



# *Pequeños Lindos Secretos*

Una Colección de “*Pretty Little Liars*”

**SARA SHEPARD**

Epígrafe:

**Él te ve cuando estás durmiendo**

**Él sabe cuando estás despierto**

**Él sabe si fuiste bueno o malo**

**Así que sé bueno para el amor de Dios”**

**-“SANTA CLAUS IS COMING TO TOWN”**

**(Santa Claus Está Llegando A La Ciudad”)**

## Acechando la Navidad

Aquí tienes una linda escena para un Snow Globe 1:

Es el diciembre de Hanna, Emily y Aria, y el año d el Junior de Spencer. La nieve está cayendo, cubriendo.

Rosewood tiene perfectos céspedes y los lujuriosos SUVs<sup>2</sup> están desempolvados. Las luces de navidad iluminan cada ventana, y las mejillas queru bins de los niños están ocupadas haciendo su lista para Santa.

La ciudad entera está en paz, especialmente las peq ueñas lindas mentirosas.

Ahora que el asesino de Ali está en la cárcel, y A está muerta, ellas finalmente pueden descansar. Sin embargo, poco saben ellas acerca de que voy a c ontinuar donde A se detuvo. Yo seré la nueva A y ya hice mi propia lista, y, ¡Adivina! ¿Quiénes e ncabezan la lista de los chicos malos? ¡Correcto! Hanna, Emily, Aria y Spencer.

¡Y éstas mentirosas han sido malas! Hanna fue atrap ada robando y lo totalizó con el auto de su ex-novio. Emily desafió a sus padres tantas veces que la enviaron a Iowa. Aria y sus sesiones Smooch<sup>3</sup> con su Maestro de Inglés después de la escuela hici eron que éste, terminara despedido. ¡Y puede que Spencer sea la más traviesa de todas! Robarle e l novio a su hermana no fue suficiente- Spencer tomó también el trabajo de Economía y la empujó por las escaleras cuando Melissa se dio cuenta de lo que Spence había hecho.

Tsk tsk<sup>3</sup>.

Éstas mentirosas merecen carbón en sus medias—O algo peor.

Por suerte, estoy aquí para asegurarme de que tienen lo que se merecen. Es solo una cuestión de tiempo antes de que las pequeñas lindas mentirosas se ensucien las manos otra vez, sobre todo ahora que piensan que A se ha ido. Así que, ¿Cuál se rá el próximo problema? Bueno, solo tengo que mentir poco... y mirar.

Voy a mirar y mirar, y voy a descifrar exactamente con qué tipo de putas estoy jugando. Voy a averiguar TODO.

Y una vez que lo haga, voy a saber hacerlas caer.

Vamos a empezar con... Hanna. Esta chica ha sufrido a lgún trastorno grave. Su madre la abandonó por Singapur. Su distanciado padre se va a vivir co n su novia estilo Stepford<sup>4</sup> y su perfecta hija, Kate. Al menos, Hanna tiene a su lado un novio fiel, Luca s. ¿Lo tiene?

¡Que comience el acecho!

—A

---

**Snow Globe:** Es una esfera transparente, generalmente de vidrio, dentro una figura de algún tipo, a menudo junto con un modelo de paisaje. **SUVS:** Marca de autos. **Smooch:** Besuqueos. **Tsk:** Chasqueo de lenguas. **Tsk:** Chasqueo de lenguas. **Stepford:** “*The Stepford Wives*” es una novela de 1972 que básicamente trata acerca mujeres que siempre deben lucir perfectas

---

# *El Pequeño Hermoso Secreto de Hanna*

## Capítulo 1

### Casa para las fiestas

Fue un tempestuoso miércoles a principios de diciembre en Rosewood, Pennsylvania, un suburbio bucólico a veinte Millas de Filadelfia. Mientras que muchos residentes estaban talando pinos Frasier<sup>1</sup> en el local del árbol de Navidad o adornan el exterior de sus casas con guirnaldas de piña, un camión de mudanzas se retiraba hasta una casa de estilo georgiano<sup>2</sup> con la palabra MARIN pintados en el buzón.

Tres hombres desembarcaron y se abrió la puerta de atrás para revelar docenas de cajas.

Tom Marin, su prometida, Isabel Randall y la hija de Isabel, Kate, parados en el patio mientras los empleados de las mudanzas transportaban sus pertenencias a través de la puerta principal. Hanna Marin, quien había vivido en la casa desde que tenía cinco años, observaba desde el interior del vestíbulo, mordiendo las uñas.

-¡Ten cuidado con eso!,- le gritó Isabel a un chico corpulento que llevaba una caja mediana- Contiene mi colección de muñecas de época.

-¡Y deja esas cajas arriba!- Kate le dijo nerviosa a otro empleado- Ahí están todos mis bolsos. Hanna observó a hurtadillas a su-pronto a ser- hermanastra, Kate, que tenía un cuerpo delgado, larga y brillante cabellera castaña, y grandes ojos azules. Llevaba un bolso de Chloé<sup>3</sup> que Hanna sólo había visto en las páginas de Vogue<sup>4</sup>. Cuando Hanna le preguntó a Kate dónde lo había conseguido, Kate había dicho que era un regalo de Navidad, lanzándole una sonrisa de agradecimiento hacia el padre de Hanna. *ick*<sup>5</sup>.

-¿Hanna?- El sr. Marin empujó una pequeña caja con “Delicados” marcado en ella-¿Puedes llevar esto a la habitación de tu mamá...? Er... ¿Nuestro dormitorio? -

Claro,- murmuró Hanna, ansiosa por alejarse de Isabel y Kate— una de ellas llevaba un perfume, que siguió en un estornudo de Hanna.

Ella subió las escaleras, su Pinscher de miniatura, Dot, siguiéndola a sus talones. Sólo unas semanas antes del Día de Acción de Gracias, la madre de Hanna, Ashley, había dejado caer la bomba que estaba tomando un trabajo en Singapur, y Hanna no iría.

Hanna hubiese amado empezar de nuevo en otro lugar, había tenido un año horrible. Ella había sido acosada por un malvado mensajero llamado A. Su mejor amiga, Alison DiLaurentis, que había estado desaparecido durante 3 años, había sido encontrada debajo de una losa de hormigón detrás de su vieja casa en septiembre. Ian Thomas resultó ser el novio secreto de Ali - Hanna y sus otras

mejores amigas Spencer Hastings, Aria Montgomery, y Emily Fields estaban enamoradas de él cuando era un estudiante de último año y eran alumnos de séptimo grado- y había sido también el asesino de Ali la noche del fin de séptimo grado, cuando las chicas hicieron una fiesta de pijamas. La policía lo había detenido hace unas semanas.

Todo había venido como un choque masivo.

Pero en lugar de empezar de nuevo con su madre, ella estaba ahí, atrapada con su padre mudándose con su nueva familia— su esposa de reemplazo, Isabel, la ex enfermera —ER<sup>6</sup>- quien no era tan bonita o tan interesante como la madre de Hanna, y su perfecta hijastra, Kate, que había tenido el lugar de Hanna en el corazón de su padre y que odiaba el estómago de Hanna. Hanna entró al vacío dormitorio principal. Olía un poco a naftalina, y había cuatro muescas de pesados sobre la alfombra, donde estaba la elegante y moderna cama danesa de su madre. Cuando Hanna dejó la caja “Delicados” en el suelo, una de las solapas se abrió y una pequeña caja de regalo azul con una etiqueta de regalo en blanco se asomó.

Mirando a través de sus hombros, para asegurarse de que nadie estaba mirando, ella levantó la tapa. Dentro había un redondo medallón de oro blanco con un racimo de diamantes pavé<sup>7</sup> cortado en el centro. Hanna respiró en él.

Era el medallón Cartier, que había pertenecido a su abuela, a quien todos, incluso los no parientes conocían, llamada Bubbe Marin.

Bubbe lo había llevado religiosamente cuando estaba viva, jactándose de que ni siquiera se lo quitaba en la bañera. Ella había muerto cuando Hanna iba en séptimo grado, poco después de que los padres de Hanna se divorciaran; en ese momento, Hanna no hablaba con su padre. Ella no sabía qué le había pasado al relicario, o a quién hubiera querido su abuela dárselo. Pero ahora que lo encontró, tocó la etiqueta de regalo en blanco y sintió una punzada de enojo. Su padre iba a, probablemente, dárselo a Isabel o Kate para Navidad.

-¿Hanna?-Flotaba una voz desde el primer piso.

Hanna empujó la tapa en la caja y salió al pasillo. Su padre estaba de pie en la base de las escaleras. -¡La pizza llegó!

El tentador aroma del queso mozzarella flotaba en las fosas nasales de Hanna.

*Sólo media rodaja*, decidió.

Claro, los botones de sus jeans Citizens<sup>8</sup> no entraron tan fácilmente esta mañana, pero probablemente los había dejado en el lavarropas durante demasiado tiempo. Bajó las escaleras mientras Isabel llevaba la caja de pizza a la cocina.

Todos se sentaron en la mesa —la mesa de Hanna- y el Sr. Marin llevó los platos y cubiertos. Era extraño cómo él sabía exactamente qué armario y cajón abrir. Pero Isabel no tenía que estar sentado en la silla de su madre, y no tenía que usar las servilletas de tela de Crate & Barrel<sup>9</sup>. Y Kate

no iba a estar bebiendo de la copa de peltre que su madre había comprado para Hanna en un viaje a Montreal.

Hanna dejó escapar otro estornudo, la nariz cosquilleaba con un perfume empalagoso de alguien. Ni uno solo de ellos dijo: “que Dios te bendiga”.

- Así que... ¿cuándo son sus exámenes de admisión para Rosewood Day otra vez, Kate?- Dijo el Sr. Marín, mientras tomaba una rebanada de pizza de la caja abierta. Desafortunadamente, Kate iba a asistir a la misma escuela a la que iba Hanna.

Kate le dio un mordisco delicado de la corteza - En un par de días. He estado revisando las pruebas de geometría y palabras de vocabulario.

Isabel agitó su mano con desdén - No es el SAT <sup>10</sup>. Estoy seguro de que aprobarás los exámenes.

- Ellos estarán contentos de tenerte. -- El señor Marín miró a Hanna --¿Sabías que Kate ganó el premio “Renaissance Student prize” el año pasado? Ella sobresalió por encima de sus compañeros en cada tema.

*Me lo dijiste ocho millones de veces.* Hanna quería decir.

Ella tomó un bocado de pizza para no tener que hablar.

-Y sus calificaciones fueron sobresalientes en la Escuela Barnbury- continuó Isabel refiriéndose a la vieja escuela de Kate en Annapolis.

- Barnbury tiene mejor reputación que Rosewood Day. Por lo menos allí, los niños no están acosando a otros niños ni los atropellan con el coche -- Ella le lanzó una mirada mordaz a Hanna.

Hanna tomó inconscientemente una segunda rebanada de pizza y la metió en la boca. Era lindo cómo Isabel estaba, básicamente, culpándola por las terribles experiencias de Hanna con A, el acosador que casi había arruinado su vida este otoño, y por empañar la reputación de Rosewood Day.

Kate se inclinó hacia delante y miró a Hanna con los ojos muy abiertos. Hanna tenía la sensación de que sabía exactamente cuál es la pregunta que venía a continuación.

-Debes estar tan devastado que su mejor amigo resultó ser... ya sabes - dijo Kate con voz de falsa interesada -¿Cómo lo llevas? -Una leve sonrisa cruzó sus labios, y era obvio que la pregunta real era: ¿Cómo lidias con el hecho de que tu mejor amiga quisiera matarte?

Hanna miró desesperadamente a su padre, esperando que pusiera fin a este tipo de preguntas, pero él también estaba mirándola con preocupación.

-Lo estoy llevando bien, murmuró ella con brusquedad.

No era verdad. Hanna estaba tan confundida. Mona Vanderwaal, su mejor amiga desde octavo grado, había resultado ser A, la persona que se había burlado de sus secretos, avergonzándola públicamente más veces de las que podía contar, y así, la que trató de matar a Hanna con su coche. Todavía había días en que Hanna despertaba, tomaba el teléfono y empezaba a enviarle mensajes a Mona preguntándole que zapatos llevar a la escuela antes de que ella recordara que había sucedido.

En el funeral de Mona, Hanna había llorado de verdad, provocando la burla de sus compañeros. Hanna sabía que debía despreciar Mona con todo su corazón—y una gran parte de ella lo hizo. Pero otra parte no podía olvidar todo el tiempo que habían pasado juntas, sus chismes, trazando su ascenso a la popularidad, y organizando fiestas fabulosas. Antes de todo lo que pasó con A, Mona había sido la mejor amiga que nunca había sido Ali —se habían sentido iguales—. Pero ahora, Hanna sabía que todo era una mentira.

Hanna se quedó mirando su plato vacío. Dos cortezas de pizza devastadas yacían en un lago de grasa, pero Hanna no podía recordar haber comido el resto. El estómago le soltó un gorgoteo poco atractivo.

El Sr. Marín se secó la boca. - Bueno, tenemos un montón de desembalaje que hacer.

Él tocó el brazo de Kate. - Ustedes chicas, deben tomar un descanso. ¿Por qué no van tú y Hanna a ese centro comercial nuevo que acaba de abrir?, ¿Cómo se llama?

- Devon Crest, Hanna soltó.
- Ooh, me enteré de que el lugar es muy agradable, susurró Isabel.
- He ido, en realidad, dijo Kate.

Isabel la miró sorprendida -¿Cuándo?

- Uh, ayer - Kate jugueteó con el brazalete de plata de David Yurman<sup>11</sup>, del que se había jactado porque fue un regalo de Isabel por haber ganado un concurso de ensayos el año pasado. -Ustedes estaban ocupados.
- Ustedes dos pueden ir juntas, llegar a conocerse mejor - El Sr. Marín miró hacia atrás y hacia adelante entre Hanna y Kate. -Vayan de compras. Compren algo lindo para ustedes. Dejen el desembalaje hasta nosotros. ¿Qué dicen?

Kate tomó un largo trago de su botella de agua. - Gracias Tom. Eso suena muy bien.

Hanna le echó un vistazo a Kate. Sorprendentemente, parecía sincera. ¿Era posible que Kate hubiese cambiado desde que Hanna la había visto por última vez en una cena en Filadelfia, cuando había delatado Hanna por el robo de una caja de Percecet<sup>12</sup> en una clínica? Hanna estaba de nuevo en contacto con sus antiguas mejores amigas, Emily, Aria y Spencer, pero ninguna de ellas eran seguidores grandes de la moda, y ella se estaba muriendo por una nueva mejor amiga para que reemplace a Mona. Sobre todo porque ella y sus viejas amigas habían empezado a asistir a terapia de duelo juntas. Necesitaba un descanso de todas las cosas de Ali y A.

- Supongo que tengo algo de tiempo libre, dijo Hanna.
- Genial, puedes ir entonces. - El Sr. Marín se levantó de la mesa y se aclaró la garganta. - ¿Izz? ¿Qué habitación quieres desempacar primero?
- Uh, vamos a empezar con la cocina. No voy a beber en esto ni un segundo más. - Ella arrugó la nariz en una de las tazas favoritas de Hanna, una copa de mayólica que sus padres le habían comprado en un viaje a Toscana.

Los dos salieron de la habitación, charlando acerca de qué caja sus copas podría estar adentro. Hanna se levantó de su asiento.

- Así que, yo estoy lista para ir cuando lo estés - le dijo a Kate. - ¿Es ése Nordstrom<sup>13</sup> bueno? ¿Es cierto que hay un Uniqlo<sup>14</sup>? Ese lugar tiene suéteres de cachemira<sup>15</sup> sorprendentes por sólo unos centavos.

Kate soltó un bufido. - ¡Dios, Hanna! - dijo ella, su expresión de repente venenosa. - Sólo estaba diciendo que iba al centro comercial para tener a tu padre y a mi madre lejos. ¿Realmente crees que iba a ir a alguna parte contigo?

Ella se paseó por la habitación, la cola de caballo castaño tirándole. La boca de Hanna hizo una O. Kate le había puesto una trampa, y ella era el animal mudo que había entrado en sus garras de acero.

Kate se detuvo en el pasillo, presionó algunos botones en su teléfono, y luego lo acercó a su oído. - Hey, ella susurró a alguien al otro lado del teléfono - Soy yo. - Ella se reía con coquetería.

Era de imaginarse, Kate había estado aquí sólo por dos días y ella ya tenía novio. *Putá.*

Hanna retorció la servilleta con tanta fuerza que estaba sorprendida de que no se rasgara.

*Lo que sea*, ella y Kate probablemente habrían tenido un tiempo horrible de compras juntas de todos modos. Entonces, escuchó una risita débil espiral de algún sitio cerca. Por instinto, echó un vistazo por la ventana, segura de que iba a ver a una rubia flash deslizarse a través de los árboles.

Pero eso fue una locura sin embargo. A -Mona- se había ido.

---

**Frasier:** Marca de árboles de navidad. - **Estilo Georgiano:** Estilo arquitectónico llevado a cabo entre 1720 y 1840. - **Chloé:** Casa de modas. - **Vogue:** Revista. - **Ick:** Expresión de hartazgo. - **ER:** Expresión de asco. - **Pavé:** Ladrillo de cristal. - **Citizens:** Marca de jeans. - **Crate & Barrel:** Bazar. - **SAT: SAT Reasoning Test** es un examen que se usa en admisiones a universidad en EE.UU. - **David Yurman:** Joyería. **Percocet:** Medicamentos. - **Nordstrom:** Tienda. - **Uniqlo:** Tienda. - **Cachemiras:** Lana de cabra difícil de encontrar, ya que es escasa y muy extraña.

---



## Capítulo 2

### Vomita un bronceado

Unos días más tarde, Hanna se sentó en el cómodo sofá de microfibra en la casa de su novio, Lucas Beattie, frente a la suave luz de oropel pesada en el árbol de Navidad de la familia.

En el televisor había un comercial de un nuevo dispositivo "¡Consigue un cuerpo delgado para el Año Nuevo!" - El tipo robusto de las ventas no para de gritar.

En el suelo, delante de ellos había una lata de regalo llena de mantequilla, queso y palomitas de caramelo.

- El culto que Kate era aún peor de lo habitual en la cena de ayer, - se quejó Hanna mientras empujaba otro puñado de palomitas queso en la boca. - Todo lo que mi padre e Isabel hablaron fue acerca ese discurso absolutamente maravilloso que Kate dio durante el décimo grado a comienzos del año pasado. Y Kate solo se sentó allí radiante, como un, 'Oh sí, sé que soy impresionante'.

-Lo siento, Han. - Lucas tomó un sorbo de su lata de Mountain Dew<sup>1</sup>. - ¿Realmente, no crees que ustedes pueden llegar a ser amigas?

-Absolutamente no.- Hanna había decidido no decirle a Lucas cómo Kate no había querido ir al centro comercial con ella. Ella no podía creer que hubiera sido tan ingenuo como para enamorarse de los trucos de Kate lame-culo. -No quiero tener nada que ver con ella. Y creo que soy alérgica a su perfume -¡he estornudado unas quinientas veces desde que se mudó! Apuesto a que voy a tener urticaria.

Se dejó caer dramáticamente en el sofá con la mirada perdida en el calendario de Adviento con temas de Disney a través de la habitación.

Hanna no había crecido con adornos navideños. Ella era judía, y después de que su papá se fue, ella y su madre apenas celebraban Janucá. Pero la madre de Lucas estaba obsesionada con los calendarios de Adviento- tenían tres tipos diferentes cubrió hasta la nevera, una tela con los juguetes de peluche en cada una de sus veinticinco bolsas atadas a la barandilla de la escalera, y un pequeño brillante que cuelga en la sala de polvo. Lucas puso su brazo alrededor de ella y comenzó a acariciarle el pelo. Hanna cerró los ojos y suspiró, sintiéndose un poco mejor.

Cuando Hanna y Mona eran mejores amigos -y la decisión de la escuela juntos, Lucas no era exactamente el tipo de hombre en la parte superior de los muchachos de la "lista I Want to Date<sup>2</sup>" de Hanna. No pasa el rato con la camarilla de derecho, no juega un deporte cool como el fútbol o el lacrosse, y estaba más en los clubes después de la escuela y el Movimiento Scout Águila de las

Silvestres los partidos del fin de semana.

De hecho, en el sexto grado, Ali había empezado el rumor de que Lucas era un hermafrodita. Más recientemente, Mona se había burlado de la amistad de Hanna con Lucas, incluso amenazando que provocaría un descenso de su cociente de popularidad.

Pero Mona y Ali se habían ido, y Lucas se perfilaba para ser el mejor novio de la historia. ¿Cuántos tipos escucharían sus quejas durante horas acerca de cómo Mona le había arruinado su vida o cómoapestaba su nueva situación familiar? ¿Cuántos tipos abrirían la puerta esa noche, contemplando a Hanna en sus pantalones vaqueros hinchados y con una sudadera Philadelphia Eagles de gran tamaño, diciendo que ella se veía caliente?

- ¿Puedo esconderme en tu casa en un futuro próximo? - Rogó Hanna. - No sé si puedo soportar a volver allí.
- Eso sería increíble - dijo Lucas. - Pero...
- ¡Sería increíble! - Hanna le interrumpió, sentándose. -Podríamos hacer cosas después de la escuela, como, ir a Rive Gauche<sup>3</sup> cada noche, disfrazarnos y romper con una fiesta de vacaciones en el Country Club Rosewood. . .

Lucas se mordió el labio. - Hanna, yo...

- ¡Tal vez mi papá incluso me deja pasar la noche aquí!, añadió Hanna, cada vez más emocionada. - Podría decir que mi alergia a los perfumes de Kate es muy, muy seria. ¿Crees que tus padres se enojarían por eso? Yo podría dormir en la habitación de invitados... pero tal vez podrías colarte en el medio de la noche. - Ella le guiñó un ojo.
- Hanna. Cayó un pálido cabello rubio de Lucas en su rostro cuando se sentó. - Más espacio. Me iré lejos. Mañana.
- Hanna parpadeó. - ¿Lejos?
- Mi papá sólo lo surgió para nosotros. Es un regalo de Navidad, él nos está llevando en un viaje de catorce días a la península de Yucatán. Vamos con el mejor amigo de mi padre en la universidad y su familia.

El interior de la boca de Hanna repente sabía amargo. - Catorce días. . . como ¿en dos semanas?

-Uh-huh. - Lucas le dio una pequeña sonrisa.- Estoy muy emocionado.

- Pero todavía estamos en la escuela, dijo Hanna, tratando de alcanzar otro puñado de palomitas de maíz. Era sólo 7 de diciembre, Rosewood Day no dejaba salir para Navidad y Año Nuevo hasta más tarde en el mes. - ¿Por qué tu padre no espera hasta las vacaciones de invierno?

Lucas levantó ambos hombros. -Tienen una oferta increíble en los vuelos y habitaciones de hotel. Y mi hermano volverá de la universidad durante unos días, también. Mi papá

negoció con Rosewood Day - Tomaré los exámenes de ma quillaje entre Navidad y Año Nuevo. Y por lo menos voy a estar de vuelta para la mayor parte de las vacaciones.

Lucas suavemente puso las manos de Hanna entre las suyas y las apretó. – Entonces tú y yo podremos pasar cada minuto juntos. Hanna apartó las manos de Lucas, sintiendo un nudo enorme en la garganta. - Pero te necesito a hora.

Lucas alzó los brazos sin poder hacer nada. - Lo si ento, pero me he querido ir a la península de Yucatán durante años. Tiene un senderis mo increíble, maravillosas playas. Y no es como que mis padres pueden cambiar sus entr adas ahora.

Antes de que pudiera decir algo, sonó el timbre con la melodía de "Jingle Bells".

Lucas dio un salto y miró por las cortinas delanter as. Un Mercedes SUV azul acero había aparcado en la calzada.

- Son los Rumsons, la familia con la que viajamos. Es tán cayendo fuera del itinerario. Tú los amaras. Y apuesto a que tienes mucho en común con Brooke.  
-¿Brooke?, se preguntó Hanna con cautela, manteniéndose en el sofá.

El Sr. Beattie limitada de la cocina y abrió la pue rta, dejando entrar aire frío.

- ¡Wade! ¡Patricia! ¡Ha pasado tanto tiempo! "  
La señora Beattie bajó las escaleras, sonriendo a s us invitados. - ¡Estamos muy emocionados! - Gritó ella a la pareja que estaba en el vestíbulo.- ¡Y aquí está Lucas!

Ella empujó a Lucas hacia ellos. El marido, Wade, q uien vestía una chaqueta de Burberry granero y tenía unos dientes deslumbrantem ente blancos, estrechó la mano de Lucas, y la esposa, Patricia, que llevaba un chaque tón cachemira ceñido, le dio a Lucas un beso en la mejilla.

- ¡Oh Mi Dios!, dijo una voz desde el porche.  
Los adultos se abrieron, y una excesivamente bronce ada, aterradoramente flaca, goma de mascar chasqueando en su boca de adolescente con pelo largo, negro y húmedo, con labial rojo, y tetas sobresalientes marcharon h asta Lucas y batió a lo largo sus manos con uñas estampadas sobre sus hombros.

- ¡Lukey! - Gritó con voz nasal. - ¡Te ves in-creíble!  
¿Lukey?  
- ¡Whoa Brooke!, - Lucas sonrió temblorosamente. - Te ves... diferente.  
Los Rumsons le dieron un codazo a los Beatties. - U stedes dos han crecido un poco desde la última vez que los vi, ¿eh? - Dijo la Sra. Rumson.

- ¿Recuerdas el tipo de problemas al que solían entrar? -Chasqueó madre de Lucas. - ¿Recuerdas todos los clubes secretos que formaron?

- Ellos eran inseparables. Siempre he dicho que los dos se casarían algún día, murmuró la señora Rumson antes de que todos los padres entraran apresuradamente a la cocina. La cabeza de Hanna se agotó rápidamente. *¿Casado?*

Brooke empujó el hombro de Lucas. - ¡Cuando dijiste que me veía diferente, espero que eso significase magnífica! Ella trazó su dedo sobre la camisa de Lucas, luego dejó caer la mano a la cintura de sus vaqueros. - ¿Alguien ha estado haciendo ejercicio? Y dónde has sacado esa ropa nueva sexy?

-Ejem... - Hanna estaba arriba y entró al vestíbulo. Este coqueteo había ido demasiado lejos. Ella había sido la que había alentado a Lucas a comprar los pantalones vaqueros True Religion y camisa de Armani Exchange que llevaría.

- Oh. - Lucas miró a Hanna. - Brooke, esta es mi novia, Hanna.

- ¿Qué pasa? Brooke miro el cabello sin lavar de Hanna, la asquerosa camiseta de Eagles y los sucios viejos jeans Sevens<sup>4</sup>. Una mirada cruzó su rostro que decía: 'Ella no es ninguna competencia'.

Ella se acercó a Lucas. - ¿No estás muy emocionado de ir a este viaje? He oído que las partes junto a la playa de allí son increíbles. ¡Y no puedo esperar a trabajar en mi bronceado!

Hanna apretó los labios para no lanzar risitas. Esta chica estaba tan naranja que parecía haber nacido en una cabina de bronceado.

- ¡Voy a rockear!", dijo Lucas. - Le estaba diciendo a Hanna sobre el viaje. Hay excursiones increíbles, turismo, alimentos. . .
- . . . y la playa nudista, añadió Brooke, lamiéndose los labios.
- Uh, ¿perdón?, casi gritó Hanna.

Brooke echó el brazo por el hombro de Lucas. - Estás en la aventura de tu vida, Lukey, todo el mundo toma el sol desnudo por ahí. Y tú y yo vamos a hacer Jell-O Shots<sup>5</sup> cada noche.

Las palomitas queso subieron de nuevo en la garganta de Hanna. Tenía que poner fin a esto. - Um, necesito hablar contigo.

Ella tomó el brazo de Lucas y tiró de él hacia el foso, que estaba lleno de cajas de juegos de video, revistas viejas, y otros tres calendarios de Adviento, uno de los cuales parecía que estaba hecho completamente de pintura p uff.

Había una sonrisa inocente en la cara de Lucas - ¿Está todo bien?

*“¿Está todo bien?”*, Hanna tomó unas cuantas respiraciones para calmar sus nervios. - No lo sé, ¿Qué crees tú Lukey?

Lucas se pasó la mano por el pelo. - Sí, Brooke solía llamarme así cuando era pequeña, no podía pronunciar Lucas.

- Es horrible. Suena como “pukey”.

*Y se va, Hanna pensó, a la península de “Vomi-atan”, con la princesa “Vomita bronceado”.*

- Lucas se encogió de hombros. - Es sólo un apodo estúpido.  
Hanna cerró los ojos. - ¿En serio vas de vacaciones con... ella?  
-¿Estás celosa? ¿De mí? - Lucas sonrió como si ésta fuera la cosa más divertida que jamás había escuchado.  
- Hanna, no tienes nada de qué preocuparse. Brooke es como una prima.

*Algunas personas se excitan con sus primos, especialmente cuando los ven tomar sol sin ropa,* Hanna pensó con amargura.

Miró a Brooke en la otra habitación. Se estaba estudiando en el espejo redondo cerca de la puerta, frunciendo los labios, colocándose más brillo labial. Si Mona estuviera aquí, podría empujar unos con otros y se burlaría del mal gusto de Brooke en sus uñas. Si Ali estuviera aquí, ella paralizaría a Brooke y haría que se sienta como la mayor idiota del universo.

Un sentimiento amargo atravesó el estómago de Hanna. Salir con un chico popular le dio muchos riesgos e inseguridades, pero ella había pensado que nunca, nunca tendría que preocuparse por otras chicas si salía con un nerd como Lucas.

Entonces todo parecía comenzar otra vez, porque las zorras regularmente no se lanzan a Lucas, quitándose la parte de arriba y tentándolo con Jell-O Shots. Él no tenía inmunidad contra este tipo de cosas.

Había tanta gente que había abandonado a Hanna: su padre, su ex-novio Sean Ackard, Ali, Mona, su mamá.

Lo único que quería era tener a alguien estable que estuviese ahí para siempre.

Pero ahora, incluso con Lucas se sintió tan precaria... y no había nada que pudiera hacer para detener que se fuera.

---

**Mountain Dew:** Gaseosas. **Lista "I Want To Date":** Lista "Yo Quiero Salir..." es una lista con nombres de chicos cool con los que desearías estar. **Rive Gauche:** Restaurant conocido a nivel mundial. **Sevens:** Marca de jeans. - **Jell-O Shots:** Especie de gelatina —de ahí 'Jell-O'— que generalmente tiene gusto a sandía.

---

## Capítulo 3

### Los viejos hábitos tardan en morir

Hanna bordeaba a Brooke, marchó por la puerta, y aceleró su Prius tan rápido como pudo en la calzada Beatties. Lo último que quería era oír alguna palabra acerca de las metas de bronceado de Brooke, Jell-O Shots y frases con doble sentido de cómo Brooke iba con Lucas a la cama.

Su teléfono móvil sonó justo cuando ella estaba en el final de la calle de Lucas. El nombre "Lucas" apareció en la pantalla.

Hanna consideró no responder, luego suspiró, levantó y dijo hola.

- No tienes nada de qué preocuparte, espetó Lucas. - Te lo prometo.  
Hanna no respondió, pero apretaba el volante con tanta fuerza que estaba segura de que le estaba dando ampollas a su palma.
- Mi papá me acaba de decir que en el hotel que se hospeda hay Wi-Fi. Estaré en Skype todos los días y te enviaré toneladas de fotos y te diré lo mucho que te adoro en Facebook a cada hora.
- ¿Y a cada hora sobre la hora? - Si Lucas estaba constantemente en contacto con ella, no podía entrar en esa molestia, ¿podría? - Y promete que me conseguirás un buen regalo y algo. Y no te atrevas a mirar algún par de tetas en esa playa nudista.

Cuando colgaron unos minutos más tarde, se sintió un poco mejor. Hanna serpenteaba por las calles de Rosewood, el único sonido en el coche el ruido silbante del calentador. Al pasar por el concurrido distrito comercial, se dio cuenta de dos faros que tiraban hacia arriba detrás de ella. La siguieron mientras conducía por la escuela, en Otto, el restaurante italiano de lujo y la tienda de comestibles Fresh Fields.

Con cada vuelta, ese coche siempre estaba al mismo ritmo que ella.

Echó un vistazo a la figura oscura detrás del volante en el espejo retrovisor, su corazón empezó a latir más rápido. ¿Estaba siendo seguida? ¿Y si ella había escapado de la cárcel? Ella se detuvo en una intersección y esperó. El conductor pasó de largo sin detenerse, y Hanna exhaló con alivio.

Hanna miró el letrero de la calle y se dio cuenta de dónde había parado. Esta era la calle vieja de Mona... y Ali.

Algunas de las casas de la cuadra ya estaban decoradas para las fiestas. Los Hastings tenían titilantes luces que marcaban el perímetro de la casa. En la casa de Jenna Cavanaugh tenía velas solemnes en las ventanas. La antigua casa de Ali, que tenía una nueva familia que vivía en ella ahora, tenía una corona brillante en la puerta. El santuario de Ali, a la que amigos y extraños por igual habían preparado poco después de que el cuerpo de Ali había sido encontrado, ardió en el frenar. Era una incógnita quien mantuvo esas velas votivas encendidas.

La casa de los Vanderwaal estaba oscura. Hanna apenas podía distinguir la larga esquina del lote, de cinco plazas del garaje, al que ella y Mona se habían subido encima y había escrito: HM + MV = BBBBFF en grandes letras blancas en el techo.

- Prométeme que nunca vamos a ser otra cosa que bes t i e s<sup>1</sup>.

Mona había dicho una vez que habían terminado, mientras se lavaban la pintura blanca de sus manos con la manguera del jardín. - Lo prometo, había dicho Hanna. Y ella le había creído Mona con todo su corazón.

Ahora Hanna quería que una bomba incendiaria en el garaje. O quería subir hasta allá y dejar un ramo de flores en memoria de Mona. Sus emociones se salieron tan salvajemente de segundo en segundo que era difícil saber lo que sentía.

Y luego, espontáneamente, el recuerdo del coche que había atropellado a Hanna en el estacionamiento hace dos meses hacía destellos en su mente. Hanna había tratado de huir, pero el coche había llegado a ella con demasiada rapidez.

Recordó el terror agudo que había sentido cuando ella sabía que el coche iba a golpearla.

Que Mona iba a golpearla.

- No pienses en eso, susurró Hanna para sí misma.  
Hanna condujo lentamente el resto del camino a casa, respirando profundamente. Después, estacionando el coche camino de entrada de su familia, ella casi se estrelló contra una fila de vehículos que no reconocía. Tenía que haber cerca de quince sedanes, SUVs, crossovers y estacionados en el camino circular. Entonces se dio cuenta de algo intermitente en el garaje. Luces de Navidad.  
¿Y eso era un Santa Claus que brillaba en la oscuridad y un hombre de pan de jengibre inflable en el jardín?

Dio pasos tentativos hacia la casa. Dot, que llevaba una especie de casco extraño, aulló en su pie cuando ella entró. Espera... ¿Eran esos cuernos de reno?! Hanna lo levantó y miró a los dos tallos de felpa en la cabeza. Cada uno fue desviado con un cascabel pequeño.

- ¿Quién te hizo esto? Susurró Hanna, arrancándolos. Dot sólo le lamió la cara.  
Ella miró alrededor de la sala y se quedó sin aliento. Hojas del acebo serpenteaban alrededor de la barandilla.

Una mecánica Sra. Claus saludó desde la mesa de con sola que alguna vez había tenido la madre de Hanna con jarrones de cerámica austeras . Un hombre alto, un árbol cargado de oropel estaba en la esquina, y la chimenea, que Hanna no podía recordar usándose, estaba en llamas.

"Rudolph, el reno de la nariz roja"<sup>2</sup> sonaba en el equipo de música a todo volumen, y toda la casa olía a jamón glaseado con miel.

- ¿Hola?, Llamó Hanna fuera.

La risa flotó fuera de la cocina, primero la carcajada de ganso Isabel, entonces la risotada en pleno auge de su padre.

Hanna rodeó la cocina. Estaba llena de gente sosteniendo copas de champán y platos de aperitivo llenos de mini quiches<sup>3</sup> y cuñas de Brie<sup>4</sup>. Muchos de ellos llevaban sombreros de Santa, incluido el papá de Hanna. Isabel estaba en un rincón, con un vestido de terciopelo rojo con punta nevada blanca en los puños, y Kate llevaba una ajustada camiseta roja y negra y tacones blancos Kate Spade.

El muérdago colgado de la lámpara de araña, una jarra de sidra caliente con especias se sentó en el mostrador, y las placas y placas de las más deliciosas galletas de Navidad y aperitivos de aspecto increíble llenaron la sala.

Isabel se figuró de Hanna y se deslizó de nuevo. - ¡Hanna! ¡Feliz Navidad! O Tannenbaum! Merry Christmas!

Hanna arrugó la nariz. - Um, en realidad, yo soy judía. Al igual que mi padre.

Isabel parpadeó estúpidamente, como si no pudiera comprender que nadie, mucho menos su propio novio, pudiera celebrar algo que no sea Navidad.

El Sr. Marín apareció al lado de Isabel. - Hola cariño, dijo erizando el pelo de Hanna.

Hanna miró con incredulidad. - ¿Desde cuándo celebras la Navidad? Ella dijo la palabra "Navidad" como si ella hubiera dicho "cumpleaños de Satanás".

Sr. Marín cruzó los brazos sobre el pecho defensivamente. - Lo he estado celebrando con Isabel y Kate los últimos años. Le dije a Kate que te avisara.

- Bueno, no lo hizo, dijo Hanna rotundamente.
- Nosotros hacemos los doce días de Navidad cada año. Siempre se iniciará con una fiesta. - Isabel tomó un sorbo de champán. - Es una tradición maravillosa. Comenzamos a principios de este año con esta noche. Es como una especie de inauguración para que la casa se encuentre con la Navidad.
- Y nos gustaría que seas parte de la tradición también, por supuesto, agregó el Sr. Marín. Hanna se quedó mirando toda la parafernalia de color rojo y verde. Su familia nunca había sido tan religiosa, pero encendieron velas menorah<sup>5</sup> cada noche de Janucá. El día de Navidad, ordenaron comida china para llevar, observaron maratones de cine, y se



fueron a un viaje familiar en bicicleta por mucho tiempo, si el clima era decente. Le gustaban esas tradiciones.

El timbre sonó, y el Sr. Marín e Isabel y se dirigieron hacia la puerta principal. Hanna vagó hacia la mesa de las bebidas, preguntándose cuántos problemas tendría si se sirviese un vaso gigante de Whisky.

Entonces, una figura familiar forrada en rojo saltó a la vista.

- Es un conjunto interesante para esta fiesta. - Kate miró la camiseta de gran tamaño de Eagles que Hanna llevaba puesta. - Esta fiesta es una gran cosa para Tom, ya sabes. Muchos de sus nuevos compañeros de trabajo se encuentran aquí. Podrías haber puesto un poco más de esfuerzo.

Hanna quería golpear a Kate en la cabeza con una barra de pepperoni de la difusión de alimentos. - Yo no sabía que habría una fiesta.

- ¿No lo sabías? - Kate levantó una ceja perfectamente depilada. - Lo sabía desde hace una semana. Supongo que olvidé decírtelo.

Se dio la vuelta y agarró un pastelito y lo metió en la boca sin probarlo, mirando fijamente a su padre al otro lado de la habitación. Estaba cotorreando con un hombre de pelo gris en un traje negro de chaqueta y una mujer delgada con aretes de diamantes enormes. Cuando Kate se acercó, el Sr. Marín puso su mano en el hombro y la presentó, mirándola orgulloso. Él no se dio la vuelta para agitarle el brazo a Hanna de manera que él pudiera introducirla en la conversación, sin embargo, ella no era más que un bulto grande y no deseado en una sudadera Eagles.

Una chica que no fue invitada a una fiesta en su propia casa. Se sentía como en “La Dama y el Vagabundo”, una de las películas favoritas de Hanna cuando era niña. Cuando Jim Dear y Darling tenía un nuevo bebé, ellos patearon a la Dama a la acera. Excepto que Hanna no tenía ni siquiera un desaliñado chico malo con el que podía alejarse corriendo y compartir fideos porque se supone que iba a estar a cientos de kilómetros de distancia, tomando el sol en una playa nudista con una skank<sup>6</sup>.

Ella se dejó caer en una silla en un rincón junto a Edith, una anciana de la calle que llevaba unas gafas gigantes y perpetuamente parecía como si se hubiera tragado su dentadura postiza.

- ¿Quién eres?, Preguntó Edith, apoyando su oreja hacia la silla de Hanna. Olía ligeramente a violetas.
- Soy Hanna Marín, Hanna le dijo en voz alta. ¿Me recuerdas?
- Oh, Hanna, sí, ¡por supuesto! - Edith sintió alrededor de la mano de Hanna y la acarició.
- Me alegro de verte, querida.

Ella empujó un plato de papel Saran, lleno de galletas con chispas de chocolate sobre la mesa. - Toma una galleta. Yo misma las hice al horno. Traté de ponerlas sobre la mesa con toda la otra comida, pero aquella mujer nueva que vive aquí no parece quererlos allí. Ella arrugó la nariz como si hubiera olido algo rancio.

- Gracias, murmuró Hanna con ganas de besar a Edith porque a ella tampoco le gustaba Isabel. Colocó una galleta en su boca, desmayada en el sabor del azúcar, la mantequilla y el chocolate. - Son deliciosas.
- Me alegro de que te gusten, dijo Edith empujando otra galleta hacia ella. - Aquí tienes otra. Estás demasiado delgada.

Edith había dicho Hanna era demasiado flaco, incluso cuando Hanna era una perdedora gruesa y fea, pero todavía se sentía bien escucharlo. El azúcar la calmó. Una tercera galleta podría incluso hacer que se sienta eufórica. *No debes hacerlo*, una voz dijo en su cabeza. *Comiste demasiadas palomitas de maíz en la casa de Lucas. Llevas tus jeans para gordos, e incluso se sienten apretados.*

Pero las galletas olían tan bien. Hanna miró hacia arriba y vio a Kate sonriendo a uno de los compañeros de trabajo del padre, y algo dentro de ella se abrió. *No lo hagas*, ella quería, pero parecía que sus manos se movían por su propia voluntad, depositando seis galletas en una servilleta. Sus piernas tenían una mente propia también, escapando de los invitados. Hanna llegó hasta la escalera vacía antes de abrir la servilleta y comenzó a empujar las galletas en su boca una por una.

Se mordió y tragó con desesperación. Crumbs<sup>7</sup> cayeron sobre su pecho.

El chocolate estaba en todos sus dedos y en la boca. Lo era como si hubiera algo en su interior que le decía que no podía parar hasta terminar todos y cada uno-sólo entonces, ella se llenaría. Esto era exactamente lo que había sucedido la primera vez que conoció a Kate e Isabel en Annapolis: Ella se había sentido tan nerviosa y torpe que lo único que la calmaba era comer grandes cantidades de alimentos. Kate y Ali - a quién Hanna había llevado -, la habían mirado boquiabierto como si ella no fuese humana. Y cuando se había duplicado el dolor de estómago de Hanna, el Sr. Marín había bromeado, - ¿La pequeña cerdita comió demasiado?

Había sido la primera vez que Hanna se había inducido el vómito, y no fue la última.

Durante años, había trabajado duro para detenerlo, pero los viejos hábitos a veces tardan en morir.

Una risita aguda se oyó en la sala, y Hanna saltó. Sonaba como Ali. Cuando ella miró por la ventana del frente, ella juró que vio a alguien que se movió a alrededor de los arbustos.

Hanna miró hacia la oscuridad. Entonces, sintió ojos en su espalda y se volvió. Su padre y Kate la estaban mirando desde la cocina. Sus ojos se movieron al chocolate untado de su boca hasta las migas de las galletas en sus manos. Kate sonrió. La frente del Sr. Marín se arrugó. Finalmente, se llevó la mano a la cara e hizo un movimiento dramático con los labios.

Hanna se sacudió un chip de chocolate pegado a la mejilla. Kate se dio la vuelta y se cubrió la boca, reprimiendo una risita.

Las galletas restantes cayeron de su mano en el suelo. Su cara le quemaba, Hanna huyó escaleras arriba y cerró de golpe la puerta de su dormitorio, que queda en el medio de los gritos fuertes de los asistentes a la fiesta y el auge de "Bing Crosby Christmas Carol"<sup>8</sup> en el estéreo.

Había tenido solo una fiesta de Navidad y ya le alcanzaba para toda la vida.

---

**Besties:** Mejores amigas. **Rudolph, el reno de la nariz roja:**Música navideña, común en EE.UU. **Mini Quiches:**Aperitivos de variados gustos. **Cuñas de Brie:**Trozos o rodajas de queso Brie. **Velas Menorah:** Típicas velas judías. **Skank:** Puta o promiscua. **Crumbs:** Especie de copos. **Bing Crosby Christmas Carol:**CD de música navideña.

---

## Capítulo 4

### Tú nunca trabajarás en éste centro comercial de nuevo

El martes después de la escuela, Hanna empujó las puertas dobles que decían:

“¡BIENVENIDOS A LA GRAN APERTURA DE THE CREST DEVON MALL!” en el cristal.

El aire olía como una mezcla de pretzels Auntie Anne, café Starbucks, y una mezcla de perfumes. Una gran fuente borboteaba, y niñas bien vestidas caminaban con bolsas de compras de Tiffany & Co., Tory Burch, y Cole Haan.

Era similar al centro comercial King James, un refugio habitual de Hanna, pero sólo lo suficientemente diferente como para no evocar un recuerdo único de sus muchos viajes de compras con Mona. Simplemente rodeando por la venta al por menor Hanna se sintió mejor. Tendría que haber visitado el centro comercial antes, pero no había tenido tiempo.

Ayer, en el marco de “los Doce Días de Navidad extravagante”, había ido con su padre, Isabel y Kate a una representación de “El Mesías de Händel” en Villanova -*ronquido*-. El día anterior a eso, había asistido a un ponche de huevo con sabor a nivel local Williams-Sonoma, y para disgusto de Hanna, a ella y a Kate sólo se les había permitido beber el ponche sin alcohol, que tenía gusto a crema rancia no láctea.

Ellos tenían planes de ir por alguna tienda en los departamentos en Filadelfia esta noche para ver algún tipo de pantalla de luz, pero los grandes almacenes habían cerrado porque estaba infestada de insectos de cama. *Una pérdida enorme.*

Ahora, Hanna aprobó una zona de estar con una pequeña cafetería que vende 208 tipos diferentes de té, y una panadería libre de gluten. Sacó su teléfono para comprobar una vez más si Lucas había llamado o enviado mensajes de texto, pero no había ni un solo correo electrónico, mail, o tweet. Se había ido hace dos días y ya había olvidado su promesa de enviarle todos los días mensajes.

Lo que sea. Ella podía confiar en Lucas. ¿Cierto? Hanna trató de mantener la calma, y se detuvo a mirar el directorio del centro comercial. Tenía una nutria, era su tienda favorita. Ella se ahogaría sus frustraciones, comprando el conjunto más increíble de su vida.

- Hey, chica hermosa.

Hanna volvió la cabeza para mirar por el chico universitario que pasaba y que seguramente había hecho el comentario, pero no. No había nadie allí. En su lugar, vio a un pueblo repleto de bastones de caramelo inflables, un Pan de la Casa, y un montón de aspecto aburrido, elfos en zapatos puntiagudos y en sombreros. Santa Claus se sentó en un trono dorado, su sombrero ladeado.

- Linda sonrisa, magnífico, - dijo la voz de nuevo, y Hanna se dio cuenta de que era Santa. Él le hizo señas con su guante blanco. - ¿Qui eres sentarte en mi regazo?
- ¡Ew!, susurró Hanna, deslizándose lejos.

Podía oír ho-ho-Höing todo el camino hasta la escalera mecánica. Otterbox brillaba desde el pasillo como un faro de la moda calmante. Hanna marchó adentro, flotando a un salón de DJ. Ella levantó un pañuelo de seda y la apretó contra su cara. Luego aspiró el perfume caro de los bolsos de cuero Kooba y pasó sus dedos por los jeggings<sup>1</sup> y la cintura de gasa de los vestidos de Marc Jacobs. Su ritmo cardíaco más lento. Ella casi podía sentir sus niveles de estrés decreciente.

- ¿Te puedo ayudar? - Una voz gorjeó. Una menuda empleada rubia que llevaba una falda tubo de talle alto y la misma blusa a lunares que Hanna estaba deseando apareció a su lado. - ¿Buscas algo especial?
- Definitivamente necesito unos jeans nuevos. - Hanna palmeó un par de Brands J flacos en la mesa. - Y tal vez este vestido, y esto. - Ella hizo un gesto a un suéter-abrigo de cachemira de Alice + Olivia.
- ¡Oh, eso es hermoso!, - dijo efusivamente la empleada. - Usted tiene un gran gusto. ¿Quieres que recoja algunas cosas para usted y comience una compra mientras examinas la sala?
- Claro, dijo Hanna.
- Fantástico. - La empleada miró a Hanna arriba y abajo, y luego asintió. - Déjame todo a mí. A propósito, soy Lauren.
- Hanna, ella sonrió. Éste podría ser el inicio de una hermosa amistad. Tal vez, Lauren podría avisarle a Hanna cuando hubiese descuentos o artículos nuevos, así como lo hacía Sasha, del Centro Comercial King James.

Ella dio una vuelta por la tienda, la sección de suéteres varios y vestidos. Lauren eligió otros artículos ella pensó que a Hanna le gustarían, incluyendo una pila de pantalones vaqueros, de la parte posterior. Cuando Hanna estaba dispuesta a probar cosas, ella notó que Lauren había seleccionado el mayor vestidor para ella. Otros tres vestidores estaban ocupados, pero eran mucho más pequeños, como si esas chicas no fuesen tan importantes.

Hanna tiró de la cortina cerrada, se alisó el pelo y miró a las mercancías preciosas balanceándose en sus perchas en el puesto. Ya era hora de hacerle algo de daño tarjeta de crédito. Pero, de repente, su mirada se congeló en una etiqueta de uno de los pares de pantalones que Lauren había elegido para ella, sentándose en la silla tapizada, con estampado de cachemira.

Tamaño seis.

Ella frunció el ceño y examinó la siguiente pareja en la pila de Lauren. Este era de seis también. Miró los vestidos que Lauren había seleccionado. También eran seis.

No había nada malo en ser tamaño de seis -Para la mayoría de las chicas- pero Hanna no había sido seis desde antes de su cambio de imagen con Mona en octavo grado.

- Um, ¿Lauren? – dijo Hanna pegado la cabeza fuera del vestuario. Lauren apareció al final de la sala, y Hanna le dirigió una sonrisa de disculpa. - Creo que ha sido un error. Soy talla dos.

Una mirada incómoda inundó la cara de Lauren. - Realmente creo que usted debe tratar con los de talla seis. Los leggings J. Brand son un poco pequeños.

Hanna se erizó. – Ya tengo tres pares de J. Brand. Sé exactamente cómo son sus tallas.

Lauren apretó los labios. Un golpe se escuchó y alguien en los camerinos tosió.

- Está bien - dijo Lauren después de un momento, encogiéndose de hombros. -. Voy a ver si tenemos grupos de dos y de cuatro en stock.

La cortina se cerró de nuevo. Mientras Lauren caminaba por el pasillo, Hanna juró que escuchó una leve risita. ¿Lauren se estaba riendo de ella? Las otras chicas en los vestuarios adyacentes estaban en silencio, casi como si estuvieran escuchando-y juzgando.

Lauren estaba de nuevo en cuestión de segundos con pantalones vaqueros nuevos. Hanna les tomó de sus manos y tiró de la cortina. ¿¡Cómo se atreve esa tonta vendedora a reírse de ella!? ¿Y cómo la había mirado de arriba hacia abajo y asumió que era sólo un seis? ¿No se supone que las vendedoras tienen una idea precisa de qué tamaño un cliente es? ¿No pasan por algún tipo de formación? Hanna nunca había sido tratada tan desconsideradamente en otro Centro Comercial.

Tan pronto como Hanna saliese, iba a llamar a la oficina corporativa para quejarse.

La tela de los pantalones vaqueros de talla dos se sentía suave alrededor de sus tobillos desnudos. Hanna se extendía sobre sus pantorrillas, pero cuando se detuvo en sus muslos, el algodón no daba más. Hanna se miró en el espejo.

Este jean estaba visiblemente defectuoso.

Ella se retorció fuera del tamaño de dos y probó hasta el tamaño siguiente. Su trasero podía entrar, pero no había manera de que se abrochase el botón.

¿Qué demonios estaba pasando?

Como último recurso, trató sobre el talle seis que Lauren había seleccionado para ella. Se abrochó el botón y se quedó mirándose a sí misma en el espejo. Sus piernas parecían hinchadas. Había un poquito de grasa sobresaliendo en la cintura. Las costuras del jean estaban tensas, como si fuera a estallar en cualquier momento.

El corazón de Hanna comenzó a latir con fuerza. ¿Podrían todos esos vaqueros estar defectuosos?

¿O había subido de peso?

Hanna pensó en las galletas que había comido en la fiesta de Navidad. Y los bocados sobrantes de la fiesta que ella había tragado ayer por la noche mientras veía la televisión en su habitación, a escondidas de su padre, Isabel y Kate. Y las piezas de chocolate que había cogido de la caja abierta cuando ella pasó por la cocina.

Su piel comenzó a picarle. Se sentía a un paso del retroceso en la perdedora gordita, fea, y tonta, que había sido antes de su amistad con Ali en sexto grado.

Echó un vistazo a su reflejo en el espejo, y por una fracción de segundo, vio a una chica con el pelo marrón caca, bandas de goma de color rosa en sus aparatos, y granos en la frente.

Era la vieja Hanna, la chica que juró que nunca, nunca volvería a ser.

- No, dijo Hanna en un susurro, cubriéndose los ojos con las manos, hundiéndose en la silla.
- ¿Hanna? – Los tacones de Lauren aparecieron bajo la puerta.- ¿Está todo bien?

Hanna quería un sí, pero todo estaba muy, muy lejos de estar bien. De repente, se sintió como si todo en su vida estuviese fuera de control.

Y que tenía que hacer algo al respecto, y rápido.

---

**Jeggings:** Leggings que parecen jeans más ajustados.

---

## Capítulo 5

### Descendió desde el Monte Olimpo

A la mañana siguiente, Hanna estaba pedaleando en la bicicleta alrededor y alrededor del entrenador elíptico en el “Body Tonic”, el gimnasio de lujo al que había estado asistiendo desde finales de octavo grado. Cada máquina tenía una televisión integrada con canales Zillion, un bar de zumos y un spa de pie junto al mostrador de facturación, y los vestuarios tenían un baño de vapor de eucalipto, una bañera de hidromasaje y productos Ki ehl en todas las duchas.

Todo a su alrededor, hombres, mujeres, y estudiantes ocasionales de una de las muchas escuelas privadas de élite de la zona corrían en las cintas de correr, pedaleaban en bicicletas reclinadas, o se ponían en cuclillas ligeramente sobre pelotas de ejercicio de aspecto vulgar.

Una clase de yoga estaba tomando lugar en la sala de ejercicios en la parte posterior, y en ese mismo momento, la clase estaba tratando la pose de la media Luna, sus cuerpos haciendo formas T, bamboleando las piernas.

El sudor en los ojos de Hanna, con los brazos y las piernas quemadas, acababa de ver un noticiero molesto en la televisión que mencionaba a Ian Thomas, y que estaba proclamando su inocencia desde la cárcel. Pero no podía dejar de hacer ejercicio ahora.

No había manera de que ella siguiese siendo una tal la seis.

No iba a dejar que una empleada se riera de ella nunca más.

Su teléfono sonó y ella lo cogió con avidez, comprobando una vez más si Lucas la había llamado, enviado mensajes, o publicado algo en Facebook, cualquier cosa. Pero tan solo era Aria, pidiendo prestado notas de Inglés a Hanna.

El pecho de Hanna se sentía apretado. La hacía sentir increíblemente mal, pero echaba de menos a Lucas, y no parecía que él la extrañase en absoluto.

Tiró el teléfono de nuevo al vaso de plástico pequeño en el equipo destinado a botellas de agua, y manipuló la resistencia otros pocos niveles. No importaba. Ella iba a perder diez kilos, tendría un aspecto fabuloso otra vez, y retendría todo el afecto de Lucas cuando regresara.

Por otra parte se dijo: ¿y si Lucas ni siquiera se preocupaba por ella cuando llegaba a casa? ¿Y si hubiera decidido abandonarla por la princesa Puke Atan?

- Estás realmente yendo por eso, ¿no?

Hanna subió, miró hacia abajo y vio a un hombre aficionado del cuerpo, en una apretada camiseta, shorts largos de malla, y grises zapatillas New Balance junto a su máquina. Tenía los ojos más azules que ella jamás había visto, pelo corto oscuro y piel dorada hermosa.



Sus músculos se hincharon, sin mirar demasiado su estructura corporal.

Hanna lo reconoció al instante, cuando ella y Mona solía venir a Tonic Body juntos, lo habían apodado Apolo<sup>1</sup>, por razones obvias. Él rondaba alrededor de la sala de ejercicios, sonriendo a las niñas, levantando pesas o haciendo una contracción del estómago, y capacitando a toda la línea principal de súper-rica clientela femenina. Pero el factor decisivo fue cuando lo atraparon sentado en su coche en el aparcamiento, rockeando "Stairway to Heaven"<sup>2</sup>, pretendiendo que el volante era un kit de batería. Apolo era un dork<sup>3</sup> reformado, al igual que Hanna y Mona estaban.

Hanna miró hacia atrás para ver si Apolo estaba hablando con otra persona, pero ella era la única persona en esta fila de entrenadores e lípticos. - Uh, perdón, preguntó ella, tratando de sonar despreocupada. Deseó haber traído una toalla para secarse la cara.

Apolo sonrió e hizo un gesto hacia la pantalla LCD en la máquina de Hanna. - Has estado trabajando por ochenta minutos. Eso es intenso.

- Oh. – Hanna se mantuvo pedaleando. - Estoy tratando de ponerme en forma. He estado en demasiadas fiestas. - Ella sonrió tímidamente, y luego se maldijo a sí misma por llamar la atención sobre su Grasosa-galleta de Navidad.
- Las fiestas pueden ser difíciles. - Apolo se apoyó en la máquina de al lado. - Estoy dirigiendo un retiro de ejercicio que comienza hoy, diseñado específicamente para la gente a través de los días de fiesta. Se centra en el ejercicio, la nutrición, y el bienestar mental.
- Suena genial, dijo Hanna.

Kirsten Cullen, una chica que conocía de Rosewood Day, se había ido a un retiro de ejercicios en St. Barts el verano entre el noveno y décimo grado, y había regresado con doce libras menos y la piel más perfecta que nunca.

- ¿Una retirada a dónde?

- Oh, a ninguna parte. - Disparó Apolo y le dedicó una sonrisa tímida. – Lo haremos aquí, en el gimnasio. Pero tú te sentirás transportada, y sorprendentemente el tiempo pasará rápidamente. ¿Estarías interesada en inscribirte?

Hanna miró su reflejo sudoroso en el espejo frente a ella. - No lo sé. Ella no solía estar en esas clases grupales.

Apolo le dedicó una sonrisa deslumbrante. - ¿Estás segura? Creo que lo encontrarías realmente, realmente increíble. Eres Hanna, ¿verdad?

Hanna quedó semi-boquiabierta - ¿Cómo lo sabes?

- Te he visto aquí antes. - Esta vez cuando sonrió, re veló dos hoyuelos adorables. - Me encantaría tenerte en la clase."

Sus entrañas se estremecieron. ¿Estaba coqueteando con ella? Por una fracción de segundo, ella no veía la hora de bajar de la máquina, llamar a Mona, y decirle que Apolo del "Body Tonic" estaba prácticamente rogándole a formar parte de su retiro, hasta que recordó, una vez más. Cada vez que se dio cuenta de Mona había sido, y que ella había muerto, se sentía como si alguien hubiera tirado un balón medicinal en su pecho.

- Los kilos de más se quemarán. - prometió Apolo. - V as a estar en la forma más impactante de tu vida. ¡Por favor!, dime que lo harás.

Ya que lo pone así... ¿cómo podría decir que no? Sus ojos azules brillantes no parecían malos tampoco. - Está bien, me convenciste, - dijo pausando la máquina. – Cuenta conmigo.

- ¡Genial!. Apolo sonrió de nuevo. Sólo estar junto a él la hacía sentir un hormigueo por todo su cuerpo. Y se había fijado en ella. Y él sabía su nombre. Todos los pensamientos de Lucas y Brooke Puke-a-tan salieron volando de su cabeza.  
Si Lucas podría ligar, entonces ella también.
- Mi nombre es Vince, agregó. - La clase empieza hoy a las cinco, y tendremos reuniones de mañana y de noche hasta el final del año. Estoy tan emocionado de que vayas a hacer esto, Hanna.
- Estoy muy contenta también, respondió Hanna, mirando profundamente los ojos de Apolo –de Vince-.

Y ella absolutamente, lo creía.

---

**Apolo:** Dios de la mitología griega, conocido por ser increíblemente hermoso. **Stairway To Heaven:** Famosa canción de la banda Led Zeppelin. **Dork:** Idiota, perdedor.

---

## Capítulo 6

### Los mayores perdedores

Ese día, después de la escuela, Hanna se sentó en los escalones exteriores de Body Tonic y acunó su teléfono celular entre el hombro y la oreja. - Lo siento papá. Juré que le dije que tenía planes para esta noche.

- Pero te vas a perder el pueblo de Santa en Longwood Gardens. - El señor Marín sonaba muy decepcionado. - Será una explosión.

Hanna resistió el impulso de vomitar. En el séptimo grado, ella, Ali, y las otras chicas habían ido a Longwood Gardens, que eran, esencialmente sólo eso, un gran jardín, aburrido.

Hacía calor, estaba lleno, y francamente dentro, era miserable, por lo que había pasado la mayor parte del tiempo dando vueltas en el estacionamiento, chismeando acerca de con qué chico de Rosewood Day quería besar más y qué celebridades invitaría a su fiesta de cumpleaños de fantasía.

- Lo siento mucho. - repitió Hanna. - Pero hice estos planes antes de que supiera acerca de sus doce días de Navidad.

El Sr. Marín suspiró. - Esto no es porque te sientas incómoda con Isabel y Kate, ¿verdad? Kate dice que quiere conocerte, pero que tú te mantienes distante. También mencionó que finalmente no quisiste ir al centro comercial con ella el día que nos mudamos.

Hanna abrió la boca, luego la cerró de nuevo. Kate la tenía nerviosa. - Esto no tiene nada que ver con ellas - ella mintió.

Cuando colgó, apoyó el teléfono en su regazo, deseando que sonara una vez más y que escuchara la voz de Lucas en el otro extremo. Pero solo había silencio. Se quedó mirando los coches silbante ida y vuelta en el remoto camino rural. Estaba nevando ligeramente, haciendo brillar el pavimento. Hanna escuchó un revolver ruido a la izquierda y se enderezó. Sonaba como si alguien estaba al acecho detrás de la esquina.

Hanna se encogió de hombros -nadie la acechaba más- y se puso de pie.

Se dirigió hacia el interior del gimnasio con una ráfaga emocionada en su estómago.

Podría haber sido resistente a la idea de ejercicio en grupo al principio, pero ahora era distinto.

Todo el mundo probablemente sería bastante joven. Tal vez incluso podría hacerse una nueva amiga, o dos.

Y Vince había dicho que la clase incorporaba ejercicio, nutrición, y bienestar, tal vez eso significaba masajes regulares al final de cada sesión, por Vince, por supuesto.

En un estricto carácter profesional, claro, por lo que Lucas no estaría demasiado celoso.

Un signo impreso que decía “*Retiro de entrenamiento por las fiestas*” estaba pegado en la puerta de una de las salas de ejercicio regular. Hanna había esperado que la clase hubiese sido un espacio secreto de Body Tonic, o alguna sala “*Solo VIPs*”, pero como sea.

Ella respiró hondo y empujó la puerta, con una sonrisa enorme en su cara, casi esperando que todos los hermosos participantes giren y le den la bienvenida con los brazos abiertos, como una especie de sesión de terapia de grupo, excepto que de manera más glamorosa.

Pero unas luces que eran muy brillantes, casi fluorescentes, revelaban una escena completamente diferente. Diez personas se sentaron en el suelo con alfombras de varios colores, pelotas, bandas, aparatos de equilibrio y bloques de yoga frente a ellos. Todos ellos, efectivamente, se voltearon y la miraron, pero no extendieron sus brazos para darle la bienvenida con un abrazo de grupo. No es que ella quería tocarlos. Estaban tan lejos de lo glamoroso como del entrenamiento.

Había una mujer con una triple papada. Un hombre cuyo estómago se hundía sobre su cintura. Frumpy<sup>1</sup> madres suburbanas. Dumpy<sup>2</sup> padres suburbanos. El tipo de chicas adolescentes que se unen a clubes de teatro, a una banda o pasaban sus horas del almuerzo en el salón de arte, por lo que no les importaba una mierda sobre cómo sus cuerpos se veían. Una chica tenía las tetas más grandes que había visto alguna vez. Tenía la edad de Hanna y un acolchado sexy, con caderas anchas y un culo grande, como las chicas pin-up<sup>3</sup> de los cincuenta.

Ella tenía estilo punk, pelo negro alto y brillante, abundante delineador en sus ojos almendrados, un montón de lápiz labial rojo en sus labios baby-doll, y un tatuaje con forma de daga en su hombro. Normalmente Hanna no estaba en la mira, pero es como que trabajaron en ella.

No es como si ella lo admitiese en voz alta.

Esto no era un retiro de ejercicio glamoroso. Era más como una versión de baja calidad de “The Biggest Loser”<sup>4</sup>. Hanna no había visto a ninguno de ellos en la planta de Body Tonic. Era como que el gimnasio había escondido a esta gente lejos para no espantar a los clientes habituales.

Y la última persona llevaba una camiseta roja de gran tamaño que decía: “¡*CONSIGUE TU CULO EN EQUIPO!*” en grandes letras blancas en la parte delantera y “¡*Arranque de campamento de entrenamiento en vacaciones!*” en la parte de atrás.

- ¡Hanna! - Vince apareció de detrás de un conjunto de equipos estéreo en la esquina y le sonrió en términos generales. También llevaba una roja camiseta-si bien de manera mucho más estricta. - ¡Me alegro de que hayas podido venir! ¡Toma, una camiseta!

Le lanzó una a ella, pero Hanna no hizo ningún esfuerzo para atraparla, dejando que rebotara en el pecho y cayera sin fuerzas al suelo. Detrás de ella, oyó una fina y aguda risita y se congeló. Una

figura se deslizó a la vuelta de la esquina, con el pelo largo y rubio. ¿Y si alguien la vio? ¿Podría alguien pensar que era parte. . . de esto?

- Vamos a empezar por presentarnos y decir por qué estamos aquí, comenzó Vince y señaló a la chica pin-up.

Ella susurraba mientras movía sus tetas - Soy Dinah Morrissey. No me importa perder peso, pero quiero hacer un compromiso para estar más saludable . - Ella bateó sus pestañas a Vince, quien le sonrió de nuevo a ella.

- Encantado de conocerte, Dinah. ¿Y tú Hanna?, Preguntó Vince.

La boca de Hanna estaba sellada. Volvió a mirar a los abultados inadaptados en el suelo, dejó escapar un pequeño chillido, y se dio la vuelta. El la corrió tan rápido como pudo hacia el gimnasio principal, donde todo el mundo era bonito, delgado y normal.

- Hanna - Vince gritó mientras se enrolla alrededor de las máquinas de pesas y cintas de correr. Él la cortó en el pasillo que da a la sala de yoga y el snack bar macrobiótica. - ¿Qué te pasa?

Hanna se encogió de hombros torpemente, notando que Vince había seguido tras ella con la camiseta roja “*¡CONSIGUE TU CULO EN EQUIPO!*” que Hanna había rechazado. - No creo que la clase sea para mí.

- ¿El retiro? ¿Por qué?

En primer lugar, se trataba de un campo de entrenamiento, no de un retiro de entrenamiento. En segundo lugar, ¿cómo podría pensar Vince que Hanna pertenecía a una clase de esa manera? ¿La había visto en la elíptica y hoy la había vinculado con gente fuera de forma, con personas comunes y corrientes de las que las vendedoras se ríen, padres rechazan y amigos desprecian?

- ¡Porque es una clase llena de gente gorda!, Hanna finalmente soltó.

Vince dio unos pasos hacia atrás, su boca formando una pequeña O. - Es una broma, ¿verdad?

Una versión tecno de una canción Rihanna golpeó en el fondo.

Cuando Hanna no respondió, Vince negó con la cabeza . - Los otros miembros no son gordos. Bueno, tal vez algunos de ellos son un poco más saludables con sus pesos, pero ¿no piensas que es genial que quieran ponerse en forma? Siento como que realmente los puedes ayudar.

*Eres como una versión musculosa de la Madre Teresa*, Hanna quería decirle.

- Bueno, creo que voy a pasar.
- ¿Vas a pasar en una clase de gimnasia porque va a patearte el culo? ¿Por qué? ¿Porque todos los demás no parecen salir en Vogue?

Hablaba muy alto. Hanna miró a su alrededor con cautela. La chica delgada en el mostrador de facturación escaneaba tarjetas de los miembros, la máquina haciendo dos pequeños “Beeps” eficientes. Un chico de edad universitaria corriendo en la cinta, su pelo rubio rebotaba.

¿Qué pasa si alguien había estado escuchando, alguien de Rosewood Day? Si alguien se enteró de esto, sería la perdedora más grande de la escuela. En más de un sentido.

Vince le dio a Hanna una mirada de complicidad. - Creo que entiendo lo que está pasando. No lo tienes en ti. No se lo llama campo de entrenamiento porque es fácil. Tú no tienes la ventaja mental para pasar por un riguroso programa.

Hanna resopló indignada. - Esto no tiene nada que ver con mi agudeza mental.

- Nah, olvídale. - Saludó con la mano a Vince la mano. - Debí haber visto las señales. No todo el mundo está hecho para esta clase. Hay que querer realmente el bienestar, realmente estar listo para ir por ella. No te preocupes por eso, Hanna. Pensé que eras lo suficientemente fuerte como para esto, pero está bien.
- ¡Soy plenamente fuerte! - dijo Hanna en voz tan alta que una chica de veintitantos años con una sudadera de Hollis por las esteras miró con alarma. - Estoy segura de que soy más fuerte que todas las demás. . . personas de allí.

Vince cuadró su mandíbula. - Está bien, entonces. Pruébamelo. Muéstrame que lo dices en serio.

Su voz sonaba áspera y severa, pero sus ojos eran suaves, casi anhelantes. Una vez más, Hanna sintió un atisbo minúsculo de que él podría estar interesado en ella. Y conocer a alguien al que le gustase, aliviaba la soledad que sentía cada vez que pensaba en Lucas.

Si ella salía de aquí, condenando al retiro y a sus participantes con sobrepeso, Vince probablemente nunca hablaría con ella de nuevo. Y odiaba que él pensara que era una cobarde. Era prácticamente un sinónimo de perdedor y no había manera de que ella fuese una perdedora nunca más.

- Está bien, se quejó. - Creo que voy a darles otra oportunidad. Pero tengo una condición. No usaré ninguna de esas muumuus<sup>5</sup>. - Ella señaló la remera que Vince tenía en la mano.

Vince se encogió de hombros y le dio una palmada en el brazo de Hanna. - Es un trato.

---

**Frumpy:** Persona pasada de moda, anti-fashion. **Dumpy:** Regordete, persona corta y gorda. **Pin-up:** La expresión "pin-up" se popularizó en los EE.UU. en los años 1940 y luego, se fue haciendo popular internacionalmente. Básicamente eran fotografías o dibujos de chicas bonitas en actitudes sugerentes o con una sonrisa, o mirando la cámara. **The Biggest Loser:** Reality show de televisión que se inició en los EE.UU. en 2004. El programa se trata de concursantes con sobrepeso que intentan perder peso para luchar por un premio en efectivo. Cada país ha hecho su propia adaptación, aunque los participantes siempre tienen el mismo objetivo: perder el mayor porcentaje de peso para convertirse en el mayor perdedor. **Muumuus:** Típico vestido Hawaiano.

---

## Capítulo 7

### Mazal Tóv!<sup>1</sup>

Dos horas más tarde, Hanna se dejó caer en el Prius, casi sin poder moverse. Vince sin duda tuvo razón en una cosa: El campamento de entrenamiento fue otra cosa que una experiencia relajante spa. Ella nunca se había acucillado, pateado, corrido en su lugar, bicep-rizado, o sudar tanto en su vida.

Vince repleto de la sesión con tantas actividades, que Hanna había notado apenas las otras personas en la clase, excepto cuando uno de ellos se desplomó, agotado o se quejó de que no podía hacer más contracciones.

La única persona que se destacó fue Dina. Siguió empujando sus tetas en la cara de Vince, preguntando si sus poses estaban bien. Una vez, ella incluso lo puso detrás de ella mientras estaba en cuclillas, con la mano en la espalda y peligrosamente cerca de su trasero, sólo para estar seguro de que ella estaba trabajando el grupo correcto de músculos. Su descarado coqueteo le recordó a Brooke, que la hacía sentir náuseas sobre Lucas de nuevo.

Ella se detuvo en el camino de entrada de su casa, sin desear nada más que meterse en la cama y ver horas y horas de mala televisión. Curiosamente, el coche de su padre todavía estaba en el camino de entrada -no en Longwood Gardens-. Y los adornos de Navidad que había festoneados el frente de la propiedad habían desaparecido. Cuando ella abrió la puerta principal, ya no olía a pino fresco y rajas de canela, pero más como. . . ¿tortitas de papa?

- Hanna apareció el Sr. Marín de la cocina. - ¡Ahí estás! ¡Entra, entra! ¡Tenemos una sorpresa para ti!

Se llevaron Hanna a través de la sala, pero antes se dio cuenta de que la Sra. Claus mecánica había desaparecido, el árbol de Navidad estaba apagado, y las medias que habían colgado sobre la chimenea con las iniciales de Isabel, Kate, y el papá de Hanna, -y un espacio en blanco presumiblemente para Hanna- habían sido derribadas. El viejo menorah de plata que Bubbe Marin les había dado a los padres de Hanna estaba en la repisa de la chimenea. Tres velas ardían.

- ¿Qué está pasando?, preguntó Hanna suspiciosa.

El Sr. Marín se volvió Hanna hacia el comedor. Había una enorme variedad de comida en la mesa, y Kate e Isabel estaban sentadas en sillas de respaldo alto, sonrisas tibias en sus rostros. - ¡Sorpresa! - Sr. Marin cantó. - ¡Feliz Hanna-kah!

Hanna parpadeó ante los elementos de la tabla. Allí estaban todos los alimentos tradicionales de Hanukkah su abuela utilizado para servir: latkes, unas donas de jalea

llamado sufganiyot, kugel, monedas de chocolate, y una falda amplia. A un lado estaban los viejos dreidels<sup>2</sup> que ella y sus primos habían hilado durante horas, convirtiendo el juego en una especie de verdad o atreverse, si el dreidel caía del lado del gimel, Tamar, su primo más joven, tenía que robar un dólar de la billetera madre, y así sucesivamente. Una pancarta de papel azul con la estrella de David estaba cubierta a través de la ventana, y velas brillaban alrededor de la habitación. Pequeños regalos envueltos en papel de plata estaban en el plato de cada uno.

- Yo pensé que ustedes iban a la aldea de Santa Claus, dijo Hanna lentamente.
- Oh, podemos hacer eso cualquier día, dijo Marín. - Pensé que podría ser un poco molesto, ya que estamos haciendo actividades de Navidad para todos, así que pensamos que sería mejor celebrar esta noche de fiesta; ¡Hanukkah o Hanna-kah! - Él hizo un gesto a la comida en la mesa. - Kate e Isabel hicieron una horneada esta noche, aunque algo de esto vino de la tienda de comestibles kosher<sup>3</sup> "Ferra's Cheesesteaks".
- Tu papá dice que conoces todas las historias de Hanukkah, Hanna. - dijo Isabel con educación. - Me encantaría escucharlos.
- Todo esto es muy bonito. - El corazón de Hanna se expandió, al igual que el del Grinch. Este fue sin duda la cosa más linda que su padre había hecho por ella en un largo, largo tiempo.

Su padre pasó alrededor de las placas, y todo el mundo comenzó a servirse a sí mismo latkes y trozos de pechuga bañado en salsa. Hanna tomó una cantidad moderada de comida, sintiéndose virtuosa por el campo de entrenamiento.

El vino estaba en sus copas -incluso Hanna y Kate tenían algo de vino- y todo el mundo abrió sus regalos. Kate y Hanna tenían tarjetas de regalo a Fermata Spa. Isabel tenía un pequeño árbol de Navidad con forma encantadora para agregar a su pulsera Pandora de plata. El Sr. Marín se regaló a sí mismo un nuevo cuchillo del ejército suizo. De inmediato desplegó las tijeras y cortó la cinta de la chuchería de Isabel.

Luego, el Sr. Marín contó historias sobre Bubbe Marín, que utilizaba para hacer las mejores tortitas de papa en el mundo. -Solíamos ir allí cada noche de Janucá.- explicó. - Ella siempre tenía una enorme cantidad de regalos para Hanna.

- ¿No es eso dulce?, trino Isabel, mirando sorprendida, como si nunca hubiera imaginado que alguien pudiera bañar a Hanna con regalos.
- Y estaba ese loro gris africano, Morty. - continuó el Sr. Marín pinchando un latke. - Conocía cada palabrota en el mundo.
- ¡Era una locura! -Hanna soltó una risita.- ¡Creo que aprendí algunas malas palabras nuevas de él!
- Y a él le encantaba ver todos esos shows ¿cómo se llamaban? - El rostro del señor Marín estaba rojo.



- E! News, repitió Hanna. - Estaba obsesionado con Giuliana Rancic. ¿Recuerdas? ¡Dijo que era una hermosa perra en esa voz pájaro loco!
- ¿Quién es Giuliana Rancic?, preguntó Isabel, parpadeando rápidamente.

El padre de Hanna estaba demasiado ocupado temblando de risa como para responder. Hanna también se reía, sin molestarse tampoco en responderle a Isabel. Se sentía bien tener una broma con su padre otra vez. Algo de sus vidas antes de que llegasen Isabel y Kate.

Siguieron comiendo, compartiendo historias sobre las obsesiones de la abuela de Hanna, con ventas de garaje, figurines de animales y su amor por Bob Barker de *"The Price Is Right"*.

Cuando la comida había terminado, Hanna y su padre se mantenían estallando en carcajadas, pero sin molestarse en dar explicaciones. Isabel se paró para levantar la mesa, pero el señor Marín le indicó que se sentara. - Yo limpio, dijo.

- Voy a limpiar, también, se ofreció Kate rápidamente.

Hanna apretó la mandíbula. - No, yo voy a limpiar contigo, papá. - Lo último que quería era que Kate usurpara el amor de su padre de nuevo.

El Sr. Marín sonrió. - Oye, si ustedes dos van a limpiar, ¡supongo que no me necesitan! - Él apiló los platos y se los entregó a Hanna. - ¿Qué tal si tú lavas y Kate seca?

Hanna se quedó mirando el latke congelado en el plato y se preguntó si se trataba de un truco por parte de su padre para que ella y Kate se lleven bien.

Kate ya estaba llenando el fregadero con jabón en el momento en que Hanna entró con todos los platos.

- Así que... ¿te gustó un poco la fiesta?, dijo en una voz helada, entregándole a Hanna un trapo.
- Fue muy bonito, respondió Hanna tan fríamente como Kate.
- Mi madre y yo horneamos durante horas. - dijo Kate borrando el sudor imaginario de su frente. - Nos podrías haber, al menos, ayudado. Entonces, ¿dónde fuiste después de la escuela, de todos modos?

Hanna metió las manos en el agua caliente hirviendo. - Solo... fuera de casa. Haciendo un poco de shopping. Yendo al gimnasio. No sabía que iban a hacer esto por mí.

Kate alzó una ceja. - ¿Durante cuatro horas? Es una maratón de compras. O una maratón de entrenamiento.

Se quedó mirando a Hanna por un largo tiempo. Hanna sostuvo la mirada de Kate, intentando con fuerza que no se le escape nada. No había posibilidad alguna, de que vaya a contarle a Kate sobre el campo de entrenamiento. El la nunca escucharía el final de por qué estaba allí.

Kate se apoyó en el mostrador y entrecerró los ojos . - Creo que ocultas algo.

- No, no lo hago. - espetó Hanna un poco demasiado rápido. - Tal vez tú ocultas algo.

Kate se quedó helada. - Yo. . . - Ella tiró el paño de cocina al mostrador. - Yo tampoco, dijo ella con fuerza, luego dio media vuelta y se dirigió hacia el pasillo.

Hanna escuchó las pisadas en las escaleras, entonces el golpe fuerte de la puerta de la habitación de Kate.

*Okaaay.*

La desaparición abrupta de Kate significaba que tendría que limpiar todo por su cuenta, pero tal vez eso estaba bien. Se sentía como si acabara de ganar una discusión sin siquiera intentarlo.

Y con Kate, no era nada menos que un milagro.

---

**Mazal Tóv: Palabra** que suelen usar los judíos que significa “buena suerte”. **Dreidels:** Perinola de cuatro lados con la que acostumbra a jugar en Janucá. **Kosher:** Son todos aquellos alimentos que responden a la normativa bíblica y talmúdica de la ley judía.

---

## Capítulo 8

### Un estiramiento sexy le hace bien al cuerpo

A la mañana siguiente antes de la escuela, Hanna se miró a sí misma en el espejo de cuerpo entero de Body Tonic y ajustó los tirantes de su top negro tanque Lululemon. Luego se dio la vuelta y chequeó su culo en su corto shorts negro y rosa, feliz de ver que sus piernas parecían tonificadas y sexies.

Se limpió la crema hidratante teñida en las mejillas y la nariz, corrió un tubo de brillo a través de sus labios, reformó su brillante pelo castaño recogido en una coleta, y se roció un poco de Chakra Aveda 4 en sus puntos de presión. Todos los chicos que había conocido se habían vuelto locos por el aroma. Y Lucas había amado el perfume -hasta que él se había ido a una playa nudista con Puke-a-tan y olvidado de ella- pero todavía no había recibido un solo texto de él. Había volteado todas las fotografías de él en su habitación para no tener que mirar a sus ojos azul profundo y preguntarse si Brooke los estaba mirando en ese momento.

Hanna estaba realmente muy emocionada por comenzar la clase. Por lo menos cuando Vince estaba ladrando órdenes, ella estaba demasiado distraída para sentirse triste por Lucas. Mientras abría la puerta de la sala de entrenamiento, oyó gemidos.

- Eso se siente muy, muy bien, dijo alguien.

Hanna hizo una pausa, preguntándose si una pareja se había colado en la habitación para hacer una mañana temprana sesión de besos-ew. Pero entonces ella captó un destello de camiseta roja conocida. Uno de los campistas estaba tendido en el suelo, con las piernas en el aire. Vince estaba de pie sobre ella, presionando su pie para estirar su tendón de la corva.

- ¿Es éste el músculo?, Vince murmuró, sonriendo a la chica.  
- ¡Oh, sí! - respondió ella con aire soñador. - Es increíble.

A Hanna se le pusieron los pelos de punta. Era Dinah Morrissey, la joven siente-mi-culo.

- ¿Quieres que yo haga la otra pierna?, preguntó Vince.  
- Claro. - ronroneó Dinah con voz ronca, levantando un tablero de ajedrez Vans slip-on. Dinah ni siquiera podía usar zapatillas Nike o Reeb ok como una persona normal que hace ejercicio.

Hanna saltó al otro lado de la sala tan rápido como sus piernas podían llevarla. Tal vez ella no podía competir con Brooke en un millar de kilómetros de distancia, pero ella estaba aquí delante de Vince, y la elección entre ella y Dinah era evidente.

- Um, ¿Vince? – Dijo ella con una sonrisa boba. - Yo iba a pedir que me estires también. El entrenamiento de ayer fue como un asesino. - Ella hizo girar un mechón de cabello alrededor de su dedo. - ¿Te importaría? Estoy con tanto dolor.

Vince se puso de pie y miró a Dinah, luego a Hanna. - Um, sí, supongo que puedo. -dijo liberando la pierna de Dina. - Tenemos un par de minutos antes de que todo el mundo llegue.

Dinah se sentó y cruzó los brazos sobre su amplio pecho. - ¿Y que hay conmigo?

- Te voy a estirar después de clase, prometió Vince.

*H*a, Hanna pensó triunfalmente.

- Acuéstate, instruyó Vince, y Hanna hizo lo que le dijo. Él le dijo que levantara la pierna izquierda, con la rodilla doblada, y cruzó la pierna derecha por encima. Se inclinó sobre ella, sus manos tocando sus piernas ligeramente y apretando.
- ¿Cómo se siente?
- Muy bien, susurró Hanna, mirando a los ojos de Vince, que eran una sombra deslumbrante de color turquesa.

Una vez, cuando Hanna y Mona se unieron al gimnasio en octavo grado,-cuando estaban empezando sus transformaciones para ser unas chicas hermosas y populares- Mona había estado detrás de Vince en el bar de jugos y dejó caer su bolso en el suelo, en un intento de llamar su atención. Cuando Vince volvió sus ojos azules en ella, ella se había sentido hipnotizada.

- Yo no podía decir ni una palabra, ella había dicho emocionada. - ¡Era demasiado hermoso!

Hanna esperaba que Mona estuviera mirando ahora desde cualquiera que sea el infierno en el que estaba, comiendo su corazón de celos.

- Estas muy dolorida desde ayer, ¿eh?, murmuró Vince.
- Mmm-hmm, murmuró Hanna. - Pero es un buen tipo de dolor, ¿sabes?
- Estoy dolorida también. - dijo Dinah, sentado con las piernas cruzadas junto a ellos. Podrías meter billetes entre sus piernas. - ¿Y acaso tú no estás muy orgulloso de mí, Vince? Estuve haciendo pollo a la parrilla con verduras grilladas las últimas noches para la cena, al igual que en tu plan de comidas.
- ¡Eso es genial!, Vince sonaba encantado.

*¡Succiónala!* Hanna pensó.

- ¿Hace cuánto trabajas en el gimnasio?, Hanna preguntó en voz alta, desviando la atención hacia ella.

Vince puso las manos en forma de copa alrededor de la rodilla de Hanna. - Hace un tiempo, supongo. Lo suficiente para que tú lo notes. Te he visto correr en la cinta. Tienes una gran figura. - Él sonrió tímidamente. - Lo siento. Espero que no suene raro.

- Por supuesto que no, dijo Hanna rápidamente. - Así que... ¿siempre has querido ser un entrenador?
- Bueno, sí y no, dijo Vince. - De hecho, me gustaría empezar mi propio spa. Tendría un entrenador personal, pero también una gran cantidad de servicios para el cuerpo también.
- Eso suena increíble, dijo efusivamente Hanna. - Me encantan los spas.

Dinah se reía de esa manera afable que sonaba amable, pero Hanna sabía era sarcástica.

- Todo el mundo ama a los balnearios, dijo Dinah.

Hanna deseaba que ella pudiese empujarla fuera de la habitación con la Body Bar<sup>1</sup> de diez libras apoyada en la esquina. ¿Acaso ella no sabía que era de mala educación espiar?

Vince estaba a punto de decir algo más, pero luego la puerta de la sala de entrenamiento se abrió y el resto de la clase entraba. Cada uno de ellos llevaba la camiseta de “¿CONSIGUE TU CULO EN EQUIPO!” de nuevo. Hanna esperaba que las hubieran lavado luego del entrenamiento de ayer.

- Está bien, dijo Vince, liberó la pierna de Hanna, pavoneándose al frente de la sala. Todos se reunieron alrededor de él. Hanna miró por encima del hombro, asegurándose de que nadie estaba observando en el pasillo. Pensó en sospechas de Kate ayer después de cenar. Kate no le había seguido hasta aquí, ¿Lo había hecho? Lo último que Hanna necesitaba eran fotos de ella sudando y en cuclillas con un grupo de perdedores que se consiguen en el Internet.
- Así que, quería hablar con ustedes hoy, sobre la nutrición y el bienestar de todo el cuerpo, - Vince estaba diciendo, acomodándose en una posición de loto en el suelo. - Estar en forma no se trata sólo de hacer ejercicio. Se trata de comer bien, hacer elecciones saludables. Sentirse bien en su propia piel. Y quiero que todos hagan un compromiso para estar sanos y sentirse bien con su cuerpo durante el retiro.

Pasó unas hojas de papel que decían “Pledge Boot Camp” en la parte superior. Fue una larga lista, cada elemento empezando por: *Me comprometo a. Me comprometo a comer sólo alimentos limpios de azúcar procesada, no con jarabe de maíz alto en fructosa, no con saborizante artificial. Hago el voto de no beber alcohol o fumar cigarrillos.* En la parte inferior era un espacio para una firma.

- En el momento en que esta clase haya terminado, mi objetivo es que todos ustedes se sientan bien en su piel, no importa cuál sea su figura o cuántas libras han perdido, dijo Vince. - Y una cosa que puede ayudarles a sentirse bien es esto.

Levantó una botella de agua. En el lado impreso había una etiqueta que decía en letras minimalistas AMINOSPA.

- Esta es el agua vitamínica más increíble que he probado. Te da energía, se vuelca toxinas, que incluso, creo, ayudan a concentrarse mejor. Soy un vendedor con licencia, pero voy a darles a ustedes una muestra gratis.

Sacó más botellas de AminoSpa de su bolsa de deporte y arrojó una a cada uno. - Creo que les gustará, exhortó. - Si quieres más, puedo conseguirles a ustedes una caja en un gran precio.

- ¿Y dijiste vender esto, también?, Dinah preguntó, la deando la cabeza y frunciendo los labios carnosos.

Vince asintió. - Es un gran trabajo a tiempo parcial, lo puedes hacer desde su casa. Si ustedes están interesados, puedo darles literatura de ventas.

El modelo de negocio a tiempo parcial que Hanna recordaba, era en el noveno grado, cuando la mamá de Chassey Bledsoe había comenzado a vender imitaciones del cuchillo Ginsu de puerta en puerta, presumiendo de cómo estaba trabajando desde su casa y estaba haciendo tanto dinero. Incluso convenció a Chassey de llevar muestras a Rosewood Day para dar demostraciones durante el almuerzo.

Tan pronto como la administración descubrió que Chassey tenía una maleta llena de cuchillos en propiedad de la escuela, la detuvieron inmediatamente.

Pero parecía que Vince decía tan en serio lo del AminoSpa. De hecho, Hanna estaba segura de que Vince creía que todo el mundo estaría más saludable y más feliz. Hanna tomó la botella que él le lanzó a ella, desenroscó la tapa y bebió un largo trago.

Luchó contra el impulso de escupir. El sabor era como una aguada mezcla de margarita.

Vince golpeó las manos. - Está bien. Vamos a empezar a sudar, ¿de acuerdo? Las próximas semanas van a ser muy intensas, tanto que hasta serán empujados a sus límites. Muchos de nuestros ejercicios van a implicar entrenamiento, competición, y socialización, así que voy a emparejarlos. La persona será su socio para el resto de la clase, ustedes pasarán mucho tiempo juntos. Van a ayudarse en sus objetivos nutricionales, y es de esperar que se hagan un amigo de por vida.

Ante esto, un tímido disparo de Vince hacia Hanna, una mirada fugaz, que agitó las entrañas de Hanna. Definitivamente fue una señal: Ella iría a la par con él. Ya podía imaginarlo: los dos boxeando, Vince reuniéndose con ella. Ambos corriendo por el sendero Marwyn, los otros vagos muy atrás en la distancia. Después de cada sesión, beberían café con leche –o AminoSpas juntos, felizmente agotados. Luego, cuando Lucas volviese, ella le mostraría qué estaba muy bien sin él.

- Tara, te quiero con Josie. - Vince señaló a dos mujeres de mediana edad en la parte posterior. Se sonrieron entre sí gratamente.
- - Ralph, tú con Jerome. - Dos fornidos chicos asintieron con la cabeza. Vince continuó alrededor de la habitación, de un miembro a otro, con la camisa roja a juego. Su mirada se mantuvo barriendo pasando por Hanna, saltándose por Hanna. Debido a que quería que hiciera pareja con él, por supuesto.

Por último, Vince señaló a Hanna y sonrió. - Hanna. Vas a estar con...

Hanna esperaba que golpeará su pecho y triunfante dijera "conmigo", por lo que cuando señaló a alguien a través del cuarto, ella no entendía. Había pensado que ella era la única persona que había quedado de pie sin pareja, pero una rara permanecía al otro lado del salón. Las manos de la muchacha estaban en sus caderas. Tenía los ojos entrecerrados y esbozaba fuertemente sus labios rojos, que se curvaron en una mueca de desprecio.

Era Dinah.

---

**Body Bar:** Es una especie de barra que sirve como herramienta para hacer deportes.

---

## Capítulo 9

### Los novios falsos son pura diversión

En la tarde del sábado, Hanna entraba velozmente en Sweet Shoppe, una fuente de helado en el centro comercial Devon Crest.

El suelo era como un tablero de ajedrez negro y blanco, estaban los ya pasados de moda taburetes cromados, un mostrador de cuero y una pizarra que tenía un listado de los tipos de gustos, barquillos, maltas, y sabores de crema de hielo del día colgaban sobre la máquina de hacer milkshake.

Los camareros llevaban camisas blancas nítidas, chalecos de color rojo y blanco a rayas y sombreros de papel blanco, y música folk resonaba sobre el estéreo.

Su padre, Isabel y Kate la siguieron, haciendo ruidos brr por el viento vigorizante y las temperaturas bajo cero que habían tenido que soportar en el estacionamiento. - Dime otra vez, ¿por qué estamos comiendo helado ahora?, dijo Hanna, sus dientes castañeteaban todavía.

El Sr. Marin desenrolló el pañuelo rojo intenso de su cuello. - Porque esto es lo que Kate e Isabel hacen después de cada actuación de "El Cascanueces". Kate bailaba muy bien, ¿verdad señoritas?

- Correcto, dijo Isabel con orgullo, palmeando el hombro de Kate. - Siempre fueron dobles bolas de crema con chips de menta para mi pequeña Clara.

Hanna reprimió un gemido.

Era la misma frase sacarina que Isabel había estado diciendo todo el día, desde el viaje a Filadelfia para ver una sesión matinal de "El Cascanueces" en la Academia de Música a la llamada a escena al final del ballet, a la larga persecución de una plaza de aparcamiento en el centro comercial.

Kate era su pequeña Clara, la protagonista infantil en "El Cascanueces", el papel que Kate había bailado durante cuatro años con su compañía local de ballet en Annapolis, y había sido el baile favorito de Kate desde entonces. Honestamente, Hanna no entendía por qué ese ballet le fascinaba

a todo el mundo; la casa de una chica rica está infestada de ratones, bastones de caramelo, copos de nieve, y los extraños hombres rusos que no dejan dormir, y entonces ella y un rey de ratones en un chaleco realmente muy feo, desaparece en una columna gigante. Parecía un viaje ácido.

Apuesto a que todavía eres una bailarina increíble. - Isabel empujó un mechón de pelo de los ojos de Kate. - Deberías verla bailar, Tom. Ella es tan agradecida.

- Tal vez deberías tomar algunas clases de nuevo. - sugirió el señor Marin. - Probablemente serías la mejor de nuevo
- Eres demasiado amable. - Kate giró el brazalete de plata David Yurman alrededor de su muñeca. - Pero estoy fuera de forma y de práctica.



*Tú simplemente no quieres hacerlo porque dejaste de ser la mejor de la clase,* Hanna pensó con amargura, recordando su primera y única experiencia con el ballet. Ella y Ali habían tomado una clase en la YMCA, y cuando todos hicieron “*grand jetés*” a través de la habitación, Ali se había echado a reír y dijo que Hanna lucía exactamente como un hipopótamo en un tutú.

Ahora, Hanna suspiró. Después de que la nueva familia de Hanna le había tirado un hueso en Hanukkah hace unas noches, todo había vuelto a la normalidad poco después. El disparate de Los doce días de Navidad reanudó nueva mente, aunque Hanna había sido capaz de salir de un montón a causa del campamento de entrenamiento. Tenía que seguir mintiendo acerca de a dónde iba, pero hasta ahora su padre no le había dado un mal trato al respecto, probablemente porque él no la quería allí de todos modos.

Ella había tratado de hacerle una broma a su padre acerca de Bubbe Marín y Morty, el lascivo loro gris africano durante el almuerzo de hoy, pero Kate había hablado sobre ella, diciendo al padre de Hanna cómo se había basado Tchaikovsky en El Cascanueces por un cuento para mayores. Su padre le había asentido a Kate como si fuera la historia más interesante en el mundo. Mientras tanto, por más que Hanna había revisado obsesivamente la página de Facebook de Lucas, él no había dicho ni pío. Ella estaba medio tentada de llamar a su hotel y reprimirle por ignorarla.

Mientras esperaban en la cola para el helado, Isabel se lanzó a un nuevo recuerdo de Kate-fue-una-hermosa-bailarina. De repente, oyendo hablar del Cascanueces, simplemente sintió que era demasiado. - Tengo que ir al baño, - Hanna interrumpió, saliendo de la línea. - Sólo dame una botella de agua. - Dijo, recordando la promesa del campo de entrenamiento que había firmado.

- Vamos a pasear por el centro comercial con nuestros conos. - dijo a su padre después de ella. - Estaremos en Brookstone, ¿de acuerdo?

Uh-huh, respondió distraídamente Hanna, mirando la gente serpentear alrededor de las mesitas, con bolsas enormes tiendas de Saks, Build A Bear, y de la Apple Store.

Su pecho se sentía apretado, como si estuviera a punto de llorar. Su padre se había acercado a ella hace unos días, reviviendo viejos tiempos, riendo y bromeando con ella como ellos solían hacer. Pero ahora parecía que la historia era antigua.

¿No se había dado cuenta de lo mucho que lo había apreciado?

- Hanna, - dijo una voz de atrás, y Hanna se dio la vuelta. Sentado en una pequeña mesa en una esquina, un pequeño tazón de helado y una botella de AminoSpa delante de él, era Vince de Body Tonic. Por un momento, Hanna no lo reconocía. Llevaba pantalones vaqueros, un suéter, y pesadas botas de montaña marrones.
- Hey, - dijo Hanna, instintivamente pasándose la mano por la cara para asegurarse de que no habían lágrimas corriendo por sus mejillas. - ¿Qué estás haciendo aquí?
- Compras. - Vince sonrió.

- Y comiendo un helado... - Hanna miró el cuenco casi vacío, con una ceja levantada.

Vince levantó las manos en señal de rendición. - ¡Me atrapaste! “*Butter Pecan*” es mi talón de Aquiles. Este lugar va a ser mi muerte. - Él hizo un gesto para que ella se sentara.

- Nunca pensé que tendrías una debilidad con los alimentos, - dijo Hanna, acomodándose en una silla frente a él. Ella señaló el montón de bolsas de la compra que se sientan en la silla a su lado. - ¿Conseguiste todo lo de tu lista?

Vince asintió. - Estas bolsas tienen un regalo para un niño en el refugio para desamparados. Y el resto es para mi familia. ¿Esa de allá es tu familia? - Señaló a Isabel, Kate, y el padre de Hanna.

Hanna hizo una mueca. - Ese es mi papá, mi madrastra, y... Kate. - Ella preferiría morir antes que referirse a Kate como su familia.

Volvió a mirar el bolso en la silla de Vince. - Es amable de tu parte darle un regalo a alguien en el refugio para desamparados. ¿Es el de Yarmouth? - Recordó cuando Spencer fue voluntaria en el séptimo grado, ya que se vería muy bien en una solitud de la universidad. Sólo Spencer estaría pensando en la universidad frente a un sin hogar.

Vince bebía de su botella de AminoSpa. - Es algo que hago todos los años. Un grupo de nosotros de Body Tonic irá allí el lunes para envolver los regalos. Es una experiencia muy gratificante.

- Eso es tan dulce. - Vince era una especie de Brad Pitt con su huracán Katrina.

El Sr. Marin terminado de pagar, y él, Isabel y Kate vagaron fuera. En ese momento un hombre en un traje de Santa pasaba. Echó un vistazo a la tienda de helados y sonrió lascivamente a Hanna.

Hanna agarró la mano de Vince. - Rápido, Haz de cuenta que eres mi novio.

- ¿Perdón?, bromeó Vince.
- Sólo hasta que Santa se vaya. - Santa seguía allí. No estaba segura de donde miraban sus ojos a causa de las gafas de sol, pero tenía una idea bastante buena. - Él me golpeó hace un par de días atrás, pidiendo que “me sentara en su regazo”. No puedo permitir que él piense que estoy disponible

Vince reía y apretó la mano de Hanna. Sus palmas encajaban perfectamente, y se sentía, repentinamente tranquilo y feliz.

- Está bien, haz como si acabase de decir algo realmente divertido, sugirió Vince.
- ¡Ja, ja! - Hanna reía falsamente, echando la cabeza hacia atrás. - ¡Eres muy lindo! - Ella se inclinó y tocó la punta de su nariz.
- No, ¡tú eres linda! - dijo Vince, tocando la nariz de Hanna de vuelta. Ella deseaba que lo dijese en serio y que no estaban fingiendo.

Ellos bromearon falsamente durante unos segundos más hasta que Santa encogió de hombros y rodó lejos. - Gracias, Hanna exhaló.

- No hay problema, respondió Vince. - Ya sabes, un amigo mío trabaja aquí, y él dijo algo sobre que Santa es un verdadero acosador. Se está convirtiendo en un gran problema para el centro comercial. No me sorprende en absoluto que se fijara en ti, sin embargo.

El calor se extendió por el rostro de Hanna. Se mordió el labio inferior y bajó los ojos, fingiendo estar fascinado con el patrón de mosaico en la mesa. ¿Significaba eso que Vince pensaba que era linda?

El fabricante de milk-shake zumbó detrás del mostrador. Una niña se golpeó la cuchara contra su plato vacío. Por último, Vince tosió incómodamente. - Así que estoy feliz de que decidieras seguir con el campo de entrenamiento. Lo estás haciendo muy bien.

Hanna sonrió. - Estoy feliz, también. Aunque estoy un poco sorprendida de que me emparejaras con Dinah.

Vince frunció el ceño. - Creí que serían perfectas juntas.

Hanna resistió el impulso de inhalar. Ayer por la mañana, mientras que Dinah había tenido las piernas de Hanna durante abdominales, ella susurró: - Para que lo sepas, puedo ver tu ropa interior. - A lo que Hanna respondió que el lápiz labial oscuro Dinah le daba el aspecto de cadáver.

Luego, durante el tramo pareja, Dinah se le había quejado a Vince diciendo que Hanna estaba estirando de forma incorrecta, inventando artimañas para que Vince estire con ella en su lugar. Y durante la sesión de la tarde, Vince había propuesto una posición en “cuclillas-off” para la clase, el ganador recibiría un premio especial. Decidida a ganar, Hanna se había agachado y agachado hasta que los músculos de sus piernas se sentían como si hubieran brotado a través de sus rodillas. Uno a uno, los miembros de la clase cayeron al suelo, gimiendo. La única persona que siguió su camino, justo al lado de Hanna, era Dinah. Abajo y arriba iban. Dentro y fuera respiraban. – Increíble chicas, - gritó Vince. - ¡Sigan así!

Por último, la visión de Hanna parecía en un túnel. Ella se había dejado caer al suelo, y Dinah había dejado escapar un grito.

El premio de Dinah había sido una botella de AminoS pa—whoo hoo. Pero ella había mirado a Hanna, lamió su dedo, lo apretó contra su trasero, e hizo un ruido que chisporroteó.

- Ustedes dos son jóvenes y con hambre - explicó Vince ahora. - Pero más que eso, creo que eres una enorme inspiración para Dinah. No estoy seguro de que ella haya tomado en serio antes el cuidado personal. Mientras que parece que tú has cuidado de ti mismo durante años. Creo que realmente puedes ayudarle a alcanzar sus metas.

Hanna se animó. Eso tenía sentido. Nunca había pensado en sí misma como una inspiración de entrenamiento, pero tal vez lo era. Podía ser como Jillian Michaels o como ese tipo de pelo largo y cuerpo marcado de los DVD de yoga de su madre, dándole a Dinah amor resistente y mucho ánimo.

- Bueno, me alegra poder ayudar - dijo ella, cruzando los brazos sobre la mesa. - De hecho, si alguna vez quieres reunirse para hablar de lo que podría ser. . . más lecturas motivadoras, yo estaría feliz de oír eso.

Vince asintió pensativamente. - Por supuesto. Eso sería genial.

- Me gustaría saber más acerca de AminoSpa en algún momento también, añadió Hanna, señalando a su casi-vacía botella.

Esto hizo que los ojos de Vince se iluminaran. - Por supuesto. Te puedo dar el resumen entero.

Entonces Vince dijo que era mejor que se vaya. Ambos se pusieron de pie y dijeron sus "adioses", y Hanna caminó lejos de él, esperando que él estuviera haciendo un buen vistazo de su trasero ya más firme. El corazón le latía, sus mejillas estaban ruborizadas, y se sentía hermosa, radiante, y deseada.

Pero cuando salió de la tienda, ella vio algo fuera de la ventana. MUY PRONTO, decía un gran cartel en una tienda al otro lado de la puerta, RIVE GAUCHE.

Sintió una punzada de culpabilidad. Rive Gauche era el restaurante en el centro comercial King James en el que ella y Mona solían ir para pasar el rato, religiosamente, y que era el lugar donde Lucas trabajaba. Se reunían allí, actualmente, y allí habían desarrollado una amistad que llevó a las citas.

Tal vez fue un error haberse tomado de la mano con un chico cuando Hanna tenía un novio real, en perfecto estado, de vacaciones. El hecho de que Brooke era una puta adicta al bronceado no significaba Lucas cayera en sus trucos. Tal vez incluso hubo una excusa de por qué no le había escrito todavía. Quizá la familia Beattie había sido secuestrada por los señores mexicanos de la droga y habían quitado su iPhone. Ella lo había visto una vez, en el programa de TV, "Locked Up Abroad"

Sacó su teléfono para comprobar si había noticias sobre el Yucatán, pero antes de que la CNN informase, una alerta apareció en la pantalla. *Lucas Beattie fue etiquetado en una foto nueva*, decía. El corazón de Hanna se exaltó. ¡Así que Lucas estaba vivo!

Hizo clic en el enlace, y el navegador llevó a su página de Facebook. La foto, Brooke la había publicado. No había ningún texto, sólo una foto de él y Brooke sentados en una hermosa playa blanca, con los brazos alrededor del otro. Sus cuerpos estaban presionados juntos. Piel con piel. La sonrisa de Lucas tomaba, prácticamente todo el marco.

Hanna se quedó mirando la imagen por lo que parecían horas. Se sentía peor que el más fuerte dolor de cabeza de la historia. Finalmente, ella salió del Facebook y comprobó su bandeja de entrada para ver si tenía algún texto o correo electrónico de él, pero no había ninguno. Tampoco había tuiteado —o Dios quiera— la llamó. El mensaje fue alto y claro. Lucas se había olvidado de ella, y había dejado a Hanna por Puke-a-tan.

Lo que significaba una sola cosa. Hanna cambiaría a Lucas también.

Por Vince.

## Capítulo 10

### Esa es una envoltura

El lunes después de la escuela, Hanna se detuvo en un pequeño aparcamiento en frente de un edificio torcido frente a la estación de Yarmouth.

*REFUGIO PARA PERSONAS SIN HOGAR, YARMOUTH*, decía un cartel con letras azules desteñidas sobre la puerta.

Había una patética corona de flores de plástico colgada en una de las ventanas, y alguien había puesto unas cuantas luces de Navidad alrededor de los arbustos bajos y anchos hasta la acera.

- ¿Estás seguro de que este es el lugar?, - Dijo Hanna en su teléfono. - Pareciera como si fuese a caerse en cualquier momento.
- Estoy segura, - respondió Spencer Hastings en el otro extremo. - Y que bien Han, el que seas voluntaria.
- Sí, bueno, tal vez el calvario con A me ha convertido en una mejor persona, murmuró Hanna antes de presionar END.

Pero, en realidad, no era A quien la animó a venir al refugio hoy.

Era porque sabía que cierto entrenador magnífico iba a estar aquí.

Ella estaba a punto de hacer que Vince la quiera. Ella no había dejado pensar en Lucas y Puke-a tan desde que vio esa foto de Facebook el sábado. Por supuesto, ella también había evitado Facebook desde entonces, no quería ver más publicaciones de Lucas y Brooke besuqueándose en la playa.

Pero si ella iba a ser arrojada a la basura, volvería a la escuela después de las vacaciones de invierno con un cuerpo sexy nuevo y un novio hot.

Poniendo los hombros hacia atrás, ella caminó hasta la acera y giró el mango de la puerta.

El refugio olía a madera vieja, un poco mohoso y a sudor. Un escritorio desocupado, fue lo primero que vio, a continuación, un mini giratorio árbol de Navidad en el suelo. A lo lejos, oyó el sonido de papel rizado, tijeras cortadoras y risas.

- ¿Hola?, Llamó Hanna desde afuera.

Una mujer con cara de pastel en un suéter de un reno estampado surgió de un baño de la puerta lateral y sonrió.

- Bueno, ¡hola! ¿Y tú eres...?
- Hanna. - Ella hizo un gesto hacia los sonidos de papel rizado. - Estoy aquí para la envoltura de regalos.
- Excelente. Llegaste justo a tiempo, nos dieron un montón de regalos de este año, por lo que necesitamos un montón de ayuda. Soy Bette.

La mujer llevó a Hanna por un largo pasillo que estaba iluminado por feos paneles fluorescentes y una gran sala con un montón de mesas y una cocina en la parte trasera.

Regalos estaban apilados en el suelo, y había tubos de papel de regalo, lazos, cintas y etiquetas en todas partes. "Rockin 'Around the Christmas Tree" sonando en una radio portátil, y un montón de gente estaba envolviendo regalos y bebiendo lo que olía a chocolate caliente en vasos de espuma de poliestireno.

- Sólo tienes que llevar un regalo y envolverlo, dijo Bette. Luego taconeó hacia la parte frontal del escritorio.

Hanna miró a su alrededor a la multitud de gente. La mayoría de ellos parecían estudiantes Hollis, vestidos con pantalones vaqueros rasgados, Uggs, y vellones Patagonia. No vio a Vince en cualquier lugar. Este era el lugar donde fue voluntario, ¿no? Pero entonces, una puerta a la izquierda se abrió, y vio a su pelo oscuro, hombros anchos, y una sonrisa brillante. Sí.

Hanna levantó la mano para saludar, pero Vince parecía distraído, sonriéndole a algo en la habitación. Una chica se sentó en la parte superior de una de las mesas, colocando un arco brillante en un regalo envuelto. Vince se acercó a ella, le dijo algunas palabras, y ambos empezaron a reír. Luego se alejó otra vez, desapareciendo en una de las habitaciones traseras. Hanna mantuvo la mirada en la chica. Cuando ella reconoció el cabello negro, exhaló bruscamente.

Era Dinah.

Ha, Hanna pensó. Probablemente él no había dicho nada a Dinah.

- Sólo quería ayudar, dijo ella, tratando de parecer humilde.
- Ustedes chicas son impresionantes. - Vince le pasó a Hanna un tubo de papel de regalo y un par de tijeras. - Estoy tan contento de que ambas decidieron venir. Realizar este tipo de cosas es realmente bueno para el alma, ¿saben?
- Absolutamente, trino Dinah, bajando sus largas pestañas. - Estoy a favor del voluntariado. Mi escuela lo apoya.
- El voluntariado es obligatorio en mi escuela, dijo Hanna. - ¿A qué escuela vas, Dinah?
- Ella esperaba que Dinah dijese Rosewood Público, o tal vez una de las escuelas alternativas Quaker donde todo el mundo se ve obligado a trabajar en la granja escuela.
- Larchmont Academy. - respondió Dinah remilgadamente. - Está en Haverford.
- Ya sé dónde está, escupió Hanna, tratando de ocultar su conmoción.

Antes de que ella se hubiera convertido en amiga de Ali en el sexto grado, le había rogado a su mamá para que la cambiara a la Larchmont Academy.

No sólo todas las personas famosas que habían crecido en Main Line<sup>1</sup> se habían graduado allí, sino que la escuela ofrecía clases como la Historia de la moda de alta costura y dejaba que los alumnos tomaran pasantías tan lejanas como Nueva York o Washington DC durante su último año.

Si Dinah fuese otra persona, Hanna hubiera amado haber hablado con ella acerca de Larchmont. Siempre existía la posibilidad de poder cambiarse para el último año, si asistir a Rosewood Day con Kate fuera demasiado.

Pero ella no quería darle la satisfacción a Dinah.

- Larchmont Academy nos lleva para ser voluntarios en los lugares más increíbles, le dijo Dinah a Vince, cortando una larga hoja de papel de envolver. - El año pasado, fui en un viaje a Somalia para trabajar en un hospital. Era básicamente un campamento al aire libre. Y el año antes de eso, reconstruimos casas que fueron destruidas en el terremoto de Haití.
- ¡Es increíble!, dijo efusivamente Vince mientras arancaba un pedazo de cinta adhesiva del dispensador.

Hanna abrió la boca, queriendo presumir de algo de trabajo voluntario por encima de lo que Dinah había hecho, pero ella no podía pensar en una sola cosa. Echó un vistazo hacia Vince, quien estaba sonriéndole a Dinah como si acabara de contar que inventó la penicilina.

Hanna se volvió hacia el regalo, un gran juego de Lego, lo envolvió en papel de regalo con cinta adhesiva alrededor de los lados, y prometió ser el regalo mejor envuelto de la historia.

Los otros voluntarios habían detenido de vez en cuando para coger o dejar un rollo de cinta de colores, conversando brevemente con Vince. Hanna reconoció a dos chicas de Body Tonic, una de ellas, Yolanda, instructora de Pilates, y la otra trabajaba como socorrista. Una media hora más tarde, Dinah bajó de la mesa y se excusó para ir al baño. Esta era la oportunidad de Hanna.

- ¿Así que tienes que hacer un trillón de abdominales para bajar esa cucharada de “Butter Pecan” del otro día? - Hanna bromeó, sigilosamente más cerca de él. Vince miró hacia arriba. - ¡Shhhh! - Él miró disimuladamente a los entrenadores del Body Tonic. - Si se enteran de que soy un adicto al helado, nunca voy a escuchar el final de la misma.

Hanna se echó a reír. - ¿Qué hay para mí si no se lo digo?

Vince arqueó una ceja con coquetería. - Hmmm. Bueno, ¿qué quieres?

Bueno, esto era más como él. Hanna se aclaró la garganta y se inclinó sobre la mesa, su muslo presionando contra la cintura de Vince.

- Vamos a tomar un café en algún momento. Hablar a cerca... ya sabes. Entrenamiento. Santas perversos...

Vince sonrió. - Eso suena impresionante.

- Genial. ¿Qué tal el miércoles?, Preguntó Hanna.



La luz desapareció de los ojos de Vince. - Uh, no puedo el miércoles. – dijo evitando el contacto visual.

Antes de que Hanna pudiera sugerir otro día, Bette le pidió a Vince que venga a ayudarla con una donación pesada. Como Vince se alejó, la mente de Hanna revoloteó en busca de respuestas. ¿Había hecho algo mal? ¿Dijo algo mal? Oyó una risa resoplar entre las sombras. Ella se dio la vuelta, seguro que era Dinah, pero Dinah no estaba cerca.

- Ejem. - Hanna miró hacia arriba y vio a Yolanda, la instructora de Pilates, mirándola desde la mesa de al lado. - Yo no quería escuchar, pero los he oído. - dijo ella en voz baja. - No te lo tomes personal. Vince está siempre ocupado los miércoles por la noche.

Hanna la miró parpadeando. - ¿A dónde va?

Le llegaron opciones desagradables a la mente. Quizá iba a Adictos al Sexo Anónimos, o a reunirse con un grupo de chicos a jugar EverQuest<sup>2</sup>. Hasta podría tener citas con novias que lo solicitaran por correo, viejas pumas de cincuenta años de edad con tetas de silicona.

Yolanda dejó el regalo envuelto y se acercó. - Él va a villancicos con su iglesia todos los miércoles por la noche. Ellos van de puerta en puerta en Hollis, cantando canciones religiosas, y es como que, son bíblicos o, lo que sea. No es el tipo de cosas del que le gusta hablar con las chicas.

- Oh, dijo Hanna en voz baja. Villancicos con su iglesia no sonaba tan mal.
- Él está sólo en busca de una buena chica católica para establecerse con ella. - Yolanda le echó una mirada maternal a Vince. Estaba charlando con Bette y señalando la botella de AminoSpa.

Hanna asintió con la cabeza, se elevó su espíritu. Ella podría ser la buena chica católica que Vince estaba buscando... ¡Ok!, la buena chica judía, pero ¿cuál era la diferencia?

Era el momento de calentar su voz: El miércoles, iba a ir a villancicos.

Y por una vez, Dinah no estaría allí para arruinar su estado de ánimo

---

- **Main Line:** es una región no oficial, histórica y socio-cultural de los suburbios de Filadelfia, Pensilvania. **EverQuest:** es un juego en 3D con temática fantástica en línea que fue lanzado el 16 de marzo 1999.

---

## Capítulo 11

### Ví a alguien besando a Santa

El miércoles por la tarde después de la escuela, Hanna se pavoneaba por las puertas dobles de Devon Crest, pasando a Otter y a la mala empleada Lauren, y entró en Saks.

Si esta noche villancicos era su única oportunidad de hacer algo o arruinarlo con Vince, tenía que encontrar el traje perfecto para ganarlo. Algo sano pero bonito, como un abrigo de lana cortado en la cintura, Diane von Furstenberg. O tal vez una de esas chaquetas con piel en la capucha y en los puños.

Algo santo, no cachondo.

- O Little Town of Bethlehem. - cantó en voz baja Hanna junto a la música ambiental a través de los altavoces.

Ayer por la noche, había excavado los más religiosos CDs de Navidad de Isabel y aprendió todas las palabras, incluidos todos los versos de "Joy to the World", la versión latina de "O Come, All Ye Faithful" y "O Christmas Tree"- ¿Por qué todos los villancicos de Navidad comienzan con O? -en alemán.

También había aprendido de memoria el Ave María y las oraciones católicas, pero se había detenido antes, para ordenar un rosario en Amazon.

En un momento dado, ayer por la noche, Isabel se había detenido frente a la habitación de Hanna, alzando las cejas por la música que emanaba la habitación de Hanna. – Bueno – ella dijo, apretando una mano contra su pecho. - ¡Es tan agradable que estés entrando en el espíritu, Hanna!

Una ráfaga fresca de Chanel N° 5 se coló en las fosas nasales de Hanna cuando entró en la tienda. Una vendedora en el mostrador de MAC la saludó. Después de venderle maquillajes superficiales y luego de echarle un vistazo a los tonos de sombra de ojos nuevos, Hanna se desvió hacia la tienda de ropa.

Maniqués vestidos con faldas lápiz y suéteres de cachemira se colocaron al lado de las mesas de camisetas dobladas con el algodón más suave que Hanna había imaginado.

El aire olía a Gucci Envy, y cuando Hanna miró en el espejo, no podía dejar de notar que su trasero parecía más pequeño y sus brazos estaban, definitivamente menos hinchados.

Los viajes de la mañana y de la noche a la retirada de fitness estaban haciendo magia.

Incluso Vince había comentado lo bien que ella se veía esta mañana de nuevo. - él también se lo había dicho a Inés, la de los feos hombros, y a Richard, cuyo estómago sacudía la cintura de sus pantalones cortos.-

Su mirada se centró en un vestido ajustado verde esmeralda Elizabeth y James colgado en una percha. Ella aspiró, ya se imaginaba en ella, este sería el traje perfecto para villancicos. El único que quedaba era de un tamaño cuatro, pero ella estaba segura de caber. Se acercó y lo quiso tomar, pero una figura se puso delante de ella, agarrándolo primero.

- ¡Hey!, exclamó Hanna. - ¡Yo iba a tomar eso!
- Lo siento. - dijo una voz familiar. Entonces la figura se volvió. - ¿Hanna?
- Dinah, - gruñó Hanna, pasando por la chica de pelo negro con estilo de los años cincuenta en un feo abrigo de lana blanca, falda caniche y una bolsa acolchada Chanel.

Era como si Dinah fuese su nueva A.

Dinah aferró el vestido contra su pecho. - ¿Cómo sabes cuál es mi estilo? Y yo soy más pequeña de lo que parezco, Hanna. No todas nosotras tenemos un culo plano y sin tetas.

*No todas tienen una cintura fina tampoco*, Hanna quería soltar.

Hanna hizo un gesto hacia el vestido. - ¿Dónde estabas planeando usarlo?

Una sonrisa maliciosa se apoderó de la cara de Dinah. - En algún lugar, dijo crípticamente, y al instante el corazón de Hanna comenzó a latir con fuerza.

¿Había hecho una cita con Vince? ¿Estaban haciendo otra actividad voluntaria juntos?

- ¿Cómo conoces Elizabeth y James, de todos modos?, preguntó Hanna.
- Un bufido exasperado emanaba de las fosas nasales de Dinah. - Mi tía trabaja en Bazaar en Nueva York. Fui al desfile de Elizabeth y James en la Semana de la moda el año pasado.
- ¿En serio?, disparó Hanna antes de que pudiera detenerse.

Hanna se moría de ganas de ir a un show 7th en Sixth<sup>1</sup> incluso hasta iría a un desfile de los diseñadores más pequeños, ¡Mierda! ¡Incluso iría a uno de los desfiles de los ganadores de Project Runway<sup>2</sup>!

Y debe de ser increíble tener una tía que trabajara para Bazaar.

Hanna vaciló, considerando dejar que Dinah tenga el vestido, pero luego se imaginó a Vince sonreírle al otro lado de la mesa en la tienda de helados.

- Vi primero el vestido, insistió Hanna.
  - Yo lo toqué primero. - Dinah presionaba el vestido contra su pecho. - Se verá mejor en mí, de todos modos.
  - Esto absolutamente no se verá mejor en ti. - dijo Hanna señalando con sus manos. - Tus pechos son demasiado grandes.
  - Sí, bueno, tu cuerpo es demasiado recto. - Dinah le vantó la percha sobre la cabeza de Hanna para que no pudiera alcanzarlo.
- Hanna lo agarró. - Te ves patético en él.

- Te cansaras de el en una semana. - Dinah escondió el vestido detrás de su espalda. – ¡Creo que tú eres una puta caprichosa!
- ¡No soy caprichosa! - Gritó Hanna. - ¡Tú eres una quejosa! ¡Y tu tatuaje es horrible! ¡No combina con el vestido!

Ambas se miraron.

- ¡Sólo tienes que dármelo a mí! - Hanna robó el vestido de la espalda de Dinah. - No es para ti, ¿de acuerdo?

Dinah salió de su camino. Hanna dejó escapar un bufido y se lanzó por ella de nuevo, tirando el vestido de las manos. - ¡Ja!, Cantó ella, agitando el vestido sobre su cabeza como una bandera y corriendo por los vestuarios.

Un par de compradores miraron con sorpresa. Una vendedora se detuvo en el mostrador, con la boca abierta.

- ¡Vuelve aquí! - Dinah gritó, justo en los talones de Hanna. Hanna se escondió en torno a los bastidores de ropa, la entrada a los vestuarios a la vista. De repente, sintió dos brazos fuertes envolverse alrededor de su cintura y tirar de ella hacia abajo.

Dinah cayó encima de ella, y por un momento, Hanna estaba aplastada en el tatuaje del brazo. Sintió que se arrancó el vestido de sus dedos.

- ¿¡Cómo te atreves!? - Murmuró. - ¡Sal de aquí!

Para sorpresa de Hanna, Dinah salió de ella, el vestido todavía con seguridad en la mano de Hanna. Dinah ni siquiera la estaba mirando, en lugar de eso, estaba mirando algo en los vestuarios. - ¡Shh!, Susurró.

Hanna aguzó el oído, temerosa de oír la extraña risita aguda que la había estado rondando últimamente. Pero en cambio, oyó un chasquido fuerte que provenía de adentro de uno de los vestuarios.

- ¿Qué es eso? - Dijo Hanna, lentamente poniéndose de pie. Ella se acercó más a los vestuarios, los cuales estaban vacíos excepto por el ruidoso. Dos pares de zapatos asomaban debajo de la puerta, uno de ellos eran oscuras botas negras, y otros tacones blancos y negros que parecían vagamente familiar.

Hanna intercambio una mirada de complicidad con Dinah. Con una leve inclinación de la cabeza, Dinah se animó a acercarse. Hanna camino en puntillas de pies unos pasos más hacia la habitación. Los zapatos y botas en el vestuario se movían. El sonido aumentado la intensidad.

De repente, la puerta se abrió de golpe, y dos personas cayeron al pasillo. Hanna presionada contra la pared junto a Dinah. Allí, se reflejaba en el espejo de tres vías, un tipo con un traje rojo de Santa, con sombrero de Santa, barba de Santa y brillantes botas negras.

- ¡Eres tan hot!, dijo Santa en voz asquerosa.

Él le estaba chupando el cuello a una chica flaca, y la chica estaba pasándole la mano por la barba. Hanna la miró fijamente. El cabello de la chica castaña estaba peinado en un moño desordenado francés, su culo era inexistente, y sobre su delgada muñeca de bailarina, había un brazalete de plata David Yurman muy familiar.

Era Kate.

Hanna tomó su teléfono, que estaba en el bolsillo delantero de su bolso, y sacó una foto. Luego ella y Dinah salieron corriendo de los vestuarios. Sin aliento, se desplomaron sobre una mesa de pantalones vaqueros y se miraron fijamente en una pausa vergonzosa. En el mismo momento, ambas estallaron en carcajadas.

---

**7th en Sixth:** Más conocido como la Semana de la Moda en New York.

**Project Runway:** Reality show estadounidense en el que varios diseñadores desconocidos o principiantes compiten para ganar fama.

## Capítulo 12

### Almas gemelas

Unas horas más tarde, Hanna se sentó en un taburete rasgado de Snooker, un bar de la universidad en Hollis. Había camisetas de deportes por todas las paredes y lámparas verdes feas detrás del mostrador, y el aire olía como palitos de queso mozzarella fritos y cerveza rancia. Una vieja canción de Bruce Springsteen sonaba en la máquina de discos, y el cuarto estaba lleno de buenísimos estudiantes universitarios.

- Muy bien ¿A quién preferirías besar? - dijo Hanna, explorando de la multitud. - ¿Con el Sr. "Voy a heredar la empresa de papá en cinco años"? o ¿con el Sr. "Lo único interesante es que soy irlandés"? - Señaló a los dos chicos del colegio de enfermería tomando cerveza de la esquina.

El primer chico llevaba una camisa con botones de muy buen y tenía una mirada de suficiencia en su rostro, que sólo alguien con un fondo grande y millonario podría tener. El segundo tipo tenía características pastosas; pelo rojo, llevaba una camiseta que decía DUBLIN en él, y estaba bebiendo -por supuesto- una Guinness.

- Ugh, ninguno. - dijo Dinah poniéndose la aceituna de su martini en la boca. - ¡Mira las chicas que están con ellos! ¿Es una bolsa Burberry la que están llevando? ¡Eso es tan 2001!
- ¡Lo dice la chica que usa faldas poodle! - bromeó Hanna, empujando el brazo de Dinah. Dinah fingió estar ofendida. - Las faldas poodle son retro, dijo ella con altivez.
- Te perdono, dijo Hanna. - Después de todo, tienes un bolso impresionante. - Ella señaló el bolso acolchado Chanel de Dinah del taburete.

Resultó que no era falsa la tía de la que Dinah hablaba, quien trabajaba en el Bazaar había colocado en la parte superior de la lista de espera y anotó su único en la tienda insignia de Nueva York.

El camarero le llevó otro martini por Dinah y otro vodka de arándano para Hanna y una cálida sensación de felicidad se apoderó de Hanna mientras tomaba el primer sorbo. Después de que ella y Dinah habían correteado luego de ver a Kate y a Santa en el vestuario, habían zanjado el vestido de Elizabeth y James en una mesa al azar, se tomaron una tregua, y decidieron ir a los bares universitarios. Dinah había dejado su coche en el centro comercial, así que condujeron a través de Prius de Hanna. Habían charlado sobre moda, productos de belleza, celebridades y sus boutiques favoritas suburbanas, cuatro de los temas favoritos de Hanna.

La conversación era algo natural, como si hubieran sido amigas durante años.

Pero cuando se habían acercado a Snooker, Hanna había estado nerviosa.

Ella no tenía una identidad falsa, y después de que la hayan sorprendido robando el otoño pasado, ella no quería a la policía. Dinah le había apretado la mano y le había dicho: - Déjame a mí. Ella caminó campante hasta el portero, que tenía un corte de pelo como un gorila y llevaba una pesada cadena de oro alrededor de su cuello, y le dijo: - ¡Oye, Jake! ¿Me recuerdas?

El gorila le había sonreído a Dinah con aprecio, pero luego pidió ver las identidades de las chicas. Dinah había pegado los labios en un puchero.

- ¡Vamos, Jakie! ¡No seas así! - Trazó sus dedos hacia arriba y hacia abajo el brazo. Por último, el portero se encogió de hombros y abrió la puerta. En el interior, Hanna le subió el pulgar hacia arriba. Era algo que solo Ali podría haber hecho.

Dinah tomó unas patatas fritas del plato que había pedido.

- Esto va muy en contra de nuestras promesas del Campamento de Entrenamiento. ¡Apuesto que Vince se va a enterar y nos hará trabajar durante cinco horas la próxima sesión!
- Sí, puedo sentir la grasa de nuevo en mis muslos, bromeó Hanna. Dinah agitó su cabeza. - ¡Como si alguna vez hubieras tenido grasa en los muslos! ¿Por qué te uniste al campo de entrenamiento, de todos modos? Hanna abrió los ojos. - Uh, ¿porque estoy terriblemente fuera de forma y no entro en ninguno de mis vestidos?
- Dinah la miró como si estuviera loca. ¿Tú eres una de esas chicas que se mira al espejo y ve una vaca?
- Yo no soy de esas, le aseguró Hanna. ¿O lo era? Cada vez que miraba su reflejo, encontraba algún error; Su pelo parecía aceitoso, sus brazos estaban hinchados, su cara era demasiado redonda. Gran parte del tiempo, ella apenas se dio cuenta de todo el trabajo duro que había hecho con Mona en octavo grado. Lo único que veía era la antigua Hanna, la perdedora que regresaba en la secundaria.

Hanna metió una patata en la boca. - Tú sabes, yo tenía una amiga. Ella era popular, hermosa, magnífica, el tipo de chica que todos querían ser. Yo estaba en el grupo, pero siempre dejaba en claro que estaba colgando de un hilo. Ella se burlaba de la forma en que comía, cómo mis jeans no encajaban, todo. Después de tantos años de escuchar eso, es un poco difícil de quitar.

Dinah apoyó los codos sobre el mostrador. - ¿Y qué le pasó a esta chica? ¿La abandonaste, no?

Hanna mantuvo los ojos fijos en las botellas de Absolut detrás de la barra. - En realidad. . . ella está muerta. Su nombre era Alison DiLaurentis. Tal vez has oído hablar de ella.

- ¿Tal vez he oído hablar de ella? - Los ojos de Dinah parecían anchos. - Esa fue como la historia más grande de todo Rosewood. Encontraron su cuerpo hace no mucho tiempo, ¿verdad?

Hanna asintió.

- Wow. - dijo Dinah dejando atrás el resto de su martini. – ¿Sabes?, yo conocí a Alison.
- ¿En serio? - Hanna alzó la cabeza hacia arriba.
- Uh-huh. - Una mirada lejana nubló la cara de Dinah. - Nos conocimos en un campo de hockey. Yo jugaba en la escuela primaria antes de que finalmente le admitiera a mis padres lo mucho que lo odiaba. Alison estaba en el campamento también. Ella reinaba un grupo de chicas allí, les hizo hacer todo lo que ella quería. Y por un tiempo, yo fui su objetivo. Me llamaban Vagina Dinah. Yo ni siquiera las molestaba.
- Eso es terrible, dijo Hanna. - Ali me llamaba “Pigg y”. Y un montón de otros nombres que no quiero ni pensar. Una parte de mí desea que ella pudiera ver la cantidad de peso que he perdido desde entonces, cómo me he transformado.  
Entonces Hanna suspiró. - En realidad, ¿qué estoy diciendo? Ali seguiría probablemente encontrando algo feo en mí, tan solo para meterse conmigo... Si continuara siendo mi amiga.
- Sólo que ahora no serías amiga de ella, ¿no? - Dijo Dinah, enlazando su brazo con el de Hanna. - Eres demasiado fuerte e independiente como para aguantar a esa perra.  
Totalmente. - dijo Hanna con voz temblorosa, aunque no estaba muy segura de si eso era cierto. Las palabras burlonas de Ali aún la perseguían, sobre todo cuando se reencarnaban a través de Mona como A. Pero sentía una afinidad más fuerte con Dinah ahora.  
Ali había molestado a las dos, para bien o para mal.

Ambas habían sido las chicas de las que Ali le encantaba burlarse.

Un grito se alzó detrás de ellas y Hanna se dio la vuelta para ver al Sr. irlandés tragando un montón de cervezas en una mesa del fondo.

- Sexy. - murmuró empujando a Dinah. - Yo podría ir a casa con él esta noche.  
Dinah se echó a reír. - Pensé que te estabas preparando para Vince.
- Pensé que tú lo estabas, Hanna respondió.  
Un silencio torpe pasó, de repente, las chicas se echaron a reír.  
Dinah suspiró. - Yo no sé qué clase de ese tipo es. Lo vi fuera del gimnasio un par de días atrás, y seguía hablando de cuán feliz estaba porque nos emparejara juntas. Él piensa que yo podría ayudarte y enseñarte algo.  
Hanna golpeó el mostrador con su palma. - Yo no me lo creo. ¡Él me dijo que yo te podría enseñar también!  
Dinah levantó una ceja. - ¿Crees que él quiera que compitamos por su atención? Ese ha sido, probablemente, su gran plan desde el principio.



- ¡Qué idiota!, escupió Hanna. - Actúa como si fuera un santo, pero en realidad sólo está tratando de formar una pelea de gatas entre nosotras por él. - Odiaba pensar de esa manera acerca de Vince pero tal vez era cierto.
- ¿Y qué pasa con esa mierda del agua vitamínica que bebe? - Dinah rodó sus ojos. - ¡Cada vez que me doy la vuelta lo está bebiendo!
- Apuesto a que ni siquiera tiene vitaminas, dijo Hanna. - Y es probable que en realidad, solo tenga un trillón de calorías. Él nos ha lavado el cerebro.
- ¿Sabes qué? - Dinah tiene una mirada determinada en su rostro. - Él es un perdedor. Estamos mejor sin él.
- ¡De acuerdo! - Gritó Hanna borracha, sintiendo una oleada de confianza. - Y realmente es un perdedor. ¿Sabes lo que está haciendo esta noche? Él va villancicos con un grupo de personas de su iglesia. Cantan canciones de super-religiosos y probablemente recrean la escena de la Natividad o algo así. Es una tradición de miércoles.
- ¿En serio? - Dinah hizo una mueca.
- Uh-huh. Y me va a dormir. - Hanna hizo una pausa para beber el resto de su vodka de arándano. - Al parecer, Vince está buscando a una chica buena iglesia para que sea su novia. Pero olvídale. No vale la pena perder el tiempo.
- Buena idea. Dinah asintió con determinación. - Vámonos a tomar un poco de comida en su lugar. Vince va a cantar, y nosotras vamos a tener diversión.
- ¡Es un hecho!, dijo Hanna, chocándole los cinco. En tonces ella soltó una risita. - ¿Sabes?, Vince probablemente hará que todos los cantantes de villancicos beban AminoSpa entre cada canción.  
Dinah casi escupe su bebida de la risa. - ¡Probablemente escribió un villancico sobre AminoSpa!
- ¡Probablemente va a tratar de venderlos de puerta en puerta mientras cantan en alemán!, Se reía Hanna, imaginandoselo.

Hanna se doblaba de la risa, provocando algunas miradas extrañas de todo el mundo que los rodeaba. Pero a Hanna no le importaba. No le importaba que ella acabara de dejar ir a Vince tampoco, porque... Había hecho una nueva amiga.

Tal vez eso era lo que había querido desde el principio.

## Capítulo 13

### ¡Te tengo!

- ¿Hanna? ¿Hanna?

Hanna abrió un ojo y vio a su padre de pie en la puerta. Estaba algo borroso. Tenía un sabor en la boca, como a calcetín sucio, y parecía que su cabeza pesara un millón de libras. También tuvo la sospecha de que apestaba a alcohol -no podía recordar la ducha después de regresar de última noche de Snooker-.

- La alarma ha estado sonando durante media hora. - El Sr. Marín señaló al teléfono celular de Hanna de la mesita de noche, que estaba parpadeando, encendiéndose y apagándose. - Algunos de nosotros estamos tratando de conseguir un poco de sueño extra.

Hanna miró aturdida a su teléfono, y luego apretó un botón para detener el sonido de alarma. - Lo siento, murmuró.

Su padre refunfuñó algo más y cerró la puerta.

Miró el reloj. Eran las 5:30 AM, hora de levantarse para la sesión de la mañana del campo de entrenamiento. Hanna gimió y rodó fuera de la cama, lamentando el tequila que había tomado con Dinah anoche en la celebración "Vince es un perdedor".

El tequila había hecho recortado la noche. Hanna recordaba el rostro de Dinah volviéndose verde entonces, Dinah corría al baño. Cuando regresaba, decía que debía volver a casa.

Después de eso, lo único que recordaba era Hanna con el suficiente dinero en el metro de Hollis para dejar el Prius estacionado allí durante la noche, llamar a un taxi, y tropezando a ciegas en su casa. Afortunadamente, Isabel, su padre, y Kate habían estado afuera, haciendo algún tipo de actividad por los "Doce días de Navidad", y nadie la había atrapado.

Se las arregló para tirar del equipo de ejercicio, deslizar sus pies en las zapatillas de deporte, llamar a un taxi para recoger su coche en Hollis, y conducir hasta el gimnasio. Mientras caminaba hacia la entrada principal del Body Tonic, ella sacó su teléfono y le envió un mensaje a Dinah.

*¿Estás ahí? ¿Estás hecha mierda como yo? Si tan sólo tuviera un poco de AminoSpa, jaja.*

Ella pulsó enviar, esperando que Dinah le respondiera inmediatamente, pero no obtuvo respuesta. Tal vez Dinah había abandonado el campo de entrenamiento por hoy y todavía estaba dormida.

El interior de Body Tonic olía a aceites de masaje y flores frescas, lo que revolvió el estómago de Hanna. La alegre recepcionista le dio una ola, y Hanna caminó hacia el vestuario sin saludar de nuevo. Miró el teléfono una vez más antes de tirarlo en su casillero, pero Dinah todavía no había contestado. Se encogió de hombros, y se dirigió a la habitación del campo de entrenamiento.

Cuando empujó las puertas y vio a Dinah de pie, con tra el espejo, con la cabeza echada hacia atrás riéndose, Hanna se detuvo en seco.

Dinah se veía fresca y saludable, como si no hubier a bebido ni una gota de alcohol la noche anterior. Ella estaba de pie al lado de Vince, con una botell a AminoSpa en la mano, sonriéndole como si él fuera el Mesías. Vince le estaba sonriendo a ella t ambién.

- Tu interpretación de "Away in a Manger" fue increíble, susurró Dina. – Se notaba que venía directo desde el corazón.
- Sí, bueno, todo el mundo estaba realmente muy feliz por esa obra de Navidad improvisada en el jardín del Sr. Larsen, respondió Vince. - ¿Qué te hizo pensar en hacer algo así?
- Oh, no lo sé. - Dinah bajó sus pestañas. - He estad o cantando villancicos desde mi primera comunión. Yo realmente, sé que le hace muy bien al espíritu de la gente.

Tomó la mano de Vince. Vince envolvió sus dedos alre dedor de los suyos y los apretó. Se miraron a los ojos como si fueran almas gemelas, y luego se acercó y la besó. La boca de Hanna se abrió. Quería salir corriendo de la habitación, pero el fondo de sus zapatillas de goma se sentía cementado al suelo.

¿Dinah se había ido. . . a villancicos? ¿Los villanc icos de los que Hanna le había hablado? La conversación de anoche corrió a través de su men te.

Cómo Dinah había dicho que Vince era un perdedor. Cómo Dinah había dicho que estaban mejor sin él. Cómo Dinah había escapado después de que Hanna le haya dicho acerca de la misión secreta de los villancicos de Vince, demostr ando que el tequila le había hecho abrir la boca.

¿Había sido todo un engaño?

Un chillido torturado se derramó de sus labios, y Dinah y Vince se dieron vuelta.

Tan pronto como Dinah vio a Hanna, las comisuras de sus labios se curvaron en una sonrisa malévola. Vince le dio a Hanna un movimiento avergonzado. Hanna agarró el brazo de Dinah. - Tenemos que hablar.

Arrastró a Dinah al pasillo, deteniéndose junto a una gran pila de "Círculos Mágicos de Pilates."

- ¿Qué diablos?  
Dinah se meció hacia adelante y atrás sobre sus tal ones. - ¿Qué diablos qué? - Su voz no sonaba para nada como la chica impresionante, amabl e y cómplice que se había sentado junto a Hanna la noche pasada en Snooker.
- ¡Pensé que una tregua! ¡Pensé que ambas decidimos q ue era un perdedor!

Dinah se echó a reír. - Te dije que él estaba muerto por mí. Todo vale en el amor y en la guerra.

La cabeza de Hanna se arremolinaba, dejándola fuera de balance. - No puedo creerlo, susurró ella, sintiendo su garganta seca y lágrimas corriendo de sus ojos.

Más imágenes de la noche anterior brillaron en su mente.

Cómo Dinah había dicho, sin darle importancia, que le encantaría que Hanna fuera a Larchmont Academy -podría utilizar a alguien cool como Hanna para que entrara allí-. Cómo Dinah prometió introducir a Hanna en el Bazaar-Editor de su tía cuando ella la visitara por Navidad.

Cómo Dinah le había dado un gran abrazo a Hanna cuando se fueron, diciendo que quería verla mañana.

- Yo pensé que éramos amigas, farfulló Hanna.
- Oh, por favor. - Dinah rodó sus ojos. - ¿Estás enojada porque te engañé? ¡Como si no hubieras hecho lo mismo que yo!
- Yo no lo habría hecho. Yo no. - chilló Hanna, su voz sonaba mucho más patética y vulnerable de lo que ella hubiera querido. Y entonces, antes de que las lágrimas pudieran derramarse por sus mejillas, ella se dio la vuelta y se dirigió a los vestuarios. Sus dedos temblaban mientras ella escribía la combinación de su casillero. Tomó su bolso y salió del gimnasio sin siquiera ponerse el abrigo.

Tan pronto como sintió el aire frío, dejó escapar un sollozo reprimido. Las lágrimas corrían calientes y rápidas por su rostro. Ella se tambaleó hacia su coche y se apoyó en el capó, sintiéndose como si un enorme globo de agua en su interior había reventado.

Lloró por la muerte de Ali. El horror de la Mona. La pesadilla que era su nueva familia.

Que ella no había tenido noticias de Lucas en absoluto. Que había perseguido a Vince, cuando lo que ella realmente quería era Lucas.

Todo se sentía tan. . . mal.

- Aw, ¿alguien está triste?

Hanna miró al otro lado del estacionamiento con su visión borrosa, a través de las lágrimas saliendo.

Una figura de pie en el otro lado de su coche, una sonrisa disimulada en su rostro. Por un momento, Hanna tenía miedo de que fuera Ali. Pero entonces su visión se aclaró.

Esta chica tenía el pelo de color castaño, no rubio.

Era Kate de pie contra la puerta de su Honda Civic, viendo lo peor de Hanna.

## Capítulo 14

### **Destrucción mutua asegurada<sup>1</sup>**

- ¿Q-qué estás haciendo aquí?, Tartamudeó Hanna, endere zándose.

Kate soltó una risita. - ¿Fue el campamento de entren amiento demasiado para ti hoy, Hanna?

Ella estiró algo en sus manos. Era una camiseta roja extra-large que decía: *¡CONSIGUE TU CULO EN EQUIPO!*

A Hanna se le cerró el estómago. - Yo-yo no sé de qué me estás hablando.

- El programa suena realmente impresionante. - Kate agitó la camiseta burlonamente ante los ojos de Hanna. - Estoy seguro de que a todos en Rosewood Day les encantaría saber lo que has estado haciendo.

Sacó su teléfono y le mostró a Hanna una serie de fotografías. Hanna y los del Boot Camp con camisetas rojas corriendo a través de una carrera de obstáculos detrás de neumáticos del Body Tonic, todos llenos de grasa y con la cara roja y de aspecto ridículo. Los del Boot Camp se reunieron en un círculo tomando los estúpidos AminoSpas de Vince.

Y la frutilla del postre: Dinah y Vince a los besos, y Hanna en la puerta, mirando devastada. Ella lo había visto todo.

- Dame eso, dijo Hanna, agarrando el teléfono de Kate.  
Kate lo sostuvo. - ¡No tan rápido!
- ¿Así que me estuviste siguiendo? - Hanna chilló. - ¿No tienes nada mejor que hacer?
- ¿Qué puedo decir? Me encantan los buenos secretos. - Kate se sacudió hacia atrás y adelante en su abrigo de piel Uggs - Y alguien me dio un increíble tip, así que te seguí hasta aquí.

Un escalofrío se deslizó por la espina dorsal de Hanna. ¿Quién podría haber hecho eso? Inmediatamente, A le vino a la mente. . . pero A ya no estaba.

- ¡No tengas vergüenza de ir al campamento de la grasa! - Kate dijo eufórica. - Al menos estás haciendo un cambio positivo, ¿sabes?  
Ella escribió algo en su teléfono. - Creo que este sería un bonito mensaje en tu muro de Facebook. ¡Y tal vez la gente se apiade contigo por perder el chico!  
El corazón de Hanna latía muy duro. - ¡No estoy interesada en Vince!  
Kate le lanzó una mirada de complicidad. - Sigue diciéndote a ti misma lo que quieras Hanna. Pero las fotos no mienten. Ahora, ¿Cuál sería un buen título para Facebook?

- Crees que algo como:  
*¿"El Boot Camp es taaaaaan increíble, ¡y mira mis nuevos geniales amigos!"*
- ¿O qué tal algo simple?, como:  
*¿"¡Conseguí mi enorme culo en equipo!"*  
Hanna dejó escapar un gemido.

Ella era "amiga" de todo tipo de personas en Facebook; Naomi Zeigler y Wolfe Riley, dos perras populares que le encantaría nada más que oír hablar de esto. Chicas mayores que la invitan a fiestas increíbles. Mason Byers, James Freedy, Noel Kahn, y su ex Sean Ackard. Mona habría querido matar a Hanna si hubiera un post sobre ella y un Boot Camp, sin duda consolidaría su condición de perdedora para siempre ;  
Ella ya se veía a sí misma sentada sola en la cafetería durante el almuerzo.  
Pasar cada sábado por la noche en su habitación. No ser invitada a ninguna fiesta de nuevo.

- Por favor, no escribas sobre esto, exclamó Hanna. - Te lo ruego. Haré lo que sea.  
Kate levantó una ceja. - ¿Qué hay para mí, entonces?  
Un fuerte viento sopló, adormeciendo las orejas y la punta la nariz de Hanna. Ella miró hacia la carretera vacía delante de Body Tonic y retumbó su cerebro.  
¿Qué tenía ella que Kate quería? ¿Acaso no le había dado lo suficiente? Desde que Kate había puesto un pie en su casa, la vida de Hanna había ido de mal en peor. Kate ya había usurpado toda la atención del padre de Hanna. Tan pronto como empezó Rosewood Day, se había convertido, probablemente, en la chica más popular de su grado, tomando el lugar de Hanna.  
¿Cuánto más podría tomar? ¿Cuánta tortura más tendría que soportar?

Lo que no daría Hanna por tener a Mona en este momento - la Mona que ella conocía antes de que todas las cosas de Ali comenzaran. Los dos se podrían reír en la cara de Kate, decirle que no se atrevería a hacerlo, y luego girar y alejarse, elegante e increíblemente.  
Aunque tener una Ali aquí sería aún mejor: Ella tomaría el brazo de Hanna, se acercaría, y le susurraría: - Tú tienes algo de ella también, Hanna. Eso es lo bueno de los secretos, que puedes utilizarlos como moneda de cambio.

De repente, la cabeza de Hanna se detuvo. Era como si Ali hubiera hablado con ella desde el más allá. Ella tenía algo de Kate, algo que casi había olvidado.

Ella se echó a reír.

- ¿Qué?, La frente de Kate se pobló de arrugas.  
Las risas seguían y seguían, cada vez más. Hanna se buscó en su bolso para buscar su teléfono celular. - No vas a postear algo en Facebook. Porque si lo haces, le estoy diciendo a todos acerca de Santa Claus.

Kate frunció el ceño. Por una fracción de segundo, una mirada de terror cruzó su rostro.

- ¿Eh?
- ¿Sabes? - dijo Hanna burlonamente, levantando la foto que estaba buscando en su teléfono y empujándola hacia Kate. Santa acariciando el cuello de Kate. Kate enterrando sus manos en la algodonosa barba de Santa Claus.
- Creo que un título adecuado sería:  
*“¡Alguien ha sido travieso este año!”*
- ¿Y no has oído que ese tipo es un perverso mayor? - Hanna regañó. - ¡Él coquetea con niñas de doce años!

Kate se apartó de Hanna, su boca abriéndose y cerrándose como un pez.

- Por favor, no - fue todo lo que susurró.

- Creo que tenemos un acuerdo, entonces. – dijo Hanna pulsando el botón ENVIAR. - Si publicas las fotos del Boot Camp en línea, voy a publicar esto. ¿Vale?

Kate no contestó, pero Hanna sabía que lo había conseguido. Con la cabeza en alto, ella giró hasta el asiento del conductor, apagó el motor y salió con rapidez y pericia de ese lugar.

- ¡Bye-bye! - Gorgorjeó ella, moviendo los dedos a su hermanastra.  
Kate se quedó donde estaba, la camiseta roja cojeaba a su lado.

Hanna se marchó sin darle a su hermanastra una segunda mirada. Cuando se volvió hacia fuera del estacionamiento, la frase que Ali decía a menudo y que Hanna había adoptado, le vino a la mente: “*Soy Ali, y soy fabulosa.*”

Hanna se sentía tan malditamente fabulosa ahora, también.

---

**Mutually Assured Destruction: (MAD)** Es una doctrina de la estrategia militar con una gran escala de alto rendimiento, las armas son de destrucción y aniquilación total, absoluta e irrevocable de ambos lados, el atacante y el defensor.

---

## Capítulo 15

### ¡Los operadores están esperando!

De vuelta en casa, la cocina estaba silenciosa y va cía. El agua de la ducha corría escaleras arriba, y Hanna podía escuchar los sonidos apagados de las noticias de la mañana desde la habitación de su padre. Por la ventana, los gemelos de seis años de edad que vivían al lado, giraban y saltaban en su camino de entrada, usando sombreros a juego como el fos de Santa.

Hanna tomó un par de aspirinas y empezó a preparar café. Durante unos minutos, el único sonido en la habitación era el agua en la jarra. Se quedó mirando fijamente la portada del "Centinela de Philadelphia", deseando que su dolor de cabeza se v aya. *Ian Thomas Mantiene su Inocencia*, dijo un titular. Cambió rápido la página. Era lo último que quería pensar ahora. Ian tenía que ser culpable. ¿Quién más tenía un motivo para matar a Ali?

Hanna miró el papel de nuevo y se estremeció. En la esquina inferior izquierda había un anuncio gigante de Body Tonic, Gym y Spa. Allí, en blanco y negro, la cara sonriente de Vince, diciéndole a los deportistas que, a partir de ahora hasta el Año Nuevo, las cuotas de iniciación sólo serían de \$50.

No podía creer que había sucedido con Dinah -y no podía creer que Vince haya elegido un monstruo como Dinah en vez de Hanna-. ¿Si Hanna hubiera aparecido en villancicos en lugar de Dinah, Vince la habría besado a ella, en vez de a Dinah? ¿Por qué había coqueteado con Hanna primero? ¿Era verdad lo que había dicho Dinah, que simplemente estaba tratando de conseguir que las dos compitieran por él?

Después de todo lo que había pasado con A, debería haber sabido que Dinah iba a apuñalarla por la espalda. Una imagen cruzó por su mente. Vio el choque de Mona hacia ella de nuevo. Ella sintió el impacto, su cuerpo volando en el aire, el grito ahogado en su garganta.

Una persona tras otra la traicionaba.

Hanna se frotó las sienes y trató de tomar respiraciones lentas y uniformes. ¿Había alguien en que pueda confiar? Miró su teléfono sobre la mesa, y luego se desplazó a través de su lista de contactos, preguntándose si debía llamar a Spencer. O quizás a Emily. O Aria. Se acordó de un intercambio de regalos que habían tenido en el séptimo grado, justo antes de las vacaciones.

Aria les había tejido a todas ellas un brasier especial, y todas ellas los habían probado y bailaron alrededor salón de Ali. Incluso Ali había estado de buen humor ese día, el sujetador de Hanna se estiró poco halagadoramente sobre su pecho.



El hermano de Ali, Jason, entró en la habitación a mitad de camino a través de del baile. Había mirado fijamente sus extraños brasieres, y todos se habían echado a reír.

Hubo una tos en la sala, y Hanna miró hacia arriba justo cuando su padre entró en la habitación.

- Hey, dijo en una voz cansada, erizando el pelo de Hanna. - ¿Puedo tener un poco de ese café?
- Adelante, dijo Hanna.  
El Sr. Marín vertió parte de la jarra de la taza Doberman que Hanna había usado desde que era niña. Se sentó junto a ella, dejó escapar un suspiro largo y cansado, y se frotó los ojos.
- ¿Está todo bien?, preguntó Hanna.  
Su cabeza se balanceaba arriba y abajo. - Estoy cansado. Esos doce días de actividades navideñas son algo locos este año. Isabel me ha estado llevando por todos lados.
- Lo siento, por no participar en las actividades, dijo Hanna sintiéndose un poco culpable.  
El Sr. Marín hizo un gesto con la mano. - Tal vez fuiste inteligente por perdértelas. - Él le dio una mirada cómplice.
- ¿Entre tú y yo? Creo que me gustaba más cuando celebramos Janucá. Al menos eso sólo duraba ocho días. Y era mucho más discreto.  
Hanna se mordió el labio inferior. - Me gustaba más cuando lo celebramos también.

El Sr. Marín abrió la boca como si fuera a decir algo más, pero luego pareció cambiar de idea y tomó otro largo trago de su café. Hubo silencio entre ellos. El bastón de caramelo con forma de reloj de Isabel que había colgado en la esquina marcaba con fuerza.

A continuación, el Sr. Marín le dio unas palmaditas en el muslo de Hanna. - En realidad, eso me recuerda. Tengo algo para ti. - Se levantó, arrastrando los pies hasta su maletín junto a la puerta, y sacó una pequeña caja de terciopelo.

Hanna se quedó mirándolo, reconociendo de inmediato. Levantó la tapa y encontró el medallón Cartier. El mismo que había descubierto el día en que su padre, Isabel y Kate se habían mudado. Ella nunca pensó que lo sostendría de nuevo.

- ¿Esto es... para mí?
- Por supuesto que es para ti. Era de tu abuela.
- Lo sé, murmuró Hanna, levantando el collar de la caja. Era tan brillante que generaba una luz en el techo. - Es hermoso, susurró. - Siempre he querido esto.
- Lo sé. - Dijo el Sr. Marín, escondiendo una sonrisa. - Tu abuela hubiera querido que lo tuvieras. Quiero que te lo quedes, también.  
Hanna se levantó y le dio a su padre un abrazo enorme. - Gracias.  
Ella quería añadir: *Por no dárselo a Kate o Isabel*, pero tenía miedo de arruinar el momento.  
De repente, todo se sentía un poco mejor de nuevo. Tal vez su padre no la había olvidado, después de todo. Tal vez todavía recordaba, de alguna manera, que ella estaba allí, que todavía importaba.

Se dio la vuelta para que su padre pudiera colgar el medallón alrededor de su cuello. Estaba colgado perfectamente en su garganta, y Hanna no podía resistir pasar su dedo por su forma oval lisa. El Sr. Marín terminó su café, luego sacó una botella de agua de su maletín y tomó un largo trago.

- Bueno, supongo que debo empezar a moverme.
- Espera un segundo. - Hanna se quedó mirando la botella en la mano. La etiqueta decía AMINOSPA. - ¿De dónde sacaste eso?

El Sr. Marín atornilla la tapa en la botella. - Un tipo estaba vendiéndolos en la oficina. Dijo que estas bebidas tienen un montón de vitaminas en ellos y que me sentiría mejor una vez que comience a beber un par de botellas al día. Pero yo no me siento diferente, para ser honesto. Y tiene un gusto como a jugo de limón podrido.

Hanna sonrió con tristeza. - Creo que solo es una estafa.

- Probablemente. - El Sr. Marín se encogió de hombros. - Creo que el punto de la venta de este material es para reclutar a otras personas a vender también. El tipo me dio un sermón muy largo acerca de cómo podría ser un vendedor a tiempo parcial de AminoSpas. Me dan un montón de dinero y no tengo que cambiar mi trabajo. - Se reía con buen humor. - Las personas que son contratadas para vender estas cosas son como, miembros de la secta, tiene totalmente lavado el cerebro. Y una vez que tú estás adentro, no hay manera de salir.

Colocó la botella AminoSpa sobre el mostrador y le dio un beso a Hanna en su frente. Sus zapatillas hechas palmadas suaves en el suelo mientras se rellenan de la habitación. Hanna se quedó inmóvil durante unos momentos, mirando la botella AminoSpa sobre el mostrador.

Era una locura pensar que se había enamorado de un hombre que estaba atrapado en un esquema piramidal. Dinah podría quedárselo, totalmente.

De repente, una idea vino a ella. Ella se levantó, corrió hacia la botella, y miró a la información de la compañía en la parte posterior: *"Para formar parte de nuestro equipo, ¡llame ahora!"* Debajo había un número 0-800 y una página web.

Los latidos del corazón de Hanna eran fuertes.

Levantó el teléfono de su casa y marcó el número. - Industrias AminoSpa - una voz alegre respondió casi de inmediato. - ¿Está usted interesado en formar parte de nuestro equipo?

- Uh, sí - dijo Hanna con su voz más profesional. - Mi novio vende AminoSpa, y me encantaría ser parte también.
- ¡Eso es maravilloso! - Exclamó la operadora. - ¿Cuál es su nombre?
- Dinah Morrissey. - dijo Hanna, sonriéndole a su reflejo en la ventana. Ella le explicó cómo vender, y luego Hanna le dio la dirección del teléfono de Dinah, que estaba en la hoja del Boot Camp que Vince les había dado el primer día.
- Por favor, envíenme 100 cajas.

- ¿Cien? - La operadora subió la voz. - Oh, cariño, es o es mucho para alguien que acaba de empezar.
- Puedo manejarlo. - Insistió Hanna, pasando los dedos por su collar nuevo.
- Te das cuenta de que no hay devoluciones, ¿no? Es responsable de todas las botellas que ordenó. Y vamos a cobrarle por las cajas a principios del mes que viene.
- Entiendo, dijo Hanna. - Como he dicho, ¡estoy muy ansiosa por unirme al equipo!

Después de que la operadora le diera algunos detalles más, Hanna colgó y sonrió. Luego tomó la botella de AminoSpa que su padre había dejado atrás, enroscó el tapón con fuerza, y lo dejó caer en la papelera de reciclaje. Abriendo su teléfono, le escribió un nuevo mensaje a Dina:

¡Te perdono! ¡Estoy segura de que ustedes estarán muy felices juntos en TODO lo posible!

Si Dinah quería a Vince, podría tenerlo... pero también tendría que formar de su torpe esquema piramidal y todo.

Su teléfono sonó en menos de un minuto más tarde, y al principio pensó que era Dinah enviándole una respuesta. Pero para su sorpresa, el número de Lucas apareció en la pantalla.

Llegué a casa temprano. ¿Puedes venir antes de la escuela?

## Capítulo 16

### Las marcas sin broncear de los anteojos de sol están muy de moda

Después de cambiar en su uniforme de Rosewood Day y la recolección de sus libros para la escuela, Hanna se detuvo junto a la acera en la casa de Lucas. El Ford Explorer de la familia de Lucas estaba de vuelta en el camino de entrada, la ventana trasera seguía abierta.

El Mercedes SUV que Hanna había visto la noche en que los Rumsons llegaron a la casa de Lucas, al igual que la primera vez que Brooke la había conocido también.

Hanna se preguntó si Lucas acababa de invitarla a romper con ella, en persona.

No es que ella dejaría que le gane de mano. Ella rompería con él primero.

*Bueno, vamos a acabar de una vez*, pensó, agradecida de, por lo menos lucir magnífica después del campo de entrenamiento.

Suspirando tristemente, ella cerró de golpe la puerta del Prius y empezó a subir la acera. Cuando estaba a punto de tocar el timbre, ella vio un tenue destello en la línea gruesa de los arbustos que rodeaban la propiedad de los Beattie. Casi parecía como si alguien estuviera escondido allí, pero eso era una locura. ¿Quién podría estar merodeando en torno a las 8 am, con quince grados en el clima?

¿Cuándo Hanna dejaría de pensar que alguien la estaba siguiendo?

Lucas abrió la puerta casi de inmediato. Su piel estaba dorada, su cabello rubio casi blanco, y parecía como si hubiera perdido un par de kilos.

- ¡Hey! - dijo él, tirando de su cintura y dándole un abrazo enorme. - ¡Te extrañé tanto!

Hanna retrocedió. - No me parece que lo hiciste. Su pongo que se estaban divirtiendo demasiado como para que me enviaras un mensaje, ¿eh?

Lucas hizo una mueca. - Lo siento mucho. Pensé que íbamos a tener Wi-Fi, pero el servidor estaba abajo. Esa es una de las razones por las que estamos pronto en casa, en realidad, el Sr. Rumson se estaba volviendo loco por no poder controlar su BlackBerry. Brooke subió una foto a Facebook por un momento, pero ninguno de nosotros pudo estar en línea.

- Sí, vi ese post. - Hanna no pudo ocultar su irritación. - Tú y Brooke se veían muy felices juntos.

Lucas buscó en su rostro. - No es que estábamos. . . - Él se rascó la cabeza. - Oh, Hanna, lo siento mucho. No era lo que parecía.

- Uh-huh... - dijo Hanna tibiamente. Ella estaba segura de que estaba poniendo excusas ahora que Brooke tenía que ir a casa.
- Lo digo en serio. - Lucas guio a Hanna y la sentó en el sofá. - Después de ese primer día, Brooke y yo apenas nos veíamos. Yo quería hacer grandes caminatas y este viaje a kayak sería una oportunidad increíble, pero lo único que ella quería hacer era broncearse. - Él se acercó más, su voz a su oído. - Ella se untaba aceite para bebés en sí misma, de la mañana a la noche. Lo que hizo solo otro motivo por el que tuvimos que volver a casa.

En ese momento, su mirada se dirigió a la sala. Los Rumson salieron de la cocina, con sus bolsas de viaje a sus espaldas. Brooke apareció al lado. Llevaba un mini vestido ultra-corto más adecuado para climas cálidos y un par de cuñas de rafia. Su rostro estaba pelado, tenía unas gafas de sol tan horribles sobre sus ojos, y tenía algún tipo de ungüento blanco untado en ambos brazos. La piel debajo de la pomada se veía como las piezas ennegrecidas de cuando el padre de Hanna hacía carne, cada vez que trataba de utilizar la parrilla.

Hanna no sabía si reír o taparse los ojos.

- ¿Qué le paso?, Susurró.
- Ella tiene quemaduras de tercer grado por el sol. - Respondió Lucas en voz baja. - Ellos estaban tan mal que tuvimos que llevarla al hospital. ¡Era el lugar más espantoso en que he estado, Hanna! Había cucarachas en la sala de espera, nadie tenía una cama de verdad, y te juro que ninguno de los médicos tenían licencias médicas reales. El tipo que trató a Brooke le dijo que si ella volvía a entrar al sol por tan solo un minuto, su piel se va a caer, literalmente. Su madre la observaba como un halcón después de eso. Brooke estaba alrededor de la casa de día y de noche, quejándose de que estaba muy aburrida. Quería matarla por un momento, quejándose y quejándose.

Por el momento, el viaje ha terminado. Creo que es lo que todo el mundo quería, también.

Hanna abrazó una almohada contra su pecho. Así que... ¿no tomaste sol desnudo? ¿No has hecho Jell-O Shots?

Lucas la miró como si estuviera loca. - ¿Alguna vez has hecho un Jell-O Shot? ¡Esas cosas son desagradables! De todos modos, si hubiera querido hacer Jell-O Shots no hubiera podido con el agua en Yucatán, ¡era imbebible!

Justo en ese momento, Brooke había notado a Lucas y Hanna sentados en el sofá y sonrió débilmente. - Hey, Lukey -dijo ella con voz nasal, acercándose a él con el paso torpe de alguien que está muy, muy quemado por el sol. - Creo que nos vamos ahora. Pero fue tan impresionante verte. Tenemos que hacer otras vacaciones juntos pronto.

- ¿Tal vez las vacaciones de primavera?

Brooke extendió sus brazos para darle un abrazo a Lucas. Hanna salió disparada del sofá y le cerró el paso. - Lukey dice adiós. - Dijo ella bruscamente. - Buena suerte consiguiendo más quemaduras.

Brooke miró a Hanna como si nunca la hubiera visto antes. Hanna se mantuvo firme. No había manera de que ella dejara que esta perra se acercara a Lucas nunca jamás.

Era una lección que había aprendido de la manera dolorosa con Vince: Si quieres un chico, tienes que luchar duro por él.

Después de un momento, Brooke se alejó, murmuró adiós, y se escondió de nuevo en sus padres. Todo el mundo parecía cansado, ya que se dieron palmaditas unos a otros en la espalda y dijeron que se verían pronto. Cuando los padres de Lucas cerraron la puerta, el Sr. Beattie se apoyó contra la puerta y apretó su cara entre las manos. - Espero nunca ver a esa chica otra vez mientras yo viva.

Hanna no podía estar más de acuerdo.

El motor rugió en la calzada, y pronto la SUV Mercedes dobló la curva de la vecindad. Lucas se acercó más a Hanna. - Me siento tan mal de no poder hablar ni una sola vez mientras yo estaba fuera. Sin embargo, pensé en ti todos los días. Y bueno, ¡ahora podemos salir todo el tiempo! Cualquier cosa que quieras hacer, yo estoy para ti, incluso para ir a ese nuevo centro comercial.

- Lo tomaré en cuenta - dijo Hanna, calentándolo un poco. - Pero no tenemos que ir a ese centro comercial, es una mierda.

Lucas codeó a Hanna. - ¿Así que me he perdido de algo mientras yo no estaba?

Hanna pretendía recoger un pedazo de pelusa imaginaria de la falda escocesa Rosewood Day, pensando en el campo de entrenamiento, Vince, y Dinah. ¿Estaba mal que ella haya coqueteado con Vince? Nada pasó entre ellos, después de todo. Y apenas tenía sentido decirle a Lucas acerca del Boot Camp, no era como si fuera a ir otra vez. Antes de venir aquí, ella había entrado en sus pantalones vaqueros flacos, y encajaba muy bien.

Le hizo preguntarse si realmente había tenido que perder tanto peso.

- Oh, no realmente, ella finalmente respondió alegremente. - A menos que usted debe nunca, nunca me llevara a ver *"El Cascanueces"*, todavía me da pesadillas.

Lucas soltó una risita. - Entiendo.

La señora Beattie asomó la cabeza a la sala y le sonrió a Hanna. - No tenemos ningún cereal, así que voy a batir una tostada francesa. ¿Quieren un poco? Hay suficiente para todos nosotros.

- Por supuesto. - Lucas miró a Hanna. - ¿Quieres quedarte en el desayuno?
- Oh, está bien. - Hanna sonrió educadamente a la mamá de Lucas. - Tomé café, estoy llena. Lucas frunció el ceño y miró a Hanna arriba y abajo. - Tienes que comer un poco de tostada francesa. Tú estás realmente... delgada.

Hanna se puso sus manos en las caderas. - ¿No es eso algo bueno?

- No exactamente. - Lucas círculo con el pulgar y el dedo índice alrededor de la muñeca de Hanna. - En cierto modo me gustabas más como eras antes. ¿Puedes comer un par de porciones por mí?

La promesa campo de entrenamiento destelló en la mente de Hanna, junto con todos los sacrificios que había hecho en las últimas semanas. Pero entonces pensó en una pila de tostadas francesas, con mantequilla y almíbar. Había pasado tanto tiempo desde que ella había comido una comida real.

- Está bien. - reconoció Hanna, poniéndose de pie y tomando a Lucas con ella. - Creo que puedo comer una o dos porciones.
- Excelente, dijo Lucas, que la llevó a la cocina. Hanna siguió tras él, distraídamente tocando el collar de Cartier en la garganta.

Una sensación de calma, bienestar cayó sobre ella como una manta caliente.

Todo en su vida se sentía absolutamente de nuevo, perfecto.

Y lo mejor de todo, la única persona que conocía su secreto sobre el Boot Camp, Dinah y Vince, era Kate.

Y ella no se atrevería a decírselo a nadie.

## Infeliz Hanna-Kah

Para una chica popular llamada Hanna podría utilizar algunas lecciones para que se ablande su dureza. Las grietas en su armadura de chica mala son más obvias que el perfume de Kate. Está desesperada por la atención de su papá, insegura acerca de su vida amorosa, y con la necesidad de tener una bestie de nuevo.  
(Ejem, incluso trató de salir con Kate.)

Pero el mayor miedo de ella, el más malo, el más delicioso: que ella vuelva a hacer un movimiento en falso y se convierta en la perdedora egodeta, fea, que estaba en la escuela primaria.

Tal vez sólo voy a hacer su peor pesadilla hecha realidad. Kate puede tener una razón para mantener sus labios sellados besando Santa, pero yo no. Y hay tantas cosas que podrían salir a la luz, su coqueteo con Vince, perdiendo a Dinah, el campamento de la grasa, el incidente-galleta.  
Y eso es sólo la punta del iceberg.

Si revelo todo, la depuración, las mentiras, el engaño paranoico de que Mona está todavía ahí, esperando para atacar de nuevo, todo Rosewood verá cuán mal está Hanna.

Y todos sabemos a dónde pertenecen los locos: "The Preserve en Addison-Stevens"

Disfruta de tu jeans tamaño cuatro mientras los tengas Hannakins, porque una camisa de fuerza es una talla única para todos...

Una menos, quedan tres. Ahora a la pequeña Sra. Emily Fields, que está atascada con nieve Rosewood con su amorosa familia en Navidad. Y mientras Emily podría engalanar los pasillos y llenarlos de buen ánimo, su Navidad está a punto de ser mucho menos alegre.  
¡Ho, ho, ho!

-A



# *El Pequeño Hermoso Secreto de Emily*

## Capítulo 1

### Todo lo que Emily quiere para la Navidad

Viernes por la tarde, Fields Emily estaba en su sala de estar, recogiendo adornos de Navidad de las cajas que su madre le había traído desde el sótano. Villancicos zumbaban en los altavoces, fuego ardía en la chimenea, y el olor a pino del abeto Douglas que habían comprado en la granja de árboles llenó el aire.

El hermano mayor de Emily, Jake y Beth, el hermano y la hermana de Emily, fueron del colegio a la casa, y toda la familia estaba reunida en la sala de estar para ayudar con las decoraciones.

- Oh, Emily, no pongas a Snoopy allí. - El Sr. Fields corrió hacia el árbol y recogió el Snoopy-que Emily había colocado en una rama baja. - Él tiene que estar al lado de Garfield, ¿ves? - El señaló un Garfield de cerámica en la parte superior.

La hermana de Emily, Carolyn se echó a reír, arrancando un adorno de papel de construcción cubierto de purpurina y garabatos con lápiz de color en el cuadro decrépito. - ¿Qué es esto?

- Ese es el tambor que Jake había hecho en el preescolar – El Sr. Fields le mostró el adorno a Jake. - ¿Recuerdas esto, cariño?

Jake se quedó mirando fijamente al Sr. Fields por debajo de su gorra de béisbol Natación en ARIZONA y tiró de la punta de su cabello blanqueado por el cloro. - Uh, no.

Emily ocultó una sonrisa. Su madre era una obsesionada con la Navidad, queriendo que todo sea tan perfecto como una tarjeta de felicitación. Todos los años iban a la Misa del Gallo y saludaban con la mano alrededor de varillas de incienso. Siempre tenían una fiesta el día de Navidad, que incluía un pavo asado, relleno, dos tipos de salsa de arándano –un plato de una salsa recién hecha con gusto de arándanos y naranja- así como puré de papas y cuatro diferentes tipos de pasteles.

Luego todos se sentaban a ver todos y cada uno de los especiales de Navidad en la televisión, incluyendo “A Very Brady Navidad”, “To Grandmother’s House We Go” con las gemelas Olsen, y un concierto de Justin Bieber en el que cantó todas las canciones navideñas.

La Sra. Fields se derrumbó en el sofá y admiró el árbol. - ¡Esta va a ser la mejor Navidad de todas!

- No nos vayamos por la borda. – El Sr. Fields entrelazó las manos sobre su vientre. - Mi sueldo extra es un poco más pequeño de lo normal este año.

Había una expresión tensa en el rostro de la Sra. Fields - Vamos a hacer que funcione. Necesitamos una navidad especial este año. Todos hemos pasado por muchas cosas.

Miró a Emily, y Emily miró las zapatillas Uggs desgastadas color beige que había recibido de su mejor amiga Alison DiLaurentis la Navidad antes de que desapareciera. Su familia había pasado por muchas cosas este año, sobre todo con ella. Primero, cuando Emily declaró que iba a dejar la natación, el deporte en el que todos los chicos Fields sobresalen.

Si bien pelearon por eso -que terminó con Emily no dejando nadar después de todo-. Los padres de Emily también se enteraron de que ella estaba saliendo con Maya St. Germain, una chica nueva en Rosewood Day. El Sr. Y la Sra. Fields eran la clase de gente que levanta las cejas cuando alguien del "Rosewood Metodista" sale con alguien que asistió a la Abadía de Rosewood, así que sobra decir que no había ido nada bien.

Emily había soportado un programa ex-gay, un "purifícate en la tierra de los no-gay" en la estancia de sus tíos y primos en Iowa, y un viaje por carretera en donde los padres de Emily pensaron que se había ido para siempre.

Luego de todos esos 'tratamientos', habían aceptado finalmente que era ella.

- Oye, Em, tenemos algo para ti. - Beth sonrió tranquilizando a Emily. Saltó a la cocina y regresó con un regalo envuelto. - Un regalo de Navidad. Jake, Carolyn y yo lo compramos.

Emily deslizó el pulgar debajo de la cinta y abrió el paquete.  
Dentro había una caja de DVD de The L Word.

Dos mujeres se besaban en la portada.

Cuando levantó la vista, todo el mundo estaba sonriéndole con entusiasmo, incluso su hermano, que Emily estaba casi segura de que nunca había hablado a sabiendas con alguien gay en su vida. Emily tenía la sensación de que el Sr. Fields les había dicho a todos sus hijos que le pongan una cara feliz a todas las opciones de Emily.

- Un amigo mío en la escuela mira la serie. - Beth puso un mechón de su cabello rubio-rojizo detrás de la oreja. - Ella dijo que es muy bueno. Vamos a verlo contigo si quieres.
- Está bien. - Dijo Emily rápidamente, un rubor avergonzado subiendo a sus mejillas. - Pero no, gracias.
- Hablando de eso, hay una chica en la iglesia que deberías conocer - La Sra. Fields detuvo de desenredar dos ornamentos hechos de palitos de paleta. - Ella dirige uno de los grupos de jóvenes. Le he contado todo sobre ti.
- Ella tiene el pelo muy corto - añadió la Sra. Fields significativa.

Era divertido cómo, según la madre de Emily, las niñas con el pelo corto tienen que ser gay.

- Ella suena muy agradable. - Dijo Emily, sin querer sonar desagradecida. Pero, de repente, todo el “aceptamos quien eres” parecía hacer crecer su claustrofobia.
- Um, voy a estar de vuelta en un minuto, murmuró, saliendo de la habitación. Se puso el abrigo y salió al porche. El sol estaba en su punto en el cielo, radiante directamente a los ojos de Emily. Emily dejó escapar un largo suspiro hasta que sus pulmones se sintieron totalmente sin aire.

Ella sabía ella debe ser feliz en este momento.

A, el acosador que había expuesto la relación de Emily con Maya, se había ido.

El asesino de Ali, Ian Thomas, estaba tras las rejas.

Ella estaba relacionándose de nuevo con sus viejas amigas Spencer, Aria y Hanna, y después de su último período de sesiones de terapia de grupo, todas se habían ido a jugar bolos juntos.

No había más peligros en Rosewood, no había más problemas acechando cada esquina, y su familia la dejaba ser lo que quería ser.

Entonces, ¿por qué se sentía tan. . . vacía? Tal vez estaba loca, pero incluso después de que el cuerpo de Ali haya sido encontrado en el hueco de hormigón detrás de su vieja casa, Emily se encontró esperando con toda esperanza de que su amiga todavía estuviera allí, viva y esperando a que Emily la encontrara.

Había tenido tantos sueños acerca de Ali, e incluso había jurado que había visto a Ali el día de la acusación de Ian en la parte trasera de un auto de lujo “Lincoln Town Car”.

Incluso ahora, se sentía como una presencia permanecía en algún lugar cercano, fantasmal, como si alguien la hubiera estado mirando desde el campo de maíz, todo este tiempo.

Emily miró a través de la ventana del frente de la casa. Su familia todavía estaba decorando el árbol, que parecía un cuadro de Norman Rockwell. Era dulce todo el apoyo que le estaban dando por su sexualidad, pero lo último que podía pensar en ese momento era en una relación.

Le dio una última mirada al interior de su sala de estar, tomó su bicicleta del garaje y se fue calle abajo. Cuatro minutos y treinta y nueve segundos después —ella lo había cronometrado años atrás— ella estaba dando una vuelta hacia la carretera, cuando Ali solía vivir.

La casa se alzaba al final del callejón sin salida, sus ventanas oscuras. Velas encendidas, fotos arrugadas, rasgados animales de peluche, sombreros de Santa y pequeños regalos envueltos agrupados en la acera, las ofrendas para el santuario de Ali.

En la parte trasera de la propiedad estaba la losa donde Ali había sido encontrada.

Cinta policial amarilla colgaba alrededor del perímetro, y había una niebla misteriosa, translúcida sobre la abertura en el suelo. Fue espeluznante pensar que Ian, quien Emily y las otras chicas habían hablado con la noche del final del séptimo grado, había arrojado el cuerpo sin vida de Ali hay sólo unas horas más tarde.

Emily rodó su bicicleta hasta el césped, se detuvo en un árbol gigante en el patio trasero, y miró los restos desvencijados de la vieja casa del árbol en sus ramas altas. Fue allí, hace tantos años, donde Ali le había dicho a Emily que tenía un novio secreto. Antes de que Ali pudiera revelar que se trataba de Ian, Emily se había inclinado hacia delante y la había besado.

Emily tocó la corteza de los árboles con sus dedos, encontrando el viejo lugar donde había tallado "E+A" por las iniciales de Emily y Alison. La desesperación la inundó como una lluvia caliente. Ella había amado tanto a Ali.

¿Se sentiría alguna vez así de nuevo?

Una rama se quebró a su izquierda, y se congeló. Una figura emergió entre los árboles.

- ¿Hola? - Dijo Emily con voz temblorosa, pensando en Ian. Su padre tenía todo tipo de conexiones y tenía una buena oportunidad de sacarlo bajo fianza. Además, Ian probablemente querría castigar a las personas que le dijeron a la policía que él era el asesino.

¿Y si él estuviera aquí en este momento?

- ¿Emily?

Aria Montgomery apareció, mirando tan sorprendida como Emily.

Emily se acercó a verla. Llevaba un gran abrigo con una capucha peluda, jeans ajustados y botas forradas de piel marrón que parecían Snuffleupagus en sus pies.

- Hey. – La frecuencia cardíaca de Emily comenzó a disminuir. - ¿Qué estás haciendo aquí? Los ojos azules de Aria estaban muy abiertos. - Yo vengo aquí, a veces. Pero tengo demasiado miedo de volver allí.

Se refirió a la losa de hormigón excavada. Emily asintió con la cabeza, sabiendo exactamente lo que Aria quería decir. No había mirado en el interior del agujero, no se atrevía tampoco. Se quedaron en silencio durante unos minutos.

El sol se hundió más en los árboles, convirtiendo el cielo en un morado extraño.

Las luces automáticas temporizadas de Navidad se encendieron en las ventanas de enfrente.

Aria caminó hasta una gran roca en el patio de Ali y se sentó. - Es extraño, ¿sabes? Eso es todo. . . se terminó. Me siento como que estoy esperando otro drama.

- Lo sé, susurró Emily.
- Quiero decir, estoy feliz de que haya terminado. - dijo Aria rápidamente. - Pero no parece real. ¿Sabes?

Emily lo sabía. Ali había estado fuera durante años sin ninguna respuesta.

Y A –Mona Vanderwaal- había suplantado a Ali con tanta pericia, que todas habían pensado que estaba de vuelta... hasta que su cuerpo fue descubierto.

- Es verdad, sin embargo, dijo Emily en voz baja, moviendo sus pies en la hierba fría, espinosa. Sintió ganas de llorar cuando las palabras se derramaron de su boca.

Por mucho que quisiera a Ali de vuelta, no había nada que pudiera hacer para cambiar el pasado. Ali se había ido.

Fin de la historia.

## Capítulo 2

### Lejos en un pesebre

Cuarenta y cinco minutos más tarde, Emily aparcó su bicicleta en el garaje y volvió a entrar en su casa. La carne vacuna del estofado que la Sra. Fields había hecho para la cena, que estaba en la hornalla superior del horno, pero no había nadie en la cocina sentado para comer.

Emily encontró a su madre alrededor de la madriguera, su pelo largo estaba suelto hasta sus hombros y sus ojos verdes estaban salvajes. El padre de Emily seguía detrás de ella, frotándole los hombros y decir: - Está bien. Cálmate. Por favor.

- ¿Qué está pasando?, chilló Emily.

Mrs. Fields se detuvo en medio de la alfombra trenzada redonda. - Algo terrible ha sucedido.

El corazón de Emily comenzó a latir con fuerza. ¿Si Ian había salido de la cárcel, después de todo? ¿Había alguien más muerto?

- Oh no, susurró ella  
La Sra. Fields se derrumbó en el sofá y puso su cabeza entre las manos. - ¡Mi bebé Jesús ha sido robado! ¡Era una antigua reliquia!

Le tomó unos minutos a Emily asimilar las palabras de su madre. Recordó el remolque de un niño Jesús de cerámica en el ático de Acción de Gracias, situado en el asiento trasero del coche, y con orgullo señalando la escena de la Natividad en el jardín de la iglesia todos los domingos.

- Estoy muy molesto – se quejó la Sra. Fields. - ¡Fue una herencia de tu abuela!  
El teléfono sonó, y la Sra. Fields se abalanzó sobre él.
- ¿Judith?, dijo al teléfono, poniéndose de pie y dirigiéndose a la otra habitación.

Emily y su padre intercambiaron una mirada.

- Era Judith Meriwether, de la iglesia. - dijo la Sra. Fields cuando regresó. – Ella y algunas otras personas del personal de la iglesia, tienen una corazonada sobre quién robó al niño Jesús. Ellos piensan que es un grupo de chicas de la universidad, que están de vacaciones de invierno. Ellos han estado aterrorizando a los barrios, robando adornos y estropeando el césped. Al parecer, ellos se llaman los “Elfos Felices”.

Antes de que pudiera detenerse, Emily esbozó una sonrisa en el nombre, y la Sra. Fields le lanzó una mirada.

- No es gracioso. Judith dice que se llaman así porque todos trabajan como los elfos en la Tierra Santa del centro comercial Devon Crest, en el oeste de Rosewood. Judith trabaja allí como asistente del gerente, y les oyó decir un par de cosas que despertaron su interés. - La Sra. Fields arrugó la cara una vez más. - No puedo creer que tomaran al niño Jesús. ¡Probablemente lo rompieron en pedazos!
  - Vamos, vamos. - dijo el Sr. Fields, frotándole la espalda a su esposa de nuevo.
  - Realmente lo siento mucho, mamá. - dijo Emily, posando el brazo en el sofá. - ¿Hay algo que pueda hacer?
- La Sra. Fields se secó los ojos con el pañuelo bordado que siempre llevaba alrededor.

- Tenemos que ponerle fin a esta blasfemia. Pero esto va a llevar algún infiltrado en un grupo, para que vea bien a esas chicas, así obtenemos la prueba que necesitamos. - Ella puso su mano sobre el brazo de Emily. - La sección de la "Tierra Santa" del centro comercial Devon Crest está buscando un nuevo Santa. El anterior fue despedido por coquetear con niñas. - La Sra. Fields se estremeció ligeramente. - De todos modos, le dije a Judith que podrías ser el nuevo Santa. Es una manera perfecta para espiar a las chicas.
- ¿Yo? ¿Una espía? - Exclamó Emily. No había manera de que ella estuviera tomando un empleo como Santa Claus.

Había pensado en conseguir un trabajo durante las vacaciones, especialmente después de que su padre le había dicho que su prima de Navidad iba a ser menor este año, pero ella había estado pensando en algo más como una envoltura de regalo en Macy, o una empleada en FrogLand, la tienda especializada en natación.

Ser Santa sonaba tan difícil como ser Mickey Mouse en Disney World. Si se equivocaba, arruinaría todo el año de un niño.

Por no hablar de que ella realmente no encajaba en el perfil.

- ¿Por favor? mi amor - La barbilla de la Sra. Fields tembló. - Realmente necesito que hagas esto.
- ¡Pero no tengo ninguna experiencia con los niños! - protestó Emily. - Y no creo que yo sea una buena espía.
- Las cejas de Mrs. Fields hicieron una V. - Tienes un montón de experiencia con niños. Has hecho un montón de trabajos como niñera cuando eras más joven. O cuando fuiste una guía de Vida Silvestre en el Campamento de Rosewood Day, "Happyland Camp".

*Como si eso contara.* Emily y Ali habían firmado para ser guías de la vida silvestre, el verano entre el sexto y el séptimo grado, sobre todo porque Ali estaba enamorada del instructor. En el transcurso de la primera hora, una niña orinó los pies de Emily y un grupo de niños la empujó a la hiedra venenosa. Después de todo eso, Ali había descubierto que instructor tenía una novia. Se había dejado después de comer y se rieron todo el verano. Cada vez

que Emily o Ali estaban en un mal humor, se decían: “Me siento como una una especie de Guía de Vida Silvestre del día”.

- Y tú serías una espía excelente. - continuó la Sra. Fields sucesivamente. - Los elfos son sólo unos pocos años mayor que tú, y sé que tú puedes entrar en su camarín y desenterrar una buena información sobre ellos.
- ¿Por qué no puede hacerlo Carolyn?  
Las fosas nasales de la Sra. Fields se dilataron. - ¡Porque Carolyn ya tiene un puesto de trabajo durante las vacaciones!, ella está trabajando como camarera en Applebee.

Emily preferiría con mucho gusto entregar fabulosas fajitas y margaritas a los clientes borrachos en vez de ser una espía navideña. - Pero Santa suele ser un chico. Muchos niños se pueden confundir cuando escuchan mi voz - cuestionó ella como un último esfuerzo.

El papá de Emily, que se había sentado en el sofá, se encogió de hombros.  
Finalmente, su padre dijo con voz profunda. - Esto realmente significa mucho para tu madre Em.

Emily apretó los dientes. ¡Esto era tan clásico! La Sra. Fields siempre tomaba decisiones por Emily sin, ni siquiera, preguntar primero.

Por ejemplo, cómo ella acaba de asumir que ella estaría en el equipo de natación del año tras año. O cuando compró los vaqueros Gap de Emily, aunque esa marca de vaqueros no le había gustado desde hace años. O qué hizo reservaciones en un restaurante con temática de Broadway para el cumpleaños de Emily, aunque a Emily no le había gustado el restaurante desde que tenía nueve años.

A veces, Emily pensaba que su madre prefería a Emily cuando ella tenía nueve años; obediente, dulce y sin mente propia.

Pero la mirada de Emily cayó en el set de DVD de “The L Word” de la consola. Luego, vio a la película “Buscando a Nemo”, que la Sra. Fields había comprado para Emily cuando había regresado de Iowa, específicamente, porque Ellen DeGeneres fue la voz de uno de los peces.

Su madre sabía quién era ella ahora. ¿Y si ella no la quisiera aceptar nunca más?  
Emily no estaba segura de si podría aguantar eso.

- Está bien, admitió Emily. - Creo que por lo menos puedo ir a la entrevista de trabajo.
- ¡Oh, tonterías! – Sonrió la Sra. Fields, de oreja a oreja. - Ya has conseguido el trabajo. Estás en el horario de la mañana. Trabajarás los sábados, el día en que más visitan “Tierra Santa”.  
- Ella se puso de pie y abrazó a Emily. - Muchas gracias, cariño. Sabía que podía contar contigo.



Emily le devolvió el abrazo con rigidez, su mente empezó a batir.  
Sería mejor que ponerse a trabajar en su ho ho ho.  
Ella iba a ser Santa, lista o no.

## Capítulo 3

### Mejor que tengas cuidado, es mejor no llorar...

Al día siguiente, a Emily le tomó casi veinte minutos encontrar un lugar de aparcamiento en el nuevo centro comercial Devon Crest; pisos de mármol, ascensores de plata, y tiendas de lujo habían surgido de las cenizas del mercado de pulgas "West Rosewood" y del recinto ferial. Cuando por fin aparcó el Volvo de su madre en la parte trasera de un garaje, era casi mediodía, la hora que, se suponía, debía ser Santa.

Ella corrió hacia las puertas dobles, esquivó un grupo de mujeres con cochecitos, casi chocó con una mujer dando muestras gratuitas de algún tipo de producto anti-arrugas para la piel, y finalmente vio la sección "Tierra Santa" al final del pasillo, los bastones de caramelo gigantes, chocolates falsos, una casa de pan de jengibre, y un trono de oro vacante con un mural de Santa, la señora Claus y su reno por encima de ella.

Ya había una fila de niños esperando en la alfombra de estampado de bastón de caramelo a rayas. La mayoría de ellos estaba llorando histéricamente.

Cuando Emily había leído su horóscopo en el Centinela de Filadelfia esta mañana, había dicho: "Prepárate para una situación incómoda".

No era broma.

Durante el auge de la música de Navidad, Emily escuchó más débil, una risa inquietante. Se detuvo y giró la cabeza hacia la izquierda, mirando como los compradores pasaban.

¿Había alguien mirando?

- ¿Emily? - Una mujer alta y gris en un vestido rojo y un sombrero de Santa corrió hacia ella.

Incluso en el traje de señora Claus, Emily reconoció a Judith Meriwether, de la iglesia, que siempre estaba dando una lectura o aconsejando.

- ¡Eres tú! - Resopló señora Meriwether, tomando las manos de Emily. Sus palmas estaban heladas. - Gracias a Dios que estás aquí. Es muy amable de tu parte hacer esto por tu madre. Por todos nosotros.

Emily apretó los labios para no decir que ella no había tenido otra opción.

La Sra. Meriwether la dirigió a sentarse en la casa de pan de jengibre poco y la hizo llenar algunos formularios. Cuando Emily terminó de completar todos los espacios en blanco, miró por la ventana de forma de diamante. La sección "Tierra Santa" estaba entre un Aeropostal, un BCBG, y dos kioscos.

Uno de los kioscos vendía brillantes estuches para iPads y teléfonos celulares, mientras que la otra vendía una especie de agua embotellada. “¡DESCUBRA EL ASOMBROSO PODER DEL AMINOSPA!” decía una bandera que cubría la cabina.

Un atlético, musculoso chico y una chica punk con el pelo negro azabache estaban en la calle tratando de llamar la atención de todas las personas que caminaban por la cuadra, tratando de que tomen muestras gratis. Los labios rojos de la muchacha estaban en una mueca de disgusto cansancio e ira, y estaba, prácticamente, luchando contra todas las personas que pasaban por allí.

- Aquí estamos. – Se apresuró la Sra. Meriwether en la casa de pan de jengibre con un traje de Santa en sus brazos. - Esta recién salido de la tintorería. El Santa anterior lo llevaba también, pero él era mucho más grande que tú. Vamos a tener que rellenarte con algunas almohadas. - Ella levantó la barba blanca rizada a cara de Emily. Se sentía como pelo de muñeca de seda contra su piel. - ¡Perfecto! ¡Nadie sabrá que eres una chica!

Emily puso el traje de Santa Claus a través de su ropa. Cuando se miró en el pequeño espejo en la parte trasera de la casa de pan de jengibre, parecía, bueno, como Santa.

Emily sacó el traje de Santa Claus a través de su ropa. Cuando se miró en el pequeño espejo en la parte trasera de la casa de pan de jengibre, parecía, bueno, como Santa.

- Ahora, te voy a dar las reglas. - dijo la señora Meriwether después de rellenar un montón de almohadas debajo de la chaqueta de Emily y por las piernas del pantalón. - Trata de hacer que la fila, quiero decir, los niños se vayan tan rápido como puedas, pero siempre dales unos cuantos: “ho ho ho”. Y deja que te diga un par de cosas que les gustara a los niños para Navidad. Aférrate a ellos para la foto, un montón de niños querrán retorcerse fuera de tu regazo, y si alguien se hace pis en tu pierna, sólo riéte de ello. El Santa anterior se enojó, lo que molestó mucho a los padres. - Ella hizo una mueca. Bueno...el Santa anterior también coqueteaba con niñas de trece años de edad. Por lo menos tú no vas a hacer nada de eso.

Emily se metió en sus botas negras de gran tamaño. Caminó hacia la puerta de pan de jengibre, que tenía un botón oscilante en forma de una pastilla de goma. - Entonces, ¿dónde están esos elfos que se supone que debo estar espionando?

Los ojos de la señora Meriwether pasearon un lado a otro. - Ellos no están aquí todavía, susurró. - Por favor, mantén tu misión en silencio, el padre de Sophie es el gerente del centro comercial. Él no puede saber lo que estamos haciendo hasta que tengamos pruebas, no puedo darme el lujo de ser despedida. Pero estas chicas necesitan ser capturadas. ¡La Sra. Ulster de la iglesia jura que le robaron el trineo de Santa Claus de su patio delantero!, y uno de mis vecinos se despertó una mañana, hace unos días, para encontrar a su “Frosty” inflable en una muy... comprometida posición con el inflable “Ho-Ho-Homero Simpson”. - Ella hizo una mueca.

- Bueno, voy a hacer mi mejor esfuerzo. - Emily le aseguró. Su teléfono sonó. Tenía un mensaje de texto de Spencer:

¿Quieres ver la nueva película de Ryan Gosling?

A lo que Emily escribió:

Me gustaría, pero estoy trabajando

Luego abrió la puerta y salió de la casa de pan de jengibre.

Todas las cabezas de los niños giraron en torno a los ojos de ella. - ¡Es Santa! - Gritó uno de ellos. - ¡Santa, Santa! - Grito el resto de los chicos, saltando arriba y abajo.

La niña que estaba primera en la fila, se enganchó en la pierna de Emily, antes de que pudiera sentarse. - ¡Hola Santa!, gritó ella. - ¡Soy Fiona!

- Hola Fiona - dijo Emily profundizando su voz. Ella se sentó en el trono, y la chica se subió a su regazo. Ella tenía unos cinco años, tenía el pelo en dos coletas rubias, y olía como Lucky Charms. - ¿Qué te gustaría para Navidad? - preguntó Emily.
- Una muñeca de "La Sirenita" - dijo la joven con prontitud.

Emily no podía dejar de sonreír. - "La Sirenita" es una de mis películas favoritas también.

Había alguna manera tenía un enamorado de Ariel.

El rostro de Fiona se iluminó. - ¿En serio? - Era como si ella tuviera un Santa exclusivo.

- Eso es correcto, dijo Emily. - ¡Ho ho ho!
- La Sra. Meriwether sacó una foto. Fiona le dio un gran abrazo, que la llenó a Emily, sorprendentemente, de felicidad. Fue muy lindo. Después de que la niña se fuera corriendo lejos, Emily miró la fila de nuevo.
- Un niño en el suelo. Un trillón de niños más atrás.

El chico de al lado, un niño de unos siete años, quería un juego de Lego de Star Wars. La niña después de él no diría una palabra, pero Emily la hizo sonreír al pretender sacar un caramelo de menta de la oreja. Luego de unos quince niños más, un hombre con uniforme de policía y una insignia que decía O'NEAL dejó caer a su hija en el regazo de Emily. La niña, que se llamaba Tina, recitó una lista muy larga de lo que quería para la Navidad, desde varios tipos diferentes de muñecas "American Girl", a un coche motorizado que Emily había visto en un catálogo de FAO Schwartz, que costaba unos 1.500 dólares. Su padre asintió con la cabeza después de cada petición, diciendo: - Santa traerá eso para ti, cariño. Y esto, y esto, y esto. - Emily quería regañarla.

¿Todo eso con el sueldo de un policía? Tina fue definitivamente iba a estar decepcionada por la mañana de Navidad.

Había algunos niños que lloraban, limpiando sus mocos en la manga de Emily. Había un muchacho apenas unos años más joven que Emily, que estaba allí con sus hermanos pequeños, que querían sentarse en el regazo de Emily y también, probablemente dándose cuenta de que era una niña. Inevitablemente, una niña orinó en la pierna de Emily, por la emoción. Su madre la llevó de inmediato, disculpándose profusamente.

- Está bien - dijo Emily, recordando el consejo de la Sra. Meriwether. Ella borró la mancha húmeda caliente en la rodilla e intentó no vomitar.
- Estás mucho más agradable que el otro día, Santa. - dijo el orina-delincuente, mostrando su diente frontal. - Fuiste malo conmigo entonces. Dijiste que estaba sucio.
- Oh, eso fue solo una broma, dijo Emily rápidamente. - Creo que eres genial.

Cuando hubo una pausa en la fila, la Sra. Meriwether salió de la casa de pan de jengibre y se dirigió a Emily.

- Estás haciendo un gran trabajo, dijo. - Sin duda mejor que nuestro viejo Santa, de todos modos.
  - Ha sido divertido, contestó Emily. Era cierto.
- El trabajo era un torbellino de actividad, pero fue muy divertido escuchar lo que los niños querían para Navidad. Y fue aún mejor cuando chillaban o la abrazaban, como si hubieran alegrado su día.

De repente, la señora se quedó sin aliento Meriwether en algo en la distancia. Emily se volvió y vio cuatro niñas deambulando hacia "Tierra Santa". Iban vestidos con sombreros puntiagudos, vestidos, medias a rayas verdes y zapatos que hacían aparecer en los dedos de los pies. Al pasar por el trono Santa, Emily olió un fuerte olor a cigarrillos y licor de menta. Los elfos. A pesar de que definitivamente no se veía feliz.

- ¡Chicas! - gritó la señora Meriwether, saludando. - ¿Pueden venir un momento?

La más alta "elfo", que tenía el pelo de color azul brillante, llevaba un montón de maquillaje, y le resultaba vagamente familiar. Las demás la siguieron.

Una tenía rastas y un piercing en la nariz, otra era una chica asiática con trenzas hippie y una expresión dura, mientras la muchacha final era pequeña con el cabello corto y un tatuaje de un bufón sonriente en el interior de su muñeca. Sus ojos se movieron cautelosamente sobre Emily como si no les gustara lo que vieron.

- Chicas, esta es la nueva Santa. Su nombre es Emily Fields. - La Sra. Meriwether puso una mano sobre el brazo de Emily.

La chica de pelo azul soltó una carcajada. - ¿Una niña es Santa?

- Ella está haciendo un muy buen trabajo, Cassie. - La voz de la señora Meriwether subió de tono. - Emily, esta es Cassie Buckley. Y Lola Álvarez –Rastas y piercing-, Sophie Chen –Trenzas Hippie - y Heather Murtaugh – Tatuaje raro.
- Te van a guiar con lo que necesites.

Los elfos se echaron a reír y se codearon entre ellas. La mirada de Emily regresó de nuevo a Cassie, la chica de pelo azul. De repente, se dio cuenta de por qué se veía tan familiar: Cassie Buckley había estado en el Rosewood Day, en el equipo de hockey sobre césped con Ali. Pero, ¿qué había pasado con ella? Ella solía ver a las chicas de hockey sobre hierba: cabello largo, rubio, piel bronceada y un armario amplio de J. Crew. Ahora, había anillos a través de su labio y ceja, y ella miraba a Emily con tal animosidad Emily inmediatamente sintió como si se hubiera equivocado.

- ¿Qué estás mirando? - Replicó Cassie, al notar la mirada de Emily. Emily agachó su cabeza. - Nada.
- Es mejor que no estés mirando nada, amenazó Lola.

Emily miró a su alrededor para encontrar a la Sra. Meriwether, pero ella había desaparecido. Bien, había dejado a Emily sola con cuatro rabiosos, perros sueltos.

- Y será mejor que nos dejes solas, Santa. - jadeó Sophie en voz baja de fumadora.
- Sí, tenemos algo bueno aquí. - Gruñó Heather. - Así que no arruines nuestra mierda. ¿Entiendes?
- Entiendo, susurró Emily.

Los elfos se echaron a reír ruidosamente, con los brazos enlazados, y desfilaron lejos en una nube con olor a alcohol. El corazón de Emily dio un vuelco, y las plantas de sus botas negras de Santa se congelaron.

¿En qué se había metido? No había manera de que pudiera infiltrarse entre los elfos.

Hizo que ser amiga de Ali en el sexto grado parezca fácil.

## Capítulo 4

### Los elfos también tienen sentimientos

Al día siguiente, Emily estaba en su silla de Santa otra vez, saludando a los niños con profundos “ho ho ho”. Alrededor de una hora y media en su turno, oyó susurros.

- Esa niña totalmente va a vomitar en ella. Se comió un cubo entero de Chick-fil-A<sup>1</sup> mientras esperaba en la fila.
- Debo decirle a esa chica con camiseta de Dora la Exploradora que tire de su barba. Aunque debería decirle que no hay tal cosa como Santa Claus.
- ¿Chicas? - dijo la voz mansa de la Sra. Meriwether desde detrás de la escenografía. - ¿Puede alguien por favor cobrarle al hombre?

Los cuatro elfos salieron por detrás de una estatua grande de “Frosty”, empujado a una madre y sus dos hijos en la fila, sin molestarse en pedir perdón, y se dejaron caer contra la mesa de la caja registradora. Un hombre y sus dos hijos Emily acababa de visitar con aguardaban allí. El hombre se encogió un poco al ver a los elfos, aprovechando sus hijos en más.

- Esto sale \$ 19.95 - dijo Cassie en una voz monótona, mirando al pedido de fotos del hombre.
- Felices fiestas. - Dijo Heather con voz sibilante que e podría utilizar para entregar un mensaje de rescate.
- En realidad, ¿puedo obtener una foto en ese marco? - El hombre señaló a un marco de plata montado en la pared detrás de la caja registradora. Fue la edición limitada de “Tierra Santa”, una pieza de colección que cuesta \$ 79.95.

Cuando la Sra. Meriwether se daba cuenta de la falta de ventas, siempre empujaba a la gente a comprarlo.

Sophie miró el cuadro y arrugó la cara. - Uch, eso significa que tenemos que encontrarlo en una caja en la parte de atrás.

- Es muy feo de cerca. - dijo a Cassie al hombre. - Y no es plata real. Sus dedos se mancharán de verde tan pronto como usted lo toque.
- Y probablemente fue hecho en China. - agregó Lola rectamente. - Por una niña en un taller donde le pagan un centavo al día.
- ¿Papi? - Las miradas preocupadas de los dos niños, mirando a su papá como si estuviera a punto de llorar.

El hombre, nervioso, tiró de su collar. - Está bien. Sólo el marco de fotos normal, supongo.

Los elfos se quejaron como si, incluso esto, fuera demasiado esfuerzo. Cassie pasó su tarjeta de crédito, la campana en el extremo de su sombrero tintineo.

La Sra. Meriwether ahogó un suspiro y corrió hacia Emily.

- ¿Has tenido suerte? –Susurro.

Emily la miró fijamente. Habían pasado sólo veinte y cuatro horas, y los elfos apenas habían hablado con ella.

Todo lo que hacía parecía divertirlos, y no en el buen sentido. - Estoy tratando, dijo.

Después de que los elfos atendieran al hombre -prácticamente le empujaron el marco y lo espantaron lejos- todos ellos se desplomaron en el sofá reno de peluche al lado de la casa de pan de jengibre como si hubieran completado un turno de veinticuatro horas en la sala de emergencias.

- Creo que es hora de ir Starbucks.- Anunció Cassie, sin aliento. - Yo no sé ustedes, pero mi cabeza está a punto de explotar por toda esa música de Navidad.
- Estoy de acuerdo, dijo Lola.

Las cuatro chicas cogieron sus bolsos que estaban detrás de un podio con forma de muñeco de nieve y se dejaron fuera a través del pique de blanca-cerca de la puerta.

- Chicas, ¡esperen! - protestó Emily, odiando cómo sonaba su voz quejumbrosa. - Tenemos más clientes. - Ella hizo un gesto a la fila enorme de niños esperando para hablar con Santa Claus.

Lola miró fijamente a los clientes, como si acabara de notarlos. Heather y Sophie siguieron caminando. - Bueno, dijo Cassie, codeándose con las otras chicas, yendo en la dirección de Starbucks.

- ¿Por qué no les regalas un Beagle a los niños, Santa? - dijo Heather por encima del hombro. - La Sra. Meriwether te amaría por eso.
- ¡Santa y la Sra. Claus, sentados en un árbol! - Trinó Cassie.

Se echaron a reír y saltaron hacia fuera, tomando un momento para derribar al inflable gigante de la botella de la bebida vitamínica Amino Spa, que estaba delante del quiosco, en el centro del paseo marítimo.

Emily apretó su puño en el trono Santa, casi esperando que una de las estrellas de lámina gigantes que cuelgan del techo del centro comercial les cayera sobre la cabeza de los elfos. ¿Cómo iba a trabar amistad con estas chicas? ¿Qué haría Ali en este tipo de situaciones? ¿Jugar con sus reglas? ¿Hacerse impredecible?

Por otra parte, Ali nunca estaría en esta situación.

Suspirando profundamente, ella hizo señas hacia la fila de los niños para que siga adelante. Un niño y una niña se subieron en la pierna de Emily y la miraron con expresión de esperanza.

- ¿Y qué te gustaría para Navidad? - Emily les preguntó, tratando de sonar alegre.



- Quiero ver el show de la Pantera plata en Atlantic City - hilo el chico. - Dicen que es muy, muy increíble.
- Y yo quiero ir a Atlantic City para jugar - añadió la joven, pronunciando una sola palabra, "LantiCity".
- Creo que eres un poco demasiado joven para jugar - dijo Emily, mirando a la mamá de los niños, que estaba escribiendo distraídamente en su iPhone.  
La boca de la niña hizo una U. revés - ¡No soy demasiado joven! ¡Mi mamá me dijo que podía jugar a las ranuras!

La fila se redujo lentamente y los elfos regresaron de Starbucks.

No es como que volvieron para trabajar.

Heather deslizó un par de auriculares Bose sobre sus orejas y se comió un par de bastones de caramelo de la cesta de mimbre en la caja. Sophie habló con uno de los trabajadores de Aeropostal. Lola se deslizó alrededor de la esquina de la casa de pan de jengibre para atender una llamada telefónica.

- ¿Así que vas a estar fuera durante cuatro días? – le dijo a alguien en la otra línea. - No, está bien mamá. Dije que está bien mamá. Es sólo que, como... creo que hay algo mal con el coche, y. . . - Ella se arrastró fuera. - No, lo entiendo. Rocco te necesita. Lo entiendo.

Colgó el teléfono, haciendo un pequeño gemido. Cuando se dio la vuelta y vio a Emily mirando fijamente, con los ojos entrecerrados. Emily decidió que no era un buen momento para preguntar si Lola estaba bien.

La única chica que no había vuelto de Starbucks era Cassie. Emily había visto al duende plomo con cuidado, tratando de averiguar cómo Cassie podría haber pasado de una, recién lavada, super popular chica de Rosewood, a alguien que se parecía como si acabara de llegar del reformatorio. Por una vez, ella realmente deseaba que Cassie reconociera a Emily por las fotos en los periódicos después de que Ali había desaparecido o cuando Ian había sido arrestado.

Si Cassie sabía quién era ella, podría ser más fácil acercarse a ellos.

Como si supiera los pensamientos de Emily, la Sra. Meriwether surgió desde el interior de la casa de pan de jengibre y miró alrededor de "Tierra Santa". - ¿Dónde está Cassie? Heather levantó un auricular de su oreja. - En su descanso.

La boca de la señora Meriwether se convirtió en una línea pequeña y apretada. - Ella se fue para su descanso hace una hora.

- No, ahí está. - Señaló Emily por el pasillo. Cassie se paseaba sin prisa de vuelta a "Tierra Santa", una taza de Starbucks en la mano.

La Sra. Meriwether se lanzó hacia ella. - Una hora de descanso no está permitida.

Una de las esquinas de la boca de Cassie se levantó en una sonrisa. - Lo siento. Yo estaba ocupada.

- ¿Estabas ocupada? – La Sra. Meriwether puso sus manos en las caderas, mirando como si estuviera a punto de explotar.
- Sí, muy ocupado. - Cassie subió su bolso más alto en el hombro, mirando a la Sra. Meriwether. Parecían listas para un enfrentamiento de épico.
- Espera un minuto. - Emily saltó del trono de Santa y acercándose a la Sra. Meriwether y Cassie, sosteniendo la almohada en el estómago para que no cayera en la entrepierna.
- Uh, Sra. Meriwether, yo soy la razón por la que Cassie tomó un largo descanso. Le pregunté a ver si podía encontrar un nuevo sombrero de Santa. El mío me da mucha comezón. - Se rascó el cuero cabelludo para dar efecto, sin atreverse a enfrentar la mirada de Cassie.

Por supuesto que era una mentira, pero la Sra. Meriwether necesitaba mantener su puesto de trabajo y Emily necesita para obtener el lado bueno de los elfos.

La frente Sra. Meriwether se arrugó. - ¿Es eso cierto, Cassie?

- Uh, sí, admitió Cassie. - He recorrido el centro comercial, mirando. Pero lo siento Santa, no pude encontrar ni un solo sombrero.
- Está bien, dijo Emily rápidamente. - Sobreviviré.  
Los ojos de la Sra. Meriwether parpadearon desde Emily hacia Cassie, mirando como si ella no les creyera que ninguno de los dos.
- Sólo tienes que ir a trabajar. - Se quejó ella, dándose vuelta, de nuevo a la casa de pan de jengibre.  
Cassie miró por encima del hombro a Emily. - Gracias, Santa.
- De nada. - Contestó Emily.
- Sabes. . . - Cassie se pasó la lengua por los dientes. - Hay una fiesta en mi casa esta noche. Tal vez quieras venir.  
Emily parpadeó con fuerza. - Uh, claro. Eso sería genial.
- ¿Qué? - Heather deslizó sus auriculares y le dio un duro codazo a Cassie. - ¿Por qué la inv...?
- ¡Cállate! - Cassie le devolvió el codazo en su espalda y se volvió hacia Emily otra vez. - Yo vivo en la calle Emerson, en el Old Hollis. Vas a reconocer el lugar, por todos los coches.
- Fantástico. - Emily trató de sonar indiferente. - Te veré allí.  
Cassie se dirigió hacia la parte posterior de la Santa Tierra. Los otros elfos siguieron detrás de ella, susurrando. Emily volvió a su trono, con una sensación de mareo y vértigo, pero nerviosa.  
¿Cassie estaba siendo sincera? ¿Y si se trataba de algún tipo de trampa?

Se quedó mirando la multitud-enjambre del centro comercial.

*Si el próximo minuto, alguien pasa con una bolsa de Neiman Marcus, todo va a terminar bien, ella apostó.*

Tan solo unos cinco segundos más tarde, una mujer se pavoneaba pasado con, no solo una bolsa, sino tres, y todas de Neiman Marcus.

Si eso no era un augurio positivo, Emily no sabía qué era.

## Capítulo 5

### Todo buen espía necesita un plan

Cuando Emily llegó a casa, ella se dejó caer en el sofá de la sala de estar con un viejo diario en su regazo. Ali solía llevar un diario, y como Emily quería hacer todo exactamente igual que ella, empezó a escribir un diario en la secundaria. Emily recién se enteró de que Mona Vanderwaal había encontrado el viejo diario de Ali de una pila de basura en la acera de la antigua casa de Ali, que la familia de Maya había tirado del antiguo dormitorio de Ali. Mona había utilizado la información de este diario, incluyendo los secretos más oscuros de Emily y sus viejas amigas, para poder convertirse en A.

A la luz titilante del, ahora completamente decorado, árbol de Navidad, Emily pasó las páginas viejas de su diario. Al principio, las páginas del diario contenían, en su mayoría, anécdotas de las sencillas cosas que ella y sus amigas habían hecho juntas: viajes a la casa para vacaciones de la familia de Ali en las Montañas de Poconos, Pensilvania, manicuras en el centro comercial King James, una fiesta de pijamas donde Ali se atrevió a hacerle una broma telefónica a Noel Kahn, el amor platónico de Aria. Cuando Aria quería colgar, Ali había espetado - ¡Ella te ama! - antes de que colgara.

En abril de ese año, el tipo de cosas que Emily escribía había empezado a cambiar. La Cosa Jenna había pasado, y todas habían estado tan asustadas y preocupadas. Emily no se refirió al incidente directamente sobre las páginas -ya que estaba preocupada por lo que su madre pudiera decir-, pero ella había puesto una cara triste siguiente al día en que ocurrió. Además, muchas de las páginas del diario parecían desesperadas y frenéticas luego del incidente.

El próximo año escolar, las cosas empezaron en una espiral cuesta abajo, aún más. *Ali consiguió un puesto en el equipo JV de hockey sobre hierba, a pesar de que sólo está en el séptimo grado,* Emily había escrito un día de finales de agosto. Ella estaba hablando de la fiesta del equipo que había sido ese mismo día, diciendo lo guay que eran las niñas mayores. No había dibujado una cara triste, pero Emily recordaba exactamente lo que sentía: Ali pronto se daría cuenta de lo cool que eran y nunca más se alejaría de ellas. Emily siempre había sentido que su tiempo con Ali había era siempre prestado y precario.

E incluso, en el fondo de su mente, ella siempre estaba esperando que su fantasía se derrumbara.

En el diario también había mencionado cuando ella y Ali habían asistido a un partido de hockey de césped, donde Emily había conocido a, nada menos, que Cassie Buckley. Cassie se había jactado de cuán bueno era mezclar el Red Bulls y el vodka. Y Emily había escrito. Cuando le pregunté si podía probar uno, Cassie no me hizo caso, y Ali estaba como: "No, Em, creo que mezclar Red Bulls y vodka están un poco fuera de tu alcance". Ella y Cassie se echaron a reír como si fuera la cosa más divertida del mundo.

Emily recordaba esa fiesta como si hubiera sido ayer. Cassie había abierto la puerta, con los mechones delanteros de su pelo largo y rubio, trenzados juntos, sujetados atrás con un clip. Sólo unos días más tarde, Ali había ido a la escuela con el pelo hecho de la misma manera, y luego todas las chicas en su grado lo copiaron.

Una vez dentro de la casa, Cassie tenía bebidas mezcladas sin esfuerzo, como si fuera una adulta. Había puesto el brazo alrededor del hombro de Ali y la había invitado a un piso superior "secreto" de la fiesta, dejando en claro que Emily no podía ir. Emily se había alejado de toda la fiesta por un poco más de tiempo, esperando que Ali volviera, pero no había regresado en toda la noche. Se había deslizado por la puerta, esforzándose para que sus lágrimas no cayeran hasta que ella estuviera a mitad de cuadra.

Cerró el diario, puso su *notebook* en su regazo, y escribió el nombre Cassie Buckley en Facebook.

Un perfil de una chica con pelo Technicolor atravesó la pantalla. Emily se desplazó a través de sus imágenes; Cassie no sonreía en ninguna. Tampoco había incluido ninguna foto de sus días rubios, de buen gusto, en el hockey de césped.

¿Por qué había sufrido un cambio de imagen drástico? Si Ali estuviera viva y siguiera siendo amiga de Cassie, ¿Ali también se habría transformado como Cassie?

- ¿Quién es esa?

Emily saltó. Carolyn estaba en la puerta con un cesto de la ropa en sus brazos.

- Uh, nadie - dijo Emily.  
Carolyn dejó el cesto de ropa en el sofá y estudió la pantalla.
- ¿Esa es la chica que estuviste mirando? - Las palabras salieron de la boca de Carolyn, sonando forzadas.

Emily se preguntó qué era lo que realmente pensaba Carolyn de la sexualidad de Emily. No era exactamente como si pareciera aceptación.

- ¿Emily tiene una nueva novia? - preguntó Beth, vagando en la habitación con un tazón de palomitas de maíz recién salido del microondas.
- Tal vez. - Carolyn dobló una camiseta de natación en Rosewood Day y la puso sobre la silla.  
- ¡Muéstrale Em!
- ¡A ver, déjame ver! - Beth se dejó caer al lado de Emily y se inclinó la computadora portátil en su dirección. Cuando ella vio la foto de Cassie, ella frunció el ceño. - Whoa. Se ve difícil.
- Ella es una chica que trabaja en "Tierra Santa" conmigo - protestó Emily, pensando que su madre le había dicho a sus hermanos acerca de la misión de Emily. - Ella definitivamente no es una novia.

- ¿Qué pasa con ella? Ella es linda. - Beth hizo clic en otro perfil. Era una pequeña muchachita, y bajita, niña con el pelo –con apariencia- recién cortado. Era Heather de “Tierra Santa”. En la sección de la Información de Heather, decía que a ella le gustaba *South Street Philadelphia*, *Ken Kesey* y los *Merry Pranksters*, y *El manual del anarquista*.
- ¿Qué están haciendo chicos? - Jake agarró un puñado de palomitas de maíz de la taza cuando entró en la habitación.
- Tratamos de encontrarle una nueva novia a Emily. - Beth hizo clic en el perfil de una niña llamada Polly. A quién Emily no reconoció.
- ¿Son chicas calientes? Los ojos de Jake se iluminaron. - Yo los ayudaré.
- ¡Ustedes! - Emily le sacó el portátil a Beth y cerró la tapa. De repente se sintió como sus hermanos estuvieran convirtiendo su *sexualidad* en su proyecto favorito.

Le recordaba de cuando era pequeña y decidieron que ella era la “mitad chica, mitad gato”, porque ella era tan joven, pequeña y ágil. La llamaron, “Felina”, como si fuera un mutante superhéroe. Habían desarrollado las sesiones de entrenamiento para Emily para hacerla aún más felina, apretándola debajo de las cercas, plegada en el interior de su armario, y la obligaron a caminar sobre una barra de equilibrio que se extendía por el pequeño estanque en la calle. Emily lo aguantaba porque le gustaba la atención que era difícil de conseguir, por ser la más joven y la dejaban fuera de todo. Fue entonces cuando empezaron a hablar acerca de dejar que Emily saltara del techo para ver si había aterrizaba en sus pies.

Finalmente, la Sra. Fields se enteró de ello y le puso fin a las cosas.

- Yo no quiero una novia, dijo Emily.
- Claro, sí. - Beth bromeó.

Emily gimió, se levantó y se marchó a la cocina, donde su madre estaba cuidando una olla de pasta, con un guante de cocina con estampado de pollo en una sola mano. Cuando vio a Emily, ella dejó caer la cuchara en la olla y corrió hacia la mesa de la cocina.

- ¿Cómo te fue hoy? - Dijo en un susurro excitado.
- Um, no muy mal. - Emily se pasó la mano por el pelo. - Me invitaron a una fiesta. La Sra. Fields chilló vertiginosamente como si Emily acababa de anunciar que había sido galardonada con una beca completa para la Universidad de Harvard. - Eso es maravilloso. ¿Y vas a ir, ¿no?

Muy irónico. Por lo general, Emily tenía que pedirle de rodillas a su madre para que la dejara ir a fiestas.

- Así que... ¿No te importa que sea un domingo por la noche y que tenga escuela mañana?, preguntó.
- Puede ir a la escuela tarde si quieres, dijo la Sra. Fields.  
Emily casi se tragó su chicle.  
¿Quién era esta mujer, y lo que le había hecho a su súper-estricta madre?

La Sra. Fields comenzó a enumerar con los dedos. - Ahora, asegúrate de decirme todo lo que te digan, incluidas las bromas que puedan hacer. De hecho, trata de grabarlo en el teléfono si puedes. O anótalo para que no te olvide s de nada. Oh, y no bebas. - Ella movió su dedo hacia Emily.

- Entiendo - dijo Emily.  
El temporizador de cocina sonó, y la Sra. Fields se puso de pie otra vez. - Es mejor que vayas arriba y averigües lo que vas a usar. Puedo decirle a Beth que ponga la mesa en lugar de ti. ¡Adelante, ve!

Ella la empujó fuera de la habitación. Emily se escabulló por la escalera, entró en su dormitorio y abrió su armario. Casi idénticas camisetas Old Navy de manga larga, jeans medio de lavado y suéteres tejidos de "Banana Republic" colgaban en una maraña desorganizada. ¿Qué se usa en una fiesta de elfos traviesos?

Sacó un par de ajustados pantalones negros y una camiseta negra sin hombro que había comprado por un capricho con Maya.

Entonces, un destello fuera de la ventana llamó su atención. Ella corrió a la ventana y miró bruscamente. Algo se movía a través del campo de maíz fuera. Sin duda era una persona. Y... ¿Acaso vio pelo rubio?

Emily apretó la nariz y la boca tan cerca de la ventana que el vidrio se empañó inmediatamente. Pero cuando ella lo limpió limpio y parecía nuevo, la figura había desaparecido.

## Capítulo 6

### Pobrecito Aleli

Unas horas más tarde, Emily subió los escalones de la entrada de una enorme casa victoriana blanca en el camino de Emerson, en Old Hollis, el barrio de moda junto a Hollis College. Era la única casa con música a alto volumen, luces en todas las ventanas, y coches aparcados en la hierba, así que Emily pensó que era la casa de Cassie. Un par de chicos estaban haciendo los “ángeles borrachos” en la fina capa de nieve. Todos parecían conocerse entre sí, y ella ya se sentía fuera de lugar. Ella le había pedido Aria venir con ella, pero Aria tenía que ayudar a su padre a conseguir coronas o troncos o algo así, para el solsticio de invierno.

La puerta principal estaba cerrada. Emily estaba deliberando sobre qué hacer: ¿tocar el timbre? ¿Sólo tienes que ir?, Cuando la puerta se abrió, una chica con un vestido muy corto hasta los muslos con botas para la nieve y un hombre con una barba de Santa Claus en una camiseta que decía: “CERVEZA EN HOLLIS” salieron al porche, riendo.

Mantuvieron la puerta abierta para Emily, y ella entró.

El olor a cerveza rancia la asaltó instantáneamente. Personas hacinadas las habitaciones, hablando en voz alta. Un pequeño árbol de Navidad decorado con luces blancas giraba lentamente sobre un pedestal de plástico. Un equipo de música de alta tecnología bombeaba música y una TV de pantalla plana sintonizaba Comedy Central, aunque nadie estuviera mirando. Un gato gris atigrado estaba en la escalera, lamiéndose las patas. Cuando una chica bajó como un cañón desde el segundo piso, derramando su vaso de cerveza mientras se iba, el gato chilló y se fue.

En la fiesta no había nadie remotamente conocido para Emily. Ella pasó desde la sala de estar hasta el comedor de la mesa señorial vieja cargada de alcohol, y luego en la cocina, que tenía una nevera de acero inoxidable, ollas de aspecto caro y sartenes colgando de un estante.

Pegado en la nevera había una notita Post-It amarilla-neón que decía: *¡Cassie es una bestia cachonda!* Había plátanos en una cesta negra que descansaba sobre la estufa, y un montón de platos estaban apilados en el fregadero.

Emily se preguntó si Cassie estaba cuidando la casa mientras sus padres estaban de vacaciones.

Cuando su mirada se disparó en la vista de la torre de Hollis por la ventana trasera, un camino conectó con su cerebro. La fiesta del hockey de césped que ella y Ali asistieron había sido en esta misma casa. Cassie y Ali habían estado en el comedor, con vodka y Red Bull, ignorando a Emily por completo.

- Oops - dijo una voz detrás de Emily. Era un hombre corpulento, vestido con una camiseta que tenía un dibujo de un pene como estampado, derramó la mitad de su cerveza en el brazo.



- ¡Hey! - Exclamó Emily, retrocediendo. Su camiseta estaba empapada.
- Lo siento. - el tipo medio dijo, medio eructó. Se alejó

La canción de hip-hop aumentó en volumen, lo que hizo que a Emily le doliera la cabeza. Después de tratar de secarse con una toalla, se escapó de nuevo al comedor, que era un poco menos “fiesta”. Un tipo estaba detrás de la mesa, derramando vodka en un vaso de plástico rojo. Alzó los ojos hacia Emily. - ¿Qué quieres? Cassie me hace ser un barman así que nadie monopoliza el alcohol.

- Oh, uh, solo, un poco de jugo de naranja. – Emily señaló la primer bebida no-alcohólica que vio, pensando en el consejo de su madre, “no bebas”.
- Una sonrisa lenta rodo por la cara del tipo. - No es que me voy a la tarjeta de vosotros.
- En serio. Un jugo de naranja está bien. - insistió Emily, sintiéndose como la chica más mojigata en el universo.

Tomó la taza roja del barman, -al menos ahora tenía algo que hacer con sus manos- y se dirigió a través de la multitud, buscando a Cassie y los elfos. La gente miraba cualquier cosa, como si no estuviera allí.

Entonces la multitud se abrió, y vio cuatro figuras descansando en sillas de plástico al lado del radiador en la habitación principal. Estaba Cassie, vestida con una falda de cuero y una camiseta teñida. Ella había blanqueado su pelo azul, a rubio casi blanco, aunque no era para nada como el pelo rubio de sus días en el hockey de césped. Heather, Sophie, y Lola estaban de manera similar en cada uno de sus trajes diminutos, estaban sentadas a su lado, susurrando y mirando con aire satisfecho.

Emily se abrió paso entre la multitud hacia ellos. Cuando sólo unas pocas personas se interponían entre Emily y los elfos, un muchacho alto se inclinó hacia Cassie, sonriendo misteriosamente. - Escuché que ustedes chicas, han estado haciendo todo tipo de locuras por la ciudad entera. ¿Es verdad?

Cassie le dio una sonrisa enigmática. - Eso es lo que hacen los duendes, ¿no?

- Eso es para que nosotras sepamos y ustedes pregunten, añadió Heather.
- ¡Ustedes rockean! - dijo el tipo, dándole un golpe con su puño a Lola.

Entonces Cassie levantó la vista y miró directamente hacia Emily. Emily sintió un vuelco en su estómago y la saludó con la mano, pero Cassie apenas miró a través de ella. Lola miró en dirección a Emily, pero ella le dio a Emily la misma, desinteresada expresión. Emily se echó atrás.

Una risita aguda invadió el aire. Ella sabía que la risa era por ella.

Ella bebió el jugo de naranja, fingiendo que era alcohol. Así que esto era sólo una broma.

Los elfos quisieron dejar en claro cuán perdedora era. Ella se metió en el baño, sintiendo las lágrimas correr en sus ojos. Después de jugar con su vaso, cuidando que la puerta estuviera realmente cerrada, ella se dejó caer en el borde de la bañera y puso su cabeza entre las manos.

Hablando de déjà vu... Se había encerrado en este cuarto de baño en la fiesta, en el séptimo grado, poco después de que Ali había subido arriba con Cassie. El dolor que había sentido en aquel entonces era todavía tan palpable.

Se sentía como Ali hubiera roto con ella, y en cierto modo, ella lo había hecho.

Emily se puso de pie, caminó hasta el espejo y se quedó mirando fijamente su rostro, mientras reflexionaba.

- Terminemos con esto, le dijo el espejo. - Tú ya no eres más una estudiante de séptimo grado. Eres más fuerte que antes.

Se echó agua fría en la cara y volvió a la habitación de nuevo. La multitud era tan espesa, pero usó sus codos para moverse entre la gente hasta que estuvo cara a cara con los elfos. Emily golpeó el hombro de Cassie. Cassie miró a Emily, su boca en una mueca apretada.

- Gracias por haberme invitado - dijo Emily sarcásticamente. - Ha sido un fiestón. Cassie la miró desde debajo de su blanco rubio flequillo. - ¿Quién diablos eres? Emily quería gemir. - Sabes quién soy. Emily.
- ¿Emily? - Cassie miró a Heather, Sophie, y Lola, que ahora la estaban mirando con curiosidad a ella también.
- ¿Les suena, chicas?
- Yo no invité a nadie llamado Emily. - dijo Lola, un poco arrastrando las palabras.
- Yo tampoco. - Heather y Sophie dijeron, casi a coro. Cassie rodo los ojos. - ¿Mi hermano te invitó? Le dije que mis fiestas estaban por encima de las tuyas.
- ¡Ustedes me invitaron! - exclamó Emily. - ¡Emily Fields! ¡Santa! Era como si una luz se hubiera encendido en la cabeza de Cassie. Ella sonrió. - ¿Santa? ¡No te había reconocido sin barba! Chicas, ¡es Santa!
- ¡Santa! - Heather gritó. - ¿Queeee pasaaa?
- ¡Oye, Santa! - dijo Sophie.
- Deberías usar tu sombrero. - Lola pareció molesta. - ¿Cómo se supone que vamos a saber que eres tú?
- Espera un segundo. - Cassie subió y desapareció en el cuarto de atrás. Momentos después, ella apareció con otra silla y la puso a su lado. - Ven con nosotros, Santa. ¿Qué quieres beber? Emily parpadeó ante la silla vacía, y luego miró su vaso. - Um, ¿qué tal vodka y Red Bull?
- Una elección excelente. - Cassie le guiñó un ojo. - Solía ser mi favorito.

*Lo sé*, Emily quería decir. Se sentó en la silla, sintiéndose de repente, increíble.

Así de simple, la fiesta ahora era mucho, mucho más interesante.

## Capítulo 7

### La multitud cool

- ¿Alguien quiere más vodka? - Cassie levantó una botella de Absolut en el aire y lo sacudió. Un poco de líquido se derramó en la parte inferior.
- ¡Yo, yo! - Lola levantó la mano. También lo hicieron Heather y Sophie. En lugar de encabezar a retirarse, Cassie se dirigió hacia Emily, derramando un poco de vodka. - ¡Apenas te he visto tomar un sorbo, Santa!

Había pasado, más o menos, una hora más tarde, y aunque la fiesta aún seguía en la casa de Cassie, los elfos y Emily habían formado una pequeña sección VIP en el patio trasero de Cassie, que tenía una terraza grande y un par de lámparas de calor para defenderse del frío. Era tranquilo por ahí, a pesar de la fiesta. Con las estrellas en el cielo oscuro que hacían arañas sobre sus cabezas y las lámparas de calor que proporcionan un calor suave en la piel.

- ¿Recuerdas a esa chica morena, de aspecto remilgado que realmente se enamoró de él? - Se reía Lola. - Estoy convencida de que esos dos se colaron en alguna parte.
- Sí, claro. - Olfateó Cassie. - Ella no habría ido a ningún lugar sin él. Ni aunque ella no fuera tan estúpida.
- Asqueroso, ¿eh, Santa? - Sonrió Lola, tocándole el pie de Emily con su pulgar. Emily asintió.
- Hablando de chicos brutos. - Cassie apoyó los pies en la barandilla de la cubierta. - No puedo creer lo idiota que es Colin esta noche. No me ha dicho ni una palabra, ni siquiera un: *"gracias por invitarme a tu fiesta"*. ¿Crees que debería hablar con él, o debo dejarlo ir?
- Olvídate de él. - Heather hizo un gesto con la mano, como si fuera pasado.
- Estamos en el mismo barco. - Lola se desplomó en su silla. - Vi a Brian desaparecer por las escaleras con Chelsea. Supongo que era su manera de decirme que todo ha terminado entre nosotros.
- Al menos no rompió contigo en un post de Facebook. - Sophie encendió un cigarrillo. - Nunca voy a perdonar a James por haberme hecho eso.
- Ese era un chico de Yale. - Cassie chasqueó la lengua. - Y nunca se debe salir con alguien con quién se comparte dormitorio. Emily miró a Sophie. - ¿Vas a Yale? Sophie se encogió de hombros. - Sí, pero probablemente no por mucho tiempo. Cassie soltó una risita. - Oh, por favor. Sophie era la mejor estudiante en Prichard. Probablemente todavía hace su tarea la misma noche en que se la dan. Y hace tarea adicional.

- Nuh-uh. – Las trenzas de Sophie rebotaban mientras negaba con la cabeza. - Me he deslizado por completo.
- Está bien, papá hace tus deberes. - Corrigió Cassie.
- ¿Todavía vas a ser médica, como papá quiere? - Heather bromeó.  
Sophie sopló un espiral de humo. - Mis calificación es este semestre explotaron.  
Probablemente no seré capaz de entrar en el programa si me quedo con estas notas. Mis padres me van a matar cuando se enteren. - Lo dijo con todo rigor, pero cuando volvió la cabeza hacia otro lado había una mirada petrificada en el rostro.  
Heather debió de percibir su miedo, porque ella sonrió y dijo: - Pobre Sophie, bajo toda esa presión. Tú estabas obligada a cambiar algún día.  
Sophie se dio la vuelta y puso su brazo sobre la silla. - Por lo menos mis padres se dan cuenta cuando algo caga mi vida. ¿Con quién está pasando sus días tu padre, actualmente?  
¿Con uno de la ex banda New Kids On The Block?  
Cassie soltó una carcajada. Heather pasó los dedos a través de su pelo corto, nerviosamente. - Ja, ja, ¡maldita! - dijo con un hilo de voz, de repente sonando sobria.
- ¿Tu papá conoce a bandas como New Kids On The Block? - preguntó Emily, sobre todo para reducir la tensión.

Los elfos volvieron su atención a Emily, casi como si hubieran olvidado que ella estaba allí.

- En realidad no - espetó Heather. - Pero él es un productor de música y sabe mucho de artistas.
- ¡Conoce artistas íntimamente! - dijo Lola significativa. - Él trajo uno de los finalistas de American Idol a la fiesta de graduación de Heather y estaba encima de ella. ¡Tendrías que haber visto la cara de Heather!  
Heather pateó la silla de Lola. - Cuéntaselo a todo el mundo, ¿por qué no lo haces? ¿Es que tu vida es tan perfecta? ¿Cómo está tu hermano? ¿En qué centro de rehabilitación que está ahora, eh?

El rostro de Lola palideció. Ella no dio más detalles, pero Emily recordaba aquella conversación que Lola había tenido en su teléfono celular detrás de la casa de pan de jengibre, en el que nombraba a un tal 'Rocco'.

Un silencio cayó sobre el grupo. Sophie le dio una calada a su Marlboro Light, mirando en la distancia. Heather golpeó el pie contra la barandilla del porche. Emily movió su trasero en la silla, incómoda, deseando poder encontrar las palabras correctas para poder arreglar todo lo sucedido.

Esto le recordó a la dinámica entre Ali, Emily, y sus viejas amigas al final del séptimo grado, especialmente cuando Ali hacía alusión a un secreto que ella sabía acerca de una de ellas, y luego nadie hablaba. Nunca se disculpaban, solo... lo dejaban pasar.  
Tal vez había cierta similitud, profundamente tapada, dentro de este grupo también.

Pero de un modo extraño, al oír los secretos de los elfos era también una especie de tranquilizante. Al igual que Emily, las chicas eran humanas. Falibles. Vulnerables. Tenían secretos un A podría usar para arruinar sus vidas, también. Claro, si algún A real siguiera con vida. La hacía sentirse menos sola.

Cassie se estiró en su silla. - Entonces, ¿qué te parece, Santa? ¿Todos los chicos apestan? Emily sacó las manos de su abrigo. - Más o menos. Es por eso que salgo con niñas. Parecieron algo aturcidas. Hubo una larga punta de ceniza en el extremo del cigarrillo de Sophie, pero ella no lo deslizó.

- Sí claro, como no. - dijo Cassie.
- De verdad. - Emily trató de sonar indiferente. - Salí con una chica llamada Maya en el otoño.

Se sintió extraño decirlo en voz alta, casi presumiendo de ello. Pero si había un grupo al que pudiera decirle esto sin obtener prejuicios, era probablemente el de los elfos.

Los ojos de Cassie estaban muy abiertos. - ¿Terminaron?

- Se podría decir eso. - Emily no se molestó en añadir que A había sido el mayor culpable.
- ¿Qué te dijeron tus padres? - Exclamó Sophie.
- Enloquecieron. - admitió Emily. - Pero lo han aceptado, supongo.
- Whoa. - Heather cruzó los brazos sobre el pecho. - Tal vez debería intentar decirle eso a mis padres. Probablemente me molestarían mucho menos.

Cassie se inclinó hacia delante y parpadeó con curiosidad, mirando a Emily. - ¿Qué harías en mi situación con Colin? Si Colin fuera una chica, y ella no estuviera hablándote y estuviera actuando extraño todo el tiempo, ¿la confrontarías o simplemente te esfumarías? Emily se echó hacia atrás, sorprendida de que Cassie le pidiera un consejo. - Hablaría con él. - decidió. - Pero no sería demasiado pegajosa con él. Actuaría como si en realidad yo no lo necesitara, como si él me necesitara. Si sólo hubiera hecho eso con Ali cuando había tenido la oportunidad.

Cassie asintió con la cabeza, pensativa. - Sí, eso es lo que estaba pensando.

Un chillido estridente sonó de repente a través de dos altavoces invisibles en el patio trasero. A continuación, una canción de Jay-Z comenzó a sonar y Lola se levantó y empezó a girar sus caderas.

- ¡Oh Dios mío!, casi se me olvida - dijo, haciendo una pausa a mediados de girar. - He traído algo para nosotras.

Desapareció en la casa, regresando a los pocos segundos con una bolsa de papel arrugado que volcó en el suelo. Fuegos artificiales en forma de cono se derramaron. - Quedaron estos del verano. Pensé que sería divertido para compensar la noche.

- Dulce. - Cassie agarró un cohete de la bolsa sin dudarlo, lo colocó sobre el hormigón, y encendió la mecha. Saltaron chispas del tubo de rayas, y todo el mundo dio un paso atrás. El corazón de Emily dio se revolvió fuertemente.

Ella siempre asociaría los fuegos artificiales con La Cosa de Jenna.

Un sonido agudo resonó en el aire, y los fuegos artificiales salieron disparados hacia el cielo y explotaron justo encima de la ciudad. - ¡Sí! - Gritaron Lola y Heather, chocando los cinco. Emily miró a su alrededor con nerviosismo. ¿No se meterían en problemas por esto?

Los elfos no estaban ni un poco preocupados, sin embargo. Una por una, cada una de las chicas tiraban un fuego artificial y lo oían chillar en el aire. Los sonidos explosivos y los colores luminosos en el cielo encendieron las luces en las casas vecinas. Alguien gritó – “¡Cierra la puta boca!” Desde una ventana.

Los invitados de la fiesta salieron a ver lo que estaba haciendo tanto alboroto.

Cassie le pasó un cohete y una caja de cerillas a Emily. - Tu turno, Santa.

Emily jugó con su fuego artificial entre las manos, preguntándose si su madre estaba llamando a la policía porque eran las 2 AM y habían tomado a Emily de rehén.

Pero había avanzado tanto con los elfos... Ella ya no podía dar marcha atrás. Y ella estaría mintiendo si dijera que no se estaba divirtiendo.

Ella puso los fuegos artificiales en el suelo y encendió la cerilla. La mecha se encendió inmediatamente, quemándose más rápido de lo que esperaba. Dio un paso atrás justo cuando el cohete se había lanzado hacia el cielo con un grito agudo. Se quebró en el aire, enviando una lluvia de chispas hacia el suelo.

Los elfos se animaron y golpearon sus manos entre sí. El corazón de Emily latía con adrenalina. Fue algo increíble enviar una luz brillante, verla en pleno auge de la dinamita a toda velocidad, hacia el cielo. Lo que es aún mejor eran las miradas que los elfos le estaban dando, aplaudiéndola en la espalda, con una amplia sonrisa para ella.

Era como si ella *perteneciera*.

La puerta trasera se abrió una vez más, y un chico de pelo rizado asomó la cabeza. - Tu vecino está en el teléfono, Cassie. Suena enojado.

- Mierda. - Cassie miró a los otros elfos. - Será mejor que entremos si el Sr. Long ya ha llamado a la policía.

Los elfos asintieron con la cabeza y se dirigieron a la casa.

Todo el mundo en la fiesta estaba borracho tambaleándose hacia la puerta, los festejos por terminar. Cada mostrador, mesa y estantería estaba lleno de vasos rojos y botellas vacías, y la casa olía como el fondo de un barril mohoso.

Emily le dijo Cassie que probablemente debería irse, y Cassie y los elfos la acompañaron hasta la habitación principal.

- Gracias por invitarme esta noche. - dijo Emily cuando llegó al porche.
- No hay problema. - Cassie torció el pomo de la puerta. - Fue muy divertido.
- ¿Tal vez podamos volver a hacerlo alguna otra vez? - Preguntó Emily con entusiasmo.

Ella había disfrutado mucho aquel tiempo en el patio trasero.

Había pasado mucho tiempo desde que había hablado con un grupo de chicas de esa manera.

El rostro de Cassie se ensombreció. Ella intercambió una mirada ambigua con los otros elfos. - Uh, ya veremos eso, Santa.



## Capítulo 8

### Misión imposible

- ¿Emily Fields? - Crujió una voz por el Rosewood Day Pensilvania en la tarde del lunes. - ¿Puedes venir a la oficina?

Emily levantó la vista a través de su examen de inglés con el tema de “*Adiós a las armas*”. Un par de niños giraron y la miraron con curiosidad.

- Puedes ir después de haber terminado tu examen. - dijo la Sra. Quentin, la profesora de Inglés. Ella estaba sentada en su escritorio leyendo una copia hecha de “Al faro”, con sus gafas posándose en la nariz.
- De hecho, he terminado. - Emily se levantó de la mesa y dejó caer la prueba en el escritorio de la Sra. Quentin.

No tenía ni idea de por qué estaba siendo llamada a la oficina, y un pozo nervioso se formó en su estómago. ¿Si alguien se enteró de que había lanzado fuegos artificiales en la fiesta de anoche? ¿Podría tener problemas en la escuela por eso?

Cada paso en el piso de mármol sonaba como una bomba estallando en la cabeza de Emily. Su visión era un poco borrosa, lo que siempre le sucedía cuando ella no dormía lo suficiente. Tal vez fue porque había estado casi hasta las 5 AM, tratando de entender por qué Cassie y los elfos habían pasado de ser tan acogedores, para ser tan fríos al minuto siguiente. ¿“*Vamos a ver eso*”? ¿Qué se suponía que significaba eso?

El hall de Rosewood Day estaba completamente vacío, sin estudiantes. Un montón de carteles para un baile de hace tres semanas aún colgaba de la pared, y un adorno de cristal roto yacía al costado de la puerta del baño de las chicas. Emily pudo ver a través de las ventanas como los profesores lucían acosados, y trataban de que sus alumnos se calmaran. Había un jovial aire “*vamos a olvidar que estamos en la escuela*”. Hacía sólo cuatro días que se había terminado la segunda semana de las vacaciones de invierno, después de todo.

Atravesó el vestíbulo, donde el monumento de Ali todavía flotaba cerca del auditorio. Había un enorme collage de fotografías, dibujos viejos y recuerdos de los estudiantes, la palabra: “¡¡*TE EXTRAÑAREMOS!!*” en letras color plata. Emily estaba en un buen número de las fotos en el collage, todo vinculado con Ali; fotos al lado de Ali, fotos de ellas con sus hombros enganchados, fotos con la cabeza de Emily apoyada en el hombro de Ali, las dos riéndose a carcajadas en el auditorio.

Tocó la vitrina con la punta de sus dedos, su propio reflejo fantasmal parpadeando en sus ojos. La foto de Ali en quinto grado estaba en el medio del montaje, por un momento, parecía que ella estaba haciendo contacto visual con Emily desde el interior de sus ojos. De repente, una pequeña luz detrás de ella le llamó la atención.

Ella se dio la vuelta rápido, segura de que iba a descubrir a alguien de pie en el vestíbulo, mirándola, pero el vestíbulo estaba vacío. La puerta principal se cerró lentamente, como si alguien acabara de salir corriendo.

La oficina del director estaba en el otro lado del vestíbulo. Emily se deslizó dentro y se quedó en silencio hasta que la Sra. Albert, la mujer en el mostrador de enfrente, miró hacia arriba.

- Oh, Emily. – dijo barajando algunos papeles. - Tu madre está ahí. - Ella señaló a una pequeña oficina que los consejeros utilizan normalmente.

El corazón de Emily comenzó a martillar. ¿Su mamá estaba aquí? Su mente se dispersó en miles de direcciones aterradoras. Algo le había ocurrido a uno de sus hermanos. Su abuela había vuelto. Ian estaba en una matanza.

Emily entró en la habitación y encontró a su madre sentada tranquilamente en la mesa redonda, clasificando y cortando cupones de una bolsa de tela pequeña. - ¿Qué está pasando?

La Sra. Fields le dio una sonrisa plácida.

- Hola, cariño. Me preguntaba si querías pasar por la manicura antes de tu turno en “Tierra Santa” hoy. Recibí unos cupones de la empresa Welcome Wagon como regalo de Navidad. Son para ir a Fermata Spa, y si no tienes ninguna clase demasiado importante hoy en la escuela, por supuesto que puedes. - Su mirada se dirigió a la recepción de enfrente y ella sonrió con picardía. - Le dije a la Sra. Albert que tenías una cita con el médico - dijo en un susurro travieso.

Emily la miró boquiabierta. Su madre estaba instándola para que, prácticamente, se raptara de la escuela, algo que nunca ocurría, ni siquiera cuando Beth había sido enviado al hospital por neumonía doble. Fue lo suficientemente impactante, y aunque su padre le había dicho que Emily necesitaba distraerse, ir a un spa no era algo que hacían juntas.

Emily siempre había querido que la Sra. Fields fuera ese tipo de madre, pero Emily siempre lo veía imposible, porque a la Sra. Fields veía los balnearios como “indulgencias frívolas”. Incluso se había resistido a que sus hijas fueran a peinarse en peluquerías profesionales para bailes de la escuela, insistiendo en que podrían hacerlo ellas mismas con suficientes hebillas, broches, gomitas y fijadores o lacas para el pelo.

- Eso estaría bien. - dijo abruptamente. - Tengo historia en esta hora, pero probablemente vamos a simplemente ver un video. - Habían estado viendo videos desde la semana pasada hasta ahora como la Sra. Weir, la profesora, estaba haciendo compras de Navidad.
- Genial. – La Sra. Fields deslizó el cupón en su bolso Vera Bradley acolchado. - Vamos entonces.

Emily corrió detrás de su madre a través de las puertas dobles del vestíbulo. Un fuerte viento se levantaba, golpeando las ramas de los árboles, y haciendo volar simultáneamente un envoltorio color plata de chicle a través del estacionamiento.

Miró a su alrededor, pensando en la figura que había jurado que había visto detrás de ella en el vestíbulo, pero el estacionamiento estaba vacío.

Debió de haber sido un truco de su imaginación.

- ¿Qué es esto en tus brazos? - La manicurista de Fermata Spa agarró las muñecas de Emily y se volvió sobre sus antebrazos. Habían pequeños bultos rojos moteados en su piel. Emily miró alarmada. La Sra. Fields miró de reojo y chasqueó la lengua. - Oh querida, lavé las ropa con un nuevo detergente ayer. Apuesto a que es por eso.

Emily gimió. Su madre siempre estaba comprando detergentes diferentes en función de lo que estaba en venta. La piel es sensible, no puede soportar tantos cambios. Parecía como si tuviera algún tipo de bacteria carnívora.

Se sentó en la silla de manicura y trató de relajarse. Los baños de pies remojo burbujear pacíficamente. El aire olía fresco y suave, como a sándalo mezclado con naranjas frescas. Esteticistas en batas de laboratorio blanco pasaban ligeramente por detrás sin hacer ruido, disparándole sus sonrisas más plácidas a la madre de Emily. La única decepción fue que "Blue Christmas" sonaba en el estéreo, ya que era, probablemente la canción más deprimente de las vacaciones que alguien había escrito.

La madre de Emily se sentó a su lado, encogiéndose por como la manicura recortaba sus cutículas. Emily sospechaba era la primer manicura a la que había ido - se había intrigado durante mucho tiempo con la pared de esmaltes Essie, hasta que finalmente, eligió un rosa casi transparente-.

- Entonces, murmuró la Sra. Fields. - Cuéntame todo sobre la fiesta de anoche.

Emily se había preguntado cuando su madre iba a bombear para obtener información sobre los elfos.

- Estuvo bien. - respondió ella mientras la manicura pulía sus uñas. - Los elfos fueron muy atentos conmigo. Una de las chicas, Sophie, está reprobando en Yale. Ella como que me recuerda a Spencer, pero bajo demasiada presión. Heather parece estar teniendo problemas familiares, yo no creo que sus padres se lleven bien. Lola está pasando por algunas cosas familiares también, creo que su hermano está en rehabilitación. No sé mucho acerca de Cassie todavía, sólo que la fiesta era en su casa y sus padres no estaban en adentro, definitivamente. Todas parecen tener problemas personales. Tal vez están haciendo travesuras para llamar la atención.

La Sra. Fields apretó los labios hasta que la piel alrededor de ellos se arrugo. - Por supuesto que son bromistas, lo sabemos. Tienes que esforzarte más. Esto es muy importante.

- Sé que es importante. - dijo Emily con petulancia. - Pero voy tan rápido como puedo. No creo que ellas confíen del todo en mí.
- Bueno, gánate su confianza. - La Sra. Fields rebuscó en su bolso y puso una pequeña caja en el regazo de Emily. - Todos en la iglesia se unieron para juntar dinero y comprar esto para que pudieras atraparlas en el acto.

Emily tomó la caja. Era un iPhone nuevo.

- Puede grabar. - explicó la Sra. Fields.
- ¿Quieres que las grabe? - Preguntó Emily, aturdido.
- ¿De qué otra forma esperas probarle a la policía lo que están haciendo? - La Sra. Fields volvió a poner su mano, y la manicura pintó la segunda capa con esmalte. El olor químico llenó el aire.

Un grupo de mujeres entró en la peluquería mientras Elvis seguía cantando miserablemente acerca de cómo su novia lo había dejado en Navidad. Emily bajó la vista a su regazo. Pensó en cómo Cassie le había puesto una silla para ella en la fiesta. Como todos habían la habían aplaudido cuando lanzó el fuego artificial.

- Mira, sé que no quieres hacer esto. - murmuró la Sra. Fields como si leyera la mente de Emily. - Pero voy a ser clara contigo. El niño Jesús que robaron vale un montón de dinero. Yo estaba pensando en venderlo y usarlo para los regalos de Navidad ya que el bonus de tu padre no era lo que esperábamos. - Ella olfateó. - Sólo quiero que la fiesta sea especial este año.
- Entiendo. - dijo Emily en voz baja. - ¿Pero qué pasa si no puedo conseguir al bebé Jesús?
- Tú puedes. - instó la Sra. Fields. - Hay que ganarse su confianza. Ganarles. Hacer lo que haga falta.

Ella extendió sus uñas terminadas sobre la mesa. Emily movió sus pies, un dolor creciente de inquietud crecía cada vez más en su estómago.

Pero al igual que la chica buena que siempre había sido, ella asintió con la cabeza y dijo que haría lo que le decían.

El problema era que Emily todavía no tenía idea de cómo infiltrarse en el grupo de Cassie.

Y si a ella no se le ocurría algo rápido, sin duda, sería una triste, triste Navidad para todos.

## Capítulo 9

### Hormigas en sus pantalones

Una hora más tarde, con sus uñas recién pintadas de un rojo festivo, Emily se precipitó en “Tierra Santa” para comenzar su turno, pasando una gran fila en Hermès y un lago de gente en el mostrador de diamantes de Tiffany & Co. Y un mago le sacaba flores de las orejas de la gente.

Ya había una larga fila de niños esperando en el bastón de caramelo a rayas en “Tierra Santa”, muchos de los cuales se veían cansados y de mal humor. La Sra. Meriwether la saludó en la casa de pan de jengibre.

- ¿Has visto a los elfos? - preguntó ella, su voz en una octava más alta que su tono normal.
- Uh, acabo de llegar aquí. - Emily le recordó.
- Están perdidos. - Meriwether señora miró a su alrededor frenéticamente. - Se suponía que iban a venir en una hora ¡y hay un caos por aquí!

Luego se escabulló fuera, murmurando para sí misma. Emily se puso el traje de Santa, preguntándose si los elfos fueron.

En cuestión de minutos, ella estaba en el trono de Santa. Una niña que lucía familiar con coletas marrones se pavoneaba en el primer lugar de la fila y se dejó caer en el regazo de Emily. Su padre, un hombre corpulento con el pelo rapado y vistiendo un uniforme de policía, apareció a su lado. Emily miró a su placa brillante. O'NEAL.

Esta era la niña que pidió miles de regalos.

- A Tina le gustó tanto hablar contigo que quería hacer otra visita, Santa. – El Oficial O'Neal le dio a Emily un guiño. Su insignia brillaba bajo las luces del Devon Crest.
- Yo quería añadir algunas cosas a mi lista. - se jactó Tina.

Ella comenzó a enumerar los productos con sus dedos. Sus nuevas peticiones incluían el “Townhouse Barbie”, la “Barbie: Jet de vacaciones”, y la “Barbie de edición limitada Snow Princess”.

Emily no estaba segura si a la edad de Tina ella sabía la Edición Limitada de Barbie.

- ¿No crees que es suficiente? - Dijo Emily después de que Tina hubiera nombrado una veintena de artículos. - Santa tiene que hacer espacio en su bolsa de juguetes para todos los demás niños en el mundo, también.
- Tina frunció sus labios. - Papi dijo que Santa me traería todo.

Emily le lanzó una mirada cautelosa al Oficial O'Neal, pero él sólo se encogió de hombros con timidez. - Ella ha sido una niña muy buena este año.

Los niños continuaron moviéndose a través de la fila. Un niño derramó un batido de fresa en el regazo de Emily y otro se echó a llorar. Al igual que una niña se le presentó a Emily con una carta en un sobre grueso que decía "*Santa*" escrito temblorosamente en la parte delantera.

Emily finalmente vio a Cassie, Lola, Heather, y Sophie caminando por el pasillo. Sus sombreros elfos estaban torcidos. Sus trajes hundidos. Cassie y Sophie no se habían molestado en ponerse sus zapatos puntiagudos, estaban vestidas con zapatillas de deporte en su lugar. Incluso desde lejos, parecía que estaban soportando resacas masivas.

Emily se preguntó hasta qué hora se habían quedado después de que haya sido casi excluida de la fiesta.

El mago le dio Cassie un globo de flor. - Ustedes chicas parece que les vendría bien un café que las reviva. - le dijo a los elfos, codeándolas.

- Vete a la mierda. - dijo sin expresión Cassie. Lola tocó el sombrero del mago, tirándolo al suelo. Se escabulleron de vuelta a su asiento.

La Sra. Meriwether corrió hacia ellas. - ¿Dónde han estado? - Su cara era de color rojo brillante, y sus manos eran dos puños apretados. - Se suponía que tenían que estar aquí hace una hora.

Los elfos se la quedaron mirando, al parecer, demasiado cansadas como para responder.

La Sra. Meriwether levantó una mano. - Quiero que ustedes cuatro limpien el interior de la casa de pan de jengibre. - Ella señaló hacia ella. - Un niño vomitó justo ahí. Y el cuarto de baño está sucio.

Los elfos abrieron la boca para protestar, pero la Sra. Meriwether golpeó el suelo con el pie. - ¡Háganlo! - dijo a través de sus dientes.

Incluso Heather se asustó.

Gruñendo, los elfos pisotearon hasta la casa de pan de jengibre. - Lo que yo daría por no estar trabajando hoy. - gruñó Cassie en voz baja.

- Esperemos que un asteroide golpee el centro comercial. - masculló Lola.
- O por lo menos "Tierra Santa". - dijo Sophie.
- ¿Nos puedes regalar eso para Navidad, Santa? - Heather miró a Emily directamente en sus ojos, por primera vez en todo el día.

Emily se rascó distraídamente los granos rojos del brazo, su cabeza girando. *Ganarles*, oyó la voz de su madre decir. *Hacer lo que haga falta*.

Se quedó mirando la erupción en el brazo, un pensamiento coagulado en su mente.

Colocó el cartel: "SANTA HA IDO A ALIMENTAR AL RENO" en el trono de Santa, y golpeó el hombro de la Sra. Meriwether, que estaba dándole vueltas a los ingresos por el registro.

Ella se dio la vuelta y le dio a Emily una mirada fulminante. - No me digas que tú vas a darme problemas también.

- No hay problemas aquí. - dijo Emily. - Pero yo quería decirte que acabo de encontrar un insecto en mi barba.

Las cejas de la Sra. Meriwether se fruncieron. - Vamos a ver.

Emily pretendió analizar a través del sedoso cabello en la barbilla. - Supongo que se arrastró. ¿Cómo luce?

Emily fingió pensar, a continuación, describió a la criatura estilo garrapata que había leído en el periódico hace unas semanas.

- Era de un color rojizo-marrón. De forma ovalada. ¿Te suena? En cierto modo parecía un escarabajo, pero estoy bastante seguro de que no lo era.

El color abandonó el rostro de la señora Meriwether. - Dios mío. Eso suena como una chinche. Quizá lo conozcas como insecto de cama.

*Bingo*. Emily se alegró de haber conseguido la descripción correcta. Unos grandes almacenes de Filadelfia tuvieron que fumigar las criaturas, y había una gran noticia al respecto.

Ella fingió sorpresa. - ¿Eso crees? ¿No son, como, imposibles de eliminar?

- ¿Has dejado el traje de Santa fuera del centro comercial? – La Sra. Meriwether parecía furiosa. - ¿Has estado en algún sitio que pueda contener chinches?
- Por supuesto que no. - Emily cruzó los brazos sobre el pecho. - Dejo el traje de Santa aquí todas las noches. Pero ahora que lo mencionas, me di cuenta de estos. - Ella mostró su antebrazo para revelar las pequeñas protuberancias rojas en la parte interna de los brazos. Se veía exactamente como la picadura de un chinche que había picado a un trabajador del almacén.

Un murmullo de disgusto salió de la garganta de la señora Meriwether. - Oh Dios mío. – Gritó - ¡Hay chinches en "Tierra Santa"! ¡Hay chinches en el centro comercial!

Susurros empezaron. El rumor se extendió como reguero de pólvora, y en pocos minutos, todas las familias con niños esperando para sentarse en el regazo de Emily habían huido de la pasarela del bastón de caramelo a rayas. Los vendedores y los compradores patinaron de Aeropostal y J. Crew y escaparon como en racimos de gente apretados.



Todos empezaron a rascarse los brazos, el cuello y el cuero cabelludo. Los padres se asomaron con cuidado a la piel de sus hijos.

Un guardia de seguridad movió a la Sra. Meriwether a un lado y empezó a hablar con ella. Poco después, un grupo de hombres vestidos de traje surgió de un pasillo de nuevo y corrieron por "Tierra Santa".

- Soy Jeffrey Allen, jefe de operaciones. - dijo uno de ellos, dándole la mano a la Sra. Meriwether, quien temblaba. - ¿Dijo usted que encontró una chinche?
- Eso es correcto. - La Sra. Meriwether señaló las protuberancias en la parte interior de los brazos de Emily. El Sr. Allen inspeccionó cuidadosamente las protuberancias, y luego habló con algunos otros ejecutivos. A Emily le llamaron la atención las palabras: *fumigación masiva y pérdida de beneficios enormes y tal vez hay algún tipo de error.*
- ¡Chinches! - Gritó una madre que pasaba.  
Más padres se reunieron en torno a los ejecutivos, lamentándose de que iban a tener que quemar toda la ropa y que iban a demandarlos si sus hijos tenían picaduras de chinches.
- ¡Cálmense, cálmense! - dijo Allen, haciendo un movimiento de "PARE" con las manos. - Voy a llamar a seguridad ahora mismo. El centro comercial se cerrará hasta mañana para que podamos limpiar el problema.

Minutos más tarde, la alegre música de la Navidad había cesado, y un anuncio resonó en el altavoz diciendo que todo el mundo necesitaba evacuar el centro comercial inmediato. Los compradores se dirigieron rápidamente hacia la salida.

Como si fuera una señal, los elfos salieron de la casa de pan de jengibre. - ¿Acabo de oír que el centro comercial estaba cerrando? - preguntó Cassie con lagañas en los ojos, mirando las personas que corrían hacia las puertas dobles.

- Así es. - dijo la Sra. Meriwether en voz superficial. - Recoge tus cosas. Hay una investigación de chinches.  
Cassie colocó un mechón de pelo rubio detrás de la oreja. - Pero todavía se nos paga por hoy, ¿no?
- Supongo. - dijo la Sra. Meriwether a regañadientes. - Pero dejen sus uniformes aquí. Vamos a tener que limpiarlos especialmente esta noche. Emily encontró un chinche en su barba de Santa Claus.

Los cuatro pares de ojos de los elfos giraron a Emily, y Emily les guiñó un ojo. La boca de Lola se abrió. Heather dejó escapar una risita incrédula. Cuando la Sra. Meriwether les dio la espalda, Cassie se deslizó al lado de Emily. - Una chinche en tu barba, ¿eh?

Emily miró a su alrededor cautelosamente. - Cuanta mala suerte ¿no?

- ¡Mierda! - susurró Cassie, agarrando el brazo de Emily. - ¡Eres increíble!

- ¡Nos acabas de salvar el culo, Santa! - dijo efusivamente Lola. - Yo no creo que hubiera podido soportar todo ese trabajo hoy. Me siento como muerta.  
Emily se quitó el sombrero de Santa. - Yo no tenía ganas de trabajar, tampoco.
- Tenemos que hacer algo para celebrar nuestro momento inesperado. - dijo Cassie, aparentemente viva otra vez.

Ella le dio a los otros elfos una mirada secreta. Después de una serie de gestos asintiendo y con las manos silenciosas, ella se volvió hacia Emily. - Y tú vienes con nosotros, Santa.

- ¿En serio? - Chilló Emily, olvidándose de jugar que se enfrié.
- En serio. - Cassie vinculó su brazo alrededor de Emily. - Parece que te vendría bien un poco de diversión.

Emily se disparó hacia la salida con el resto del grupo, los compradores presos del pánico. Algunas personas le dieron una mirada de soslayo, cautelosos, probablemente preguntándose por qué estaban sonriendo tan ampliamente ante una infestación de chinches.

Lo que ellos no saben es que nadie muerde en el centro comercial.

## Capítulo 10

### Sácalo todo, muchachote

- Un gran Pooh y Tiger en un trineo del lado derecho - dijo Cassie unas horas más tarde, señalando por la ventanilla del coche, mostrando su guante sin dedos. – Y, ¡Jesús!, ¿Eeyore vendría ser cómo los renos?
- Pobre hombre. - Sophie le dio una larga calada a su cigarrillo. Emily se asomó por la ventana para ver mejor.

Efectivamente, había un burro inflable azulado adelante del trineo y Pooh estaba con Tiger sentado en el trineo de Santa Claus en el jardín de alguien.

Eeyore, hacía parecer más miserable la escena.

Emily se dejó caer en el asiento trasero del coche de Cassie, entre Lola y Heather. El interior olía a una mezcla de humo de cigarrillos, goma de canela, y bastones de caramelo que habían tomado de la cesta de mimbre de “Tierra Santa”. Iban lentamente alrededor de un barrio en el West Rosewood, comiéndose con los ojos las decoraciones ostentosas, escuchando música y pasándose una botella de ron. Emily sintió un zumbido nervioso en su pecho, pero no fue por el alcohol, que ella había tratado de evitar en la medida de lo posible. Fue debido al iPhone situado en la palma de su mano. Algo iba a suceder esta noche, podía sentirlo.

Antes de salir del spa, ella misma había aprendido cómo utilizar la función de cámara, qué botones apretar y cómo ampliar y reducir. Pero una parte de ella quería tirarlo por la ventana.

O, al menos, meterlo en el bolso.

- Aquí es donde vive Colin. - Cassie tiró a un cigarrillo y aparcó, mirando una gran casa de un estilo entre colonial y holandés situado detrás de los árboles. Las luces de Navidad trazaron la línea del techo, y un montón de renos desfilaban hasta la acera de largo. Las ventanas estaban a oscuras, y parecía que no había nadie en la casa.
  - ¿Ha hablado contigo desde la fiesta? - preguntó Heather.
  - No. - Cassie cuadró la mandíbula.
- Lola se inclinó hacia delante. ¿Quieres...? - Interrumpió, mirando cautelosamente a Emily.

Cassie se frotó la barbilla, las parpadeantes luces de Navidad destellaban en su rostro. - Nah - decidió. - No vale la pena. - De repente, ella se animó a algo en la dirección opuesta. - Pero, ¿qué es eso?

Todas las niñas la siguieron con su mirada a una casa al otro lado de la calle. Todas las ventanas brillaban. Una tonelada de coches llenaba el camino de entrada, y graves y profundos sonidos vibraban dentro de las paredes. Siluetas se colocaban frente el gran ventanal, una figura de pie entre los demás. Alguien estaba girando frenéticamente, agitando las caderas con nalgas estilo exhibicionista.

- Whoa. - Masculló Sophie masticando el extremo de una de sus trenzas.  
Cassie empujó la puerta. - Esto tenemos que verlo.  
Ella salió por el patio delantero. Lola, Sophie, y Heather salieron a toda prisa del coche también. - Vamos, Santa. - Heather miró a Emily por encima del hombro. - No vas a ser cobarde con nosotras, ¿verdad?

Emily no sabía qué otra cosa hacer más que seguir a las otras chicas hasta el patio delantero, con el iPhone en la mano. Se detuvo detrás de un arbusto de acebo y miró a través de las ramas. Una luz estroboscópica latía contra el cristal. Un grito subió mientras giraba, se quitaba la camisa y lo lanzaban contra la multitud. Emily no podía ver muchos detalles, sólo que la persona llevaba un sombrero rojo de Santa en la cabeza.

- ¿Crees que se trata de una despedida de solteros? – Sophie susurró.
- Tal vez es sólo una fiesta de Navidad con strippers. - sugirió Lola.
- Si Colin está ahí, lo voy a matar - gruñó Cassie.  
Heather se puso en cuclillas en la nieve. - Te reto a conseguir una imagen, Cass.  
Cassie se levantó y extrajo el teléfono de su bolso. - Eso no es un desafío. - Ella marchó hacia la ventana, con los hombros cuadrados. Una rama crujió ruidosamente en el bosque, y se congeló. - ¿Fue alguna de ustedes?

Todas negaron con la cabeza y miraron a su alrededor. La acera estaba vacía. No había nadie merodeando cerca de la fila de coches tampoco. Emily miró a la casa de al lado, con el corazón desbocado.

Podía jurar que acababa de ver algo moverse por la cubierta. ¿Y si era a la policía?

- Alguien que está con nosotros. - Cassie marchó de nuevo al grupo. Ella le lanzó una aguda mirada a Emily, como si fuera la culpa de Emily.  
Heather tragó. - No hay nadie allí. No es más que miedo.
- Está bien. Tú lo haces. - desafió Cassie, entregándole a Heather su teléfono.

Heather puso el teléfono entre las manos, y luego ladeó la cabeza como si escuchara algo. No sonaron ramitas, pero había algo tenso y peligroso en el aire.

Sophie niveló sus ojos a Emily. - ¿Qué tal si Santa lo hace?

El corazón de Emily se aceleró. – Um, Está bien.

Los elfos se volvieron y la miraron fijamente. - Me alegro por ti, Santa. - dijo Cassie con brusquedad. - Adelante.

El volumen de la música aumentó mientras más se acercaba a la ventana. Otro grito resonó en el interior de la casa, ahora alguien decía: ¡Sácatelo todo!

Ella estaba a sólo unos pocos metros de la ventana ahora. Se agachó bajo. Hojas del arbusto le rozaron la piel. La nieve húmeda se filtraba a través de las rodillas de sus pantalones vaqueros. Cuando miró hacia atrás, casi esperaba ver el coche de Cassie huir, los elfos riendo histéricamente, pero seguían aún en el arbusto, observando.

Ella se deslizó en el arbusto descuidado justo debajo de la ventana. Una figura pasó a pocos metros por encima de ella y ella se quedó inmóvil, conteniendo la respiración. La música pasó de una canción techno rápida para algo con un montón de cuernos. Más aplausos se levantaron y Emily alzó la nariz hasta el revestimiento hasta que pudo ver en la habitación.

Un montón de mujeres llenaba un gran espacio lleno de tapizados de flores y sofás rosas, lámparas estilo Tiffany con plomo de vidrio y estantes cargados de antiguas muñecas en enaguas de encaje. Todo el mundo tenía en la mano un cóctel de color rosa y miraba a la stripper, que ahora se había subido a la chimenea de ladrillo y estaba meneando su trasero.

Sólo que, ¿por qué un grupo de mujeres observarían a una chica stripper? Era dudoso que hubiera muchas lesbianas en West Rosewood. La mirada de Emily volvió a la figura de la chimenea, y mordió con fuerza la lengua para no reírse. No era una stripper mujer.

*Era un hombre.*

Se había quitado casi toda su ropa, estaba vestido sólo con el sombrero rojo de Santa y una tanga roja. Las mujeres, que eran todas entre cuarentonas y cincuentonas, suspiraban y exclamaban, y de vez en cuando una de ellas empujaba billetes en su ropa interior.

Con manos temblorosas, Emily levantó su teléfono hasta la ventana y pulsó el botón para tomar unas cuantas fotos.

De repente, la puerta se abrió, la música se derramó fuera de la casa. Una mujer salió al porche y miró alrededor. - ¿Hay alguien ahí?

El corazón de Emily casi salió de su garganta. Metió el teléfono en el bolsillo y se fue por el patio. - ¡Hey! - Exclamó la mujer, pero Emily siguió su camino.

Los elfos la siguieron, y todas se amontonaron en el coche de Cassie, riendo histéricamente.

- ¡Conduce! - exclamó Emily, mirando a la mujer, que ya estaba a mitad de la caminata.

Cassie escapó velozmente fuera del barrio. Sólo cuando estaban en Lancaster Avenue otra vez el corazón de Emily comenzó a reducir la velocidad. De una manera extraña, había sido estimulante. Se sentía como una criminal.

- ¿Sacaste alguna foto, Santa? - Preguntó Heather.
- ¿Recibió alguna vacuna, Santa? - Preguntó Heather.
- Lola soltó un bufido. - Apuesto a que no lo hizo.
- Emily le pasó el teléfono a Heather. Las cejas de Heather se alzaron mientras hacía clic en las fotos. - ¿La stripper era un chico?
- Sophie cogió el teléfono. Oh mi Dios, es lo más frívolo que he visto.
- ¿Alguien sabe quién es? - Lola miraba las fotos, también. - Apuesto a que su esposa no sabe que está haciendo esto.
- Cassie detuvo el auto para poder echarle un vistazo a las fotos, luego se dobló de la risa.
- Tú rockeas, Santa. Durante todo este tiempo hemos pensado que eras un narcotraficante. Creo que nos equivocamos.
- Sophie se pasó la lengua por los dientes. - Tal vez deberíamos dejarla entrar en. . . ya sabes.
- Creo que será votación. - Los ojos de Cassie pasaron sobre el grupo. - ¿Estamos todos de acuerdo?
- Yo lo estoy. - Heather levantó una mano.
- Yo también. - dijo Sophie. Lola se encogió de hombros y dijo que se suponía que estaba de acuerdo también.
- Cassie le dio la mano a Emily. - Felicitaciones, Santa. Bienvenida.
- ¿Bienvenida a qué, exactamente? - Emily preguntó, aunque le diera miedo saber que era a lo que los elfos se referían *realmente*.
- Ya verás - se burló Cassie, poniendo el auto de nuevo junto al tráfico y haciendo un giro brusco. Los otros elfos le sonrieron a Emily como si ella hubiese ganado la lotería.

Y de alguna forma, ella la había ganado.

Pero una parte de ella también se sentía más asquerosa que el sombrero del stripper navideño. *Durante todo este tiempo hemos pensado que eras un narcotraficante.* Ella se estremeció ante la idea de Cassie y las otras averiguando por qué Emily estaba con ellas.

Tal vez sólo debería ser limpia. Pero si lo hacía, los elfos nunca hablarían con ella de nuevo. Y de pronto, algo quedó claro en la mente de Emily: Ella quería que los elfos para hablaran con ella de nuevo. Ella quería ser su amiga de verdad.

Durante tres largos años, ella había anhelado ser parte de otro grupo de amigos en que confiar. Ella tenía sus viejas amigas, seguro, pero nunca había sentido lo mismo que antes.

Y tal vez los elfos eran rebeldes y un poco locos, pero también eran divertidos y leales.

Emily dejó el teléfono en su bolso. Olvidándose de salvar al niño Jesús de su madre.

Ella iba hacia el lado oscuro.

## Capítulo 11

### El verdadero significado de la Navidad

- ¡Hey Santa! - Sonó la voz de Cassie mientras Emily se ponía su traje de Santa al día siguiente. Ella asomó la cabeza dentro de la casa de pan de jengibre. - ¿Quieres comer algo conmigo?
- Um, claro. - respondió Emily, pateando las feas botas de Santa fuera de sus pies. Tenían un leve olor a químicos de los tratamientos anti-chinches que había sido absolutamente rociado en todo en el centro comercial.

Todo tipo de señales colgadas alrededor del centro comercial, diciendo cosas como “¡LIBRE DE CHINCHES!” y “¡USAMOS PRODUCTOS QUÍMICOS QUE NO DAÑAN EL MEDIO AMBIENTE!”

Sin embargo, a pesar de que el centro comercial había sido limpiado de las chinches, no había habido nunca ninguna, para empezar, las filas en “Tierra Santa” habían sido delgadas hoy.

Sólo había un puñado de gente vagando por el paseo marítimo. Un buen número de ellos sospechosamente rascándose la cabeza y el cuello.

Emily salió de la casa de pan de jengibre al igual que la señora Meriwether fue encerrar a la gran Frosty y Rudolph estatuas para que nadie les robe. Cassie estaba esperando junto a la puerta, ella se había puesto un par de pantalones vaqueros negros, una descolorida camiseta negra de AC / DC, y rojas zapatillas de suela gruesa John Fluevogs. Ahora tenía un pelo rubio que parecía aún más blanco.

- ¿Dónde están las otras? - Preguntó Emily, mirando a su alrededor. Cassie se encogió de hombros. – Almorzaremos en “Bellissima” ¿Okay?
- Está bien. - respondió Emily, sintiéndose agradablemente sorprendida de que Cassie quisiera estar con ella a solas. Cuando Emily salió fuera de la puerta, miró por encima del hombro.

Por suerte la Sra. Meriwether aún estaba ocupada con Rudolph y no se dio cuenta de que Emily estaba saliendo con Cassie. Emily no podía decirle a ella y a su madre que iba a abandonar el espionaje.

Con suerte, en una semana más o menos, ella diría que no había sido invitada en alguna de sus travesuras. Se vería como si hubiera intentado y hubiera fracasado deliberadamente en lugar de darse por vencido.



En cuanto al niño Jesús que usarían para pagar los regalos de Navidad, bien, Emily tenía algunas ideas sobre eso, también. Había recibido su primer cheque de “Tierra Santa” ayer y se sorprendió al ver que pagan 15 dólares por hora, mucho más de lo que hubiera ganado en otro trabajo de vacaciones al azar. Si su familia estaba realmente preocupada por el dinero en esta Navidad, le entregaría las ganancias a su mamá para los regalos.

“Bellissima”, un pequeño bistró italiano, se encontraba al final del pasillo. Linda decoración, música romántica -un cambio agradable después de los villancicos que sonaban en los altavoces de “Tierra Santa”-, y el interior del restaurante que ofrecía un montón de azulejos de terracota, varas de oro en cada esquina, colores sobrios y mesitas cubiertas de negro, y blanco contando los paños. A diferencia del resto del centro comercial, “Bellissima” estaba lleno de comensales y clientes en el bar.

Tal vez la gente no creía que las chinchas puedan infiltrarse en los restaurantes.

Una camarera menuda con una cola de caballo alta guio a las chicas hasta una mesa en la esquina y les echó agua con gas en sus vasos. - Probablemente sólo comeré una ensalada. - dijo Cassie, abriendo el menú laminado grande.

- Oh, yo también. - dijo Emily, a pesar de que ella no fuera el tipo de chica que pide ensaladas en los restaurantes.

Permanecieron un momento, estudiando el menú, y luego Cassie se tocó el labio. - Aunque los canelones se ven realmente bien, también.

- Oh, elijamos eso en vez de ensalada. - gritó Emily.
- ¡Menos mal! - Cassie se llevó una mano al pecho. - Tenía miedo de que fueras una de esas obsesivas con la dieta.
- ¿Yo? - Emily lanzó una carcajada. - Um, definitivamente no.

Las chicas dieron sus órdenes, y la camarera se esfumó. Emily miró alrededor del restaurante, reconociendo algunas personas que conocía de la escuela. Mason Byers y Lanier estaban sentados en la esquina, bebiendo sodas italianas. Kirsten Cullen y su familia estaban comiendo platos de pasta.

- Así que, ¿te divertiste anoche? – dijo Cassie mientras hacía girar el hielo alrededor de la copa de agua con el sorbete.
- Definitivamente - admitió Emily. - Esas fotos del Stripper Santa Claus no tienen precio.
- Por supuesto. - Sonrió Cassie.
- ¿Hace cuánto tiempo conoces a las otras chicas, de todos modos? - Preguntó Emily. - ¿Han sido amigas durante mucho tiempo?

Cassie bajó los ojos hacia la derecha, pensando. - Nos conocimos el año pasado. Éramos elfos de “Tierra Santa” en el centro comercial White Birch, que padre de Sophie utiliza para

administrar, y decidimos volver a hacerlo este año. Es un poco como una broma entre nosotras. Pero no fuimos a la misma escuela secundaria o algo así. Yo fui a Rosewood Day.

- Voy allí también - exclamó Emily.

Una pequeña sonrisa apareció en el rostro de Cassie. – Ya sé. Tú eras amiga de Alison DiLaurentis, ¿verdad?

Emily apretó los labios. Sólo escuchar el nombre de Ali hizo latir su corazón más rápido.

- La invité a mi fiesta. - explicó Cassie. - Me acuerdo de ti. Yo solía jugar hockey de césped con Ali en el equipo de Rosewood Day. Ella era realmente buena.
- Me acuerdo de ti, también. - Emily jugueteaba con la servilleta de su regazo. - Ali pensaba que las chicas grandes eran impresionantes. Solía hablar de ti todo el tiempo.

Cassie apretó su lengua entre los dientes, parecía un poco avergonzado por esto. - Nos divertimos juntas. Alison era bastante madura para su edad, todas nosotras lo decíamos. No podía creer que apenas estaba en el séptimo grado. - Retorció el brazalete de cuero grueso alrededor de su muñeca. - No podía creer cuando me enteré de lo que Ian le había hecho a ella. Él era solo un año mayor que yo. Yo sólo lo conocía de vista, pero siempre parecía tan amable con todos. No es el tipo de persona que haría. . . ya sabes. ¿Pero qué clase de monstruo sale con una estudiante de séptimo grado, estando en el último año de la secundaria? Eso está. . . mal.

- Lo sé. - Los ojos de Emily inadvertidamente se llenaron de lágrimas. Quería aclarar que era por el fuerte olor de las especias italianas flotando en el aire, haciendo cosquillas en la nariz, pero ella sabía que no era cierto.
- Solía hablar de ti, ¿sabes? - dijo Cassie. Emily levantó la cabeza. - ¿En serio?
- Uh-huh. Ella dijo que eras su favorita de todas sus amigas. Ustedes tenían un vínculo especial.
- Lo teníamos. - dijo Emily, sintiendo el calentamiento de sus mejillas. - La extraño muchísimo.
- Yo también. - Cassie colocó su mano sobre la de Emily. - He cambiado mucho desde que Ali desapareció.

Un timbre sonó en la cocina. Un grupo de mujeres en una mesa cercana se echó a reír. Emily secó sus ojos con una servilleta y miró el pelo rubio de Cassie, los ojos fuertemente marcados con rímel, y los múltiples piercings en las orejas.

¿Era posible desaparición de Ali hubiera hecho que Cassie perdiera su imagen perfecta, de muy buen gusto, para convertirse en una chica mala? Sin duda, había hecho que Emily repensara muchas cosas.

- Nunca he tenido otra amiga como Ali - admitió Emily. - Aunque digan que era mala, yo habría hecho *cualquier cosa* por ella.

La camarera apareció con los dos canelones, y Emily Cassie y se zambulleron en ellos al mismo tiempo. Crema desbordaba en el plato mientras Emily cortaba la masa con el tenedor.

- Esto es malditamente delicioso. - murmuró Cassie.
- Mucho mejor que una ensalada, dijo Emily.

Entonces Cassie dejó su tenedor, se inclinó sobre sus codos, y le dio a Emily una mirada seria. - Así que escucha. Hemos tenido un montón de diversión contigo, Santa. Al principio no estábamos seguras acerca de ti, era tan extraño que la Sra. Meriwether trajera a una chica para ser Santa, y ella estaba susurrando alrededor tuyo todo el tiempo, y estábamos seguras de que algo raro pasaba. Pero nos has demostrado que estábamos equivocadas. Por eso queremos invitarte esta noche a un lugar muy, muy especial.

Emily casi se atragantó con un trozo de canelón. Su corazón empezó a martillar. Una pequeña voz dentro de ella suplicó: *No dejes que se trate de una misión de travesuras. Cualquier cosa menos eso.*

Cassie lamió un poco de la crema de la cuchara. - ¿Has escuchado historias sobre alguien en Rosewood robando las decoraciones de Navidad?

El corazón de Emily se hundió. - Supongo que sí.

- Bueno, esas somos nosotras. - Cassie señaló su pecho con orgullo. - Yo, Lola, Sophie, y Heather. Nos llamamos los Elfos Felices. Y esta noche, vamos a hacer la mayor broma de todas. - Ella se inclinó hacia adelante con su silla, dejando caer su voz a un susurro. - Vamos a robar los regalos del árbol grande en el Country Club de Rosewood. Todas las decoraciones, también. Es el momento perfecto, porque mañana es el desayuno-almuerzo anual en el que todos abren sus regalos. Va a ser como en la película: "¡Como Grinch roba la Navidad!" Vamos a ver si los mocosos ricos se reúnen alrededor del árbol desnudo. - Ella rodó sus ojos. - De todos modos, nos gustaría que nos ayudes.

Emily mantuvo la mirada en su -a medio comer- canelón.

- No sé qué pienso de robar.
- Oh, no estamos robando las cosas. - Cassie agitó el tenedor en el aire. - Sólo las llevamos hasta las canchas de tenis. Ellos se las pueden llevar de nuevo al día siguiente. Es sólo para meterse con ellos. Jugar con su perspectiva. Es como cuando, hace un par de semanas atrás, robamos ese niño Jesús de la escena de la Natividad en frente de una iglesia. Queríamos que la gente viera la cuna vacía en el pesebre y realmente pensara en las cosas; ¿qué significan las fiestas?, ¿qué significan los símbolos? - Hizo una pausa. - También fue

muy divertido. Heather tenía que ir en el coche con el Jesús en su regazo. Ella seguía gritando acerca del mal karma y que Dios la iba a llevar al infierno.

A Emily le tomó toda su fuerza de voluntad no decirle a Cassie que el niño Jesús del que estaba hablando era el de su madre. En el lado positivo, no sonaba como si Cassie y las otras hubieran roto al niño Jesús en pedazos.

- ¿Así que las bromas no son de arruinar vacaciones de la gente? - Preguntó ella con timidez. Cassie metió el último trozo de canelón en su boca. - No necesariamente. Es más para llamar la atención sobre la comercialización de la misma Navidad. Los buenos bromistas tienen un punto para sus acciones. Quiero decir, no somos completos matones. - Ella tocó la mano de Emily. - Vamos a tener mucha diversión, lo prometo. Piensa en ello como una travesura de Navidad.

Los trozos de canelón borbotearon en el estómago de Emily, y ella miró hacia paseo de la alameda, con su enorme árbol de Navidad y millones de comercios. Quizá Cassie tenía razón. Pensó en la fila de los niños en "Tierra Santa", todos ellos pidiendo demasiadas cosas, y sus padres asintiendo con la cabeza alenta doramente. Y todas esas historias en las noticias de los compradores que luchaban entre sí para obtener el último juguete en Target o Walmart. Todos los anuncios que te hacían sentir muy mal si no le habías comprado a tu amada un anillo de diamantes en Lexus o un bolso para la Navidad.

Y la desesperación de su madre por conseguir al bebé Jesús de nuevo: Ella lo iba a vender para comprar los regalos para que pudiera convertir esta Navidad en, una vez más, la mejor Navidad de toda la historia.

¿Realmente importaba cuando tenían lo más importante?:

Una familia sana y feliz que estaba pasando las vacaciones unidos.

Su tenedor cayó a su plato provocando un ruido fuerte y claro.

- Está bien. - decidió. - Estoy dentro, vamos a hacerlo

## Capítulo 12

### Todos los Quién bajan en Whoville<sup>1</sup>

- ¿Tendremos nuestro habitual pavo para la cena de Navidad o intentaremos algo más, como la carne? - preguntó la Sra. Fields, mientras servía cuadrados de lasaña en los platos de sus hijos esa noche para la cena. - ¿O qué tal si salimos a cenar esta Nochebuena? Eso sería especial, ¿no crees?
- No estoy seguro de que debería gastar dinero en restaurantes extravagantes. - dijo el Sr. Fields mientras llenaba los vasos de agua fría.
- Es sólo una vez al año. - interrumpió la Sra. Fields. - Y de todos modos, creo que vamos a encontrar una manera de pagar.  
Ella arqueó las cejas hacia Emily, pero Emily mantuvo la mirada en su plato vacío. En una hora, ella se uniría a los elfos en su misión travesuras, pero no como un narco.

La Sra. Fields lanzó la oración regular de la familia, y todos empezaron a comer. - Vamos a tener que decidir sobre la cena de Nochebuena pronto. - dijo la Sra. Fields mientras se servía judías verdes en su plato, hablando del tema de nuevo. - Todos los restaurantes probablemente reservan rápidamente.

- Yo voto por Ruth's Chris Steak House. - Jake destrozó un poco de lasaña, desbordando su salsa.
- Uch, ese lugar es tan aburrido. - Beth pinchó un pedazo de lasaña. - Vayamos a un lugar más agradable. Algún lugar de la ciudad, tal vez.
- Estoy bien con Applebee. - dijo Carolyn mansamente, siempre la chica sensata.

Discutieron sobre el lugar por el resto de la cena. Emily no se atrevió a contribuir con una palabra, sintiéndose como un volcán reprimido a punto de explotar. Por último, temiendo que iba a dejar escapar todo si se quedaba en la mesa un minuto más, se levantó de su asiento.

- Uh, tengo que ir a la biblioteca. Tengo un montón de deberes.
- ¿En la noche del martes antes de las vacaciones? - Beth la miró sorprendido. - Rosewood Day te está esforzando duramente.
- Uh, es uno de los últimos exámenes. - soltó Emily, llevando su plato al fregadero.

La Sra. Fields se levantó y la tomó del brazo. - Casi no comiste nada. - Sus ojos estaban muy abiertos y preocupados. - ¿Está todo bien?

Emily mantuvo los ojos fijos en el mantel del pollo impreso que tapaba la mesita junto a la estufa. - Estoy bien. - murmuró, colocando el plato en el mostrador. - Nos vemos más tarde.

Mientras caminaba hacia la sala, podía sentir la mirada de su madre sobre su espalda.

*No des la vuelta*, dijo silenciosamente, con toda voluntad de cumplir lo que pensaba. Se obligó a pensar en letras de canciones de Navidad en su lugar, aunque la única canción que se sacudió a través de su mente fue: "Usted es malo, Sr. Grinch"

Sólo cuando llegó a la escalera miró por encima del hombro de nuevo. Cuando lo hizo, su madre le había dado la espalda, como si ella no sospechara nada.

- ¡No nos conduzca en una zanja! - Gritó Heather mientras Cassie conducía su coche a un lado de un camino oscuro y aislado que era paralelo al Country Club de Rosewood. El coche se lanzó a un lado, definitivamente fuera de balance, y Emily, Sophie, y Lola, que viajaban en la parte trasera, estaban aplastadas contra la puerta.
- Sé lo que estoy haciendo. - Cassie aparcó en el parque y apagó el motor. Cuando las luces se apagaron, la oscuridad descendió a su alrededor. Una débil luz brillaba sobre las colinas del campo de golf, pero por lo demás, Emily no podía ver ni un pie delante de su cara.

Cassie rebuscó en el asiento delantero, sacó una linterna, y lo partió en. Todo el mundo entrecerró los ojos cuando la luz dorada destelló en sus ojos.

- Está bien, putas. ¿Estamos listas?
- Totalmente. - susurró Lola, poniéndose una gorra de esquí negro sobre su cabeza. Las chicas la siguieron, Emily junto a ellas. Luego subieron a la colina. Cada nervio en el cuerpo de Emily se sintió electrizado. Tenía un sabor amargo en la boca y el estómago retumbó los pocos bocados de lasaña que había comido en la cena.

Había tenido que esconder las manos bajo su trasero mientras estaba en el auto para que los elfos no vieran cuanto estaba temblando.

La linterna de Cassie hizo más destellos, cruzando rayas de luz brillante en todo el campo de golf. Las chicas se lanzaron sobre el verde estante gigante hecho por el hombre y un par de trampas de arena con forma de ameba. Cada pocos pasos, Emily miró detrás de ella, seguro que alguien los seguía. Las colinas redondeadas se alzaban a lo lejos, las siluetas oscuras contra el cielo púrpura. No vio a nadie.

Las luces del Country Club brillaban en el horizonte.

Este había sido el lugar donde Mona Vanderwaal había celebrado una fiesta para Hanna después de su accidente -el que Mona había causado-. Y fue en esa misma fiesta donde Hanna se dio cuenta de que Mona era A... y que Mona quería matarlos.

Las chicas se deslizaron alrededor del Country Club hasta encontrar una puerta trasera de la cocina.

- ¡Voila! - susurró Lola, sacando una llave de un anillo de Philadelphia Eagles, que ella había adquirido a un amigo que trabajaba en la cocina de ese mismo día. La clave era torcer la cerradura, y la puerta se abriría.

Emily se preparó para el sonido alarmas, pero no hubo ninguno.

Se encendieron las luces de la cocina, y Emily se cubrió los ojos. Las ollas y sartenes estaban perfectamente guardadas, las encimeras de acero inoxidable brillaban, y una boquilla larga colgaba lánguidamente en el fregadero.

- ¡Vamos! - susurró Cassie, de puntillas hasta la puerta de vaivén de la derecha. Ella la abrió con el hombro para revelar el comedor donde Emily había comido en innumerables ocasiones con las familias de Ali y Spencer. Treinta mesas redondas con sillas de madera estaban esparcidas por la habitación. Una alfombra oriental se extendía por el suelo, y una barra de roble tomaba la pared del fondo general. Un enorme árbol de Navidad estaba en un rincón, con las luces aun ardiendo, un montón de regalos envueltos esperando abajo.

Los elfos se pusieron a trabajar rápidamente, arrancando los orbes de cristal y cadenas del árbol y colocaron todo en un montón de cajas de cartón para que Cassie las arrastrara fuera de la cocina. Emily ayudó a Lola a cargar con los regalos. Un amigo de Lola que trabajaba en la cocina había dejado una carretilla junto a la puerta para ellas.

De vez en cuando examinaba las etiquetas que se asomaban por debajo de las cintas. Encontró una caja para la familia Hastings. No había una para los Kahn ni James Freed. Una etiqueta del cuarto le llamó la atención, y ella casi se quedó sin aliento. *"FAMILIA DiLaurentis"*, decía la etiqueta. Emily había oído rumores acerca de la familia de Ali regresando aquí, hasta que incluso habían estado en la audiencia de lectura de cargos de Ian. ¿Habían llegado ya?

Rápidamente, Emily y Lola estaban rodando una carga completa de regalos hasta las pistas de tenis de la colina.

- ¿Esto no es impresionante Santa? - Lola exclamó, iluminada.
- Definitivamente. – dijo Emily, pero sentía como si una bomba estuviera a punto de estallar en su pecho. La oscuridad estaba jugando con ella. El viento sonaba como una pequeña risita aguda.

Arrojaron los presentes en el suelo al lado de la red y con torpeza guiaron la carretilla de nuevo al Country Club. Emily trabajó furiosamente con Cassie y Heather para tirar de los adornos del árbol de Navidad. Agarraron cada uno de los adornos, junto con estrellas de plata y oro.

Emily trató de envolverlos cuidadosamente en pañales, pero las otras chicas le lanzaron a toda prisa en la carretilla. Luego las chicas sacaron todas las coronas, guirnaldas y cadenas de muérdago por la habitación, metiéndolos en la carretilla, también. Justo antes de que la última carga saliera, Cassie dirigió a las chicas a permanecer unidos frente al pelado árbol de Navidad para una foto.

- ¡Digan: "¡Soy mala!" - Gritó Cassie, al activar la función de auto-temporizador en su cámara digital y saltó a la imagen también. Ella tomó fotos con todos los teléfonos de las niñas, incluido el de Emily.

Luego dieron un paso hacia atrás y miraron su obra. - Es increíble. - susurró Cassie.

Emily no estaba segura de que el efecto fuese impresionante, pero era sin duda sorprendente. El árbol se veía flaco, sin adornos. Un manojo de hojitas artificiales del árbol se habían dispersado por todo el suelo, y había manchas de polvo de donde los presentes habían estado. Sin las coronas festivas, velas, guirnaldas ni adornos de oropel, el comedor parecía un poco viejo y triste, igual que lo que las casas de Whoville después de que el Grinch robara todas sus decoraciones y regalos.

¿Qué harían los propietarios de los regalos del Club Country cuando encontraran el lugar así, mañana por la mañana?

¿Cantarían pacíficamente alrededor del árbol, al igual que los Quién lo hicieron? Correcto. Esto era el Country Club de Rosewood.

Levantaron la puerta de nuevo y empujaron la carretilla hacia afuera. El carro estaba especialmente lleno esta vez, y le tomó bastante impulso empujarla cuesta arriba. Cada crujido de las ruedas, cada risa de elfo, tensaba más a Emily. Estaban tan cerca ahora. No quería que alguien las escuchara.

Llegaron a las canchas de tenis, arrojaron el resto de los regalos, y abandonaron la carretilla sin incidentes. Los elfos caminaron desde el campo de golf montañoso hasta el coche. Y fue entonces cuando Emily se dio cuenta de lo sucedido: lo habían logrado.

*Corrían hacia la libertad.*

El corazón de Emily se levantaba mientras corría tras ellos. Nunca antes se había sentido tan eufórica en su vida. Cogió la mano de Cassie y dejó escapar un grito emocionado, y Cassie gritó de nuevo.

- ¡Vivan los Elfos Felices! - Gritó Heather.

Cuando los focos se encendieron, Emily pensó que era sólo un temporizador automático y siguió corriendo. Pero entonces un megáfono sonó en la noche de invierno crujiente.

- ¡Al suelo! ¡Las vimos chicas! ¡La policía está aquí! ¡Ya han rodeado su coche! ¡No hay lugar para ir!



Emily se quedó helada. De repente, las luces azules y rojas brillaron en los acantilados. Su corazón cayó hasta sus pies.

- No, susurró.
- ¡Dije, al suelo! - Dijo una segunda voz.

Ambas voces eran familiares. Emily se volvió hacia ellos. Dos figuras en pesados abrigos de invierno estaba junto a las pistas de tenis, mirando de frente a Emily, Cassie, y las demás. Una de las figuras era alta, con el pelo gris. La otra llevaba una chaqueta con una letra R del equipo universitario en el frente. A pesar de que Emily no había visto la parte de atrás, sabía intuitivamente que diría: *"PISCINA DE ROSEWOOD"* en grandes letras azules. Había sido la vieja chaqueta de Jake cuando nadaba en Rosewood, ahora servía como la capa de uso múltiple para alguien de la familia Fields cuando estaban haciendo el trabajo sucio de palear la nieve, cavar en el barro... o subir y bajar las colinas de un campo de golf rastreando vándalos.

La boca de Emily se abrió.

La primera figura era la señora Meriwether. La segunda figura era su mamá.

## Capítulo 13

### Un topo entre nosotros

- ¡Al suelo! - Gritó la Sra. Fields nuevamente a través del megáfono.

Poco a poco, los elfos cayeron de rodillas y pusieron sus manos en alto. Emily hizo lo mismo.

La Sra. Meriwether y la madre de Emily impidieron el paso en el borde de la colina como agentes del FBI en una redada de drogas y las rodearon.

La Sra. Fields agarró el brazo de Cassie y la llevó a ponerse en pie de nuevo. - ¿Crees que eres muy inteligente? - susurró ella con una voz ronca que Emily nunca había oído antes. - Tus días de travesuras han terminado.

- Tenemos todo grabado. – la Sra. Meriwether levantó una cámara digital. - Una buena media hora de grabación, viendo como ustedes devastaban el árbol de Navidad y se llevaban todos los regalos. ¿No sabían que algunos de esos regalos eran para niños? ¡Deberían avergonzarse!
- ¡No nos deshicimos de los regalos! - escupió Cassie, retorciéndose. - ¡Están en las pistas de tenis! ¿No te das cuenta? ¡Los propietarios de los regalos del Country Club pueden poner todo de nuevo mañana!
- Es vandalismo de la propiedad privada. – La Sra. Fields se aferraba al brazo de Cassie. - Es una cosa muy triste que no entiendan lo mal que está.

Un oficial de la policía en un uniforme de West Rosewood PD iba en la dirección opuesta de la colina, con su linterna brillante y chirriante walkie-talkie. Emily lo miró fijamente.

Era el Oficial de O'NEAL, el mismo que había llevado a su hija a "Tierra Santa" un par de veces, prometiéndole todo lo imaginable.

- ¿Estas son las chicas que han estado causando tantos problemas? - O'Neal corrió hasta la Sra. Fields, Cassie tomó más fuerte de ella e inmovilizó los brazos de Cassie detrás de su espalda. Cassie soltó un gemido y se quedó inmóvil.
- Así es. - la Sra. Meriwether hiló firmemente. - Ellos irrumpieron en el Country Club. Estas son también las chicas que destrozaron todas las otras propiedades. La Señal de la iglesia. Todos los jardines delanteros. Ellas han estado causando caos durante semanas.

El policía miró a los elfos de arriba abajo y sacudió la cabeza. - Vamos, señoritas. - dijo O'Neal, acorralando a los jóvenes hacia las SUVs. Los elfos caminaron apagados con la cabeza baja, sin decir una palabra. Emily comenzó a seguirlos, sin atreverse a mirar a su madre.

La Sra. Fields la agarró del brazo. - ¿Qué estás haciendo Emily? Tú puedes venir a casa con nosotros.

Emily se estremeció. Los elfos se dieron vuelta y miraron a Emily y su madre.

- Espera. ¿Cómo sabes su nombre? - Preguntó Heather.
- ¿Por qué se puede ir a casa?" Sophie escupió.
- Ella robó con nosotras. - espetó Lola.

La Sra. Meriwether cambió su peso. La madre de Emily sonrió con suficiencia.

Emily vio la lentamente la expresión de cada chica.

- ¡Mierda! - susurró Sophie.
  - ¡Lo dije! - gritó Lola. Ella señaló a Emily. - ¡Les dije que era un narco! ¡Me di cuenta desde el día en que se presentó como Santa! ¡Pero no me hicieron caso!
- Heather escupió en dirección de Emily, y uno de los policías puso esposas en sus muñecas. Cassie miró a Emily con los ojos ardientes. - ¿Es verdad? - Dijo en una voz baja decepcionada. - ¿Nos pusiste una trampa?
- Emily sacudió la cabeza con desesperación. - No dije ni una palabra acerca de esto. A nadie. En serio. – Se volvió hacia su madre, que estaba apoyada en el Volvo con los brazos cruzados. - ¿Cómo sabías que íbamos a estar aquí?
- Seguimos tu iPhone. – la Sra. Fields parecía orgullosa de sí misma. – El oficial O'Neal lo sugirió. Yo sospechaba que algo estaba pasando esta noche, así que llamé a Judith y al oficial O'Neal y te seguimos.
- Emily pensó en el iPhone todavía acurrucado en su bolso. - ¿Me estabas espiando?... ¿Nos estabas espiando? - Dijo ella incrédula.
- ¿Estabas llevando eso para espiarnos? - Gritó Cassie.
  - ¡No fue así! - Exclamó Emily. - Quiero decir, sí, me dieron un iPhone, ¡pero nunca lo utilicé contra ustedes! ¡Lo juro! ¡Tú me conoces, Cassie! ¿Por qué haría algo así?

Cassie hizo un gesto de incredulidad. - En realidad, Santa, no estoy segura de que te conozco en absoluto.

- Cassie... - Las lágrimas rodaban por las mejillas de Emily. - Lo siento.
- Oh, Emily, ¿qué te importa lo que esas mocosas piensan de ti? – la Sra. Fields tiró la puerta del coche. - Se merecen un castigo estricto, y nos ayudaste a atraparlas en el acto. Tal vez incluso vamos a tener de vuelta al niño Jesús.

De pronto, Emily pensó que podría explotar. - ¿Te sigues preocupando por el niño Jesús? – le gritó a su madre. - No harás más que venderlo para comprar estúpidos regalos de Navidad, ¡regalos que todo el mundo olvidará el próximo año! ¿Por qué te preocupas tanto por tener las vacaciones de ensueño? ¿Por qué nunca es suficiente lo que tenemos ahora mismo?

Las palabras habían salido de su boca antes de que ella hubiera tomado tiempo para pensar en ello. La Sra. Fields se puso rígida y una mirada de dolor cruzó su rostro. Sin decir una palabra, se marchó al coche del lado del conductor, subió y cerró la puerta.

La policía empujó a los elfos hasta el coche patrulla una por una. Justo antes de que O'Neal guiara a Cassie hasta el vehículo, Cassie giró una vez más y le dio a Emily una mirada furiosa. - Ali te odiaría por esto, ¿sabes?

Un pequeño gemido escapó de la boca de Emily. O'Neal cerró la puerta de un portazo. El motor rugió, y el coche se alejó, con las sirenas a todo volumen. Emily no se movió de su lugar en el campo de golf hasta que ya no pudiera ver las luces ni oír las sirenas.

Fue entonces cuando cayó de nuevo en la realidad: Estaba sola otra vez.

No tenía a nadie.

---

**"The Whos down in Whoville":** Frase de la película "¿Cómo el Grinch robó la navidad?"

---

## Capítulo 14

### Santa al rescate

Más tarde esa noche, Emily salió por la puerta principal con la llave, y empujó el Volvo por el camino principal, para que sus padres no escucharan el arranque del motor. No se suponía que saliera tan tarde, pero ella no podía quedarse en su cama ni un segundo más, escuchando el ronquido de Carolyn y ver el rostro herido de Cassie en su mente una y otra vez.

Poca nieve había comenzado a caer, quitando el polvo de las calles, tejados, y las ramas de los árboles. Pasó Rosewood Day, que estaba totalmente iluminado con luces alrededor de su perímetro de piedra, y luego se desvió hacia la calle de Ali. Pero ella no tenía ganas de ir a la casa esta noche. Se sentía muy avergonzado por lo que había hecho.

Era casi como si fuera responsable ante Ali, como si Ali estuviera observando desde más allá de la tumba.

Emily no podía sacar las palabras de Cassie fuera de su mente. *Ali te odiaría por esto.*

Era absolutamente cierto: Ali podría haberse burlado de ellas, podría haber tenido secretos que no les contaba, pero nunca las habría vendido o traicionado. Las cinco siempre habían tenido un pacto, que era ayudarse entre ellas cuando se metieran en problemas.

Fue por eso que Emily, Aria, Spencer y Hanna y le habían dicho a los padres de Ali todo tipo de historias sobre dónde pudo haber estado Ali la mañana después de haber desaparecido. Habrían descubierto lo que Ali había querido. Ni en sus sueños más locos pensaban que estaba muerta.

Emily tenía enfrente el camino de salida para West Rosewood. Entonces, ¿en qué clase de persona se había convertido ahora? ¿Y si hubiera sabido en el fondo, que su mamá y la Sra. Meriwether la seguirían?

¿Les había puesto voluntariamente una trampa a las chicas? Ella debería haberle dicho a Cassie y las otras exactamente lo que su mamá le hacía hacer. Incluso si eso significaba que no habría llegado hasta el final de la broma, incluso si eso significaba que no habría sido recibida en su grupo, se habría desprendido de la situación.

Pero como era ahora, ella solo se veía como una conspiradora. Una traidora. Un narco.

La señal verde para la salida de West Rosewood brillaba a lo lejos. Emily golpeó el intermitente y giró hacia la rampa de salida. Muy pronto, ella estaba conduciendo hasta la estación de policía de West Rosewood -que había ubicado en un mapa de Google antes de irse-.

Era en una antigua granja. Había un grupo de patrulleros en el estacionamiento, y una sola luz brillaba en una de las ventanas de la planta baja.

Los elfos se encontraban en el interior de la cárcel. Si hubiera algo que pudiera hacer Emily, una cierta manera de que pudiera salir. Pero, ¿cómo? ¿Decir que ella era el cerebro de la operación? ¿Decir que ella se había forzado la puerta voluntariamente en el Country Club y que había robado todo ella sola? Su madre y la Sra. Meriwether habían capturado todo en cámara. Los elfos definitivamente parecían culpables.

Sacó su teléfono y miró la foto que ella y los elfos habían tomado en torno al estéril árbol de navidad en el interior del Country Club. Cassie tenía su brazo colgando alrededor de Emily como si fueran las mejores amigas. Ella hizo clic a través de las otras fotos que había tomado de los elfos de la semana. Lola y Emily protagonizando una pelea de espadas con dos bastones de caramelo de "Tierra Santa". Cassie y Emily en la casa de pan de jengibre en un descanso. Había una foto de las chicas en el coche después de que hubieran espiado al Stripper Santa. Y luego las fotos del mismísimo Stripper Santa, agitando una camiseta en el aire, las amas de casa relleniéndolo con billetes en su tanga.

*Durante todo este tiempo hemos pensado que eras un narco, Cassie había dicho esa noche. Creo que nos equivocamos.*

La puerta del recinto se abrió, y Emily se deslizó hacia abajo en el asiento del conductor. Un policía uniformado salió de la estación, encendió un cigarrillo y se apoyó contra la pared de ladrillo. Mientras le daba una calada a su cigarrillo, Emily se dio cuenta de que era el oficial O'Neal. Cerraba los ojos después de exhalar, quizá, hasta sintiéndose orgulloso. Probablemente fue una gran victoria para él capturar a los Elfos Felices. Tal vez incluso tendría una ventaja económica por capturarlas. Y tal vez con eso era con lo que iba a pagar la -siempre creciente- lista de su hija de Navidad. ¿Cómo si no iba a comprar todos los juguetes con un salario de policía?

Una luz parpadeó en su cabeza. Estudió la figura del policía fumador durante un minuto más. Había algo familiar en él, la forma de sus anchos hombros, los contornos que sobresalían de su barbilla. Debajo de su uniforme, Emily estaba casi segura de que tenía una tabla de lavar y un pecho amplio y bien definido.

Ella buscó su teléfono y miró nuevamente las fotos del Stripper Santa. Miró a O'Neal, una vez más, entrecerrando los ojos. Ella comparó la foto con el policía hasta que estuvo completamente segura.

- Oh Dios mío, susurró, bajando el teléfono a su regazo y comenzando a reír.

El Stripper Santa era...el Oficial O'Neal.

## Capítulo 15

### Un milagro de Navidad

Emily saltó del coche y rebotó hacia el Oficial O'Neal. - ¡Tengo que hablar contigo!

O'Neal miró fijamente. - ¿Quién está ahí?

Emily se detuvo junto a él en el camino de la estación de policía. Nieve en espiral alrededor de ellos.

Un cenicero lleno de colillas de cigarrillos estaba a su izquierda, había una chispa ardiente en el cigarrillo de O'Neal. - Soy Emily Fields. - respondió ella. - Yo estaba en el Country Club antes.

- Oh, ¡claro! - Sonrió O'Neal. - Tú eres la chica que nos ayudó a atraparlas. Buen trabajo.
- En realidad, yo no quería que las atrapen. De hecho, creo que deberías dejar ir a los elfos. O'Neal se quedó mirándola fijamente. - ¿Perdón?
- Ya me ha oído. Han aprendido la lección.  
Se irguió y soltó una carcajada. - Esa es buena, Srta. Fields. Pero ya he empezado el papeleo. Son de edad, ya sabes. Ellas podrían estar en la cárcel mucho más tiempo. O por lo menos, pueden hacer algún bonito servicio comunitario estricto.
- Ellas no estaban haciendo nada malo. - dijo Emily. - Bueno, está bien. Ellas no deberían haber entrado en el Country Club, metiéndose con la propiedad privada. Pero estaban tratando de enviar un mensaje. No buscaban hacerle daño a nadie.

O'Neal cruzó los brazos sobre el pecho y la estudió. Unos pocos copos de nieve cayeron en la punta de la nariz, pero no los limpió. - No sé por qué te importa. Ellos robaron la propiedad de tu familia, también. Ellas confesaron todo.

Luego giró sobre sus talones y se dirigió de nuevo a la estación. - ¡Espera! - Exclamó Emily, sacando su teléfono. - Hay algo que tienes que ver.

Apretó el teléfono en sus manos. Cuando miró la imagen, su rostro empalideció. - ¿De dónde demonios has sacado esto?

- ¿Importa? - Emily cogió alejó el teléfono antes de que él pudiera eliminar la imagen. - Pero no creo que quieras que se disperse por allí.

Los ojos de O'Neal se hicieron muy anchos. Él pareció encogerse un poco. - No lo harías.

- Créeme, yo no quiero hacerlo. - Emily se acercó un poco más. Por la mirada asustada de O'Neal, sabía que lo tenía.
- ¿Qué quieres que haga? - Preguntó O'Neal con una voz derrotada.

- Déjalas ir. - dijo Emily, pensando rápidamente. - Darles un tirón de orejas por irrumpir en el Country Club, hacer que regresen a casa, pero que no haya otra evidencia acerca de otras travesuras. Que se vayan libres.

Las fosas nasales de O'Neal se dilataron. - ¿Así que quieres que mienta?

- No... sólo olvida selectivamente. Haz que los elfos recuperen todo lo que robaron. Sólo asegúrate de que desaparezca. Ah, y no necesitas decirle a mi mamá que vine aquí, tampoco. O ya sabes... - Ella sacudió al teléfono en el aire, la foto de O'Neal en su traje de Santa Stripper fija en la pantalla.

O'Neal se quedó fuera en el estacionamiento. El corazón de Emily latía contra sus costillas, preguntándose en lo que se había metido -básicamente chantajear a un policía-. Echó un vistazo alrededor del estacionamiento, como si alguien de repente estuviera mirando. Una sombra se agitaba detrás de uno de los patrulleros estacionados. El más mínimo suspiro sonó al lado de una fila de contenedores de basura.

- Bien. - O'Neal enlazó las manos. - Supongo que puedo hacer que eso suceda. Pero si algo se infiltra en Rosewood, incluso algo tan pequeño como una bombilla de una luz, iré a ti en busca de respuestas, ¿entiendes? Y le diré todo a tu madre.
- Entendido. - dijo Emily.  
Le tendió la mano, y O'Neal se la estrechó. Justo antes de que volviera a entrar, ella gritó:
- Una cosa más. No le digas a los elfos que negocie su liberación.  
O'Neal levantó una ceja. - ¿No quieres que te agradezcan? Son niñas ricas. Probablemente podrían comprarte un regalo increíble.

Emily se quedó mirando la capa de nieve que cubría el estacionamiento. Un regalo sorprendente no era lo mismo que ser parte del grupo de los elfos... y ella nunca sería bienvenida en su grupo de nuevo. A sus ojos, ella siempre sería una traidora, una niña que ellas no querrían conocer ni ver jamás. Esto sólo podría ser su anónimo regalo de Navidad a su manera, para compensarles lo que les hizo.

Ella negó con la cabeza.

O'Neal se deslizó hacia el interior. Emily estaba junto a la ventana y lo vio atravesar el vestíbulo, tire un par de papeles de su escritorio. Después de terminar, se encaminó a una celda y dio un golpecito. Cuatro figuras aparecieron. Cassie, Lola, Heather, y Sophie estaban todavía con los gruesos abrigos que habían llevado en el Country Club. Tenían su pelo enmarañado y los ojos y la nariz enrojecidos, como si hubieran estado llorando.



La nieve estaba haciendo una capa fina sobre las pestañas de Emily, pero ella no se inmutó, porque no quería perderse ni un segundo. O'Neal les dijo unas palabras a las chicas, luego buscó en su bolsillo un juego de llaves. Abrió la celda de la cárcel y se apartó para que las niñas pudieran salir en fila. Se miraron con escepticismo, y luego una sonrisa floreció en sus rostros. Pero por una vez, las sonrisas no eran irónicas o seguras de sí mismas o maliciosas.

Eran sonrisas de gratitud. Alivio.

Emily se apartó de la ventana, sintiendo que todo estaba bien en el mundo de nuevo. Se deslizó silenciosamente en su coche, encendió el motor, y salió del espacio de estacionamiento. En el momento en que O'Neal escoltó a los elfos en un patrullero del estacionamiento, Emily ya no estaba, y nunca sabrían que fue ella quien las había salvado.

Pero sus sonrisas de gratitud eran suficiente recompensa.

## Capítulo 16

### El mundo entero estaba en paz

A la tarde siguiente, Emily estaba en la cocina, el despliegue de un tronco largo de harina para hacer galletas de Navidad de azúcar. Era su tradición navideña favorita, sobre todo porque ella amaba lamer el glaseado azucarado de los batidores. Esta fue la primera vez que podía hacerlo. Ser Santa había tomado una gran cantidad de su tiempo.

La Sra. Meriwether había llamado esta mañana, sin embargo, y dijo que Emily ya no tenía que ir a "Tierra Santa". Ya había encontrado un adecuado reemplazo para Santa y estaba dándole vacaciones a Emily como agradecimiento.

Emily se sorprendió al darse cuenta de que estaba decepcionada por no volver. Ella había terminado realmente disfrutando ser Santa.

Alguien tosió detrás de ella. La madre de Emily apareció en la puerta, con las manos en la cintura.

Echó un vistazo hacia las bandejas vacías para hornear que Emily tenía listas al lado del horno.

- ¿Quieres ayudar? - Preguntó Emily, evitando el contacto visual. Ella y su madre no habían hablado desde que Emily había arremetido contra ella delante de todos anoche. Emily sabía que debía pedir disculpas, pero ella no sabía muy bien qué decir. Ella había querido decir cada palabra. ¿Por qué tendría que disculparse?

Mrs. Fields no contestó, acomodándose rígidamente en una silla de la cocina, examinando un hilo suelto en uno de los manteles individuales que tenía impreso un pollo usando una corona de acebo en la cabeza. Emily extendió la masa, sintiéndose cada vez más incómoda.

Finalmente, su madre dejó escapar un suspiro. - Tenías razón, ¿sabes?

La cabeza de Emily se sintió batida. - ¿Perdón?

- Lo que dijiste anoche sobre el niño Jesús. - Masculló su madre. - Tal vez he perdido de vista las cosas. Tal vez fue una locura querer al niño Jesús de nuevo sólo para poder venderlo para comprar regalos. Es sólo que... Quería que la Navidad sea muy especial este año. Debido a todo lo que hemos pasado. Por ti y esa "A". Debido a Alison.

Cuando levantó la vista, su madre lloraba, lo que hizo que Emily se quebrara también. - Sé lo mucho que significaba para ti. - dijo la Sra. Fields con voz ahogada. - Sé lo duro que te ha sido aceptar que estaba... - Se interrumpió, sin atreverse a decir la palabra "Asesinada" - Y la idea de que el culpable fuera alguien a quien conocías, alguien tan cercano a ustedes, chicas... No podría soportarlo, de haber estado en tu lugar. Tu padre y yo estamos muy agradecidos de que estés aquí. Yo sólo quería asegurarme de que lo supieras.

Emily se trasladó desde el mostrador hasta el asiento al lado de su madre y puso su mano sobre la muñeca. - Yo no necesito un montón de regalos para entender eso. - dijo ella suavemente. - Todo lo que tenías que hacer era decirlo.

- Lo sé. – La Sra. Fields apoyó su cabeza en el hombro de Emily. Emily cerró los ojos y pensó en cómo el asesinato de Ali debe haber afectado a todos los padres de Rosewood. Probablemente había sido terrible para ellos. Pero en otros aspectos, tal vez la muerte de Ali podía acercar a padres e hijos. Tal vez podría ayudar a los que todavía estaban vivos.
- Siento haberte metido en ese lío de Santa. – murmuró la Sra. Fields. – No debí haberte puesto en esa situación.
- En realidad, estoy feliz de que lo hayas hecho. - murmuró Emily, de repente sintiéndose agotada. - Tuve un poco de diversión. Y a pesar de que no vayas a creerlo, las chicas fueron muy agradables conmigo.

Se preguntó que estaban haciendo los elfos ahora mismo. La Sra. Meriwether le había dicho que ella también había encontrado nuevos elfos para “Tierra Santa” también.

¿Estaban descansando en casa en este momento? ¿Intentando conectar con sus familias distantes? De pronto, Emily sintió un poco de lástima por ellos. Sus problemas eran más grandes que su propia vida. Sophie estaba reprobando en Yale. El hermano de Lola era un adicto. Todavía tenían que encontrar una manera de lidiar con todas esas cosas.

Su madre secó sus lágrimas con una servilleta, se levantó y salió arrastrando los pies de la habitación con la cabeza baja, como siempre hacía cuando había mostrado demasiado una emoción.

Emily se volvió a sus galletas de Navidad, sintiéndose mucho mejor. Cuando el timbre sonó unos minutos más tarde, se limpió las manos con un trapo de cocina y caminó por la sala hasta la puerta. Cuatro cabezas borrosas se desplazaban hacia atrás y adelante a través de la luz. Emily tomó aire.

Eran los elfos.

Tragando saliva, ella abrió la puerta. Las cuatro chicas en el porche la miraron. Ninguna de ellas estaba sonriendo. El corazón de Emily comenzó a latir fuertemente en su pecho.

- Sabemos lo que hiciste. - dijo Cassie con voz monótona.  
Emily sintió la garganta seca. - Yo sé que lo saben. - dijo. - Pero no fue así. En realidad no era la idea. Lo juro.

Las cuatro chicas seguían con la mirada penetrante. Emily estaba segura de que podía oír su corazón galopante. Estaba a punto de disculparse de nuevo, pero entonces Cassie se echó a reír, se lanzó hacia adelante, y envolvió a Emily en un gran abrazo. Heather rodeó sus brazos alrededor de Emily, y luego Lola y Sophie se unieron, también. Emily se quedó rígida por un momento, y luego tentativamente devolvió el abrazo.

- Sabemos que fuiste tú quien nos dejó libres. - dijo Cassie. - Te vimos por la ventana hablando con O'Neal. Pero, ¿cómo lo hiciste?

Emily se apartó y parpadeó con fuerza. - Era el stripper que vimos en la ventana esa noche. - dijo ella con voz temblorosa. - Yo tenía fotos.

Los elfos se miraron, y luego todos ellos le dieron palmadas. - ¡Eres una tipa dura, Santa! - dijo Heather. - O'Neal nos dejó salir sin siquiera una multa. Lo único que teníamos que hacer era limpiar el Country Club y poner los regalos bajo el árbol de nuevo.

- Siento mucho lo que pasó. - Emily se inclinó contra el revestimiento de su casa. - Juro que no sabía que mi madre nos estaba siguiendo. No tenía ni idea de que ella nos había seguido a través de mi teléfono. Yo tenía, inicialmente, el trabajo de ser Santa para espiarlas, tenían razón. Pero no lo quise hacer más poco después de conocerlas. No estoy hecha para ser un narco.
  - Lo sabemos, Santa. - Cassie tocó ligeramente a Emily en la muñeca. - Eres genial.
  - Y, de hecho, tenemos algo para ti. - Lola desapareció entre los arbustos y reveló algo envuelto en una colcha azul grande. Ella lo puso en el porche y tiró de las mantas. En el interior estaba el niño Jesús de su madre. No tenía ni un rasguño en él. El pequeño bebé de cerámica dormía tranquilamente, como siempre.
  - Pensamos que tu madre podría querer esto de nuevo. - dijo Cassie con un guiño. - Ella estaba bastante preocupada por él anoche.
- Emily tocó la cabeza del niño Jesús con la punta de su dedo. - Gracias, chicas. Esto significará mucho para ella.
- No te preocupes. - Sophie miró su reloj. - Mejor nos vamos, chicas. Tenemos esa... cosa.

Los elfos asintieron misteriosamente. Emily sintió una dolorosa punzada en su corazón, deseando que le dijeran a dónde iban, pero tal vez estaba pidiendo demasiado.

Cassie bajo su voz a un susurro. - No le digas a nadie de esto, ¿de acuerdo Santa?

- Por supuesto que no. - dijo Emily. - No le digan a mi madre lo de la negociación, tampoco.
- Lo prometemos.
- Tal vez nos reuniremos el próximo año en "Tierra Santa". - Lola reprimió una risita.
- Es un trato. - dijo Emily.

Los elfos se deslizaron hasta el coche de Cassie. Emily se auto-abrazó en busca de calor, viendo cómo se alejaban.

Una ramita se rompió en la distancia, y ella miró hacia los campos de maíz, sintiendo esa sensación antigua y familiar de inquietud. Esto era demasiado de una coincidencia: Alguien estaba allí. Alguien la estaba mirando.

- ¿Hola? - Gritó, dando un paso en el porche.  
Pero nadie respondió.

Lo que sea -o quien sea- que había estado allí, se había desvanecido.

## Un Santa no tan Santo

Yo podría haber desaparecido en el campo de maíz, Em, pero no voy a ninguna parte.

Tengo que admitirlo.

Realmente me impresiona cómo nuestra pequeña Emily ha crecido.

¿Sobornar a un oficial? ¿Quién sabía que tenía eso en ella?

Por otra parte, ella siempre tuvo debilidad por sus amigos.

Si he aprendido algo, es que la llave del corazón de Emily es la mejor amiga que amó y perdió.

Si Emily pensaba que había alguna posibilidad de que su querida Ali estuviera de vuelta, iría hasta los confines de la tierra para encontrarla.

Es una debilidad llena de posibilidades. Yo podría hacer que Emily rompiera las leyes para mí. Yo podría hacer que la gente la acuse de todo tipo de cosas, todo en nombre de Alison.

Y cuando haga mi movimiento, será muy fácil para atraer a Emily en mi trampa. Todo lo que se necesita es unas simples palabras... y un simple beso.

Sólo puedo esperar que las demás sean tan fáciles de manipular...

A continuación: Aria.

Ella, Byron y Mike están preparados para un poco de chiflada diversión navideña.

Pero tengo la sospecha de que la sorpresa que les esperaba en el Bear Lodge Claw no es la lana de tejer que Aria quería para Navidad.

Y eso no es todo lo que va a desmoronarse en la vida de Aria estas fiestas.

¡Mwah!

-A

# *El Pequeño Hermoso Secreto de Aria*

## Capítulo 1

### El amor llamó dos veces en el tiempo de Solsticio

- ¿No les gusta la música didgeridoo? - Dijo Byron Montgomery, mientras empujaba un CD en la ranura de la consola estéreo del Subaru. La música australiana comenzó a sonar, y él movió la cabeza hacia atrás y hacia adelante. - Es tan... espiritual. La banda sonora perfecta para el solsticio de invierno.
- Uh-huh - dijo Aria Montgomery distraídamente, examinando la bufanda de lana gris que estaba tejiendo. El coche pasó por un bache, y ella casi se apuñaló con una aguja de tejer de madera.
- Creo que didgeridoo es poco convincente. – El hermano de Aria, Mike, pateó el respaldo de su asiento. - Suenan como una combinación de una colmena de avispas zumbando y un pedo viejo.  
Byron frunció el ceño y se pasó la mano por el pelo. - Ustedes, chicos tienen que entrar en el espíritu. Más vale que yo no sea el único cantando durante la celebración del Solsticio.

Aria resistió el impulso de rodar los ojos.

Era el 24 de diciembre y la familia Montgomery estaba en su camino a Bear Claw Lodge en las Montañas de Poconos, donde Byron haría esquí, Mike haría snowboard, y Aria tejería y leería. Cada coche en la Extensión Noreste estaba lleno de regalos bellamente envueltos, cajas de vino, jamón y tal vez un helado o pastel de frutas.

Mientras, por otra parte, el vehículo Montgomery, contenía tres colchonetas de yoga, quemadores de incienso, una jarra de aguamiel casera que Byron había preparado en el sótano, y un gran, astillado tronco de Navidad. La familia de Aria celebra el solsticio de invierno en vez de Navidad, Hanukkah o Kwanza. A pesar de que sus padres habían sido criados como Episcopales, nunca habían hablado de Santa, la iglesia o los villancicos.

Mientras todos los demás recibían regalos en algún momento de diciembre, todo lo que Aria recibía, año tras año, era una corona de flores hecha de hiedra.

Aria nunca había tenido realmente afines a las celebraciones del solsticio. Ya había aceptado hace mucho tiempo que su familia era un poco...diferente.

Pero este año, después de la muerte de su vieja amiga Ali, el acosador A y descubrir que el asesino de Ali era el dorado chico de Rosewood, Ian Thomas, ella añoraba las reconfortantes tradiciones de Navidad que su familia había evitado; reunirse alrededor de un árbol decorado, intercambiar regalos, quedarse en casa y ver películas cursis de vacaciones en lugar de andar por el desierto, golpeándose el pecho como un mono, y “conectar” con la naturaleza.

Mientras miraba por la ventana a los coches que pasaban, sentía envidia de las caras de los niños excitados mirando desde los asientos traseros.

Cuando un signo de una granja de árboles de Navidad pasó de largo, consideró preguntarle a Byron si podían cortar una. Ella sabía exactamente lo que diría, sin embargo: “¡Ese árbol tiene un alma! ¡Nos odiaría por haber perjudicado al planeta de tal manera!”

- Me pregunto qué está haciendo Ella en este momento. - dijo Aria mirando más allá de un VW Jetta con vidrios polarizados.

Byron se rascó la cabeza. Una mirada incómoda rodando por su rostro. - Estoy seguro de que tu madre estaba en algún lugar sobre el Océano Atlántico mientras hablábamos.

Aria se volvió y miró por la ventana en una cartelera para el recién inaugurado centro comercial Devon Crest. “¡TENEMOS LA SECCIÓN MÁS GRANDE DE “TIERRA SANTA”! decía en la parte inferior.

Ella se dirigía a Suecia en este momento para relajarse y hacer turismo. Aria había esperado que Ella la llevara con ella. Había vivido en Reikiavik, Islandia durante tres años, y Aria había llorado todo el avión viaje de vuelta en Rosewood este otoño.

Ir a Europa sería la manera perfecta para descomprimirse después de todo el drama del primer semestre, pero Ella había dicho que tenía que hacer el viaje en soledad.

Aria entendía su necesidad de escapar.

Su matrimonio con Byron se había derrumbado este año, cuando se enteró de que había tenido –y estaba teniendo- una aventura con Meredith Stevens, su antigua alumna.

A -también conocido como Mona Vanderwaal- había revelado la verdad mediante una carta. También, había agregado que Aria había conocido secreto de Byron desde casi el principio. Ella había estado tan enojada con Aria que hasta la había expulsado de la casa, pero ya la había perdonado.

Byron, en cambio, seguía viviendo con Meredith en un viejo apartamento en Old Hollis, pero por suerte ella estaba pasando las vacaciones con sus padres en Connecticut.

Hace no mucho tiempo, Meredith había dejado caer la bomba de todas las bombas: Ella estaba embarazada de 10 semanas... y pensando en mantener al bebé. También había anunciado que ella y Byron se iban a casar tan pronto como se divorciaran Ella y Byron.



Byron se acercó y colocó una mano sobre la rodilla de Aria. - Sé que es triste que tu mamá no esté aquí. Pero esta es nuestra oportunidad de pasar tiempo juntos. Te prometo que vamos a pasarla muy bien.

- Lo sé. – dijo Aria suavemente, acariciando la mano de su padre. Por mucho que quería despreciar a Byron por astillar la familia, ella no podía; él seguía siendo el despistado, cariñoso y ridículo padre al que amaba. Sería agradable poder pasar tiempo juntos, sobre todo porque Meredith no estaría allí. Mientras Aria se había quedado con Byron y Meredith cuando no se hablaban con Ella, no se había acercado a Meredith en absoluto.

Una canción didgeridoo terminó, y una segunda -que sonaba exactamente igual que el primera- comenzó. Aria recogió sus agujas de tejer y miró el pañuelo. Era casi seis pies de largo. Ella había tenido la intención de dárselo a Ezra Fitz, el chico que había conocido en un bar de la universidad el día que había vuelto a casa de Islandia. Y recién al otro día supo quién era su nuevo noviecito; Ezra Fitz, su nuevo profesor de inglés en Rosewood Day. Justo después de que habían empezado a intentar tener una especie de relación, A había expuesto su relación. Ezra había renunciado a la enseñanza y fue a Rhode Island.

Desde que se había ido, Aria sentía como si tuviera un PTDE –Post traumático desastre de Ezra-. No podía dejar de pensar en él. Ella le había escrito un montón de mensajes de correo electrónico, pero Ezra no había respondido. ¿Y si había pasado a otra persona? ¿Qué hay de todas esas cosas que él le había dicho a cerca de lo increíble que era y que nunca había conocido a alguien como ella? ¿Y si nunca lo superaba? ¿Y si nunca besara a un chico de nuevo? Había tenido otros novios antes. Su primer novio fue un tipo llamado Hallbjorn Gunterson en Islandia e incluso salió con Sean Ackard, un típico chico Rosewood, el semestre pasado.

Pero ella nunca había sentido por nadie lo que sentía por Ezra.

Después de una rápida parada en boxes, donde Byron tomó unos bocadillos e hizo una llamada telefónica, se detuvieron en un desvío con un gran cartel que decía BEAR CLAW. Byron aceleró el motor por el camino largo, y la casa de campo se hizo visible. Aunque no era una casa de campo en absoluto, sino una mansión de piedra gigante. Los jardines estaban cubiertos de brillante, nieve virgen. Un teleférico llevaba a los esquiadores hasta la cima de la montaña. Había señales de madera que apuntaban a un spa, pistas de tenis cubiertas, un gimnasio, una tienda de alquiler de esquís, una pista de patinaje sobre hielo, trineos-móviles para lanzarse en la nieve y excursiones.

La boca de Aria se abrió al igual que la de Mike. - Estoy yendo snowboard esta tarde. - dijo.

- ¿Por qué no nos dijiste lo lindo que este lugar era? - Brotó Aria.

Ella había sido lo más positiva posible con el Bear Claw Lodge, pensando que, como mínimo iba a tener tuberías al aire libre, mapaches viviendo en vigas, y un cuidador espeluznante tipo "The Shining<sup>1</sup>".

- Pensé que debíamos ir a algún lugar especial para el solsticio de este año. Ustedes se lo merecen, chicos. - Byron abrió el coche en el camino de entrada.

Varios aparcacoches se acercaron, fingiendo no darse cuenta de la luz trasera rota del Subaru, la cinta adhesiva que sostenía al espejo del lado del pasajero en su lugar, o los millones de pegatinas que Aria y Mike había pegado en el parachoques trasero. No dijeron nada sobre el tronco de Navidad, ya sea con gusto, solo lo cargaron en el carrito de equipaje con el resto de las bolsas de la familia.

Aria salió del coche y estiró los hombros, de repente llena de optimismo. El aire olía a limpio, y todos se encontraban felices, emocionados y sonriendo. Un árbol grande y hermoso Navidad estaba en la ventana del frente. Podía fingir que todo era suyo. Tal vez incluso iba a aprender a esquiar.

Una pisada sonó detrás de ella, y se dio vuelta. Una figura se deslizó detrás del edificio, como si quienquiera que fuese no quería ser visto. Los pensamientos de Aria inmediatamente se lanzaron hacia A, que la había acosado durante meses. Pero ella sólo estaba siendo paranoica. A -Mona- se había ido.

- Y tengo otra sorpresa para ti. – Byron señaló hacia la entrada del albergue. - ¿Quieres ver lo que es?

Aria y Mike lo siguieron a través de las puertas dobles de un acogedor vestíbulo con paneles de madera. Las personas llevaban suéteres "Fair Isle" y descansaban junto al fuego. Una especie de abuela saludó con la mano a la recepcionista.

- Tal vez la sorpresa es algo impresionante como trineo. - susurró Aria a su hermano. - O un paseo en helicóptero sobre las montañas.
  - O tal vez es un regalo real este año. - dijo Mike atrás, con los ojos brillando. - Me muero por un iPad. O uno de esos motociclos de los que tiene Noel Kahn.
- Byron se detuvo a mitad de camino hacia el vestíbulo y señaló. - ¡Mira!

Aria siguió su mirada. Un hombre y una mujer se sentaron con la espalda a ellos, bebiendo Bloody Marys. Dos muchachos en edad universitaria llevaban gafas de esquí como diademas terminando el último de sus Heinekens. Una delgada chica de edad universitaria en jeans ajustados y un jersey negro de gran tamaño se desplomó en una silla en un rincón,

bebiendo una cerveza de jengibre. Cuando se dio la vuelta y reveló su vientre levemente hinchado, el corazón de Aria cayó a sus pies. *No, esto no puede estar pasando.*

- ¡Hey! - Los ojos de Meredith se iluminaron, y ella se bajó del taburete. - ¡Estoy tan feliz de verte! - Ella corrió hasta la familia, omitiendo completamente a Mike y Aria, y le dio un largo beso a Byron.

Un nudo del tamaño de un trineo se formó en la garganta de Aria.

Aunque el tiempo agradable que había tenido solo con su padre y Mike era del tamaño de una nuez.

---

**The Shining:** Película de terror de 1980.

---

## Capítulo 2

### Cómodamente como cuatro bichos en una alfombra

A medida que el sol se hundía más en el cielo y una bruma violeta etérea bajaba de los montes, Aria, Mike, Byron, y Meredith se sentaban alrededor de una gran mesa cuadrada en el comedor del albergue. Un altavoz reproducía calmantes villancicos que la hacían sentirse normal y navideña, en la navidad. Las familias normales bebían vino tinto y ponche de huevo, intercambiaban regalos, y bromeaban sobre recuerdos de Navidad del pasado.

¿Y de qué estaban hablando los Montgomery?

Vómito

- ¡No puedo creer lo rápido que se enciende el impulso de vomitar! - Meredith estaba diciendo, tomando un pequeño sorbo de ginger ale. Había un plato vegetal hermoso con berenjenas, champiñones, brócolis y quinuas frente a ella, pero no se había atrevido a comer ni un bocado. - Es como, un segundo, estoy totalmente bien, y en el próximo: ¡bam! Estoy abrazando el inodoro casi rogándole no vomitar. Incluso he vomitado en un vaso de papel en el centro comercial.
- Dulce. - Mike se inclinó hacia delante apoyándose en los codos. - Es como, ¿un proyectil?
- A veces. - dijo Meredith, agarrándose la cabeza con cansancio.  
*Um, ¿estamos comiendo?* Aria quería decir, mirando el raviol que el camarero le había servido. De alguna manera parecía que ella iba a vomitar ahora también.
- Pobrecita. - Byron empujó un mechón de pelo de la frente de Meredith. - Hay algunos asombrosos rituales curativos del solsticio que te pueden ayudar, sin embargo. También traje un montón de hierbas calmantes conmigo.  
Meredith puso las manos alrededor de su copa. - No puedo esperar para celebrar el Solsticio. Suena tan mágico y espiritual.
- Nosotros también estamos muy contentos de tenerte aquí. ¿No lo estamos, Aria? - Byron la miró fijamente.  
Aria recogió una pelusa imaginaria en la falda. Era obvio que Byron quería darle la bienvenida a Meredith con los brazos abiertos, incluso Mike estaba siendo un buen chico al respecto, probablemente porque Byron le había prometido un pase de snowboard ilimitado. Pero Aria se sentía demasiado herida.

Después de que Meredith apareciera, Byron explicó que los planes en Connecticut habían cambiado a último momento; Sus padres habían decidido visitar a su hermano en Maine.

Así que fue a la casa de campo, hablando sólo con Byron –auto-inviténdose- sin dejar que Aria y Mike formaran parte de la decisión.

- Sé que había planeado para que se nos acaba de ser tres, pero odiaba la idea de que esté sola en casa. - Byron había dicho en tal voz con tal cuidado, sonando tan preocupado que hizo que Aria casi simpatizara con Meredith también.

Pero entonces ella había mirado a Meredith de nuevo. Había una sonrisa astuta en su cara, como si de alguna manera había orquestado todo este esquema sólo para hacer sentir a Aria más miserable.

El conserje se disculpó profusamente que sus habitaciones no estarían listas hasta después de la cena, por lo que los cuatro habían recorrido el lugar un par de horas, mirando a la pista de trineos, el tobogán para trineos, las pistas de patinaje y los campos de tiro al plato. Meredith se había comportado como una señora mayor durante todo el paseo, aterrorizada porque quizá, el bebé podía sentir la nieve cayendo y le podría dar frío.

Había hecho que Byron pasara cuarenta y cinco minutos en una tienda de regalos, seleccionando un perfecto regalo unisex para el bebé. Y ella le había pedido que la lleve a la habitación de las mujeres unas once veces porque había tenido que hacer pis. Mientras esperaban en la sala durante el pis-descanso número 4, Byron le había dado a los hombros a Aria un apretón. - ¿Estás bien?

- Nunca mejor. - Aria había contestado con voz helada, resistiendo la tentación de arrancar su propio cabello.

Ahora, Byron tomó su vaso de vino y lo sostuvo en el aire. - Por el Solsticio. - Meredith chocó su copa con la de Byron, y Aria y Mike regañadientes hicieron lo mismo con sus vasos de Sprite.

- Vamos a repasar el calendario de eventos para los próximos días. - continuó Byron después de tomar un trago abundante. - Mañana yo creo que sería mejor ir en una caminata por la naturaleza y hacer el Círculo de Confianza. - Se volvió hacia Meredith. - Ahí es donde unimos nuestras manos en el bosque y respiramos, unimos nuestras almas y somos uno solo, dándole la bienvenida al cambio de estaciones.
  - Por supuesto. - dijo Meredith, como si se hubiera celebrado el solsticio durante años.
  - Definitivamente vamos a quemar el leño de Navidad de la noche. - Byron cortar un pedazo de lasaña de tofu y se lo metió en la boca. No era un vegetariano, excepto durante el tiempo del solsticio. - Según la tradición escandinava, la quema hace más brillante al sol. Y luego, a la mañana siguiente, vamos a correr desnudos.
  - ¿Correr desnudos? - La frente de Meredith se arrugó. - ¿Te refieres al aire libre?
- Mike rió lascivamente, y luego miró alrededor de la habitación de comedor. - Debería reclutarla para eso. - Señaló una rubia bastante linda que estaba comiendo con sus padres.

Byron se limpió la boca con la servilleta. – Correr desnudos es muy vigorizante. Por lo general, se hace muy temprano en la mañana para que nadie moleste. Y por lo general guardamos nuestra ropa interior. - dijo con una sonrisa. - Los estadounidenses no son los más abiertos de mente acerca de estos rituales.

- No estoy segura de si es una buena idea que yo corra. - Meredith dio unas palmaditas en el estómago. - El frío podría lastimar al bebé. O ¿qué pasa si me tropiezo, me caigo y golpeo mi vientre?

Aria se inclinó hacia delante. – A Ella siempre le encantó correr desnuda. Una vez me dijo que lo hizo hasta cuando estaba de seis meses de embarazo de Mike. - Ella se asomó al rostro de Meredith. Se veía decaída. Bueno. La boca de Byron se crispó. - Bueno, eso es cierto, pero Meredith no es la misma persona.

Meredith alzó una ceja desafiante. - No importa. Estoy dentro. – Le lanzó a Aria una mirada breve y aguda que parecía decir: *No puedes deshacerte de mí tan fácilmente.*

Aria se dio la vuelta. Su mirada aterrizó en un árbol de Navidad de la esquina de la habitación. Estaba decorado con pájaros de cristal, bolitas navideñas y arcos blancos. Regalos estaban apilados debajo, y un modelo de tren rodeó el perímetro. Una joven pareja y sus dos hijos -un niño y una niña de unos cuatro y seis años-, se pararon frente al árbol. El padre levantó el niño para que él pudiera tener una mejor visión en uno de los adornos de aves. Aria no podía oír su conversación, pero ella definitivamente escuchaba a la madre decir la palabra “*Santa*”.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. Esa familia estaba dándole recuerdos increíbles. No hace mucho tiempo, su familia había estado haciendo cosas similares... *Okay*, cosas del solsticio que son como una especie de cosas chifladas, pero al menos estaban todos juntos. Habían sido tan felices en Islandia. Parecía que sus padres habían vuelto a caer en el amor mientras estaban allí... pero todo había venido abajo cuando regresaron a Rosewood.

Terminaron sus platos principales y ordenaron un montón de postres, incluyendo pudín de tapioca y crême brûlée, los cuales Aria odiaba. Cuando llegaron, Meredith inhaló, se puso verde, y empujó hacia atrás su silla.

- Sólo tengo que... - Exclamó ella, con las mejillas abultadas.

Ella corrió hacia el cuarto de baño y clamó por la puerta. Sus arcadas ruidos se oían por todo el comedor. Los comensales miraban con alarma en dirección al cuarto de baño.

- Asqueroso. - dijo Mike.

Un portero con un traje rojo apareció al lado de Byron. - Señor, sus cuartos están listos. Ya hemos llevado su equipaje.

- Excelente. - Byron se llevó la mano a la frente, de repente mirando agotado. - Creo que todos podemos descansar un poco.

El portero le entregó una llave y le dijo que fuera al cuarto piso.

Una vez que Byron pagó la cuenta, Meredith volvió del baño. Se apoyó en el brazo de Byron cuando caminaba hacia el ascensor, resoplando como si ya estuviera de parto.

- Yo lo llamo el control remoto. – le dijo Mike a Aria en el ascensor. - Hay un dulce combate esta noche. Y es el último de la temporada así que no lo resigno.
- Lo que sea. - dijo Aria con cansancio. En este punto, ella vería cualquier estúpido show de Mike; alejarse de Byron y Meredith teniendo su propia habitación era suficiente recompensa.
- Yo tomaré primero del mini bar.
- Byron, ¡Rápido! – instó Meredith cuando salía del ascensor, buscando la puerta mientras Byron rebuscaba en sus bolsillos. Ella se dio la vuelta y se agarró el vientre, su cara blanca como nieve. - Creo que voy a vomitar otra vez.
- Está bien, está bien. - Byron metió una llave en una habitación y abrió la puerta del –gracias a Dios- baño. Meredith se precipitó dentro, cerró la puerta del baño, y comenzaron los ruidos más repugnantes.

Byron se dirigió al pequeño pasillo hasta una habitación y puso sus manos en sus caderas. - Bueno, éste cuarto parece precioso.

- ¿Qué pasa con nuestra habitación? - Preguntó Aria.

Byron ladeó la cabeza. - Este es tu cuarto.

Aria miró lentamente. Poco a poco, se dio cuenta de todo. - ¿Todos estamos en una habitación juntos? - Ella había asumido que, dado que Meredith estaba alojándose también, Byron habría cambiado la reserva.

Byron parpadeó. - Cariño, este lugar es muy caro. Y de todos modos, el complejo estaba completamente lleno. - Él encendió las luces, dejando al descubierto dos grandes habitaciones, una cocina, y la puerta cerrada del cuarto de baño. Meredith dejó escapar un tos débil desde el interior. - Es una suite. Ustedes chicos, pueden tener su propio espacio si duermen en el sofá-cama del salón.

Un calambre apretó el estómago de Aria. Un sofá cama no era lo suficientemente bueno. Ella todavía sería capaz de oír a Byron y la Meredith embarazada a través de la puerta. Se sentía como un géiser a punto de estallar. Estas eran sus vacaciones con su padre y su hermano. Su tiempo de unión.

¿No entendía eso Byron? ¿No sabía lo mal que lo habían pasado los últimos meses? Él le pudo haber dicho a Meredith que no viniera. Podría haber decidido, sólo por una vez, que Aria y Mike eran lo principal.

- Me tengo que ir. - dijo abruptamente. Cogió su bolsa de lona del carro de equipaje y se dirigió hacia la puerta.
- ¿A dónde? Llamó Byron tras ella. Pero Aria no se dio vuelta.

Ella irrumpió en el pasillo, se empujó a través del hueco de la escalera, y pasó la recepción con paneles de roble. Una mujer tocaba "Jingle Bells" en el piano de media cola en la esquina. La gente estaba bebiendo sidra libre de una jarra enfrente de la recepción. Los niños estaban haciendo ángeles en la nieve recién caída. Era un lugar hermoso, y Aria quería quedarse pero sabía que ella absolutamente, no podía.

Ella estaba volando de allí.



## Capítulo 3

### Otra sorpresa

El teléfono de Aria marcaba las 21:57 cuando el autobús se detuvo en el estacionamiento de Rosewood Greyhound, aparcando en la estación. Se sentía mareada y sucia, se tambaleó por la escalera, cogió su equipaje del compartimiento, y se precipitó en torno al montón de nieve hasta su vieja amiga, Emily Fields, a quien había llamado, pidiéndole que la fuera a buscar.

Sacó su teléfono celular de nuevo.

*De vuelta en Rosewood, sana y salva. Diviértanse mañana.*

Le escribió Aria a Byron.

Después de Aria había marchado de la habitación compartida en el albergue, Byron la había seguido hasta el vestíbulo y trató de convencerla de quedarse. Pero Aria había permanecido firme. Con el corazón encogido, Byron había llevado a Aria a tomar el siguiente autobús a Rosewood. Antes de que ella hubiera subido, él puso su mano sobre su hombro y le había dado una mirada significativa.

Aria había pensado que iba a decirle algo profundo. O iba a pedirle disculpas.

- No te olvides de untar mantequilla en la puerta de la casa de tu mamá. - le había dicho en su lugar. - De lo contrario, la casa no estará protegida de espíritus para el resto del año.

La nieve comenzó a caer mientras Aria se deslizaba en el coche de Emily. - Gracias por venir a buscarme. - dijo Aria.

- Por supuesto. - Emily arrancó su coche fuera de la estación y comenzó a bajar Lancaster Avenue. - ¿Pero estás segura de que no quieres quedarte en mi casa? ¿No vas a pasar sola las fiestas?
- No quiero entrometerme. - respondió Aria. Emily la estaba llevando a la casa de Ella. No había manera de que fuera a quedarse en el apartamento en Old Hollis de su papá y la chirriante Meredith. - Y honestamente, después de todo lo que ha pasado, tal vez sólo necesito un poco de tiempo para mí.

Apenas había tráfico, y cada semáforo en Rosewood era verde. Emily pasó la avenida principal de Rosewood, el campus de Hollis, y el desvío por la calle vieja Alison DiLaurentis, llegando a casa de la mamá de Aria en un tiempo récord. La suya era la única propiedad en el bloque que no estaba radiante con adornos navideños.

Parecía que faltaba un diente en una boca de dientes blancos y perfectos.

Después de decirle adiós a Emily, Aria abrió la puerta y dejó caer sus maletas en el vestíbulo. Los únicos ruidos en la casa eran el suave zumbido de la nevera y el silbido del aire a través de los tubos del radiador. Cuando volvió a mirar por la ventana, la nieve ya se había hecho polvo en el jardín delantero. Según los informes del clima, debería seguir nevando hasta mañana.

- *Estoy soñando con una Navidad blanca...* - cantaba en voz baja Aria.

Su voz resonó en la habitación vacía, llenándola con pesar. ¿Qué iba a hacer ella los próximos días, caminando alrededor de esta gran casa para ella sola? ¿Qué iba a hacer para la cena? ¿Macarrones orgánicos congelados y queso?

Tal vez debería haber traído a Mike con ella, pero él no parecía desanimado por estar con Byron y Meredith. Probablemente se la pasaría en el esquí los próximos días, haciendo snowboard, haría pesca en hielo, y tiro al plato.

Caminó arriba y se dejó caer en la cama, tirando un libro al suelo. Era su muy querido cuaderno de bocetos. Ella lo agarró, sintiendo una punzada desconcertada.

Estaba casi segura de que había dejado el cuaderno en la mesa, no en la cama. ¿Ella había movido el libro antes de irse a Suecia? ¿Si alguien más había estado aquí?

La hoja estaba algo empolvada cuando Aria abrió la primera página. Había tenido este diario desde el comienzo de sexto grado, uno de los primeros bocetos que había dibujado era el de Ali el día en que había marchado de Rosewood Day y anunció que su hermano le había dicho dónde estaba uno de los pedazos de bandera de la Cápsula del Tiempo. Era extraño cómo, exactamente, una más joven Aria había capturado las curvas de la cara con forma de corazón de Ali, la tuerca irónica de su sonrisa, el brillo de sus ojos.

Era como si Ali estuviera detrás del papel.

Pasó bocetos anteriores de Ali, Spencer, Emily, y Hanna. Había dibujado cientos de veces después de que se habían hecho amigos. Luego vinieron los bocetos de Islandia; la hilera de lindas casas, un hombre que dormía en una cafetería, un boceto rápido de los padres de Aria sentados juntos en el muro de piedra fuera de su casa mirando un indefinido lugar, enamorados, y un dibujo de Hallbjorn, el primer novio de Aria en Islandia.

Aria se volcó a una de las páginas más recientes, el cuaderno se abrió naturalmente en una página en particular. Ella respiró fuerte. Era un perfil lateral de Ezra Fitz en posición de trabajo, en la clase de inglés.

Aria miró con nostalgia a sus pequeños, ligeramente pegajosos oídos. Ese amplio pecho increíble que había amado recorrer con sus dedos. Esos labios que había besado tantas veces.

Ella se dejó caer sobre la almohada. ¿Dónde estaba Ezra en este momento? ¿Celebrando las fiestas con su familia?

¿Tomando un paseo iluminado por la luz de la luna con su nueva novia? Las lágrimas brotaron de los ojos de Aria. Una parte de ella quería comprobar su correo electrónico de nuevo para ver si Ezra le había escrito, al menos un: "buenas fiestas", pero ¿por qué molestarse? No habría ninguna. A él ya no le importaba Aria.

La casa dejó escapar un crujido, seguido de un ruido sordo. Aria se enderezó y miró alrededor. Eso no sonaba como el viento.

Otro golpe llegó, y ella se puso de pie. Se arrastró por el pasillo y se asomó por la ventana cuadrada grande que daba al patio delantero. No había coches aparcados junto a la acera, ni figuras en la calle.

Entonces algo comenzó a sonar.

Aria se inclinó hacia las escaleras y abrió la boca. El picaporte de la puerta delantera estaba moviéndose hacia adelante y hacia atrás, como si alguien estuviera tratando de forzar la manera de entrar - ¿Hola? - Ella llamó con voz delgada como cáscara de huevo, agarrando un palo de lacrosse de la habitación de Mike. ¿Debería llamar a la policía? ¿Y si era Ian, recién escapado de la cárcel? Si era así, él se daría la vuelta y miraría a Aria y sus viejas amigas con una mirada de puro odio en sus ojos.

- ¿Hola? - Exclamó Aria de nuevo, balanceando el bastón de lacrosse en frente de ella como una espada por la escalera. - ¿Quién está ahí?

Desde el vestíbulo, miró el panel lateral a la izquierda de la puerta principal, con el corazón en la garganta. Una sombra se movió en el porche. Sin duda era una persona.

*Knock knock knock.*

Aria cogió el teléfono inalámbrico del vestíbulo. - ¡Voy a llamar a la policía! ¡Será mejor que te largues de aquí!

La figura no se movió. Aria apretó el botón TALK en el teléfono. - Estoy marcando -Ella marcó con mano temblorosa los dígitos 911. Los tonos de llamada balaron al oído.

- ¿Aria? - Una voz apagada llamó desde el porche.

Aria bajó el palo de lacrosse. La forma se movió en la ventana. - 9-1-1, ¿cuál es su emergencia? - Preguntó la voz de un operador en el otro extremo de la línea telefónica.

- ¿Aria? - Quienquiera que fuera llamó de nuevo.  
Aria frunció el ceño. Era la voz de un chico. Una voz familiar, y... ¿con acento islandés?
- ¿Hola? - Dijo el operador del 911, un poco más impaciente ahora. - ¿Hay alguien ahí?

Aria caminó hacia la ventana. De pie en el porche estaba un tipo alto y rubio con hombros anchos y una mandíbula cuadrada, vestido con un anorak azul marino que decía "EQUIPO DE ESQUÍ ISLANDES" en un parche en el pecho. Dejó escapar una risa incrédula.

- . . . ¿Hallbjorn?
- ¡Sí! - Dijo la voz. - ¿Me dejas entrar? ¡Está helando aquí afuera!

Aria abrió la puerta. Una alta figura estaba de pie en el porche, con nieve por toda la cabeza, los hombros y la cara. Apretó el botón de rojo en el teléfono.

- Hallbjorn... - susurró de nuevo. Él estaba aquí. . . en Rosewood. En su casa.

Aria no se habría sorprendido tanto si hubiera sido Santa Claus.

## Capítulo 4

### Los chicos islandeses son hot

Hallbjorn entro pisando fuerte el piso de los Montgomery y pateó sus botas cubiertas de nieve. - Yo no sabía que haría tanto frío en Pensilvania. - dijo en el crujiente, acento alegre que Aria había perdido desde que había dejado Islandia. - ¡Esto se siente como en casa!

- ¿Q-qué estás haciendo aquí? - Tartamudeó Aria, demasiado en shock. Hallbjorn mordió su labio inferior. - Te extrañé. Quería ver cómo estabas.
  - ¿A las diez de la noche en la víspera de Navidad?
  - Mi avión fue desviado a causa del clima. Estoy tratando de llegar a Nueva York, pero hubo una fuerte tormenta. Los vuelos ya se han cancelado para mañana, también. Traté de llamar a tu casa desde el aeropuerto, pero no hubo respuesta, y yo no sabía tu número de teléfono celular. Pensé en tomar un riesgo y venir. - Él miró a su alrededor. - No estoy interrumpiendo nada, ¿verdad? ¿He despertado a tu familia?
- Aria se apoyó contra la pared, sintiéndose mareada. - Están todos fuera de la ciudad. Sólo estoy yo.

Había un millón de preguntas que quería hacerle, pero su boca no podía formar las palabras. No había visto a Hallbjorn en dos años, pero parecía mucho mejor de lo que recordaba: su cuerpo alto y flaco ahora tenía los músculos un poco más marcados. Su pelo rubio había crecido hasta su barbilla. Todavía tenía el mismo atractivo rostro, anguloso, pero sus ojos parecían de un azul aún más penetrante. Y cuando sonreía, tenía los dientes perfectamente rectos y blancos, tanto que merecían su propio comercial de Aquafresh. Sólo mirarlo hacía palpar su corazón.

Había necesitado apoyo cuando él y Aria se habían conocido. Una semana después de que su familia se había trasladado a Reikiavik, Aria había dado un paseo en bicicleta por la ciudad, sintiéndose sola, desplazada y mezclada. Hacía sólo unos pocos meses después de que Ali había desaparecido, y eso aún pesaba sobre su mente. Había esperado que alejarse de Rosewood le ayudara a recuperarse de todo lo que había pasado, pero todavía se sentía tan fresco y crudo.

Había oído música que se reproducía en una cafetería local y había vagado por allí. Una banda había estado tocando en un pequeño escenario en la parte trasera, y un montón de gente se había reunido alrededor. Durante un descanso en las canciones, un chico rubio se había vuelto a Aria y le preguntó algo en islandés. Aria se sonrojó y dijo las dos únicas palabras islandesas que había aprendido hasta ahora: "inglés" y "por favor". El muchacho había sonreído. "¿Eres norteamericana?", Le había dicho en perfecto Inglés.

Cuando Aria dijo que sí, que recién había llegado a Islandia, él dijo que su nombre era Hallbjorn.

Después de unos minutos de intercambio de gustos musicales y obtener impresiones generales de Aria de Reikiavik, Hallbjorn había insistido en que le mostraría todo el país. Al día siguiente, había llegado al bordillo de Aria en la mayor Aria SUV había visto nunca, todo el mundo en Islandia llevó masivo de llantas vehículos que podrían impulsarse sobre campos de lava, glaciares y nieve. La había llevado a ver importantes hitos: los islandeses tenían cascadas hermosas y claras que parecían algo sacado de: "El Señor de los Anillos", los cráteres gigantes, los volcanes burbujeantes, y la Akureyri Puffin Island, donde las colonias de frailecillos pasó parte de la años antes de emigrar a Grecia.

Habían hablado durante todo el recorrido, nunca quedándose con cosas sin decir. Aria se había enterado de que Hallbjorn era dos años mayor que ella y que quería estudiar arquitectura, que había aprendido a conducir una moto de nieve a los cinco años de edad, que era un DJ en su tiempo libre, y que era adicto a Reality shows como Gran Hermano.

A su vez, Aria le había hablado del suburbio del que venía, cómo su padre estaba haciendo una investigación acerca de las creencias de los islandeses, como los huldufólk -elfos- y cómo, este verano pasado, su mejor amiga había desaparecido misteriosamente.

Al final del día, Aria había sugerido ir a la Laguna Azul, las revistas de los turistas en Islandia hablaban todo el tiempo de los manantiales de agua caliente salada totalmente natural, pero Hallbjorn se había burlado y había dicho que eran para los turistas.

Él la había llevado a un lugar secreto de aguas termales. A medida que se había empapado en la cálida, agua de olor sulfúrico, Hallbjorn le había dicho que había acostumbrarse al olor. Se había inclinado cerca, tomó su mano y la besó.

Había sido el primer beso de Aria.

Habían salido durante cuatro meses; iban a conciertos, inauguraciones de arte y espectáculos de ponis islandeses. Hallbjorn le enseñó a Aria cómo conducir una moto de nieve, y ella le enseñó a tejer y usar su preciada cámara de vídeo. Todo fue como un sueño. Aria podría haber estado con cualquier persona en Rosewood, pero los chicos no le habían prestado atención, sólo querían una Ali. En Reikiavik, sin embargo, no había una Ali para sentirte como la segunda mejor. Más que eso, no hubo una Ali diciéndole que ella estaba siendo demasiado chiflada, inaccesible y demasiado. . . *Aria*.

Aria no había cambiado nada de sí misma en Islandia. Cuando tenía las rayas de color rosa en el pelo y el anillo falso en la nariz, le había gustado a Hallbjorn de todos modos. De hecho, parecía que le gustaba a Hallbjorn por su singularidad.

En febrero de ese año, algo horrible sucedió: Hallbjorn obtuvo una beca para un internado especial en Noruega para los que querían estudiar arquitectura. Él se había ido el día de San Valentín, y Aria había llorado durante meses. Se habían escrito al principio, pero después de un tiempo, las cartas de Hallbjorn habían dejado de venir. Aria había salido con otros chicos islandeses después de él, pero ninguna de esas relaciones había sido tan especial.

- ¿Cómo sabes mi dirección? - Preguntó Aria, de vuelta a la realidad. Cuando su familia se había ido de Islandia, Hallbjorn todavía estaba en Noruega. Hallbjorn se quitó los guantes. - Cuando volví de internado en el otoño, me detuve a verte, pero las nuevas personas que vivían en tu casa, dijeron que te habías mudado de vuelta a los Estados Unidos y me dieron tu dirección.
- ¿A quién visitas en Nueva York? Hallbjorn le dio a Aria una mirada en blanco, casi como si no hubiera esperado esta pregunta. - Uh, algunos familiares. - dijo distraídamente, frotándose con fuerza la nariz enrojecida. - Pero como he dicho, el avión fue desviado debido al clima. - Él le sonrió tímidamente. - ¿Te importa si me quedo aquí por dos noches? El próximo vuelo a Nueva York, no es hasta el vigésimo sexto. Te puedo pagar.
- No hace falta que me pagues. - se burló Aria. - Estoy feliz por la compañía.

Lo condujo por el pasillo y le dijo que se sentara en el sofá familiar habitación mientras ella preparaba té para los dos. Mientras esperaba a que el agua hierva, ella gritó: - Entonces, ¿cómo es Islandia en estos días? Lo extraño tanto.

- Está bien. - Hallbjorn sonaba despectivo. - No muy emocionante. Aria tomó dos tazas de un estante alto. - ¿Tus padres saben que estás tan lejos para Navidad?
- Uh, no estoy muy seguro.
- ¿Está todo bien con ellos? - Los padres de Hallbjorn eran dos islandeses robustos y atléticos que se vestían igual y corrían ultra maratones juntos. Aria brevemente tuvo la idea de que los padres de Hallbjorn podría estar pasando por las mismas situaciones en que Ella y Byron estaban, pero ella no lo podía imaginar.
- No, no, todo está bien. Yo sólo planeé este viaje al último minuto. - Una campana sonó desde el otro cuarto. - ¡Hey! - exclamó Hallbjorn. - ¡Todavía tienes los carillones de viento de esa tienda en Laugavegur!

Aria llevó las tazas de té humeante hasta la habitación familiar. Hallbjorn se extendía en el sofá. Una oleada de cosquilleo la recorrió mientras se sentaba a su lado en el sofá.

- Entonces, ¿cómo está *tu* familia? - Preguntó Hallbjorn.
- Un poco en mal estado en este momento. - admitió Aria. Le explicó que sus padres ya no estaban juntos. - Mi padre y mi hermano están celebrando el solsticio de invierno.  
¿Recuerdas cuando solíamos hacer eso?  
Los ojos de Hallbjorn se iluminaron. - Habías abrazado a todos los árboles en el Hallormsstaðarskógur! ¡E hiciste nadar desnudo en el estanque al Sr. Stefansson!

Aria gimió. Había bloqueado ese incidente desafortunado. - Sí, y mi papá se lo pidió al Sr. Stefansson antes. Gracias a Dios que apareció y le explicó todo a él. – la familia de Hallbjorn vivía a sólo una milla de distancia, y cuando el Sr. Stefansson había aparecido con un rifle, amenazando con disparar a los Montgomery mientras retozaba, Solsticio de estilo, en el estanque, Aria había llamado rápidamente a Hallbjorn por ayuda. Hallbjorn quitó el saquito de té de su taza. - ¿Recuerdas cómo tu padre trató de que el Sr. Stefansson participara en el ritual del solsticio?

- Oh Dios, sí. - Aria golpeó su frente. – El Sr. Stefansson lo miró como si estuviera loco. Mi papá estaba como, 'pero Sr. Stefansson, ¡usted cree en huldúfólk! ¿Por qué no puede creer en el Solsticio, también?
- Él es muy serio acerca de sus creencias huldúfólk. - dijo Hallbjorn. - ¿Recuerdas ese santuario que les construyó en las rocas?

Aria se rió. El Sr. Stefansson estaba convencido de que los elfos islandeses vivían en la parte trasera de su casa. - Solía gritarnos si nos acercábamos demasiado a ella. - Ella le sonrió a Hallbjorn.

Sus ojos se encontraron por un largo tiempo, el vapor de sus tazas de té sin tocar pululando alrededor de la cara.

Entonces Aria miró a su regazo. - Lloré tanto cuando fuiste a Noruega.

- Podrías haberme visitado en la escuela. - Hallbjorn tocó la mano de Aria.
- Yo no sabía si querías que yo fuera.

De hecho, ella había visitado Noruega con Ella a los pocos meses que Hallbjorn se había ido al internado, incluso habían pasado por el pequeño pueblo donde estaba la escuela. Ella había instado a Aria para preguntar sobre Hallbjorn en la recepción de la escuela, pero Aria había estado demasiado tímida y asustada. ¿Qué pasa si Hallbjorn tenía una nueva novia? ¿Y si él se le reía en la cara?

- Por supuesto que me hubiera gustado que vengas. - Hallbjorn se deslizó un poco más cerca. - Pensé mucho en ti cuando no estaba.



Cuando levantó la vista de nuevo, Hallbjorn la estaba mirando fijamente. Se sentía tan natural continuar donde lo habían dejado.

Aria sonrió para sus adentros.

Había pensado que lo que necesitaba era un descanso tranquilo para sí misma para superar a Ezra y todo el drama de A, pero tal vez lo que realmente necesitaba era un nuevo romance.

## Capítulo 5

### Estiramiento sexy

La mañana de Navidad, mientras que todos estaban abriendo los regalos, -o en el caso de Byron, Meredith, y Mike, retozando con un venado- Hallbjorn le cocinaba a Aria panqueques orgánicos y salchichas de tofu para un desayuno de Navidad. Luego, decoró el cactus en la sala de estar con varios objetos rojos de la casa; una manopla, una cuchara de plástico, una larga cinta que había encontrado en un cajón.

- ¿Cómo sabías que yo quería un árbol de Navidad? – Jadeó Aria.
- Hallbjorn se limitó a sonreír. – Tuve una corazonada.

Después de que Aria le hubiera enviado mensajes de texto de “¡Feliz Navidad!” a Emily Spencer –Hanna era judía-, ella y Hallbjorn se habían dirigido a la calle del sur de Filadelfia. Una vez allí, bordearon acumulaciones de nieve gigantes que ya estaban amarillas por el pis de perro. El aire era penetrante y fresco, y no había casi nadie, excepto para un par de corredores incondicionales y un montón de turistas con cámaras caras alrededor de sus cuellos. Los únicos establecimientos que estaban abiertos eran unas pocas Sex-shops, y una farmacia Walgreens, que ya había puesto el cartel de 50% de descuento en decoraciones de Santa y Rudolph.

- ¡Mira, este lugar vende prendas de cáñamo! - Aria señaló una tienda cerrada con una gigante calcomanía de hoja de marihuana en la ventana. - Eso es ecológico, ¿verdad?
- Siempre y cuando no está hecho en una fábrica. - Hallbjorn torció la boca. - Hay que tener mucho cuidado con las telas orgánicas y de cáñamo.

Aria asintió sabiamente, como si hubiera sabido esto todo el tiempo. Habían pasado toda la mañana jugando a la versión verde de "Veo, veo", señalando los restaurantes vegetarianos en South Street, contenedores de reciclaje de la ciudad, y el hecho de que algunos de los autobuses funcionaban con gas natural. Hallbjorn le había dicho que él recientemente se había dedicado a salvar el medio ambiente. Se veía tan sexy y serio al hablar de las emisiones de carbono, y Aria se encontró queriendo demostrar lo verde que era, también.

- Entonces, ¿qué te hizo llegar a ser tan consciente del medio ambiente, de todos modos? - Preguntó Aria, mientras pasaban una tienda vintage que amaba. - No me acuerdo de tu siendo tan comprometido cuando estaba en Islandia.
- Empecé a tomar conciencia cuando estaba en Noruega, pero realmente me metí en ella cuando empecé la universidad este año. - admitió Hallbjorn. - Me uní a un grupo de activistas que estaba tratando de que una gran empresa dejara de verter desechos en el río cerca de la escuela. Una chica llamada Anja lo empezó. Creó algunas protestas increíbles.

- Había una mirada melancólica en su rostro. - ¿Anja fue. . . una novia? - preguntó Aria, tratando de no parecer celoso o entrometida.

Hallbjorn rodeó un parquímetro gran azul que tenía una corona de Navidad de plástico colgando de ella. - Sí. Pero hace un mes se unió a un barco de Greenpeace que se encarga de la libertad de las ballenas en la costa de Japón. Yo también quería ir, pero ella me dijo que necesitaba estar sola.

- Lo siento por Anja. - dijo Aria, sintiéndose como un coche que pasa por arriba de un ciego, sordomudo y paralítico. - Hace poco me han roto el corazón, también.
- ¿En serio? - Hallbjorn levantó una ceja. - ¿Qué pasó?

Aria le dijo a algunos de los detalles acerca de Ezra, dejando de lado que había sido su maestro. - Realmente dolió cuando se fue. Pensé que nunca lo superaría. Pero es probable que él esté con una nueva chica ahora.

- Sí, eso es lo que siento por Anja. - dijo Hallbjorn miserablemente. - Ella cambió mi vida. Me empujó a hacer cosas que no hubiera imaginado. Y ahora...poof. - Él puso su mano bajo su barbilla y bufó. - Seguramente ella está con un tipo que, cuando no salva ballenas, se encadena en árboles de la selva tropical que están a punto de ser demolidos.
- Aria rió. - Es probable que no sea para tanto. Apuesto a que se orina en su saco de dormir todas las noches.
- O tal vez secretamente come monos en peligro de extinción. - dijo Hallbjorn, siguiendo el juego.
- ¡O no recicla!
- ¿Qué puede fallar en la nueva novia de tu ex-novio? - Hallbjorn se tocó la barbilla. - ¿Que en realidad es un hombre?

Aria se echó a reír. - Tal vez ella no sabe leer. O tal vez ella es increíblemente peluda, ¡hasta en su culo!

- Hablando en serio. - dijo Hallbjorn, mirándola fijamente a los ojos. - Nunca hemos tenido alguno de estos problemas. Todo con nosotros fue simplemente tan...fácil.
- Lo sé. - dijo Aria, sintiéndose de repente tímida. - Encajábamos bien.

De repente Hallbjorn se congeló en la acera. Su piel pálida se volvió aún más blanca, y se lanzó a una esquina y se zambulló en un pequeño callejón.

- ¿Hallbjorn? - Aria lo siguió hasta la alcoba. Olía a podrido, colillas de cigarrillos y basura. Un montón de neumáticos de la bicicleta se apoyaban contra el edificio. - ¿Qué te pasa?
- ¡Shh! - Hallbjorn presionó un dedo sobre la boca de Aria.

Sus ojos se dirigieron hacia atrás y adelante de la esquina de la calle hasta el semáforo. Un coche de policía rodó lentamente a través de la intersección. Una mujer que caminaba con un gran danés pasó por el otro lado de la calle.

Por último, Hallbjorn se puso en puntillas de pie por el callejón y miró alrededor. El color había vuelto a su rostro, y respiraba mejor ahora.

- ¿Qué fue todo eso? - Preguntó Aria mientras lo seguía.
- Me pareció ver a alguien conocido.
- Alguien... ¿Islandés? ¿O uno de tus pariente de Nueva York?
- No importa. - Hallbjorn dio unos pasos bajo South Street, pero luego se detuvo de nuevo.

Aria miró a su alrededor para encontrar lo que posiblemente podría ser alarmante.  
¿Los dos ancianos a dando un paseo? ¿La ardilla merodeando por el árbol patético de la acera?

Hallbjorn se metió en una puerta abierta. Aria lo siguió. Estaba oscuro y frío en el interior del edificio, y el aroma de los aceites esenciales hizo que Aria se sintiera mareada. Una cascada borboteaba, y sonaron campanas de viento junto a la ventana. DOBLE LUNA: ESTUDIO DE YOGA, decía un cartel en la pared del fondo. Había carteles de personas ágiles en varias poses por todas las paredes. Varios pares de zapatos descansaban en cubículos cuadrados a la izquierda, y unas pocas personas esperaban tranquilamente en una clase para comenzar en una habitación grande, bien ventilada hacia la derecha.

Una chica que llevaba un sombrero de Santa sonrió desde detrás de la recepción. –

- Namaste. - dijo ella en voz zen. - Felices vacaciones. ¿Están aquí para la clase de parejas?
  - Uh, sí. - dijo Hallbjorn. Echó un vistazo a Aria. - ¿Está bien?
- Aria lo miró alocadamente. No habían discutido sobre hacer yoga. Ella se volvió y miró por la ventana. ¿Qué pensaba que veía afuera?

Entonces se dio cuenta de que Gorro de Santa Claus había dicho la clase de parejas. Significaba sexies estiramientos... con Hallbjorn.

- Está totalmente bien. - respondió ella, hundiendo la mano en el bolsillo y poner veinte dólares sobre el mostrador.

Después de cambiarse la ropa, poniéndose ropa adecuada para yoga, Aria y Hallbjorn salieron de sus respectivos vestuarios. Hallbjorn parecía mucho más tranquilo, pero Aria le tocó el brazo de todos modos. - ¿Estás bien? Estabas actuando extraño allí afuera.

- Estoy bien. - respondió Hallbjorn. - Estaba un poco estresado. El yoga siempre me hace sentir mejor.

Agarraron las estereras y entraron en la sala de prácticas.

La chica con sombrero de Santa de la recepción estaba contra el espejo en la parte delantera. Un hombre alto, con barba al ras, ojos caídos, y usando mallas de spandex sin camisa se unió a ella y se volvió hacia Aria, Hallbjorn, y las otras dos parejas en la habitación. - Me alegro de que todos puedan estar con nosotros hoy. Esta es una clase de parejas muy especial, ya que es el día de Navidad. - dijo. - Acuéstense en el piso. Inhale y exhale al mismo ritmo. Siéntase como una sola persona.

Hallbjorn cayó a su lecho. Aria estaba en la postura del muerto también, tratando de ignorar el hecho de que la alfombra olía a pies. Hallbjorn se asomó a su lado. Su pecho subía arriba y abajo en un ritmo uniforme.

- Esta práctica tiene que ver con estar unidos en la aceptación, la unidad y el amor. - explicó el sombrero de Santa después de que hubieran respirado durante unos minutos más. - Van a llegar a ser más abiertos y productivos como pareja. En primer lugar, vamos a hacer algo que se llama el árbol doble.

Ella le dijo a las tres parejas en el espacio para estar de cadera a cadera y envuelvan sus brazos alrededor de la cintura. Aria lo hizo, disparándole a Hallbjorn una sonrisa nerviosa. Su brazo se sentía fuerte y seguro alrededor de su espalda.

- Ahora levanten sus piernas opuestas para la postura del árbol. - dijo Barba al ras, demostrando como hacerlo con el sombrero de Santa. - Toquen la palma de la mano libre para su pareja. ¿Ven? Se unen.

Aria cambio el sentido de equilibrio mientras inclinaba la rodilla y puso el pie en la parte interior de su muslo. Ella hizo lo mismo, apretando su mano en la Hallbjorn. En lugar de dejar su mano inerte contra su palma como los instructores y las otras parejas en la habitación estaban haciendo, él entrelazó sus dedos con los de ella y los apretó.

- Asiiiiii está bien. - Los ojos de Barba al ras estaban cerrados. - Sientan la energía. Sientan su igualdad. Estos dos árboles en la naturaleza, celebrándose de tenerse los unos a otros.
- Esto se parece mucho a sus rituales del solsticio, ¿no? - Preguntó Hallbjorn.
- Aria se rió. - Luego van a pedirnos que corramos desnudos por la South Street. Hallbjorn enarcó las cejas. - Yo lo haría si tú lo hicieras.

Se llevó todo el poder de Aria no sonrojarse.

- Ahora vamos a pasar al estiramiento doble. - el Gorro de Santa bajó su rodilla doblada en el suelo. - Esto realmente ayuda que tú y tu pareja superen todas las sensibilidades e inseguridades entre sí. Siéntense sobre los tapetes. Abran las piernas en forma de V, uno frente al otro, y se dan la mano. Al igual que esto.

Los instructores se trasladaron a la postura. Ambos eran extremadamente ágiles, sus piernas se doblaron en dos, diviéndose casi perfectamente. Avanzaron hacia delante hasta que sus ingles prácticamente se tocaban.

Aria se rió nerviosamente. Hallbjorn ya estaba estirando las piernas en un salto. Aria hizo lo mismo, entonces agarró las manos de Hallbjorn. Poco a poco, se detuvieron unos a otros más cerca, inclinándose hacia adelante para que sus rostros casi se tocaran. Aria se concentró en Hallbjorn y no miraba hacia otro lado para nada. Hallbjorn tampoco.

Aplanó su espalda, avanzó hacia adelante, y tocó sus labios con los otros. Su boca era cálida y firme y con sabor a miel.

Y por primera vez en meses, ella no pensaba en Ezra, Ali o A en absoluto.

## Capítulo 6

### Sonando la alarma

- ¿Recuerdas esta foto? - Aria levantó su computadora portátil y señaló una foto de ella y Hallbjorn de pie en el borde de Laugardal, una de las mayores piscinas públicas de Reikiavik. Nieve fluyendo a su alrededor, pegada a sus pieles desnudas. En Islandia, las piscinas públicas al aire libre se mantenían abiertas durante todo el año porque se calientan geotérmicamente. - ¡Ese lugar tenía el tobogán más espeluznante de todos!
- Tú eras una cobarde. - Hallbjorn la empujó. - Todos los niños estaban esperando detrás de ti en el frío, pidiendo que te subas de una vez por todas.
- Lo sé, lo sé. - Aria se estremeció ante el recuerdo. Había estado demasiado asustada para deslizarse por el tobogán enorme, así que se dio la vuelta y camino por la escalera de madera en su lugar.

Era la noche de Navidad, y ellos estaban acurrucados bajo las sábanas de la cama de Aria. Esta se había convertido definitivamente en la mejor Navidad de Aria.

Hallbjorn era un besador incluso mejor de lo que recordaba, y durante los últimos veinte minutos, había estado masajeando y frotando su cuello, lo que la hizo estremecerse de alegría, y no querer salir de esta habitación por el resto de su vida.

Aria pasó a la siguiente imagen y se echó a reír. - ¡Los ponis!

Era una foto de los caballos islandeses: Fylkir y Fyra. Aria estaba en Fylkir, el más corto, más gordo y más dócil de los dos, pero todavía había una mirada de terror en su rostro. Hallbjorn estaba a su lado en Fyra, que era del color de la canela y tenía las fosas nasales gigantes.

- Me hiciste ir por ese acantilado escarpado en nuestro primer viaje. - Aria le regañó a Hallbjorn. - Yo podría haberte matado. Estaba tan segura de que iba a caer sobre el borde.
  - Los ponis islandeses están de pie, firmes siempre. - protestó Hallbjorn.
  - Bueno, yo no te creí en ese momento. - Aria miró la Aria más joven de la foto. - No es de extrañar que mi hermano tuviera miedo de ellos. Se veían tan pequeños e indignos de confianza.
- Hallbjorn echó a reír. - ¿Mike tenía miedo de los caballos islandeses?
- Aria se deslizó bajo las sábanas. *Oops*. Ese era uno de los mayores secretos de Mike. - Uh, olvida que dije eso.
- ¿Quién es este tipo? - Hallbjorn se desplazó a otra imagen en la computadora portátil. Las fotos de Aria no se encontraban en ningún orden en particular, y la siguiente foto era de Noel Kahn en séptimo grado. Aria había tomado secretamente la foto, mirando a escondidas

alrededor de la esquina y pulsando el obturador cuando sabía Noel no estaba mirando. Ali se había burlado sin piedad cuando había descubierto que Aria lo había acechado-capturado.

- Oh, es alguien que me gustaba antes de mudarme a Islandia. - dijo Aria indiferencia.
- Creo que me hablaste de él. - Hallbjorn miró duramente a la imagen de Noel. - Alison te lo robó, ¿verdad?
- Él nunca fue mío como para que lo robara. - Aria miró la imagen de Noel. Llevaba su camiseta Nike de lacrosse –típica- de la suerte. - Además, cada tipo estaba detrás de Alison. Pensé que ella salió con él para molestarme, sin embargo. Ella sabía que a mí me gustaba.

Lo que es peor, Ali había salido con Noel una sola cita antes de dejarlo. Aria sentía que sólo lo había hecho sólo para demostrar que podía conseguir a cualquier hombre que ella quería o deseaba... cualquier tipo.

Se apoyó en un codo. - Él fue un idiota por dejar pasar la oportunidad de salir contigo. Eres tan increíble. Me gustaba Anja, pero nunca me olvidé de ti. Fuiste mi primer amor.

- ¿Amor? - Aria chirrió, la palabra casi palpable en el aire a su alrededor.
- Dos manchas de color rosa aparecieron en las mejillas de Hallbjorn. - Sí, *amor*.

De repente, una rama crujió fuera de la ventana, seguida de una carcajada. Aria se levantó de la cama y apartó las cortinas. El cielo nocturno era confuso. Había una hoja delgada, brillante de hielo sobre la nieve. En todo el perímetro de la propiedad había un conjunto de huellas frescas que conducían directamente a la puerta de atrás.

- Oh Dios mío. - Aria dio un paso fuera de la ventana. - ¡Creo que hay alguien ahí fuera!

Bajó corriendo las escaleras, Hallbjorn detrás de ella. Al llegar al vestíbulo, había un choque en la parte trasera, como si alguien hubiera golpeado una de las latas de basura. Aria agarró el brazo de Hallbjorn y lo apretó.

- Está bien. - Hallbjorn la atrajo hacia él. - Es probable que sólo sea un animal.
- No es un animal. – el corazón de Aria latía tan rápido que se sentía mareada. - Alguien me está siguiendo. Tratando de entrar
- ¿Por qué dices eso?
- He tenido un acosador durante meses, ¿recuerdas? - Ella le había hablado del drama de A esa misma tarde.
- Sí, ¿pero no lo dijiste tu acosador estaba muerto? - Hallbjorn camino en puntillas de pie hasta el patio. - Es un animal. Lo voy a asustar.
- ¡No vayas ahí afuera! ¡Llamaré a la policía! - dijo Aria, tomando el teléfono.

Toda la sangre se drenó del rostro de Hallbjorn y se abalanzó sobre el teléfono. - ¡No! ¡No llames a la policía!

Aria retrocedió, en shock. - Whoa. ¿Qué te pasa?



Por un segundo, Hallbjorn parecía que iba a decir que no pasaba nada, pero luego dejó caer sus hombros, y se desplomó sobre sí mismo. - Lo siento mucho. No quería decírtelo... Soy buscado por la policía de Islandia. Me temo que la policía de aquí lo sepa también. Es por eso que he estado ocultándome y evitando coches de policía. Podrían estar tras de mí. Así que por favor no los llames. Voy a ir a ver el ruido y luego te lo explicaré todo. - Hallbjorn se dirigió a la puerta trasera.

Una sensación de malestar se extendió a través del estómago de Aria y ella se retiró a la sala, donde se dejó caer en el sofá. Se preguntó si debía llamar a la policía de todos modos. Pero esto era Hallbjorn. Tenía que haber una buena razón por la que lo buscaban.

- Fue sólo un mapache. - anunció Hallbjorn cuando volvió a entrar en el pasillo delantero. -Lo vi salir corriendo.  
Aria lo miró. - ¿Por qué la policía te busca?
- Llevé a cabo una protesta contra la destrucción de un santuario del ave frailecillo en un local fuera de Reikiavik. Te llevé allí una vez.
- Me acuerdo. - dijo Aria lentamente. - Era el lugar donde los frailecillos bebé habían nacido. - Había caído enamorada con los frailecillos bebé tan pronto como ella los había visto, desesperada por robar uno y llevárselo a casa como su mascota.

Hallbjorn levantó la cabeza y le dirigió una mirada lastimera. - Ellos iban a derribarlo y construir un centro comercial. Sacar a todos los frailecillos. Arrasar su hábitat. No podía dejar que eso suceda. Así que protesté, y fui arrestado. Pero hice un alboroto, y luego escapé de la custodia. La policía estuvo detrás de mí durante días. Me escondí en casa de un amigo, pero luego me di cuenta de que tenía que salir del país. Tomé un barco a Noruega y tomé un avión de allí. Mi pasaporte no estaba marcado en Noruega, ya que nadie me estaba buscando a nivel internacional todavía.

Aria parpadeó, tratando de entender todo.

- Así que... ¿no ibas a venir a Estados Unidos para ver a la familia después de todo?  
Hallbjorn negó con su cabeza rubia. - Tengo algunos amigos en Nueva York, que dijeron que podía quedarme con ellos. Pero cuando nos desvían a Filadelfia, pensé en ti. - Él le tomó las manos. - Lo siento, no te lo dije de inmediato. Tenía miedo de lo que pudieras pensar de mí. Yo estaba desesperado. Yo no podía dar la vuelta y regresar a Islandia. Me meterían en la cárcel. ¿Me perdonas?
- Aria apartó las manos y se acurrucó en su regazo ellos. No le gustaba que Hallbjorn había mentido tantas personas habían engañado en los últimos meses. Pero entonces, ¿habría dejarlo entrar si hubiera sabido que era buscado por la policía? Ya había tenido suficiente interacción policía últimamente a durar toda la vida.

Ella levantó la vista. - ¿Fuiste a la cárcel sólo por proteger algunos frailecillos? - En este país, probablemente obtendrías unas palmaditas y la libertad condicional. Grupos ecológicos como PETA y Greenpeace lo convertirían en su ídolo.

- Islandia es muy estricta. - insistió Hallbjorn. - Protestar y huir de la policía es casi tan malo como cometer un asesinato. - Una mirada triste paso por su cara, y él puso su rostro entre las manos. - No sé lo que voy a hacer.

Aria se acercó y envolvió sus brazos alrededor de sus hombros. - Estabas tratando de salvar a los frailecillos. Hubiera protestado contra ellos si hubiera por derribar el santuario también. Tal vez podrías permanecer en Estados Unidos durante un tiempo. Obtener una visa de estudiante e ir a la universidad aquí.

Tan pronto como las palabras se derramaron de su boca, ella comenzó a imaginarlo en la cabeza. Tal vez Hallbjorn podría ir a Hollis o Moore College of Art en Filadelfia; Aria podría visitarlo cada fin de semana. Los dos podrían conducir a Nueva York para que ella pudiera mostrarle los lugares de interés, como él le había mostrado en Reikiavik. Sería maravilloso tener a alguien con quien hablar, un día en los fines de semana, una conexión en Islandia de nuevo.

Pero Hallbjorn negó con la cabeza. - No puedo quedarme aquí. Mi visa de viaje sólo dura una semana más. La única manera de alojarme aquí es si me escondo, y no estoy segura de querer hacer eso tampoco.

- Tiene que haber otra manera. - Aria se recostó en el sofá y pensó por un momento. Su mirada rebotaba por toda la habitación, señalando el montón de ropa sucia en el suelo, el ojo del Dios en forma de diamante que colgaba del espejo y el marco vacío en la mesa auxiliar. No hace mucho tiempo, el cuadro había mantenido una imagen de Byron y Ella en su día de boda, abrazados con amor bajo un dosel de árboles. Cuando Aria era pequeña, solía mirar esa foto durante horas, pensando que sus padres eran los más románticos del planeta.

Fue como un rayo que de repente golpeó su cerebro. Ella se enderezó. - Hallbjorn, ¿y si nos casamos?

Hallbjorn soltó una carcajada. - ¿Perdón?

- Lo digo en serio. Si nos casamos, tu visa se extendería indefinidamente. Podrías ir a la escuela aquí. Conseguir un trabajo. Y al final, cuando haya pasado suficiente tiempo y contrates un buen abogado, tal vez podríamos arreglar todo con la policía islandesa, y tú podrías volver allí y visitar a tu familia.

Hallbjorn se pasó la lengua por los dientes. - ¿Es legal que nos casemos aquí?

- ¿Creo que la edad legal es de dieciséis años? ¿Diecisiete? – Aria se encogió de hombros. - Incluso si tenemos que obtener el consentimiento de los padres, podría falsificar la firma de mi madre. Estoy segura de que nadie controla el tiempo en que tenemos que pagar los honorarios.

Ella agarró las manos de Hallbjorn, su corazón de repente bombeo fuerte. - Es la mejor idea. Resuelve todos tus problemas. Y ¿no sería divertido ser marido y mujer? ¡Podríamos ir a Atlantic City! ¡Hacer un fin de semana allí y casarse en una de esas pequeñas capillas en los casinos! He ahorrado un poco de dinero, podíamos estar en un hotel increíble. Con servicio de habitaciones. Beber champán. Jugar blackjack. Vivir al tope.

Hallbjorn no parecía convencido. - Estamos hablando de un matrimonio. Es un compromiso serio. ¿Estás seguro de que es algo que quieras hacer?

Aria metió los pies debajo de su trasero. Es cierto que a veces se arrojaba de cabeza en situaciones sin pensar -su romance con Ezra, por ejemplo-. Pero esto era diferente. Hallbjorn era prácticamente de su edad. Se divertieron mucho juntos, tenían mucho en común, y podrían hablar durante horas. ¿Qué más se necesita en el matrimonio además de eso? Mira a Byron y Meredith: ¿Qué demonios tendrían que pensar ellos?

El matrimonio de Aria y Hallbjorn probablemente duraría más que el de ellos.

Y el matrimonio no sólo beneficiaría a Hallbjorn: Aria tenía la sensación de que casarse podría hacer maravillas en su vida, también. Casarse con Hallbjorn significaría que él nunca la dejaría, mientras tantas otras personas lo hacían.

Él sería su salvavidas en un mar rocoso. Ella podía hacer que su matrimonio funcione, hacer lo contrario de todo lo que sus padres habían hecho.

- Definitivamente es algo que me gustaría hacer. - decidió. - Pero, ¿qué hay de ti? ¿Me estás diciendo que no quieres casarte conmigo?  
El rostro de Hallbjorn se suavizó. Se inclinó hacia delante y empujó un cabello fuera de la cara de Aria. - Yo te amo. Pero esto es un gran sacrificio que estás haciendo, todo por no querer volver a Islandia.
- No es un sacrificio. - Con cada palabra, la convicción de Aria sentía más y más fuerte. - Esto es algo que creo con todo mi corazón. Te lo prometo.

Ella miró los ojos de Hallbjorn, tratando de transmitir todo lo que sentía y quería. Hallbjorn le devolvió la mirada con sus ojos anchos color azul hielo. Por último, una tierna sonrisa se dibujó en su rostro. - Vamos a hacerlo. - Él se puso de rodillas. - Aria Montgomery, ¿quieres casarte conmigo?

- ¡Sí! - Exclamó Aria, cayendo en los brazos de Hallbjorn. - Atlantic City, ¡allá vamos!

## Capítulo 7

### Festejar como una estrella de rock

- Bienvenidos – le dijo un portero a Hallbjorn y Aria la tarde siguiente mientras caminaban por la puerta giratoria en el Borgata Hotel Casino & Spa en Atlantic City. - ¡Disfruten de su estancia!
- Gracias. - trino Aria, tirando de su maleta de ruedas detrás de ella.

Ella y Hallbjorn acababan de soportar un viaje muy largo para llegar a Atlantic City. Él insistió en que esperar seis horas en la fría estación de autobuses Greyhound porque era el único autobús que funcionaba con gas natural.

Pero nada de eso importaba ahora. Aria miró alrededor del vestíbulo, con el corazón perdiendo el ritmo. Era un espacio en expansión de mármol y vidrio que olía a una mezcla de perfume caro y filete cauterizado de un restaurante en el pasillo. A través de un arco, máquinas tragamonedas se extendían hasta donde alcanzaba la vista. Todos ellos tarareaban, sonando como un enjambre masivo de abejas. Un par de señoras mayores se sentaban en sus máquinas robots, tirando de las palancas. Un grito se elevó de una mesa de blackjack, y un croupier le dio una vuelta a la ruleta.

Todo parecía muy atractivo, y de repente lo que iban a hacer la golpeó de nuevo.

¡Se iban a casar!

- Reserva de Montgomery. – le dijo Aria a una mujer en el mostrador que llevaba el pelo oscuro en un toque francés y tenía un alfiler en la chaqueta que decía: “Maureen, RESERVADORA”.
- Por supuesto. - Maureen golpeó sus largas uñas en el teclado. - Aja. Aquí, en la habitación 908. La suite tiene vistas al océano. También se incluyen en su estancia una cena gratuita en el restaurante Wolfgang Puck y dos entradas para el espectáculo de esta noche.

Aria pagó por la habitación en efectivo, con el dinero de los ahorros que había acumulado luego de un par de ensayos pagados que había escrito recientemente acerca de su experiencia con Mona como A. Se había sentido un poco aprensiva por usar la situación, pero ella estaba feliz porque tenía el dinero en efectivo, sobre todo porque la mayor parte se necesitaba para la licencia de matrimonio y las tasas de solicitud de visa permanente de Hallbjorn.

Otro portero que parecía la versión humana de una rosquilla de frambuesa cargó su equipaje en un carrito y les hizo señas para que lo siguieran a los ascensores.

Cuando las puertas se cerraron detrás de ellos, Aria le disparó una sonrisa a la rosquilla. - Perdona, ¿sabe de algunas capillas de bodas en la zona?

La rosquilla enarcó las cejas. - Yo lo hago. Si lo desean, puedo hacer que nuestro conserje se encargue de todos los arreglos.

Aria y Hallbjorn intercambiaron sonrisas. - Eso sería grandioso. - dijo Hallbjorn. - ¿Tal vez para mañana por la noche?

- Por supuesto. - La rosquilla sonrió y tiró de su cuello, que parecía estar abotonada con demasiada fuerza. - Incluso podemos tener una limusina que los recogerá y los llevará.
- No en una limusina. - dijo Hallbjorn rápidamente. - Una bicicleta para dos.

Aria se congeló, ¿andar en bicicleta en la nieve? Pero la rosquilla no se inmutó. - No es un problema. Sólo puedo decir que, mirándolos a ustedes dos tortolitos, van a ser muy, muy felices juntos. - Aria tomó la mano de Hallbjorn y la apretó ligeramente.

Las puertas del ascensor se abrieron con un *ding*. La rosquilla llevó el equipaje por el pasillo y abrió la puerta de la habitación 908, que estaba escondida en una esquina trasera.

Dentro había una habitación enorme con amplios pisos y techos, con ventanas que ofrecían una vista panorámica del Océano Atlántico. Una botella de champán estaba sentada en la mesa de cristal en la esquina, así como una canasta de pequeñas bolsas de patatas fritas y dulces. Una gigante pantalla plana estaba montada en la pared. La cama de tamaño King era enorme y tenía cerca de un trillón de almohadas, y la bañera de pie de garra en el baño era más grande que la bañera de hidromasaje de la casa de Spencer.

- Esto es increíble. - susurró Aria.
- Me alegro de que estés satisfecha. Simplemente háganos saber si podemos conseguir otra cosa. - La rosquilla depositó su equipaje a los pies de la cama. Aria le entregó un billete de diez dólares, y él hizo una reverencia y salió de la habitación.

Luego se enfrentó a Hallbjorn y rebotó con entusiasmo. - ¡Nos vamos a casar mañana! - Gritó ella.

- Sí, lo estamos. - Hallbjorn caminó hacia ella y le tomó las manos. - Vas a ser la señora Gunterson.
- La Sra. Montgomery-Gunterson. - Aria lo corrigió. Entonces ella abrió mucho los ojos. - ¡Tengo que encontrar un vestido! - Salió tan precipitada, que no había traído uno. - ¡Y las flores! ¿Y qué debemos hacer con un pastel de boda?
- Podríamos pedir un pastel entero de uno de los restaurantes. - sugirió Hallbjorn. - Lo entregan aquí a través del servicio de habitaciones.
- Apuesto a que el servicio de habitación es un poco caro. - Aria miró por la ventana. - Creo que vi un Wawa en el camino. Es probable que tengan ricuras por allí.

- Yo estoy siempre para sin gluten galletas orgánicas, si pudiéramos encontrar algunas de ellas... - dijo Hallbjorn.

Aria apretó los labios. Galletas orgánicas libres de gluten como un sustituto del pastel de bodas lleno de grasa, lleno de mantequilla, lleno gluten hizo que se sienta un poco triste. No es que ella se había imaginado su boda muy a menudo, pero siempre había pensado que tendría un dulce pastel de tres niveles con dos figuras en la parte superior. Excepto que en vez de una novia y un novio, podría ser un caballo y un cerdo. O dos Lego. O un cuchillo y un tenedor.

Se sentó en el borde de la cama y hojeó el cuaderno que había venido con la habitación, buscando a ver si este lugar tenía un spa. Sería bueno peinarse para la boda, pero ella no tenía dinero para eso, tampoco.

Hallbjorn tiró de ella hacia atrás sobre la cama, que era tan lujosa y cómoda como Aria había imaginado. Se besaron por un par de compases largos, los sonidos de las olas golpeando en el fondo.

- Voy a tomar un montón de fotos. - murmuró Aria volteándose de Hallbjorn. - Yo voy a colgarlas por toda mi habitación así voy a recordar este fin de semana por el resto de mi vida.  
Hallbjorn dejó escapar una risita. - ¿Tu dormitorio? ¿No va a ser nuestro dormitorio, una vez que nos casemos? ¿O esperas vivir en otro lugar?

Aria frunció el ceño. No había pensado en lo que sucedería después de que se casaran. ¿Tendría que decírselo a sus padres? ¿Se meterían en problemas? Por otra parte, ¿qué podrían decir realmente? Byron y Ella se habían fugado el último año del colegio, sus padres no podrían decir mucho, en realidad. ¿Pero qué pensaría Mike? ¿Y qué si la gente de la escuela se enteraba? Nunca lo entenderían. No le importaba lo que la gente pensaba de ella, por supuesto, pero susurros chismosos detrás de su espalda estaban un poco pasados de moda.

- Vamos a preocuparnos por dónde vamos a vivir luego. - dijo con voz temblorosa Aria. - Vamos a tener mucho tiempo para pensarlo.
- Lo que tú digas. - Hallbjorn se inclinó hacia adelante y la besó en la frente. Aria levantó la barbilla para que sus labios se encontraran. Se besaron durante largo tiempo, moviéndose en el montón de almohadas, y así como así, se disiparon todas sus dudas.

Esto era sobre *ellos*, no sobre sus familias o personas en Rosewood Day.

Hallbjorn deslizó la camiseta de Aria sobre su cabeza, y ella hizo lo mismo con él, dejando escapar un gemido de satisfacción como su piel desnuda tocado. Ella se dio la vuelta, accidentalmente aplastando el control remoto. La televisión subió al volumen al máximo.

Aria miró hacia arriba. El canal del hotel, que anunciaba donde se ubicaban los restaurantes del complejo, casinos, y opciones de pago, estaba en pantalla.

Entonces, dos panteras plateadas aparecieron. Ahora en el Borgata Hotel, Biedermeister y Bitschi harán volar tu mente”, dijo una voz demasiado entusiasta. Luego vino una guitarra ochentosa gruñendo, y dos magos marcharon a un escenario. Agitaron sus capas como toreros. Las panteras rugían, y la multitud parecía deslumbrada.

Aria rió. - ¿Crees que nuestras entradas son para eso?

- Espero que no. - dijo Hallbjorn, dejando de besarla para mirar la pantalla.

De repente, una risita débil sonó en la puerta. Aria le puso MUTE al televisor.

- ¿Escuchaste eso?
- ¿Qué? - Hallbjorn levantó la cabeza.

Otra risita flotó a través de la rejilla de ventilación.

- Eso. - El pelo en la parte posterior de su cuello se erizó.
- Es sólo alguien riendo. – Hallbjorn masajeó los hombros de Aria. - Estás siendo paranoica.
- No es sólo alguien riendo.

Aria se puso de pie y se deslizó más allá del baño, ya que la risa se intensificaba. Sonaba como si la persona estuviera de pie en la puerta, queriendo entrar

Ella se puso una bata, tomó una respiración profunda, y abrió la puerta fuertemente.

La sala estaba vacía. Todas las puertas estaban cerradas. Un carro vacío del servicio de habitaciones que tenía una botella de vino desparrañado, esperaba en la alfombra frente a la habitación 910.

Aria se desplomó contra la jamba y se frotó las sienes, preguntándose si Hallbjorn tenía razón. Tal vez estaba siendo paranoica.

Tal vez estaba escuchando cosas que no existían.

## Capítulo 8

### Pantera porno

- ¿Otra copa de champán? – le preguntó una camarera en un vestido ceñido de lentejuelas y plumas a Aria, mientras ella y Hallbjorn se sentaba en el salón del vestíbulo más tarde esa noche.
- No importa si lo hago. - Aria extendió su copa. La camarera dejó caer unas fresas en el líquido, y burbujeó de forma espectacular.

Aria tomó un sorbo y cerró los ojos, sintiéndose de repente profundamente relajada. El día había sido absolutamente encantador; se habían quedado en la cama durante horas, y luego tuvieron una cena deliciosa, romántica, y gratis en el restaurante Wolfgang Puck.

Cuando terminaron, Aria se metió en una pequeña tienda vintage de la manzana, que estaba todavía abierta. Había encontrado un adorable vestido rojo de lunares, que estaba llevando esta misma noche, y un magnífico vestido largo, color té blanco con detalles de encaje en el cuello y pequeñas perlas en forma de botones en la parte posterior, perfecto para la boda de mañana. Tenía un pequeño agujerito en el escote, pero no era algo que una aguja e hilo no podía arreglar.

Con un poco de suerte, también podría teñirla de color verde lima y llevarlo a la fiesta de graduación.

Y ahora, ella y Hallbjorn estaban esperando frente el teatro para ver el show de Biedermeister y Bitschi, y la pantera plata -en efecto, era el espectáculo gratuito de la TV-.

Un enjambre de otros huéspedes, muchos de ellos ancianos, esperaba frente al teatro también. De repente, las puertas de la sala se abrieron de golpe, y los dueños de los tickets se precipitaron dentro.

Aria se paró, cuidando no derramar su copa de champán. - ¿Vamos?

Hallbjorn miró el cartel que se situaba en un costado, afuera de las puertas dobles.

Los magos, cuyos estirados rostros felinos parecían que habían sido objeto de toneladas de cirugía plástica, tenían peinados extravagantes y miraban intensamente a la lente de la cámara. Las panteras de plata se sentaban junto a ellos como perros obedientes, excepto que estaban enseñando los dientes enormes y puntiagudos.

- Esto no parece ser mi tipo de cosas. - murmuró Hallbjorn con inquietud. - Esos tipos parecen idiotas. Y, ¿no te he dicho que yo estaba traumatizado por un mago cuando era más joven?



Fue un payaso que había venido a la fiesta de cumpleaños de 8 años de mi amigo Krisjan. Tenía la risa más aterradora.

- Por supuesto que tenías miedo de él, era un payaso. - Aria lo golpeó juguetonamente. - Los espectáculos de magia no son lo mío tampoco, pero ¡hey!, es gratis. Debemos tomar ventaja de todos los beneficios, ¿no te parece? - Ella tomó su mano. - Además vamos a tener una divertida historia que contarle a la gente dentro de 10 años, acerca de lo que hicimos el día antes de nuestra boda.

Hallbjorn se encogió de hombros y apuró el resto de su champán. Juntos entraron en el teatro, que tenía un estampado psicodélico en las alfombras, con asientos de terciopelo llenos, casi desbordando la capacidad, y los retratos de otras estrellas que habían visitado el teatro también. Un montón de nombres de cantantes de música country que Aria sólo vagamente reconocía aparecieron. Comediantes como Jerry Seinfeld, y como una docena de nombres que parecían sacados del Cirque du Soleil estaban escritos también. Las luces bajaron justo cuando se dejaron caer en dos asientos junto al pasillo.

- ¡Ese Biedermeister Sven es tan lindo! - Una mujer rubia y regordeta que se parecía mucho a la bibliotecaria de la escuela de Rosewood Day cantó desde la primera fila frente a ellos.
- Soy una chica como para Josef Bitschi. - dijo su acompañante, una mujer de pelo gris con lápiz labial en los dientes, e hizo un gesto como de desmayo. - ¡Sólo quiero derribarlo y sofocarlo de besos!

Aria y Hallbjorn se dieron un codazo entre ellos y trataron de no reírse. Un segundo más tarde, la cortina plateada se separó. Una línea de coristas con tocados de plumas y tacones altos brillantes, desfilaron por el escenario con enormes sonrisas en sus rostros.

Ellos hicieron un baile como de patadas con el mismo tipo de música ochentosa gruñona que había estado en la TV por la tarde, y animó a todos. Aria miró Hallbjorn, se encogió de hombros y empezó a aplaudir, también.

Neblina comenzó a girar. Un timbal retumbó. Luego, dos panteras plateadas se pavonearon en el escenario. Biedermeister y Bitschi se sentaron encima de ellas, agitando los brazos como cowboys. Incluso habían puesto sillas pequeñas en las panteras, como si fueran caballos.

El público enloqueció. Las damas delante de Aria y Hallbjorn parecía que estaban a punto de desmayarse. Los magos se desmontaron de sus panteras e hicieron una reverencia.

- ¡Hola! - Tronó el mago de cabello oscuro con un acento de Arnold Schwarzenegger. - ¿Están listos para ser cautivado?
- ¡Sí! - respondió la audiencia.

Aria trató de intercambiar miradas con Hallbjorn, pero sus ojos estaban fijos en los magos.

Los coristas comenzaron a patear de nuevo, y entonces comenzó el show. Biedermeister y Bitschi arremolinaron sus capas y las panteras desaparecieron. Con un movimiento de sus manos, una de las showgirls comenzó a levitar. Ellos metieron sus cabezas en la boca de las panteras, y convencieron a las panteras para que dejaran salir un rugido profundo.

Después de eso, las luces se encendieron y los magos se dejaron caer en los taburetes y le silbaron a unos gatos. Dos cuidadores salieron con gatitos con correas metálicas largas. Los gatos obedientemente se sentaron junto a los magos como si fueran gatitos dulces de la asociación de animales Rosewood: Siempre lindos y perfectos.

- Hemos rescatado a Thor y Arabelle de los cazadores furtivos en África. – dijo Biedermeister ¿o era Bitschi? Aria no podía distinguir la voz “ahora es tiempo de historia”. - Fue una misión dramática, pero sabíamos que teníamos razón que salvarlos de su destino brutal.

Una pantalla bajó detrás de los magos y mostraron una foto de un helicóptero que aterrizaba en el Serengeti. La siguiente foto en la presentación mostraba a un montón de gente corriendo al estilo comando a través de la selva, presumiblemente para capturar a los gatos. Había más fotos de las panteras plateadas en el medio silvestre, los antros donde vivían, y una pantera plateada colgando en un mercado africano. La multitud abucheó.

- No eran más que bebés cuando los rescatamos. - dijo el otro mago, acariciando a una de las panteras en el hocico. - Nosotros las alimentamos. Las criamos como si fueran totalmente nuestras.

Más fotos mostraban a las panteras en los brazos de Biedermeister y Bitschi, saludando con niños enfermos de un hospital de África, y jugando con un niño sin casa.

- ¡Awww! - gritó a la audiencia. Las mujeres delante de Aria se limpiaron los ojos.

Los magos hablaron de lo mucho que amaban a las panteras por un poco de tiempo más y luego se fueron de nuevo al punto –la razón por la cual estaban ahí, ósea, el espectáculo no el juego de lágrimas-.

Encerraron a una bailarina en una caja, atrapandola con cuchillos falsos a través de la caja, y alentó a una de las panteras plateadas a desaparecer a través de un aro en llamas. Reapareció en una jaula de cristal en la pasarela que se extendía hacia el público. Una chica joven extendió la mano para darle a la criatura un abrazo, pero uno de los guardias del lugar saltó hacia delante e intervino.

Cuando uno de los magos engatusó una pantera para que mantenga el equilibrio sobre sus patas traseras y bailara con él, Aria comenzó a aplaudir, era algo lindo. Hallbjorn le dio una patada. Cuando ella lo miró, él la miraba con horror.

- ¿Qué? - Susurró.

Hallbjorn sólo la miraba. Aria se dejó caer en su asiento. ¿Por qué él estaba tan gruñón?

Después de otra media hora de malos riffs de guitarra ochentosa y más desmayos de la multitud, Biedermeister y Bitschi desaparecieron en una nube de humo. Todo el mundo se volvió loco. Hallbjorn agarró la mano de Aria y tiró de ella hacia arriba incluso antes de que los magos pudieran regresar al escenario para su salida a escena. Caminaba tan pronto del teatro que apenas podía mantener el ritmo. En el vestíbulo, Hallbjorn miró el cartel de los magos, a continuación, pateó su caballete.

- ¿Qué fue eso? - Exclamó Aria.
- ¿Cómo puedes hacer eso? - Los ojos de Hallbjorn eran salvajes. - ¿No era esa la cosa más repugnante que jamás hayas visto? ¡Los tipos necesitan ser arrestados por crueldad animal!

Aria miró a la puerta del teatro cerrada. La multitud seguía gritando.

- ¿Tú piensas que tratan mal a las panteras? - Dijo lentamente. - Pero ¿qué pasa con ese cuento que nos contaban de rescatarlos de África? ¡Los cazadores furtivos las iban a convertir en alfombras! ¡Biedermeister y Bitschi las alimentaron y las dejaron dormir en sus camas!
- Hallbjorn resopló. - Ellos no rescataron a las panteras, ¡les robaron su hábitat natural! ¿Y para qué? ¿Para ser encadenadas 22 horas al día? ¿Para ser obligados a caminar sobre sus patas traseras? ¡Las montan en el escenario como caballos! ¿Dónde está la dignidad?
- ¿Cómo estás tan seguro de que las panteras son encadenadas durante 22 horas al día?
- Sólo tengo una corazonada. - escupió Hallbjorn. - Le di una oportunidad a este espectáculo, pensé que iban a ser amables y compasivos con los animales. Pero era repugnante. Te voy a apostar cualquier cantidad de dinero que estas panteras viven en jaulas diminutas, duermen en sus propias heces, y no tienen la oportunidad de vagar libremente. La gente no debe aplaudirle a los magos. Deberían dispararles.

Aria retrocedió. Pero antes de que pudiera protestar, las puertas del teatro se abrieron, y la multitud comenzó a derramarse. Aria dirigió a Hallbjorn fuera de la corriente de la gente, con miedo a que él fuera a decirle a alguien que los magos eran sinónimo de basura.

- No me di cuenta que estaban siendo tratados tan mal. - dijo en voz baja. - Si eso es verdad, siento haberte arrastrado a esto. Es una mierda.
- Realmente apestan. - Hallbjorn chocó un puño con su palma. - Tiene que haber algo que podamos hacer. No podemos quedarnos quietos y dejar que esto *solo* suceda.

Aria le lanzó una mirada cautelosa. - No podemos salvar el mundo, ¿Qué podemos hacer, después de todo? Pero vamos a relajarnos esta noche ¿de acuerdo? Disfrutemos. - Se inclinó hacia delante y presionó sus labios contra los suyos. Ella sintió los labios de Hallbjorn ablandarse. - ¿No me dijiste que eres un maestro en la ruleta? Apuesto a que puedo ganar más dinero que tú.

Hallbjorn se detuvo. Miró a las personas que abandonaban el teatro, luego el cartel de Biedermeister y Bitschi pero luego respiró hondo, tomó la mano de Aria, y sonrió.

- Está bien – dijo, y se fueron al casino.

## Capítulo 9

### ¡Gran ganador!

Unas horas más tarde, Aria y Hallbjorn estaban de pie sobre la ruleta, viendo como giraba y giraba. El aire estaba brumoso por el humo del cigarrillo y el cerebro de Aria estaba empezando a ser en puré por los sonidos enloquecedores del trillón de máquinas tragamonedas a la vez.

- Te lo digo, creo que el número diecisiete es mala suerte. - susurró ella cuando la pelota cayó en la ranura de doble cero y el croupier pasó las fichas. - No hemos ganado ni una vez. Tal vez deberíamos apostar a otro número.
- ¡Pero diecisiete es suerte! - argumentó Hallbjorn. - Mi cumpleaños es el 17 de agosto. Mi familia vive en Seventeen Bergstadastraeti. ¿Y el café en el que tú y yo nos conocimos? Fue en el 217 Laugavegur. Creo que es una señal. - Barajaron las fichas restantes de la pila. - ¿Sólo una apuesta más en diecisiete? ¿Por favor?

Aria apretó los labios, mirando el verde borroso de la mesa. Como no había ventanas en este lugar, no tenía ni idea de qué hora era, pero ella y Hallbjorn había hecho rondas de blackjack, póquer y mesas de dados, a veces ganando un poco, pero perdiendo en su mayoría.

Había sido muy divertido. Aria se había enojado porque Hallbjorn se opusiera a los juegos de azar, diciendo que era un desperdicio o que las fichas estaban hechas de materiales no biodegradables, pero él había permanecido con menos dinero con el que entraron. Y ya estaban abajo de los cien dólares, por lo que no podían darse el lujo de perder.

- Realmente, hay que ganar. Necesitamos el dinero para nuestra licencia de matrimonio y tu visa. - Aria miró de nuevo, buscando un reloj en la pared antes de recordar que no había uno. - Además, apuesto que se está haciendo tarde.
- Pero tengo un buen presentimiento sobre esto. - Hallbjorn reunió las fichas restantes en sus palmas. - Uno más en el número diecisiete. Y si no gano, voy a encontrar la manera de recuperar el dinero. Voy a trabajar lavando platos.

Él dejó caer todas las fichas que tenía -doscientos dólares- en el número diecisiete de nuevo. Aria cerró los ojos, incapaz de ver la ruleta.

- Todas las apuestas, todas las apuestas. - llamo el croupier.

De repente, la piel de Aria comenzó a picarle. Ella miró por encima del hombro, sintiendo los ojos de alguien en su espalda.

Pero todo el mundo estaba fascinado en sus propios juegos. Incluso las camareras estaban preocupadas. La rueda hizo clack mientras giraba. Se comenzó a disminuir, y Aria escuchó el ruido sordo de una bola en una ranura.

Hallbjorn le agarró la mano. - ¡Mira! ¡Te lo dije!

Aria miró hacia abajo y se quedó sin aliento. La pelota había aterrizado en diecisiete. Todos en la mesa empezaron a aplaudir. - ¡Gran ganador! - dijo el croupier. Una anciana en una le guiñó un ojo a Hallbjorn desde el otro lado de la mesa de ruleta.

El crupier empujó un montón de fichas hacia Hallbjorn, y luego otra. Algunas eran negras, de cien dólares, pero nueve eran azules, del tipo que Aria no había visto antes. Se volvió a uno de ellos y se quedó sin aliento. **Mil dólares**, decía alrededor del perímetro. Hallbjorn había ganado \$ 9.800 en un solo giro.

Hallbjorn tomó las ganancias y las puso en el cubo de ganancias que tenía escrito: "BORGATA" al costado.

- Ya hemos apostado esta noche. - murmuró para Hallbjorn. - No hay forma de que perdamos este dinero de nuevo.
- ¿Cómo lo vas a gastar cariño? - La anciana elegante arrulló. - ¿Unas vacaciones melosas con tu chica? ¿Una motocicleta nueva?

Aria se preguntó qué haría con el dinero también. Ya que iban a casarse, técnicamente sería *su* dinero también. Sin duda, sería para pagar el alquiler por unos meses en un apartamento. Tal vez incluso podrían resolver los problemas legales en Islandia.

Hallbjorn le sonrió a la anciana. - Yo sé exactamente como lo voy a gastar. Va a ser por una buena causa.

Tomó el cubo y se dirigió hacia la cabina del cajero con luces de neón en la esquina. Aria caminaba detrás, todo su entusiasmo pronto drenándose.

¿Él se lo estaba dando a una *buena causa*?

Ella lo alcanzó justo cuando Hallbjorn pasaba el cubo a un cajero rubio.

- Así que, um, estás donando el dinero para salvar a las ballenas o en el Fondo Mundial para la Naturaleza, ¿eh? - Preguntó ella, tratando de mantener un tono uniforme. Hallbjorn se apoyó contra el mostrador mientras el cajero contaba las fichas. - No ese tipo de buena causa. Te voy a comprar un anillo de compromiso.
- ¿Qué? - Aria dio un paso atrás. Se sentía como si acabara de recibir una descarga eléctrica.
- ¿Por qué hiciste eso?

Él sonrió. - Porque te lo mereces. Y no voy a aceptar un no por respuesta.

Hallbjorn firmó el papeleo en el stand de la caja, guardó el dinero en efectivo, y arrastró a Aria por todo el piso del casino, zigzagueando alrededor de un par de coristas, turistas y un grupo de chicas guapas del bar, hasta que llegaron a una galería con tiendas lujosas con brillantes letras doradas. Las luces en todas las tiendas brillaban intensamente, y las puertas de las tiendas estaban abiertas anchamente. Después de pasar una chocolatería Godiva, un lugar que vendía trajes de etiqueta y vestidos de lujo, y una tienda de vinos caros. Hallbjorn entró en una joyería llamada Hawthorne & Sons que tenían un diamante del tamaño de una pastilla en la ventana.

- ¡No tienes que darme un anillo! - insistió Aria.
- Por supuesto que sí - dijo Hallbjorn por encima del hombro. - Nos vamos a casar. El hombre tiene que comprarle a la mujer un anillo.
- No soy tan tradicional. - dijo Aria, pero de repente, un estremecimiento la recorrió.

Sería bueno tener un anillo de compromiso, algo que gire alrededor de su dedo con clase. Sería que la boda pareciera mucho más oficial.

La empleada, que apenas parecía mayor que Aria, se deslizó hacia ellos. - ¿Buscan algo en especial?

- Necesitamos un anillo de compromiso. - Hallbjorn hizo un gesto hacia Aria.
- Por supuesto - dijo la vendedora brillantemente, y sacó una bandeja de solitarios de diamantes. Cada uno era mejor que el anterior. Aria tenía una especie de miedo de tocarlos.
- Este es un buen precio. - La vendedora señaló un enorme diamante redondo en una gruesa banda de oro blanco.
- Lo que obtienes máximo Bling por el precio mínimo. A todas las chicas les gusta Bling - agregó a Hallbjorn con una sonrisa tensa.

Aria extendió su dedo, y la muchacha deslizó el anillo. Tenía algún peso a la misma. Ella extendió sus dedos y vio como quedaba la mano, viendo como el diamante lanzaba lucecitas por toda la habitación. El anillo no era muy diferente que el que Jessica DiLaurentis llevaba. La madre de Spencer tenía un anillo que se parecía a esto también. Pero, ¿de verdad quería parecerse a la mamá de alguien? Hallbjorn carraspeó incómodo e hizo una mueca, como si oliera algo malo. - Aria, yo no creo que debamos apoyar el comercio de diamantes.

- De acuerdo. - Ella retorció el anillo más allá de su articulación y se la devolvió a la empleada.

Luego se bajó del taburete y miró alrededor de la tienda, con los ojos barriendo en las perlas cultivadas, pendientes de zafiro rosas y pulseras de diamantes. Tenía que haber algo en este lugar que no grite: “*Soy rico, soy Suburban, y estoy totalmente aburrido*”.

Y entonces lo vio.

Sentado en una vitrina en la esquina había un grueso anillo de oro blanco tallado parecido a una serpiente enroscada que se muerde la cola. Zafiros formando sus dos ojos pequeños y brillantes, y las bandas de ónix componían sus escamas de rayas. Aria se lanzó al otro lado de la habitación y apretó la cara contra el cristal.

- ¿Puedo ver este? – dijo ella, señalando.  
La dependienta arrugó la cara. - Eso no es un anillo de compromiso.
- ¿A quién le importa? - Hallbjorn llegó hasta Aria y miró el anillo también. - Esa cosa es impresionante. ¡Y mira! ¡Las joyas usadas concuerdan con las leyes de comercio justo!

Se sentía como un tesoro, pero sin ostentosa gente mirándolo. El anillo se deslizó en el dedo de Aria con tanta facilidad como el zapato de cristal en el pie de Cenicienta. La cabeza de la serpiente la miró, sus ojos de zafiro brillantes, a la vez amenazantes y protectores.

Parecía como un talismán, un amuleto de buena suerte. Mientras Aria llevaba este anillo, nada malo le pasaría a ella. Esta serpiente se aseguraría de que su matrimonio con Hallbjorn fuera feliz.

Alejaría la mala suerte y los malos espíritus.

Se aseguraría de que A nunca, nunca regresara.



## Capítulo 10

### Sí, acépto

- Tú tienes la piel más increíble - dijo una maquilladora llamada Patricia, que tenía un montón de tatuajes y olía abrumadoramente como a champú Head & Shoulders. Sacudió un poco de polvo en las mejillas de Aria. - Casi no hay que usar nada para mejorarla en absoluto.
- Asegúrate de que mis ojos luzcan esfumados y dramáticos, duros. - Aria le recordó. – ¡Quiero lucir impresionante para las fotos!
- Claro que sí. - Patricia rebuscó en su caja de cosméticos. - Así que te vas a casar, ¿eh?
- Así es. - respondió Aria, frunciendo sus labios por un poco de brillo.
- ¿Estás emocionada?
- Por supuesto. - Ella sacudió los hombros, sintiendo un escalofrío.

Era la tarde del día siguiente, y Hallbjorn había sorprendido otra vez a Aria al reservar para ella un un masaje en la habitación -con aceites ecológicos, por supuesto-, y la visita de la “estilista & cosmetóloga” Patricia, para el maquillaje y para el cabello, la profesional Lars, que llevaba los más apretados pantalones que Aria había visto alguna vez.

La habitación del hotel se había transformado en un salón; con Adele sonando de fondo, sandwiches de pepino y una jarra de mimosas en la bandeja en la esquina, un montón de revistas de chismes apiladas sobre la cama, y el olor de los aceites de masaje flotando en el aire. Hallbjorn había desaparecido tan pronto como Patricia y Lars habían entrado por la puerta, diciendo que esperarían a ver la transformación de Aria cuando terminaran. Aria había tomado una foto de él con su cámara digital justo cuando salía de la habitación. Ella estaba tratando de documentar todo lo que sucedía hoy; la bolsa de maquillaje, Patricia y su desordenado orden, los siete pendientes que serpenteaban de las orejas de Lars, sin querer olvidar un solo detalle.

- Vas a ser una novia tan linda - murmuró Patricia ahora. - ¿Cuánto tienes, veintiún años? ¿Veintidós?
- Aria asintió sin comprometerse, no quería decir que ella sólo tenía diecisiete años.

Su edad era un poco problemática, cuando el portero le había entregado el papeleo de la licencia de matrimonio esta mañana, Aria hecho la firma de los padres para permitir que el estado de Nueva Jersey, para casarse con ellas. Había puesto el nombre: “Ella” e incluyó su propio número de teléfono, fingiendo ser Ella si alguien la llamara para el registro.

Echó un vistazo a su teléfono celular en la oficina, sintiendo una punzada culpable.

¿Debería llamar a Ella y decirle lo que estaba a punto de hacer? O tal vez debería llamar a una de sus viejas amigas. Se sentía raro pasar por esto sin que nadie lo sepa.

Pero esto era entre *ella* y Hallbjorn, y lo último que necesitaba era alguien tratando de convencerla de lo contrario.

Muy pronto, Patricia había completado el maquillaje de Aria y Lars había alisado el pelo de Aria a la perfección.

Se encerró en el baño, se deslizó el vestido que había encontrado ayer por la cabeza, y miró en el espejo de los resultados. Se había fijado el desgarrón en el escote, y el vestido se adaptaba perfectamente a la cintura y las caderas.

Con su pelo lacio y los ojos “*smokey drama*”, parecía una estrella de cine.

Cuando ella se deslizó fuera del cuarto de baño y extendió sus brazos en postura ¡Ta-ran!, Patricia gritó. - ¡Te ves increíble!

- Impresionante - dijo Lars sonriendo e inclinándose coquetamente contra el buró. - Tú tienes tu viejo, lo nuevo, lo prestado y lo azul, ¿verdad?

Aria miró sin comprender. Patricia y Lars tanto se llevaron las manos a la boca.

- ¡Algo viejo, algo nuevo, algo prestado, algo azul! - Repitió Lars. - ¿Nunca has oído hablar de eso? ¡Una novia siempre lo lleva en su boda! ¡Es buena suerte!

Aria lo había oído, pero se había olvidado.

Ella miró hacia abajo a su vestido.

- Bueno, esto es viejo. - ofreció ella. - Pero también es nuevo...para mí.
- Aquí hay algo prestado. - Lars deslizó una pulsera de cuero de la muñeca. Tenía picos en él y decía BADASS, pero era sólo un toque de estrella de rock.
- Y, espera un minuto... - Patricia se precipitó de la sala y volvió con un ramo de violetas.
- ¿De dónde sacaste eso? - Lars puso su mano descaradamente en una cadera.
- La puerta del ascensor. - Patricia se llevó un dedo a los labios. Luego metió una ramita del ramo detrás de la oreja de Aria. - Perfecto.

Era hora de ir, y ella corrió hacia el vestíbulo. Alguien con un esmoquin esperaba por la puerta giratoria, de espaldas a ellos. Aria no se dio cuenta que era Hallbjorn hasta que se dio la vuelta y le sonrió.

- Wow - ella jadeó.
- Estaba a punto de decir lo mismo de ti - respondió Hallbjorn, tomándole la mano.

Se quedaron en silencio por un momento, y luego se echaron a reír. *Esto está sucediendo realmente*, Aria pensó. *Realmente me voy a a casar.*

- Aria se puso la chaqueta y Rosquilla, el portero del día anterior, los condujo fuera y les mostró la bicicleta para dos que había alquilado. Tenía asientos tipo banana, serpentinatas colgando del manillar, y frenos con pequeñas guirnaldas brillantes. - Sólo pude encontrar una bicicleta de este tipo en un crucero de playa. - dijo tímidamente. - Espero que esté bien.
- Es mejor que bien. - El asiento estaba algo cubierto de arena y los engranajes estaban un poco oxidados, pero no podía imaginar un mejor transporte para la boda.

La temperatura era mucho más caliente que el día anterior, y toda la nieve se había derretido de las calles. Hallbjorn subió a la parte delantera de la bicicleta y se fue, dándole a la campana de un pequeño *ring*.

No fue fácil para Aria para pedalear en los talones, así que dejó que sus pies colgaran durante gran parte del viaje.

Unas pocas personas saludaron al pasar, y tocaron la bocina un par de veces. Aria pensó que ella vio a alguien mirándola detrás de ellos, pero cuando miró por encima del hombro, quienquiera que fuese se había agachado en una esquina... o tal vez nunca hubiera estado allí, en absoluto...

Ella sacudió sus preocupaciones. Nada iba a arruinar su día de boda.

Llegaron a la capilla, un pequeño edificio blanco encajado entre una casa de empeño y un salón de tatuajes. Decía: "*CAPILLA DE LUV*" en letras rojas sobre la puerta, y allí estaban cortinas con corazones-impresos en las ventanas. Hallbjorn ayudó a Aria a salir de la bicicleta, luego le dio una mirada larga y significativa.

- Eres tan hermosa, Aria Montgomery - dijo.
- Tú más, Hallbjorn Gunterson - dijo Aria, su voz temblaba un poco.

Él Se inclinó y la besó.

Subieron juntos las escaleras. El interior de la capilla estaba envuelto en cortinas rojas, blancas, altas columnas y jarrones llenos de rosas rojas y blancas. Una lámpara brillante colgaba del techo, y unas cuantas filas de asientos estaban situados a ambos lados de un pasillo con alfombra roja. La habitación olía como a una mezcla de perfume y flores, y música suave sonaba por los altavoces. Se abrió una puerta en el extremo de la capilla, y alguien en un traje de Elvis, con la chaqueta de lentejuelas y pantalones de campana, el pelo cardado, y las gafas de sol de aviador, se pavoneó fuera y les sonrió.

- Hola, tortolitos - canturreó en una perfecta voz de Elvis. - Voy a casarme contigo hoy.

Aria se rió. Era demasiado perfecto.

Elvis les pidió los trámites de licencia y Aria se lo entregó. Se los metió en el bolsillo sin siquiera mirarlo. - Ahora, ¿ustedes chicos tienen testigos?

Aria miró Hallbjorn. - Uh, no...

- Vamos a ser sus testigos - dijo una voz desde la izquierda.

Una corista alta y delgada que llevaba un sombrero de plumas sobre la cabeza estaba sentada junto a la viva imagen de la actriz-cantante Cher.

Elvis regresó al frente de la capilla y le encargó a Hallbjorn a unirse a él. Cher saltó de su asiento y se sentó justo al lado del pasillo, detrás de Aria. La antesala contenía un espejo de cuerpo entero y unas sillas.

Aria se miró a sí misma, teniendo en su vestido vintage y las flores escondidas en el pelo. Cher estaba detrás de ella, peinándose.

- ¡Gracias por ser nuestra testigo! - susurró Aria.
- Oh, ¡me encantan las bodas, corazón! - respondió Cher en una voz profunda. Aria vio sus enormes manos en el espejo y sonrió con ironía. Por supuesto, Cher era un tipo vestido de mujer.

Canon in D sonaba por los altavoces. Después de un par de compases, Cher le ofreció a Aria su brazo. Aria lo tomó como si fuera perfectamente normal que una drag queen caminaba por el pasillo en lugar de Byron, su mirada anclada en Hallbjorn todo el tiempo. Había una sonrisa aturdida en su rostro.

Sus manos se aferraron a su cintura, y uno de sus pies tocó el suelo.

Ella se detuvo junto a Hallbjorn justo cuando la música terminó. Cher le dio un beso en la mejilla y le susurró: - Buena suerte - y luego se sentó junto a la corista.

Elvis los enfrentó, abrió un libro de cuero grande con páginas doradas y se aclaró la garganta.

- Nos hemos reunido aquí hoy para unir a Aria Marie Montgomery y Hallbjorn Fyodor Gunterson.

Él tropezó un poco con el nombre de Hallbjorn, y Aria se rió nerviosamente.

Elvis continuó con todas las típicas líneas del matrimonio que ya habían escuchado en innumerables películas y leído en cientos de libros. Les hizo repetir como se llevarían entre sí, para bien o para mal, en la enfermedad y en la salud, en las buenas y en las malas, hasta que la muerte los separe.

Las manos de temblaban cuando Hallbjorn deslizó el anillo de serpiente en un dedo. Cogió el anillo de oro liso que había comprado para Hallbjorn en la joyería ayer y lo empujó más allá de su nudillo.

- Yo los declaro marido y mujer. - dijo Elvis, y de repente Hallbjorn la estaba besando, y Cher la corista fue con ellos.

El corazón de Aria vibraba rápido, todo esto se sentía como un sueño.

Cuando abrió los ojos, confeti caía desde el techo. Una banda apareció desde atrás, rápidamente sus instrumentos conectados en amperios, y Elvis cogió el micrófono que había usado para casarlos y comenzó a cantar "All Shook Up".

La capilla se convirtió de repente en una fiesta de baile. Hallbjorn giró las manos de Aria ida y vuelta. Cher agarró a Aria y la giró levemente. El corista pegó algunas patadas altas. Algunos turistas de edad avanzada en abrigos de lana pesados entraban, y Elvis los invitaba a unirse a la fiesta también.

Aria se detuvo por un momento. Todo era tan... *ella*. Hasta las flores robadas detrás de la oreja y el hecho de que se había olvidado de que Hallbjorn alquilara zapatos con su esmoquin y todavía llevaba sus botas de escalada islandeses.

Una ráfaga de felicidad se apoderó de ella, y ella rompió en una sonrisa amplia, eufórica.

No podía imaginar una boda más perfecta.

## Capítulo 11

### La pareja que rompe juntos la ley...

Cuando Aria y Hallbjorn salieron de la Capilla de Luv, una hora y media más tarde, tenían la voz ronca de cantar las canciones de Elvis y los pies doloridos de bailar con Cher, su bicicleta tándem ahora tenía una bandera colocada en la parte posterior que decía: "RECIÉN CASADOS" en letras de color rosa. Un montón de latas vacías estaban atadas a la parte trasera, también.

- Fue la mejor boda de la historia - dijo Aria, subiendo a bordo de la bicicleta. - Ahora no puedo esperar a volver a nuestra habitación de hotel, marido.
- Estoy de acuerdo, esposa. - Hallbjorn tocó su anillo de boda nuevo alrededor de su dedo. - Pero yo quiero mostrarte algo primero.
- ¿Es otra sorpresa? - preguntó Aria, su mente girando.

Tal vez Hallbjorn había organizado una especie de cena increíble. O había reservado boletos para ellos en una mini-luna de miel.

- Ya verás cuando lleguemos. - Hallbjorn pasó una pierna por encima del asiento y comenzó a pedalear.

Tomaron por la calle, el sonido metálico de las latas. En lugar de entrar por la entrada principal del Borgata, Hallbjorn la omitió y pedaleó a la izquierda por un camino de vuelta. Se deslizó a través de un montón de aparcamientos y zonas de carga hasta que se detuvo en la puerta metálica de un amplio garaje.

Hallbjorn se bajó de la moto y se sacudió el esmoquin, que se había quedado pulverizado por el polvo de la carretera.

Aria miró alrededor. No había ni un alma a la vista, y estaban rodeados por enormes acumulaciones de nieve sucia. Los pocos árboles, parecían sacados de una película de terror. Le pareció oír una tos y se quedó inmóvil, pero mientras esperaba, no oyó ningún sonido más.

- ¿Por qué estamos aquí? - Preguntó ella con voz temblorosa.
- Te lo voy a mostrar. - Hallbjorn caminó a la puerta del garaje y comenzó a tirar de la palanca pequeña en la parte inferior. Antes de que Aria pudiera detenerlo, él levantó la puerta para revelar un cuarto pequeño y oscuro.

El olor a orina de gato golpeó la nariz de Aria inmediatamente, y ella contuvo un *agh*. Cuando la visión de Aria se ajustó, vio dos cajas negras en los extremos opuestos de la habitación. Grandes figuras acurrucadas detrás de las rejas.

Entonces oyó un rugido fuerte y amenazador.

Se volvió hacia Hallbjorn, momentáneamente estupefacta. - ¿Son estas las panteras del show?

- Sí. - Hallbjorn volteó la luz, que sólo hizo las bestias gruñeran más fuerte.

Se veían aún más grandes de cerca, sus cuerpos sólidos, con los ojos brillando de color amarillo.

Estaban encerrados en dos jaulas diminutas apenas lo suficientemente grandes como para moverse. Sus platos de comida y agua estaban vacíos. Había caca por todo el piso, y la habitación parecía demasiado fría para que un animal se sienta cómodo.

- ¿Cómo las has encontrado? - Jadeó Aria.
- Yo hurgué un poco mientras estabas en la sesión de maquillaje y peinado. - explicó Hallbjorn. - Era más fácil encontrarlas de lo que pensaba. Nadie se ocupa de ellas la mayor parte del día. Sólo son importantes cuando tienen que actuar. - Él hizo un gesto a una de las panteras, que se acurrucó en una bola, temblando.
- Las lágrimas asomaron a los ojos de Aria. - Pobrecitas.

Hallbjorn se volvió hacia ella, con el rostro repentinamente lleno de emoción. - Pero podemos ayudarlas. Quiero que los dejemos en libertad. Darles la vida que se merecen. Aria miró en las jaulas de las Panteras. Había varias cerraduras enormes en las puertas.

- ¿Cómo se supone que vamos a hacer eso?
- Creo que he descubierto una forma de hacerlo. Entre las siete y las ocho AM, su manejador abre las jaulas para que puedan hacer algo de ejercicio, alrededor con correas cortas. Mañana por la mañana, podría distraer al controlador y podrías colarte allí, abrir las puertas, y dejar a las panteras libres.
- ¿Tengo que ponerlos en libertad? - Una de las panteras tenían la boca abierta, justo para mostrar sus inofensivos dientes. - ¿Y no crees que hay demasiado riesgo aquí?
- Entonces yo voy a abrir sus jaulas. Tú distraes al controlador. - Hallbjorn parecía exasperado. - El punto es que vamos a dejarlos salir. Liberarlos de sus opresores.
- ¿Así que van a pasear por los alrededores de Atlantic City? - Aria tomó un pequeño paso lejos de él. - Hallbjorn, esto no es exactamente su hábitat natural. ¿Dónde van a vivir? ¿En el paseo marítimo? ¿Qué van a hacer si nieva? ¿Qué van a comer?

- Es mejor que la situación que tenemos aquí. - Hallbjorn extendió el brazo hacia las jaulas. Las panteras soltaron otro tanto de poderosos rugidos como si respondieran.
- ¡Pero una pantera suelta podría lastimar a alguien! - exclamó Aria. - Piensa en las personas de edad en la capilla, justo ahora. ¿De verdad crees que podrían correr más rápido que una pantera?

Hallbjorn puso sus manos en las caderas. - Estoy seguro de que son muy mansos. Y no van a tratar de hacerle daño a nadie, sólo quieren ser libres. Probablemente se dirigirán directamente a los pantanos de la ciudad.

Aria lo miró fijamente, esperando el momento en que Hallbjorn comenzara a reír y dijera que él estaba bromeando, que él estaba a punto de llamar a la ASPCA y haría que se ocuparan de la situación. Pero la risa no vino.

Él la miró fijamente, con el rostro completamente serio.

- Quiero compartir todo contigo ahora que estamos casados. - dijo Hallbjorn. - Y también quiero que nuestro matrimonio sea algo más grande que sólo nosotros. Debemos conquistar el mundo juntos.

Aria dio un paso fuera del garaje, su talón aterrizó en un montón de barro. - Pero no de esta manera. Realmente podríamos meternos en problemas. Pensé que vinimos aquí para escapar de los problemas.

La cara de Hallbjorn cayó. - Bueno, pensé que te gustaría la idea. Pensé que te *importaba*.

- *Me importa*. Me encanta que estés en causas como ésta, y quiero compartir tu pasión. Pero no violar la ley.

Aria miró por encima del hombro. Podrían meterse en problemas sólo por estar aquí.

Biedermeyer y Bitschi podría demandarlos por invasión de propiedad. Y este lugar era tan sombrío. Toda la nieve se habían vuelto, prácticamente, negra por la nafta de los camiones. El olor de la caca de gato hacía llorar los ojos. Ella miró el anillo de serpiente de su dedo.

De repente, la jocosidad de su boda parecía muy lejana y vieja.

- Tal vez deberíamos pensar en esto un poco más. - dijo Aria, enrollando su brazo alrededor de la cintura de Hallbjorn. - Si realmente queremos ayudar a las panteras, deberíamos llamar a algún tipo de autoridad, alguien que pueda llevarlas a un lugar seguro. Además, esta es nuestra noche de bodas. ¿No preferirías estar haciendo todas las cosas de las noches de bodas, en vez de planear cómo liberar panteras?
- La boca de Hallbjorn se torció. Aria podría decir que él se estaba agrietando.



Trazó un dibujo en su espalda. - Sólo pienso. Mañana por la mañana podemos despertar juntos, como marido y mujer, ver el amanecer, tomar el desayuno en la cama... - Se acercó más, sus dedos por su espalda subiendo y, lentamente empujó un mechón de pelo de los ojos. Hallbjorn miró de nuevo a las panteras en sus jaulas. Aria inclinó la mirada y ligeramente lo besó en el cuello. - ¿Por favor?

Finalmente, Hallbjorn suspiró. - ¿Cómo puedo decirte que no?

- No puedes. Soy tu esposa. Tienes que hacer todo lo que te digo.

Riendo, Hallbjorn cerró la puerta del garaje y subió a la bicicleta, una vez más. Aria se subió a la parte trasera, y fueron a la entrada principal del hotel. Al doblar la esquina, Aria oyó otro rugido atormentado. Los músculos de la espalda de Hallbjorn se tensaron.

Pero siguió pedaleando, y, finalmente, el gruñido triste, solo se desvaneció.

## Capítulo 12

### Pánico masivo

Aria abrió los ojos.

Ella estaba de pie en el césped frente a un tribunal. Un pueblo entero se extendía ante ella por la ladera. Era Rosewood. Desde su punto de vista, podía ver a Rosewood Day y la torre de Hollis. Incluso podía ver la parte superior de la casa Hastings con su molino.

Pero, ¿cómo llegó aquí? ¿Tenía algo que ver con su matrimonio con Hallbjorn? ¿Estaba en problemas por falsificar la firma de Ella? Miró de nuevo a la tierra y arrugó la nariz. La nieve se había ido. De hecho, la hierba parecía un poco... verde.

¿Cómo podría un derretirse tan rápido un pie y medio de nieve?

Las puertas del Palacio de Justicia se abrieron de golpe, y un aluvión de gente y periodistas con cámaras y micrófonos irrumpió el paso.

- ¡Sr. Thomas, Sr. Thomas! - Ian Thomas corrió escaleras abajo con su abogado y se metió en un coche esperando en la acera.

La cabeza de Aria comenzó vibrar con fuerza. Ella había sido testigo de esta escena antes. Esta fue la lectura de cargos de Ian. El mes pasado.

- Hey.

Aria giró. Cuando vio la figura rubia con cara en forma de corazón de pie ante ella, un grito se heló en su garganta. - ¿Ali? - Susurró.

- En la carne. - dijo la chica, haciendo una reverencia. - ¿Me extrañaste?

Aria miró fijamente. Era Ali... pero no lo era. Era más alta ahora. Con más años.

Sus tetas eran más grandes y tenía el rostro más delgado, pero su voz era extrañamente igual. Así eran aquellos ojos inquietantes azules, los que siempre brillaban con picardía cuando proponía un desafío nuevo, los que siempre se entrecerraban cuando Aria o las otras, decían algo que ella consideraría fuera de moda.

Aria se esforzó para que su cerebro no explote de su cráneo. Ella miró a la multitud frente al palacio de justicia. Los reporteros estaban rodeando coche de Ian, golpeando las ventanas. Pero deberían estar hablando con Ali no, con Ian. ¿Por qué no la veían?

- No te molestes en conseguir su atención. - Ali metió fríamente la mano en el bolsillo de su chaqueta y sacó un cigarrillo. - Sólo tú puedes verme.

Aria abrió mucho los ojos. - ¿Qué quieres decir?

- Estoy aquí solo para ti. - Las palabras por sí solas podrían haber sido un cumplido, pero el tono de Ali las retorció para hacerlas sonar amenazadoras y temibles. - Estoy vigilándote, Aria. Estoy viendo todos tus movimientos.
- ¿Por qué? - Parpadeó Aria duro.

Ali encendió el cigarrillo y soplo un anillo de humo. - ¿Sabes por qué? - Ella le ofreció un cigarrillo, pero negó con la cabeza.

- En realidad él no te ama, sabes.

Se sentía como si Ali hubiera arrojado un balde de agua fría sobre la cabeza de Aria.

- ¿Perdón? - Balbuceó ella.

Ali aplastó el cigarrillo con su tacón alto. - Nadie puede amar a una chiflada como tú. Noel no te quería. Ezra no podía alejarme de ti lo suficientemente rápido. Hallbjorn sólo te está utilizando. - Ella se paseó hacia un Town Car que había salido de la nada y se deslizó en el asiento trasero. - Yo era tu única amiga de verdad, y me dejas morir. Tú no mereces ser amada.

- ¿Ali? - Aria gritó, dando unos pasos hacia el coche. - ¡Espera! ¿A dónde vas?

Ali no respondió. El Town Car se apartó de la acera con un chisporroteo de escapes nocivos. Aria solo se tambaleó hacia atrás. Se sentía como si hubiera fragmentos de vidrio en sus pulmones. Una risita aguda en espiral sonó a través de los árboles.

Aria se disparó en la cama, respirando con dificultad. El corazón le latía en sus oídos. Sus pies sobresalían bajo las sábanas sudadas. Ella miró a su alrededor. Ella estaba en la habitación del Borgata. El sol entraba a raudales por las ventanas. El reloj de la mesilla marcaba las 9:03 A.M.

Se frotó los ojos durante un largo tiempo. Las imágenes habían sido tan intensas; La risa de Ali. Los inquietantes ojos azules de Ali. Pero todo era una invención de la cabeza de Aria, ¿verdad?

Los detalles de anoche volvieron lentamente hacia ella, gracias a algunas pistas alrededor de la habitación. Los restos de la cena del servicio de habitación que ella y Hallbjorn habían pedido todavía estaban en una bandeja junto a la ventana. Una botella de champagne un poco volcada en el suelo. El Smoking de Hallbjorn yacía arrugado en un montón de ropa en la silla, a lo largo del vestido vintage de Aria. El cartel de: "RECIÉN CASADOS", que habían pegado contra el espejo, se había caído. Después de haber comido, se habían derrumbado en la cama, bebiendo copas de champán. El alcohol los había golpeado de forma tan rápida, y se habían desmayado antes de que pudieran hacer el matrimonio, um, oficial.

El televisor parpadeaba, una vez más sintonizando el canal del hotel.

El comercial para el show de la pantera plateada apareció, los magos desfilando por el escenario en sus ridículos trajes acolchados. Aria puso MUTE, no queriendo que Hallbjorn recuerde esas pobres panteras de nuevo.

Sólo que, ¿dónde estaba Hallbjorn? Su lado de la cama estaba vacío. No estaba en la mesa del comedor pequeño. No había ruidos que vinieran del cuarto de baño, y sus botas de montaña, que se había puesto por la nieve, habían desaparecido.

Aria tomó su iPhone antes de recordar que no había forma de llegar a Hallbjorn, porque había roto su teléfono antes de salir de Islandia, preocupado de que la policía pudiera rastrearlo.

Ella llamó a la recepcionista, preguntando si había visto a un niño muy rubio deambulando por el vestíbulo. Tal vez se había despertado temprano y se había ido a desayunar.

- No he visto a nadie con esa descripción. - dijo la mujer alegre que respondió en la recepción. - Pero puedo buscarlo por su nombre. ¿Cuál era su apellido?
- Gunterson. - Aria lo explicó. - Sí, por favor, búscalo por el nombre. Dile que su esposa lo está buscando. - Se sintió raro decir "esposa".
- Le diré que te llame si lo encuentro. - dijo la recepcionista, y colgó con un clic.

Aria paseaba por la habitación del hotel, a veces tirando de las cortinas y mirando a la playa vacía por la ventana. Después de unos minutos, ella no podía soportar estar en la habitación por un segundo más y agarró sus llaves. El pasillo estaba extrañamente vacío. Una puerta se cerró rápidamente, como si alguien no quisiera ser visto. Los cables del ascensor crujían y gemían, sonando como gritos. Su sueño latía en la mente de Aria.

*Sólo te está usando, Ali había dicho.*

Ella subió al ascensor hasta la planta baja y comprobó el gimnasio, pero sólo un par de mujeres regordetas estaban caminando en las cintas de correr, bebiendo algo llamado AminoSpa. Metió la cabeza en un pequeño restaurante que sirve desayuno-buffet, pero Hallbjorn no estaba allí, tampoco. Ella empujó la puerta giratoria que la llevó a la zona de estacionamiento. ¿Y si la policía islandesa lo había rastreado islandés a Hallbjorn aquí y se lo llevaron mientras Aria estaba durmiendo?

De repente, Aria vio una rubia cabeza, parecida a la de Hallbjorn, sobre las dunas. Estiró el cuello, esperando. Cuando alguien apareció, su corazón se levantó, pero era una mujer de mediana edad con un abrigo, en su lugar. Ella corría a toda velocidad.

- ¡A cubierto! - Gritó la mujer, pasando por Aria, disparada, a través de la puerta giratoria del hotel. Un hombre corría al lado, mirando nerviosamente por encima del hombro. Más gente siguió, miradas de terror en sus rostros. Todos ellos mantenían la mirada detrás de ellos, como si estuvieran tratando de escapar de un tsunami.

Un chico de la edad de Mike agarró el brazo de Aria. - ¡Vuelve adentro! - Gritó. - ¡Es peligroso aquí afuera!

- ¿Por qué? - Aria miró fijamente.
- ¿No has oído? - El chico miró a Aria mientras una rama de un árbol justo se rompía detrás de ellos.

Llevo a Aria a la esquina del lobby del Borgata, y señalé a una TV que sintonizaba CNN. El horizonte de Atlantic City estaba en la pantalla.

- Al parecer, el incidente ocurrió apenas hace unos minutos, y estamos consiguiendo el primer material de la masacre en Atlantic City - dijo el periodista.

¿Masacre? ¿Atlantic City? Aria se acercó al televisor. ¿Era un asesino serial de la ciudad? Miró por la ventana otra vez, temiendo por la vida de Hallbjorn. ¿Qué demonios había hecho ella, arrastrándolo aquí? ¿Y si estaba herido?

Luego se volvió de nuevo a la pantalla del televisor. Una pancarta había aparecido en la parte inferior. *“Los felinos sueltos son mortales en Atlantic City.”*

Aria abrió la boca para gritar, pero ningún sonido salió.

Una foto de dos panteras plateadas apareció, junto con una foto de Biedermeister y Bitschi en sus capas de magos.

- Las panteras son muy peligrosas. - dijo el periodista de CNN. - Ellas han sido conocidas por masacrar seres humanos, así que por favor, todo el mundo en Atlantic City, permanezca en su hogar.

Aria se dejó caer en una silla, sintiéndose mareada. La siguiente toma en la pantalla era de las pequeñas jaulas donde las panteras habían estado, que Aria había visto la noche anterior.

Ambas puertas estaban abiertas, las cerraduras rotas.

Frases habían sido pintadas en el suelo de cemento delante de las jaulas. *Las panteras también tienen derechos. La crueldad animal es errónea.*

- No puedo creer que alguien pudiera hacer algo así, - murmuró una mujer que estaba parada al lado de Aria. - ¿Crees que es al-Qaeda?

La bilis subió por la garganta de Aria.

Ella avanzó lejos de la mujer como si fuera culpable también.

Ella sabía exactamente quién lo había hecho. Sin una sombra de duda.

Hallbjorn.

## Capítulo 13

### Se cometieron errores

En cuestión de minutos, todos los huéspedes del Borgata estaba acurrucados en el lobby, demasiado asustados para salir a la calle y enfrentar las panteras sueltas. Los rumores de gente que vio a las panteras se arremolinaban.

La gente había visto una en la playa, cerca del restaurante local que era famoso por sus panqueques de arándanos, y rugiendo fuera de un hotel. Al parecer, una de las panteras había atrapado a un niño menor del paseo marítimo, un par de personas habían tirado carne de hamburguesa en la arena, distrayendo al felino, para permitir que el niño se escape.

La otra pantera había encontrado su camino en un club de striptease. Cada stripper se vio obligado a evacuar, junto con los clientes. Las chicas de pie en la playa del estacionamiento, semidesnudas.

Las emisiones de la masacre de las panteras estaban en todas las pantallas de televisión en el lobby, en bares y restaurantes del Borgata. Camionetas de noticias por toda el área chillaban en el estacionamiento del Borgata, y el lobby se transformó rápidamente en un estudio improvisado.

Biedermeister y Bitschi estaban siendo entrevistados por el kiosco de Starbucks, luciendo demacrados y angustiados.

- Yo no sé quién nos haría esto a nosotros. - dijo Biedermeister, negando con la cabeza. - No tenemos enemigos.

Aria subió de nuevo a la habitación y se dejó caer en la cama, todavía sin poder creer lo que estaba sucediendo. Ella no podía creer lo que había pasado con Hallbjorn.

¿Estaba pensando en volver al hotel, y contarle a Aria lo que había hecho? ¿Esperaba que ella esté orgullosa de él?

Volvió a mirar el esmoquin arrugado y sintió una punzada de anhelo inesperado.

Su ceremonia de boda había sido tan perfecta, un recuerdo que pensaba que sería un tesoro para siempre. Ahora, se sentía contaminada y manchada. Cogió la chaqueta del esmoquin del suelo y se la colgó cuidadosamente en una percha. La rosa del ramillete que la corista había metido en el bolsillo de Hallbjorn todavía estaba allí. Cuando Aria apretó el

saco a la nariz, olía a Hallbjorn; una mezcla de chocolate y menta y el aire fresco del invierno.

Debajo de la chaqueta estaba la camisa, cinturón y medias, pero los pantalones del esmoquin no estaban por ningún lado. Aria miró alrededor de la habitación por la maleta de Hallbjorn, pensando que había metido los pantalones allí.

Podría haber jurado que había dejado su bolso en el armario, pero no estaba por ningún lado. Tampoco estaba en el baño, ni en el sillón junto a la ventana, o en uno de los cajones de la cómoda.

Se quedó inmóvil en medio de la habitación, de pronto dándose cuenta. Hallbjorn había llevado la bolsa con él. Nunca había planeado volver aquí.

Al parecer, que Aria se negara a ayudar a liberar a las panteras era motivo de abandono.

¿Así que eso era *todo*? ¿En serio se deshizo de las panteras? Pensó en cuando había dicho que la amaba. Lo emocionante que había sido casarse ayer.

¿Todo fue un engaño?

Las lágrimas rodaron por sus mejillas. Ella arrancó el anillo de serpiente de su dedo y lo puso sobre la mesa, luego cambió de idea y lo tiro al otro lado de la habitación. El anillo chocó contra el calentador y cayó al suelo encima de unas hojas de papel.

Era su licencia de matrimonio. Aria se agachó y miró el sello rojo del estado de Nueva Jersey. Se veía tan oficial.

Pero luego se quedó mirando la firma de Ella, todos los bucles y remolinos, nada de la verdadera firma de Ella. Aria había firmado con una pluma brillante de color púrpura. Metió la licencia en el bolso. Ella metió sus pies en sus zapatos, cogió su llave de la habitación y el anillo, y salió corriendo de la puerta, de repente, con propósito.

Había algo que tenía que hacer.

No había ni un alma en las calles, y cuando Aria subió las escaleras del palacio de justicia de Atlantic City, los guardias le dieron sus miradas sorprendidas.

- ¿Salió con las panteras de la libertad? - Uno de ellos soltó. Aria pasó su bolso en la cinta transportadora sin responder.



Una mujer en el mostrador de información la dirigió a una pequeña oficina en el segundo piso que estaba lleno de papeles y olía a cigarrillos rancios. Aria se acercó a una empleada detrás de una ventana de vidrio a prueba de balas que estaba pegado a un informe acerca de las panteras plateadas en una mini-TV.

- La última localización de las panteras se encontraba en un callejón detrás de Caesars. - dijo la voz de un reportero. Un grupo de chicos vestidos con trajes de monos que decían: "CONTROL ANIMAL" estaban en la pantalla. Señalaron enormes dardos sopladados de pistolas paralizantes en un contenedor de basura verde.
- Disculpe. - Aria paso los documentos del matrimonio a través de la pequeña ranura en la ventana. - Tengo que confesar algo. Estos documentos no son válidos.  
La mujer arrancó su mirada de la televisión y se quedó mirando los papeles. - ¿Por qué?
- Tengo diecisiete años. - Aria le mostró su licencia de conducir. - Y falsifiqué la firma de mi madre. Ella no tiene ni idea de casarme. Dudo que ella lo permita.

La mujer subió las gafas sobre la nariz y le dio una larga mirada Aria, disgustada. - Ustedes saben que es ilegal falsificar el nombre de alguien, ¿no?

- Lo sé. - Aria puso su cabeza entre sus manos. - Yo no estaba pensando.  
Se preguntó, de pronto, si quería meterse en problemas.

¿Cuál es la pena por falsificación? Una multa? ¿Cárcel?

La mujer se encogió de hombros y levantó un sello sobre la licencia. - Voy a tener que anularlo y dejarlo sin efecto. - Entonces ella chasqueó la lengua. - ¿Quién quiere casarse a los diecisiete años de edad, de todos modos? ¿Por qué cargar con un marido? No son nada más que problemas. Una mujer moderna debe ser libre y sin trabas.

Aria casi se echó a reír.

Eso sonaba como el argumento que Hallbjorn usaría para liberar a las panteras.

El secretario negó con la cabeza. - ¿El tipo con el que se casó sabe que falsificaste la firma de tu madre?

La pantalla del televisor detrás de la recepcionista llamó la atención de Aria. Los chicos de Control de Animales seguían acechando el basurero.

De repente, una de las panteras plateadas apareció. Ellos trataron de dispararle con un tranquilizante, pero se abalanzó hacia ellos y todos se esparcieron por todas partes. El camarógrafo comenzó a correr también. Él consiguió dispararle a la pantera mientras huía. Parecía ansiosa y asustada. No feliz, como Hallbjorn había predicho. No es libre. Por una fracción de segundo, consideró decirle a la recepcionista que Hallbjorn había puesto a las panteras sueltas. Todos en Atlantic City fueron a buscarlo, después de todo. Tenían que llevarlo ante la justicia por lo que hizo.

Pero ella no podía formar las palabras.

Hallbjorn podría haber sido un loco, pero él seguía siendo su marido, al menos por unos segundos más. Y en el fondo, ella sabía que su corazón estaba en el lugar correcto.

- Yo no creo que nuestro matrimonio esté en su mente ahora mismo. - respondió Aria con tristeza.  
El ruido del sello: "ANULADO" golpeando el papel era ensordecedor.  
La mujer le preguntó si le gustaría poder conservar su licencia como recuerdo, y Aria de mala gana tomó el papel por la ranura y se volvió hacia la puerta.
- ¡Oye! - le gritó, y Aria miró por encima del hombro. Expresión gruñona El empleado se había levantado y se suavizó. - Vas a casarte cuando sea el momento adecuado. - dijo. - Trabajo como una vidente a tiempo parcial. Sé acerca de estas cosas.
- Gracias - dijo Aria.

Y por alguna extraña razón, eso la hacía sentirse mejor.

Se puso su abrigo mientras ella salía del palacio de justicia. El aire se volvía amargo, y las nubes estaban rodando. Probablemente sería mejor si saliera de Atlantic City antes de que empezara a nevar de nuevo. Miró hacia arriba y abajo el boulevard. Los casinos brillaban a lo lejos. El mar rugía, llenando el aire con un olor salado. A pocas calles de distancia, las sirenas sonaron.

Aria metió la mano en su bolso y sacó la licencia de matrimonio anulada.

*Aria Marie Montgomery está casada con Hallbjorn Fyodor Gunterson.*

Lentamente, lo rompió en pedazos hasta que eran diminutos pedazos de confeti, al igual que el confeti de la boda, cuando cayó sobre su cabeza y la de Hallbjorn en la Capilla de Luv. Ella abrió sus manos y dejó que la brisa recogiera los pedazos y los soplara a la basura.

Los pedacitos de matrimonio volaban debajo de los coches, se arremolinaban en las copas de los árboles, y llegaban alrededor de las esquinas, para nunca ser vistos otra vez.

- Adiós Hallbjorn - murmuró Aria, sabiendo que nunca volvería a verlo tampoco.

## Capítulo 14

### Soplando en el viento

Aria acababa de pagarle al taxista y entraba en el garaje de la casa de Ella cuando oyó un traqueteo detrás de ella. El Subaru estaba por el camino, Byron al volante. Meredith se sentaba en el asiento del acompañante, y Mike salió de la parte trasera. Cuando vio a Aria, saludó.

Le tomó un momento a Aria saludar de nuevo. Los días habían salido de ella. Se había olvidado de que Byron y Mike estaban regresando del viaje del solsticio esta tarde.

Byron aparcó, notó a Aria en el garaje y apagó el coche. - ¿Dónde has estado? He estado tratando de llamarte durante horas.

- Uh, yo estaba en un paseo en bicicleta. - respondió Aria, diciendo lo primero que me vino a la mente.

Byron miró bicicleta la Aria, que estaba escondida detrás de unas llantas viejas y negras bolsas de plástico llenas de ropa destinados al Ejército de Salvación.

Era una mentira obvia, pero Aria estaba demasiado cansado para explicarse.

- ¿Byron? - Meredith abrió la puerta del coche. - ¿Sería extraño si usara el baño aquí? Si no orino voy a reventar.  
Byron miró a Aria, pidiéndole permiso y ella se encogió de hombros e hizo un gesto hacia la puerta que conducía a la casa. Lo último que quería ver era a Meredith *reventando*.

Meredith le sonrió torpemente, apretándose a tope los pasos y, prácticamente, se zambulló de cabeza al baño.

El resto de ellos se zambulleron dentro también. Byron permanecía en la antesala, pareciendo un poco reacio a entrar en su antigua casa. Mike, por otra parte, se metió de cañón a la cocina y abrió la nevera.

- No hay comida aquí. - se quejó él. - ¿Qué comiste toda esta semana, Aria? ¿Y por qué hace tanto maldito frío aquí?
- Hace frío aquí dentro. - Byron camino a través de la cocina y miró el termostato. - No está abierto ¿verdad?

Aria colgó su abrigo en un gancho junto a la lavadora para que ella no tuviera que mirar a su padre a los ojos. – Apague algunas cosas durante unos días. Yo estaba tratando de ahorrar electricidad.

- Esa es una causa muy noble, especialmente durante el tiempo de Solsticio. - Una mirada arrepentida cayó sobre el rostro de Byron. - Es realmente una lástima que te perdieras la celebración, Aria. Hicimos paseos por la naturaleza más increíbles. Y quemar el leño de Navidad fue realmente mágico. Muchos de los turistas se unieron a las festividades, y todos nos uníamos de verdad.

Mike, que estaba bebiendo jugo de naranja de la caja, soltó, entre un ahogo y tos. Eso a Aria le llamó la atención, y él hizo una mueca de dolor.

- Por supuesto, me gustaría Mike hubiera pasado más tiempo al aire libre con nosotros en vez de ver la televisión.

Byron miró a su hijo y negó con la cabeza.

- ¡Pero me habría perdido la noticia más importante de todas! - Mike tomó el control remoto, encendió el pequeño televisor en el rincón, y se volvió el canal CNN. - ¿Has oído acerca de esto, Aria? ¿Las panteras?

Aria se pasó la lengua por los dientes. - Uh, no. - esperando que sonase convincente.

- Míralo. - Mike señaló la pantalla.

En la pantalla estaba el lobby del Borgata. Patrullas de policía estaban estacionadas en la playa de estacionamiento del hotel. Biedermeister y Bitschi rondaban nerviosamente cerca de la barra, hablando por sus teléfonos celulares.

***“Las panteras siguen en libertad”*** decía el título de la parte inferior.

- Alguien soltó unas panteras en Atlantic City. - explicó Mike. - Ha causado un pánico masivo.
- Oh que loco. - dijo Aria uniformemente, como si fuera la primera vez que oía la noticia.

Meredith apareció en la puerta de la cocina y miró la pantalla. - Uch, Mike, apaga eso. Es terrible.

- ¿Estás bromeando? - Mike se acercó aún más a la TV. - ¡Esta es la cosa más loca que he visto en mucho tiempo! Al parecer, una pantera entró en un club de striptease. - Sonrió vigorosamente. - Yo podría haber salvado a las strippers.

Un cartel de “ÚLTIMA NOTICIA” apareció en la pantalla. La cámara se centró en un tipo rubio con las manos esposadas. Cuando el camarógrafo enfocó en su cara, Aria casi gritó. Era Hallbjorn.

Sus ojos eran salvajes, él se retorció, ida y vuelta, y estaba gritando algo por encima el sonido de las sirenas de la policía y los reporteros. - ¡Esas panteras merecen ser libres! ¡Ellas estaban siendo atormentadas en esas jaulas! ¡Respeten los derechos de las panteras!

Meredith se deslizó más cerca de la televisión. - ¿Ese es el tipo que lo hizo?

- Se ve como un psicópata. - dijo Mike.

Byron miró la pantalla. - ¿Soy yo, o es que parece familiar?

Aria apretó los labios, temiendo vomitar. Los policías empujaron a Hallbjorn a un coche de policía.

La voz del reportero interrumpió: - La policía detuvo al autoproclamado eco-terrorista de hoy, después de que trató de huir en una moto. - explicó. - Las únicas palabras que éste dijo era que pensaba que las panteras fueron 'oprimidas' y que 'no podía vivir sin la existencia de una pantera'.

- Existencia "panteril". - Mike rió.
- Juro que lo he visto en alguna parte. - Byron miró la pantalla.

La cabeza de Hallbjorn estaba colgando de la ventana del coche.

- ¡Las panteras también tienen almas! - Gritó él, agitando los brazos. Su nombre en la parte inferior de la imagen. *Hallbjorn Gunterson, Eco-Terrorista*, decía en grandes letras amarillas.

Byron se frotó la barbilla. - Ese es un nombre islandés.

El reportero apareció en la cámara. - Estamos recibiendo información sobre el Sr. Gunterson. Lo único que sabemos es que llegó a este país hace unos días, huyendo de la custodia policial en Islandia. Él quería irse de allí porque intentó hacer estallar un despacho de la empresa de demolición que fue contratada para destruir un santuario islandés de frailecillos.

- ¿Qué? - Exclamó Aria en voz alta.

Todos se volvieron para mirarla, y ella se encogió de hombros con timidez para cubrir su reacción.

Hallbjorn había mentido sobre esos detalles. De repente, todo su pesar y nostalgia desapareció.

Hallbjorn verdaderamente era un lunático.

Mike puso una mano en su barbilla. - En realidad, ¿no saliste con un tipo en Islandia llamado Hallbjorn Aria?

- Uh, sí. – dijo Aria tomando un pedazo de cabello alrededor de su dedo. - Pero es un nombre bastante común.
- ¿En serio? - Mike miró con escepticismo.
- Por supuesto que sí. - Aria echó el pelo sobre su hombro y se dirigió fuera de la habitación.

No había manera de que pudiera ver ni un minuto del noticiero sin decir su secreto. Y eso, ella lo había decidido, no había nada que discutir, no lo diría *jamás*.

Era como la caída de un árbol pequeño, en un bosque inmenso; si nadie sabía Aria se casó, si nadie lo *vio*, entonces nunca había sucedido. Había conseguido anular el matrimonio antes de que fuese demasiado tarde, y eso era todo, suficiente.

Nadie sería capaz de vincularla con Hallbjorn nunca más.

La única prueba de que el matrimonio era real, era por el anillo de serpiente.

Lo buscó en su bolsillo mientras subía las escaleras. Algunas casas de empeño lo comprarían. Podría ir a Filadelfia la semana que viene, a un barrio en el que, sin duda, no sería reconocida, y se olvidaría de él, de una vez por todas.

Y en cuanto al dinero que obtendría, tal vez se lo daría al pobre chico que había quedado atrapado por una de las panteras en el paseo marítimo.

O a las strippers que había tenido que salir corriendo del club semidesnudas, porque una pantera había entrado al club.

O tal vez ella lo utilizaría para tomar unas vacaciones por el descanso de primavera. Pero eso no importaba. Esto era algo en lo que nunca tendría que pensar de nuevo.

Nadie lo sabía, después de todo, y ella tenía la intención de que siguiese siendo así para siempre.

## Una muy casada navidad

Leones, tigres y panteras plateadas, ¡oh mil!  
Las panteras de Biedermeister y Bitschi no fueron las únicas cosas peligrosas  
corriendo por Atlantic City.

Aria piensa que los únicos testigos de su matrimonio anulado, eran: una celebridad  
intentando ser y una empleada de mal humor, pero yo tenía asientos de primera  
fila para el asunto.

Y a diferencia del estado de New Jersey, no voy a pretender que nunca sucedió,  
especialmente cuando aprendí taaaaanto de la pareja *infeliz*.

Como que... mientras que Hallbjorn sabe cómo detonar un explosivo, Aria tiene el  
botón de la autodestrucción.

Ella arruina todo lo que toca: La carrera de Ezra, el matrimonio de sus padres, sus  
propias relaciones.

Sin embargo, aunque se ha quemado tanto, Aria sigue jugando con fuego, cayendo  
dentro y fuera del amor, más rápido que de lo puedes decir "Sí acepto".

Sólo puedo imaginar quién será su próxima relación;  
¿Será con otro artista, otro Típico Chico Rosewood?  
Y cómo acabará. A menos que, por supuesto, yo lo acabe por ella.

Este es el problema con las chicas bohemias.  
Ellas tratan la vida como un lienzo en blanco, pintura sobre sus pasos en falso y  
nunca aprenden de sus errores.  
Cada hombre nuevo, cada nueva ciudad es simplemente una oportunidad de  
probar un nuevo personaje.

Pero el traslado a Islandia no arregla una familia rota, el teñido de un vestido de boda  
vintage no significa que sea nuevo y fabuloso y nada, absolutamente nada, les  
saca a Aria y sus amigas lo que hicieron.

La luna de miel ha terminado, Aria. Y la realidad va a morderte.

Eso es algo que Spencer tiene que aprender también.  
Ella mantiene la esperanza de que ella pueda comenzar de nuevo con su  
dañada familia.  
Pero no se preocupen, mis bellezas. Spencer está a punto de aprender que no  
todos merecen un feliz Año Nuevo...

-A

# *El Pequeño Hermoso Secreto de Spencer*

## Capítulo 1

### Profundo frío en el cálido sol de Florida

El día después de Navidad, Spencer Hastings se aplastaba en un estrecho asiento de cuero de un avión privado que aterrizó en el aeropuerto de Longboat Key, Florida. A través de la ventana, vio cómo el calor se elevaba desde la pista de aterrizaje, por lo que las palmeras parecían balancear y brillar.

El sol caía sin piedad sobre los controladores de tráfico, que se pavoneaban con camisetas, pantalones cortos y gafas de sol. Había un gran cambio del clima entre los diecisiete grados y los dos pies de nieve acumulada en Rosewood. Spencer no podía pensar en un mejor momento para tomar unas vacaciones a Florida en la casa de playa de Nana Hastings.

Aunque teniendo en cuenta como era su familia, -como siempre, apenas hablaban con ella- se le ocurrían muchos grupos mejores para viajar.

La madre de Spencer, que estaba sentada más lejos por el pasillo y estaba vestida con una sudadera con capucha de cachemira y pantalones de yoga, alzó el sus ojos.

- Peter, ¿recordaste alquilar un coche?  
El Padre de Spencer detuvo de escribir en su teléfono Android y dejó escapar una bocanada de aire, exasperado. - Por supuesto que lo hice. Alquilé un SUV Mercedes.
- ¿El clase G?
- No. - Él se levantó y agarró las bolsas de todo el mundo desde el compartimento superior. - El ML350.  
La madre de Spencer hizo una mueca. - Pero el G550 cuenta con más espacio para las piernas.
- Verónica, todo es manejable en Longboat Key. Ni siquiera necesitas un coche. - Dejó caer el bolso Louis Vuitton de tamaño viaje de la madre de Spencer en el asiento vacío a su lado.

El capitán interrumpió, diciéndole a la familia que había aterrizado -duh- y que Gina, la azafata, abriría la puerta para que pudieran desembarcar. Spencer salió fuera del pasillo detrás de sus padres. Su hermana Melissa, se alineó detrás de ella, manteniendo la cabeza gacha y su iPod con auriculares de forma segura en cada oreja.

Ella no había dicho una palabra durante todo el vuelo, lo cual era extraño, normalmente, no le hables de la casa de la ciudad que estaba renovando, lo bien que le estaba yendo en la



Universidad de Pennsylvania Wharton School of Business, o cuán fabulosa era generalmente.

Spencer sabía la razón del silencio de Melissa. Un mes y medio atrás, el novio de Melissa, Ian Thomas, había sido detenido por el asesinato de Alison DiLaurentis.

Al parecer, Ian y Ali habían sido amantes secretos, Ali había empujado a Ian para exponer su relación, e Ian la había matado en un ataque frustrado. Como los novios de Melissa eran generalmente de sangre azul preparada para ser socios de la firma de abogados de sus padres o para convertirse en el próximo senador, las circunstancias de Ian representaban una gran diferencia desagradable. Melissa no creía realmente que Ian lo había hecho, pero eso no importaba. El resto de Rosewood lo creía.

La situación se complicó aún más por el hecho de que Spencer había sido la que había recordado haber visto a Ian la noche que Ali desapareció. Desde el mes en que Ian había sido encarcelado, Melissa había sido extra fría con Spencer -una hazaña impresionante, considerando que las hermanas no tenían una buena relación desde el principio-. Durante los últimos meses, las cosas habían ido de mal en peor: Habían luchado ferozmente por un chico, salió al aire la ropa sucia de su hermandad frente a un terapeuta, y se había metido en una discusión que terminó con la colosal Spencer accidentalmente empujando en las escaleras a Melissa. Por no hablar de que Spencer había robado el trabajo de economía de Melissa y lo declaró como suyo, ganando un prestigioso concurso de la Orquídea de Oro como resultado.

Gina abrió la puerta, y la familia bajó por la escalera desvencijada hasta la pista.

El calor y la humedad Florida había envuelto a Spencer inmediatamente, la chaqueta North Face ya era molesta. La familia de Hastings caminó rígidamente y en silencio en la terminal, sus pasos sincronizados

A pesar de que ellos eran los únicos allí y eran familia.

En el interior, un hombre uniformado levantó un pequeño cartel que decía "HASTINGS". Los llevó hasta la SUV, cedida por el alquiler de coches local. El padre de Spencer firmó unos papeles, cargaron su equipaje en el baúl, y todo el mundo se subió y cerró sus puertas con fuerza detrás de ellos.

El padre de Spencer pisó el acelerador, con tanta fuerza que el cuerpo de Spencer se tambaleó hacia atrás contra los asientos de cuero de lujo.

- Uf, apesta a tabaco aquí. - Su madre abanicó aire delante de su cara, rompiendo el silencio.
- ¿No podrías haber exigido que lo limpien Peter?
- Su padre suspiró. - Yo no huelo nada.

- Yo no huelo nada tampoco. - soltó Spencer, queriendo defender a su padre. Su madre había estado furiosa con él desde hace días.

Pero esto sólo le valió una mirada fría de los dos. Spencer sabía por qué. Contra sus deseos, ella había declinado el premio Orquídea de Oro el mes pasado, admitiendo al comité de jueces que había plagiado el trabajo de su hermana. Sus padres querían que guardara silencio al respecto y simplemente aceptara el premio, pero en relación con la muerte de Ali, el descubrimiento de la identidad de su asesino, el descubrimiento del acechamiento de Mona Vanderwaal –como A- y habiendo estado con Mona, a punto de caer por un precipicio había puesto todo en perspectiva.

Spencer se dejó caer en el asiento de atrás y miró por la ventana mientras su padre se volvía hacia la avenida principal. Ella había estado en la casa de Nana tantas veces que podía caminar por esta calle con los ojos vendados; primera llegas al puerto deportivo, con sus enormes yates privados, entonces el club de yates, que tenía un signo de buen gusto enfrente que decía “LUAU 28 de diciembre, 21:00”, a continuación, el puente que se planteaba siempre que un barco particularmente alto pasa a través, seguido por las numerosas tiendas y restaurantes de lujo caros. Y en todas partes, mujeres pavoneándose por las aceras y patios al aire libre en extensos sombreros playeros y gafas de sol de gran tamaño, mientras que los hombres, con aspecto fresco en su ropa de golf, con convertibles aparcados, mostrando sus dientes blanqueados.

El Sr. Hastings enrollado a la comunidad privada donde Nana Hastings vivía. Un guardia con la piel bronceada, curtida y vistiendo un uniforme de poliéster los saludó con la mano. Después de pasar un campo de golf verde brillante, una piscina de varios niveles en el que Spencer había pasado muchas horas nadando, una zona comercial privada y un spa gigante, se impulsaron en la duna de arena y se acercaron al enorme complejo blanco que parecía una mezcla entre la Casa Blanca y el castillo de la Cenicienta en Disney World.

Columnas dóricas flanqueaban la fachada principal. Terrazas llenando los laterales y la parte posterior. Una torre alta sobresalía hacia el cielo. El patio estaba ajardinado con elegancia, ni una sola flor era nada menos perfecta. Cuando el padre de Spencer abrió la puerta del coche, se podía oír el rugido del océano.

La mirada de Spencer se topó con la parte trasera de la casa, una terraza privada que daba a la playa.

- Ahora, esto es lo que más me gusta. - El Sr. Hastings puso las manos en sus caderas, arqueó un poco la espalda y miró hacia el cielo azul brillante.

Abrió la puerta y sacó las maletas hasta el hall de entrada, creando una fortaleza de equipaje de marca.

La casa olía a cera para pisos caros, un puñado de arena y detergente para ropa con aroma a lavanda. El interior estaba totalmente en silencio, y Spencer estaba a punto de preguntar dónde estaba Nana antes de recordar que había dejado de Gstaad, Suiza con Lawrence, su nuevo novio ayer por la mañana. Nana Hastings no interactuaba con su familia. Ella rara vez estaba alrededor cuando la visitaban.

Particularmente, nunca había interactuado demasiado con Spencer.

Debía de ser genético.

Spencer llevó sus maletas arrastrándolas.

El estilo del sur de la escalera que da al dormitorio en el que Spencer siempre está, se inundó de luz solar. Tenía la pared pintada de amarillo alegre con rayas negras, una alfombra blanca y esponjosa, y una cama de latón antigua.

La habitación tenía olor a cerrado, como si nadie hubiera estado aquí por mucho tiempo.

Ella alzó el bolso, abrió el cierre, y comenzó a desempacar cuidadosamente su guardarropa de Florida; brillantes vestidos de verano, pantalones altos de cintura y camisas de polo de corte ceñido, y los colocó en los cajones vacíos.

Ella descubrió su sentido forrado joyero de viaje, de pie en frente del escritorio blanco resplandeciente, listo para alinear sus collares y anillos en la caja de joyería de madera antigua que su abuela había desechado hace tiempo. Lo abrió, se dio cuenta de un par de aretes brillantes con diseño de lámpara araña.

Ella jadeó cuando los levantó, reconociéndolos al instante. Ella los había dejado aquí la última vez que vino, que había sido el fin de semana del "Memorial Day" en el séptimo grado.

Sin embargo, los pendientes no eran de ella, eran de Ali.

La familia de Ali también tenía un lugar aquí, al otro lado del lago, y ella y Spencer habían dividido su tiempo entre las dos casas, la playa, el intercambio de ropa, mirando a escondidas las botellas de whisky Dewar de los padres de Spencer, y coqueteando con chicos.

Ali le había prestado a Spencer los pendientes la noche que habían sido invitados a una fiesta unas cuantas calles más de la casa de Nana Hastings.

Spencer había entablado una conversación con un tipo llamado Chad que había salido Melissa durante unas vacaciones, después de un tiempo, ella sintió los ojos de Ali en ella.

- Estás actuando muy cachonda. - Ali había susurrado groseramente cuando Chad se dio la vuelta. - ¿No es suficientemente malo que ya hayas probado a uno de los novios de tu hermana?

Ali se refería a cuando Spencer había besado a Ian Thomas sin que Melissa se entere, hace unas pocas semanas atrás.

Pero Spencer no quería besarse con Chad, ella solo estaba hablando con él.

Ella y Ali entraron en una enorme discusión: ellas no hablaron por el resto de las vacaciones. Ali pasaba tiempo con chicas mayores de la ciudad, siempre riendo exageradamente cuando Spencer pasaba por allí.

Y Spencer pasaba su tiempo sola, demasiado orgullosa como para pedir disculpas.

Ahora, ella se sentó en la cama y acunó los pendientes en sus manos. Ella tendría que haberse disculpado. Si tan solo hubiese sabido que Ali estaba viéndose con Ian, que por eso ella estaba siendo tan rara con Spencer por besarlo. Quizá ella podría haber alejado, de alguna forma, a Ali de Ian.

Quizá ella hubiera podido evitar la muerte de Ali.

Colocó los pendientes en su mesita de noche, Spencer volvió a levantarse, se puso un par de pantalones cortos, un top suave de American Apparel, un par de ojotas Havaianas, y bajó las escaleras. Un cálido y fragante aroma se emanaba de la cocina de azulejos blancos.

- ¿Hola? - Llamó Spencer, mirando a su alrededor. Su voz resonó en todo el primer piso vacío.

Oyó voces en el patio y se asomó por la puerta corrediza de vidrio. Su familia estaba sentada en la mesa de teca que daba a la piscina y el océano, había cuencos de patatas fritas y frutos secos, una losa de mármol que contenía varios quesos y una botella abierta de vino blanco sobre la mesa.

A Spencer se le hizo agua la boca.

El mar rugía con fuerza mientras abría la puerta del patio, justo en el medio de un gesto salvaje que su madre estaba haciendo. Melissa la miró como si se hubiera comido una ciruela agria, pero Melissa siempre parecía haber comido una ciruela agria. Spencer miró a su padre, que estaba mirando en el iPad que le habían regalado por Navidad, probablemente jugando su nueva aplicación favorita, Angry Birds. Sólo lo había tenido durante un día y ya estaba obsesionado.

Arrastró una silla mientras Melissa comía un trozo de queso cheddar en la boca.

- Mamá, ¿quieres un poco de queso? Es muy bueno. - preguntó Melissa.
- Lo que yo *quiero*, Melissa, es que tu padre deje el juguete y realmente hable con nosotros, por una vez. - su madre se rompió.

Spencer se quedó helada. Melissa miró como si le hubieran dado una bofetada. Su madre solía reservar ese tono de voz para Spencer. Su padre se limitó a suspirar y siguió en su pantalla.

- Hey, ¿qué tal si alquilamos una película esta noche? - Sugirió Spencer, tratando de aliviar la tensión.
- Una película puede ser agradable. - ofreció Melissa. - Buena idea, Spencer. Spencer miró a Melissa con los ojos muy abiertos, sin saber qué responder.

¿Desde cuándo Melissa utilizaba la palabra “*bueno*” con algo respecto a Spencer?

Pero entonces su madre resopló, como si la idea de una noche de cine familiar fuese extravagante, y que Spencer era una idiota por haberlo sugerido.

Su familia volvió a sumirse en el silencio, y sus padres, armados detrás de sus fortalezas invisibles, guisados en su ira privada.

Spencer ahogó un suspiro.

Después de todo lo ocurrido este otoño; Ali, Ian, incluso A, Spencer tenía la esperanza de pasar los próximos días tomando el sol, recibiendo tratamientos de spa y ganándose a su familia. Y luego, cuando ella volviera a Rosewood para el segundo semestre, se sentiría restaurada y rejuvenecida.

Pero con la tercera guerra mundial gestándose en la casa de playa de Nana Hastings, ella tendría la suerte de conseguir la paz absoluta.

## Capítulo 2

### Los chicos lindos hacen todo mejor

A la mañana siguiente, Spencer salió del mar, se tambaleó en su toalla, y apretó el pelo mojado. Ella se echó hacia atrás y cerró los ojos, dejando que el sol calentara sus hombros, preguntándose qué debía hacer a continuación.

Supuso que podría obtener una ventaja leyendo el libro "The Sun Also Rises", del que tendría que escribir un artículo en inglés el segundo semestre. O podría ir a trotar en la playa, lo que siempre le daba a sus pantorrillas una gran definición.

Una sombra pasó sobre ella, y ella abrió los ojos.

- Hey - Melissa se puso al lado de Spencer, con una mano sobre los ojos por el sol.
- Hey - dijo Spencer con cautela. Claro que habían compartido una opinión en el patio ayer, pero Spencer no podía recordar la última vez que Melissa le había hablado voluntariamente a ella.
- Así que mamá y papá están un poco fuera de control, ¿eh? - Dijo Melissa, sentándose al lado de Spencer. Ella cogió un puñado de arena y lo vació sobre los dedos del pie.
- ¿No lo están siempre? - preguntó Spencer, tomando un sorbo de agua de su botella. No eran más que las 10 AM, y ya estaba alrededor de los ochenta grados y con humedad.
- Bueno, ellos no suelen tratarme mal a *mí*. - señaló Melissa.  
Spencer puso los ojos, pero tenía que admitir que era verdad. Sus padres pensaron que Melissa era perfecta en todos los sentidos.
- Yo estaba pensando... - dijo Melissa, jugando con una concha de mar. - que si nosotros no vamos a tener diversión estas vacaciones, tendrá que ser con los demás.  
Spencer se sentó con la espalda recta, aturdida. - ¿Quieres pasar el rato con...? - preguntó con escepticismo. - ¿Conmigo?
- No estés tan sorprendida. ¿Con quién más voy a salir aquí? - Preguntó Melissa.

Una ola se estrelló en la orilla hasta que el agua corrió hasta el borde de la toalla de Spencer. Ella puso sus gafas de sol en la frente y estudió a su hermana.

- Pensé que me odiabas por meter a Ian en todo esto.
- Mira, yo no creo que tengas razón... - Ella abrió la boca como si estuviera a punto de decir algo más, pero cambió de idea. - Lo que sea. El punto es, que necesito una distracción para dejar de pensar en ello, y tú eres todo lo que tengo.

- Vaya, gracias. - dijo Spencer con ironía.  
Melissa le dio un codazo. - No seas tan sensible. Sabes que estás aburrida también. - dijo ella, poniéndose de pie y sacudiéndose la arena de sus piernas. - ¿Quieres caminar hasta al club conmigo? Podríamos tener un día de spa.

Spencer vaciló. Un hombre con maya amarilla corría por la playa, y por la orilla, dos niñas de escuela primaria trabajaban duro en un castillo de arena.

Melissa tenía razón. Spencer se sentía sola. Y si Melissa estaba dispuesto a enterrar el hacha de guerra- al menos por unas horas-, tal vez Spencer debería darle una oportunidad.

- Um, está bien. – Spencer lanzó en su encubrimiento y metió la toalla en la lona.  
Juntas comenzaron a caminar por la arena, con la decisión de caminar a lo largo de la ruta principal hasta el club.

Había un montón de gente fuera de casa, y todas las puertas de la tienda se abrieron de golpe, con el aire acondicionado a tope. Cada tienda era un viaje al pasado: la tienda de Samantha, la boutique donde Spencer había comprado un vestido para su fiesta de cumpleaños, en quinto grado. Melissa señaló la tienda de algodón de azúcar donde las hermanas habían tenido un concurso de comer más chocolate cuando Spencer tenía ocho años –que Melissa había ganado, por supuesto-.

Allí estaba la tienda en la que el papá de Spencer había comprado una tabla larga de surf y trató de enseñarle a surfear. Se había pasado la semana remando infructuosamente en las olas, demasiado asustada para tomar una.

Ella estaba mirando las camisetas Quiksilver y las gorras Billabong por la ventana de una tienda de surf, cuando de pronto una forma se desplazó detrás de ella. Cuando se dio la vuelta, alguien se metió en una esquina. Su estómago se volcó.

- ¿Estás bien? - Preguntó Melissa, una mirada de preocupación en su rostro.
- Sí. - dijo Spencer, forzando la voz para permanecer estable.

Era difícil evitar la sensación de que alguien la estaba siguiendo. Tomó unas cuantas respiraciones profundas, y se recordó que Mona estaba muerta. Que A había desaparecido.

Después de aceptar una muestra de unos nuevos caramelos y comprar un café con leche helado en el “Blue Dog Pancake House”, Spencer y Melissa dirigieron a la casa club de Longboat Key, un precioso edificio blanco en el borde de la bahía.

Había un campo de golf por ahí. Los chicos estaban con camisas de polo y pantalones cortos de color caqui junto con bolsas de golf, y las mujeres en grupos de chismes.

Las hermanas siguieron con la vista los fuertes *thwocks* de las pelotas que golpeaban las raquetas en las canchas de tenis. Carteles que anunciaban un próximo torneo el día del Año Nuevo fueron añadidos a las vallas, y dos chicos estaban involucrados en un juego caliente.

Ambos estaban vestidos con camisas blancas y pantalones cortos -el club era tan estricto como Wimbledon- y al parecer, teniendo más de veinte años. Un hombre de cabello oscuro con un rostro angular, y un trasero apretado y exprimible, era claramente el más talentoso de los dos, con disparos impresionantes y voleas cruzadas.

Un grupo de chicas se había reunido en el perímetro de la cancha, con la cabeza girando hacia atrás y adelante al ritmo de la bola amarilla fluorescente.

- ¿Sabías que Colin fue clasificado 92o a nivel mundial? - Una chica con un vestido de felpa Lacoste y zapatillas nike deportivas le susurró a su amiga, que tenía en un vestido de verano, igualmente corto y altísimos tacones de cuña. - Él me lo dijo.
- Me dijo que está jugando en el torneo de Año Nuevo. - dijo tacones de cuñas a sus espaldas.

Vestido Lacoste rodó los ojos. - ¡Por supuesto que estará jugando en el torneo! ¡Les va a patear el culo a todos!

Spencer se apoyó contra la valla metálica junto a Melissa, resistiendo el impulso de poner los ojos.

Las admiradoras apestaban tanto.

Pero Colin, el tipo con el culo lindo, *era* muy divertido de ver, especialmente cuando destrozaba a su oponente. Su saque era vertiginosamente rápido, azotando la cara del otro jugador antes de que él tenga la oportunidad de reaccionar. Cada vez que anotaba un punto, él hacía girar su raqueta de tenis y fingía no estar satisfecho de sí mismo, pero Spencer lo vio por un segundo, totalmente sonriente.

- Voy a ver el menú del spa. - dijo Melissa, abanicándose. - ¿Quieres una sesión de manicura-pedicura?
- Claro. - dijo Spencer distraídamente, con los ojos en el partido. - Te veré en el spa en unos minutos.

Cuando el juego se terminó, una completa derrota, Colin y su amigo se dieron la mano, se acercó a la barrera, bebió dos botellas de algo que se llamaba AminoSpa, y se quitó la camisa. Spencer apretó fríamente sus manos, sin querer mirar demasiado fijamente a los abdominales absolutamente perfectos de Colin.

Él era sin duda, super hot, tal vez incluso más hot que Wren, el joven que Spencer le había robado a Melissa a principios de este otoño.



Si no estuviera tan atestado con los fans, podría ser la perfecta aventura de las vacaciones. Hacía siglos que Spencer no había estado excitada por un hombre.

- Hey, Colin - susurró vestido Lacoste, enrollando un mechón de pelo rubio alrededor de su dedo. - Eso fue un poco de impresionante tenis.
- Eres tan bueno – dijo otra chica arrastrando las palabras. - ¿Practicar cada minuto del día?
- Más o menos. - Colin se limpió el sudor de la cara y abrió otra botella de AminoSpa. - Mi entrenador está aquí por el invierno, a veces jugamos con los profesionales. El otro día vi a Andy Roddick en las pistas.

Las chicas se dieron un codazo entre sí. - Eso es increíble. - dijo una de ellas. – Nike debería patrocinarte.

Colin se limitó a sonreír.

Él terminó de cargar su equipo en una gran bolsa color verde lima de Adidas y camino en la dirección del club. De repente, se detuvo y se quedó mirando fijamente a Spencer. Podía sentir sus ojos clavados en su top, mientras ella pretendía sacar una pelusa de su falda.

- Hola - Todas las cabezas de las chicas giraron hacia Spencer.
  - Hey - respondió ella, mirando hacia arriba y tratando de permanecer serena y confiada. Colin dio unos pasos hacia ella. - ¿Eres una de mis nuevas animadoras?
- Spencer levantó la cabeza. - Yo realmente no hago secciones de animación, a menos que yo sea la atleta a la que animan. Pero tal vez podría hacer una excepción.

Las admiradoras comenzaron a codearse entre ellas. - ¿Quién es esa? - Una de ellas susurró.

- Apuesto a que ni siquiera es miembro del club. - Tacones de cuña ni siquiera se molestó en bajar la voz.

Spencer las miró, y cada admiradora miró hacia otro lado.

De repente, les recordaba a sus padres; excluyéndola, actuando como si no perteneciera, actuando como si ella no fuese lo suficientemente buena para estar allí.

Se volvió a Colin de nuevo. - Como he dicho, yo no animo a nadie. Lo que yo prefiero hacer es volear contigo en algún momento. Si alguna vez necesitas un compañero, ya sabes.

Colin enarcó una ceja. - ¿Juegas?

Spencer sacudió su pelo sobre su hombro. - Por supuesto que juego. - Sus padres le habían hecho tomar clases desde que tenía cuatro años.

Colin se echó hacia atrás y la miró detenidamente. Después de cinco latidos largos, bajó la mirada y sacó un BlackBerry de su bolsa. – Estás dentro, entonces. ¿Cuál es tu nombre?

Spencer se lo dijo, y las chicas empezaron a susurrar de nuevo. - Vamos a jugar esta noche.

- decidió Colin, tocando algo en su teléfono.

Él no se molestó en darle a Spencer su nombre. Probablemente supuso que ya lo sabía. Él tenía razón, y le gustaba su confianza.

Spencer pretendía comprobar mentalmente su agenda. - Creo que puedo esta noche.

- Bueno. - Colin tiró la botella vacía de AminoSpa en un tiro perfecto hasta el bote de basura. - Nos vemos esta noche a las cinco y media. Misma pista. El ganador compra las bebidas.

Spencer reprimió una sonrisa y se puso sus gafas de sol de nuevo.

¿Ellos acaban de planear una cita? Y él había asumido que tenía edad suficiente como para beber. *Victoria.*

Colin le lanzó un guiño y se alejó. Spencer se moría por verlo subir las escaleras y deslizarse hacia el vestuario, pero se contuvo.

No quería parecer demasiado ansiosa.

Cuando se volvió hacia la puerta, se encontró cara a cara con las admiradoras de Colin, que la seguían mirando.

Las miró directamente a los ojos. - ¿Hay algún problema?

Las chicas se estremecieron. Sus bocas se abrieron en Os.

- No lo creo. - dijo Spencer despreocupadamente.

Puso su bolso más alto en el hombro y salió fuera de la cancha para cumplir con Melissa en el spa. Podía sentir sus miradas sobre su espalda por todo el camino por la acera. El sol se sentía más brillante, el aire más fragante, y cuando levantó la vista hacia el cielo azul, vio una nube flotante que formaba un corazón casi perfecto.

Ella tenía una cita de tenis con un chico hot, y ella ya sabía cuál sería el resultado: amor-amor.

## Capítulo 3

### Algunas chicas tienen todas las oportunidades

*Smack.*

Spencer no podía dejar de mirar con asombro como su servicio se arqueó en el aire fresco de la noche, formando un camino perfecto a través de la red como una estrella fugaz.

Cuando Colin levantó la raqueta para hacerle frente a la pelota, sin embargo, ella volvió su atención a cosas más importantes, es decir, la piel bronceada que se asomó por encima de la cintura de sus pantalones mientras giraba para cumplir con su servicio.

Ella dejó escapar un profundo suspiro cuando su tiro, que había parecido tan potente y selectivo de su lado de cancha, cambió bruscamente, haciendo que el balón fuera en un ángulo incorrecto, débil, haciendo que su volea de nuevo goteara fuera del campo.

Ella ocultó una sonrisa. Colin estaba, tan claramente, dejándola ganar.

- Buen trabajo, Spencer. - resopló Colin, guardando su raqueta en su bolso, y mostrándole su una sonrisa. Podía sentir cómo él la miraba de arriba abajo mientras se acercaba a la red, dispuesta a darle la mano, y se alegró de que se hubiera puesto la falda más corta y la musculosa de tenis más apretada.
- Tú también. - susurró ella, extendiendo la mano. Sus palmas se encontraron, y Colin se aferró a su mano sólo una pizca de tiempo de más. Tenía que ser intencional.
- No estabas bromeando. Eres buena. - añadió, todavía respirando con dificultad.  
Ella agachó la cabeza y sonrió. - Mis padres insistieron en las lecciones cuando yo era una niña. ¡Mi hermana y yo empezamos a jugar en los torneos cuando aún estábamos en la escuela primaria! - Ella sacó fuera la gomita del pelo y esperaba que la luz muestre el brillo que se derramó sobre sus hombros. - ¿Qué hay de ti? ¿Quién te molesta en tu vida?
- Whoa, - se rió. De cerca, se dio cuenta de hasta qué punto sus pómulos estaban cincelados, y tenía un pequeño hoyuelo en la mejilla izquierda cuando sonreía. - Esa es una forma de conversar demasiado involucrada para tener en una cancha de tenis. ¿Tienes hambre?
- Hambrienta - admitió.
- Bueno, entonces, es una suerte que traje un pequeño picnic. - Sus ojos brillaron cuando él la llevó a un montículo de hierba en el lado sur de las pistas y extendió una toalla.

Spencer inhaló profundamente, teniendo el rastro de colonia picante de Colin. Se mezclaba con el aire salado y el olor al pescado a la parrilla y bistec que persistía desde el restaurante al otro lado del patio.

Colin metió la mano en su bolso y sacó dos -ya hechas- ensaladas de frutas, un plato de queso envuelto, y dos botellas de AminoSpa. Coloca un palillo justo en el centro de cada trocito de queso.

Spencer se echó a reír. - Eres tan TOC como yo. - dijo, señalando el plato meticuloso.

- Culpable. Yo incluso cuelgo mis camisetas de tenis por color. - dijo Colin con una sonrisa tímida. - Supongo que es una cosa de atleta. Por ejemplo, cómo Nadal tiene esa gran rutina antes de su servicio o cómo Sharapova no puede pisar las líneas de la cancha cuando el balón no está en juego.
- Una manera pequeña para tener el control en una situación tensa, supongo. - dijo Spencer, pensando en cómo la organización siempre la hacía sentir calma en momentos de estrés.

Ella desenroscó la tapa de la bebida AminoSpa, tomó un sorbo largo y amordazado. - ¿Qué es esto? - Sabía cómo a pomelos podridos.

- Está lleno de vitaminas. - Colin señaló en la información nutricional de la parte posterior. - Te juro que me ha hecho un jugador más fuerte. Un tipo estaba tratando de hacerme vender lo mismo. Me dijo que yo podría trabajar vendiéndolas, pero yo le dije que estaba demasiado ocupado como para asumir cualquier patrocinio.
- ¿Así que es cierto lo que tus admiradores dijeron? ¿Realmente estás entrenando para ser un profesional?

Colin asintió con modestia. - Bueno, mi entrenador cree que tengo una buena oportunidad de conseguir subir unos puestos más arriba en el torneo de los US OPEN este año. Tengo ese torneo a fines de esta semana, y me he inscripto en un montón más, también.

Tengo que estar bien alto en el ranking. Quiero llegar a la cima de los numero cincuenta.

Spencer estaba impresionada. - ¿Así que vives aquí en Longboat Key? ¿O sólo estás aquí para entrenar?

Colin metió una uva en la boca y sonrió maliciosamente. - Si seguimos hablando de mí, ¿cómo voy a aprender más acerca tuyo? ¿De dónde viene la misteriosa chica con grandes habilidades de tenis?

Spencer empujó un mechón de pelo detrás de la oreja con sus recién hechas uñas, -ella y Melissa habían pasado una divertida pero un poco torpe, tarde juntas en el spa- encantado de que él era tan curioso acerca de ella como ella de él.

- Bueno, ciertamente no soy una jugadora de tenis profesional ni nada tan emocionante como eso. Yo vivo fuera de Filadelfia. Me voy a quedar en la casa blanca al final de la duna de arena Drive.

Los ojos de Colin se abrieron como platos. - ¿Estás en casa de Edith Hastings?

- Sip. Ella es mi abuela.

Él se rió entre dientes. - ¡He oído que ella es la mujer más enérgica de Longboat Key!

Spencer hizo una mueca. - ¿Nana? ¿Enérgica?

Cada vez que pensaba en su abuela, todo lo que imaginaba era una mujer con el ceño fruncido que le gritaba por mojar el piso cuando llegaba de la piscina.

Colin se encogió de hombros. - He estado en el club de campo una vez o dos veces desde que estoy aquí, y ella es una maestra en las clases de baile de salón, todas las semanas. Siempre va con un nuevo novio, también. Los chicos no pueden tener suficiente de ella.

*Los chicos no pueden tener suficiente de su dinero*, Spencer pensó con ironía. - Así que Nana es un juega, ¿eh? Supongo que ella se ve bastante bien para su edad.

- Ella se ve impresionante. - Colin le lanzó un guiño. - No es de extrañar que su nieta sea impresionante.

Spencer reprimió una sonrisa, esperando que él no hubiera notado el rubor caliente de sus mejillas luego de esas palabras.

- Entonces, ¿cuántos chicos te han pedido para ir al luau? - preguntó Colin.

El club tenía una pre-fiesta antes de Año Nuevo, este año era un luau hawaiano. Cuando eran más jóvenes, Spencer y Melissa solían ocultarse bajo las mesas elegantemente decoradas y admirar las esculturas de hielo artísticamente talladas y los fuegos artificiales.

- Uh, ninguno. - admitió Spencer, mirando hacia abajo.  
Colin inclinó la cabeza, estudiándola durante un momento. - Me parece difícil de creer.  
Spencer no pudo evitar sonrojarse. - ¿Por qué?
- Porque seguro de que eres algo más, Spencer Hastings. - Él la golpeó juguetonamente con fuerza en el brazo. - ¡Y no estoy hablando de tu abrasante servicio en el tenis!
- ¿Es 'algo más' algo bueno? - preguntó Spencer con coquetería, su codo hormigueando donde la había tocado.
- Yo diría que sí. - Entonces su expresión se volvió seria. - Excepto en mi familia, por supuesto.
- ¿Qué quieres decir? - Preguntó Spencer.

Un búho ululaba en un árbol cercano, y el débil sonido de una risa flotó desde el restaurante del club.

- Bueno, soy un poco como la oveja negra de mi familia. - admitió Colin.
- Yo también. - confesó Spencer, su corazón yendo hacia él. - No importa lo que haga, nunca voy a ser lo suficientemente buena para mis padres.  
Colin se inclinó hacia delante y le apretó la mano. - Yo tampoco. Mi papá es muy duro conmigo, sobre todo cuando se trata de tenis. Supongo que es porque yo practico mucho.
- Pero eres es un jugador tan increíble. - protestó Spencer. - ¿Qué más puede pedir?  
Colin sacudió la cabeza. - Cuando era más joven, mi papá me hacía quedarme en las pistas cada vez que perdía un partido. Tenía que hacer un centenar de servicios para poder ir a casa para la cena.

- ¡Eso es horrible! – Exclamó Spencer.  
De repente Colin parecía avergonzado. - Lo siento. No puedo creer que te haya dicho eso.  
En realidad nunca le conté a nadie eso, es sólo que... - Él dudó por un momento. - Me siento muy cómodo contigo.  
Spencer sonrió. - Me siento muy cómoda contigo también.

En realidad, Colin era el primer chico con el que se relacionaba en mucho tiempo.  
Tal vez incluso podría convertirse en algo serio.

Ella se imaginó a bordo de un jet de pasajeros cada viernes por la tarde para visitar a Colin para un fin de semana largo. Y tal vez Colin obtendría un puesto mucho más alto en el ranking en el US. Open, o en otro importante torneo de tenis. Se imaginó sentada en las gradas, con grandes gafas de sol en su rostro y un elegante sombrero de ala ancha en la cabeza. Cuando las cámaras la enfocaran, los comentaristas susurrarían acerca de cuán serena y hermosa era.

*También se ve muy inteligente, añadirían. Tan motivada. Como una chica que realmente tiene futuro. Parecen una pareja perfecta.*

Un par de luciérnagas brillaron a través de las colinas, haciendo de la cara de Colin un centro de atención por solo un segundo, tiempo suficiente para que Spencer vea el tan deslumbrante azul de sus ojos.

De repente, la mirada de Colin se desplazó hacia la izquierda, como si estuviera mirando más allá de Spencer y de regreso a las canchas de tenis.

Él se puso de pie, casi derribando los restos de su botella de AminoSpa. Ella gritó y siguió su mirada. Las luces de las pistas brillaron fuertemente, y una chica de pelo negro con un vestido negro que abrazaba cada una de sus curvas, se acercaba protegiéndose los ojos. - ¡Hey, Colin! - Dijo, saltando a la colina hacia ellos.

Spencer apretó los dientes. ¿Otra admiradora?  
Esta chica tenía los ojos elegantes y felinos, y el más angular y delgado cuerpo de modelo que Spencer había visto en su vida.

Colin se dirigió hacia la chica. Spencer pensó que iba a espantarla la distancia, pero cuando llegó hasta ella, la saludó con un beso en los labios.

Spencer parpadeó con fuerza, su estómago cayendo a sus pies. ¿Qué demonios?

La muchacha se apartó. - He venido a decirte que conseguí una reserva esta noche de Culpeper. Conozco al chef de Nueva York, y él nos guardó la mejor mesa de la casa. ¡Tienes que ir a arreglarte!

Spencer se levantó y abrió su bolso de tenis por encima de su hombro, tratando de conservar la dignidad tanto como sea posible.

- Um, ¿Colin?

Colin miró por encima del hombro, como si sólo recordara que Spencer estaba allí.

- Spencer, ella es Ramona. Mi novia.

## Capítulo 4

### Huele a espíritu de equipo

Una hora más tarde, Spencer se sentó en la cocina, parpadeando para contener las lágrimas de la vergüenza y la humillación. Su casi-velada cayendo sobre ella una vez más.

Después de que Colin le había presentado a Spencer su novia -¡su novia!- Ramona le había dado a Spencer un muy evidente vistazo y dijo:

- Colin dijo que te desafió a un partido. ¡Eso es tan lindo!

Spencer miró sus torpes zapatillas de deporte y su falda de tenis de aspecto de niña, sintiéndose de repente sudorosa y joven y mal absolutamente.

- Eso es correcto. - dijo Colin con una sonrisa fácil. - Spencer es un gran jugador. Hemos estado sentados aquí charlando, pasando el rato. - Él había hablado en el mismo tono optimista y condescendiente que el padre de Spencer utilizaba cuando les hablaba a los gemelos de cinco años de edad que vivían en la calle, como si Spencer no fuera nada más que algún niño molesto pidiendo consejos e tenis.

Dejó caer la cabeza entre las manos. Había estado tan segura de que había estado coqueteando con ella, tan segura que habían tenido una *conexión*.

¿Cómo había malinterpretado tanto el comportamiento de Colin?

La madre de Spencer apareció, posándose en el asiento junto a Spencer. Miró el reloj Cartier de su muñeca y dejó escapar un suspiro de frustración.

- ¿A qué hora son nuestras reservas? - preguntó Spencer. La familia había planeado ir a Culpeper, la mismísima Steak House en que estaban Colin y Ramona esta misma noche.

Spencer sólo podía esperar que estuvieran sentados lejos de Angelina y Brad.

- Ocho y media. - dijo su madre con irritación. - Realmente deberían darse prisa si no queremos perder nuestra reserva. Voy a matar a tu padre. - Ella apuñaló el número de su padre en su teléfono celular nuevo, pero cuando colgó unos segundos más tarde, Spencer sabía que la llamada había ido al correo de voz. - Él no ha respondido durante todo el día.
- Tal vez él está en el campo de golf.
- Él no estaba jugando hoy. Llamé a la casa club. - Sacó un vaso de vino del armario y se sirvió un Pinot Grigio.

Ella tenía esa mirada en su cara que decía que estaba de mal humor y sólo deberían dejarla sola.



Spencer se retiró precipitada para dejar a su madre en paz. Subió las escaleras hasta el segundo piso y se dio cuenta que la puerta de Nana al final del pasillo estaba entreabierta. Cuando Spencer era pequeña, ella había amado husmear en la habitación de Nana. Siempre mantuvo su impresionante colección de joyas en una caja con incrustaciones de cristal en su oficina.

Y al vestido de estampado Navy que Spencer llevaría le vendría bien un poco de algo *extra*.

Se metió a la habitación. La enorme cama tamaño King estaba llena de un montón de almohadas caras y brillantes. Había una silla tapizada de seda en la esquina, y el tocador de Nana -que tenía más cremas, lociones, polvos, sombras y barras de labios que una tienda Sephora-, estaba junto a las ventanas, drásticamente ordenado. Para decepción de Spencer, el joyero, el cual fue colocado generalmente en el centro de la mesa, había desaparecido.

Se zambulló en el cuarto de baño para ver si Nana lo había movido.

El dormitorio de Nana podría compararse con un spa; Los contadores de baño estaban cubiertos de losas de mármol largas, un sauna estaba metido en la esquina, y todos los pisos estaban tibios. La bañera era profunda, de forma ovalada, y no tenía una barra de agarre, asiento de plástico, o cualquiera de los otros viejos accesorios que usan las personas para evitar resbalones o caídas, Nana era demasiado orgullosa y vanidosa para ese tipo de cosas.

Nana tenía las toallas más caras, suaves, refrescantes y a la vez tibias, que el dinero podía comprar, e incluso tenía su propia mesa de masajes.

Spencer inspecciono su apariencia en el enorme, de marco dorado, espejo. Sus ojos azules muy abiertos. Tenía la piel clara. Tenía el pelo rubio, que ella había lavado durante su baño de burbujas después del partido, brillaba y parecía sofisticado en el elegante vestido que llevaba para cenar. Pero ella no parecía tan glamorosa como Ramona.

Las lágrimas brotaron de los ojos de Spencer. La puerta del dormitorio crujió, y Spencer se dio la vuelta. Melissa se asomó al cuarto de baño. - ¿Qué estás haciendo aquí?

- Nada. - dijo Spencer rápidamente, secándose los ojos. - Sólo miro el lugar. Melissa se inclinó sobre el mostrador al ver las mejillas rojas de Spencer y la nariz. - ¿Estás bien?
- Uh-huh. - Spencer fingió estar fascinada con los perfumes de Nana. Eran en su mayoría clásicos perfumes que damas de la alta sociedad llevaban: Joy, Fracas, Chanel N ° 19, y una mezcla hecha por un parfumer en París. Pero entonces vio el perfume de Britney Spears, "Fantasy", al final de la fila de fragancias.

No podía imaginar a Nana en una farmacia comprándolo.

- ¿Qué pasa con todos estos cepillos de dientes? - preguntó Melissa detrás de ella, haciendo un gesto hacia un cajón abierto. Habían unos 15 cepillos de dientes, cada uno de ellos claramente utilizado. Iniciales estaban escritas en el mango en negro con un marcador Sharpie; *JL*, *AW*, *PO*, y así sucesivamente.

Spencer no veía las mismas iniciales dos veces.

- ¡Oh Dios mío! - exclamó Melissa, sacando algo más. Era una pequeña botella llena de pastillas azules. La receta era para Edith Hastings, y la etiqueta decía "VIAGRA".
- ¡Pon eso de nuevo! - Susurró Spencer, agarrando la botella y dejándola caer de nuevo en el cajón, como si Nana pudiera entrar en cualquier momento y atraparlas. Ella cerró la gaveta rápidamente y se estremeció. - ¿Crees que Nana las tiene, o crees que es para Lawrence?
- ¿Quién sabe? - Una de las esquinas de la boca de Melissa se volvió rosa. - Creo que Nana es más salvaje de lo que pensábamos.

Sin duda, esto iba en consonancia con la coqueta Nana Hastings que Colin había descrito antes. Spencer pensó en los cepillos de dientes de nuevo. ¿Era posible que pertenecieran a diferentes chicos con los que había dormido? *Ew*.

Melissa se apoyó sobre el mostrador. - ¿Así que tu mal humor tiene algo que ver con ese chico con él que te vi antes?

La cabeza de Spencer se disparó. - ¿Cómo sabes eso? - Ella no le había dicho nada acerca de Colin a Melissa durante su día de spa.

En realidad, parecían llevarse bien, y desde que Spencer le había robado a Wren, los chicos habían sido un tema delicado para las hermanas.

- Dejé mi suéter en el club. Cuando volví para buscarlo, te vi jugar con el tipo de tenis que vimos antes. - dijo Melissa. - He oído que es un gran jugador de tenis, de verdad. - Ella cogió un cepillo con mango de plata y se pasó las cerdas por el pelo. Spencer bajó la cabeza, avergonzada. - No es un gran problema. Realmente no lo conozco. Y él tiene una novia.
- ¿Una novia? - La cara de Melissa hablaba con escepticismo. - Bueno, no puede ser serio si te invitó a una cita. - señaló.
- No fue una cita.
- ¿Ah, sí? - Melissa le dio a Spencer un pequeño empujón en el hombro. - Por lo que vi, era bastante obvio que él estaba coqueteando contigo, Spence. ¿Por qué un hombre hacer eso si él está plenamente comprometido con su novia?

*¿Porque es un jugador?* Spencer quería decir. Pero a pesar de sus protestas, Melissa había plantado una semilla de esperanza en su mente. Ella pensó en los acontecimientos del día.

- Fue un poco extraño que él no me haya dicho nada hasta que ella apareció.
  - Exactamente. Él te quiere. - Melissa se aclaró la garganta.
  - En realidad, él y su novia van a Culpeper esta noche. - dijo Spencer.
- Los ojos de Melissa se iluminaron. - Perfecto. Vamos a llegar a ver cómo están en la acción.

Campanas de advertencia sonaron en la cabeza de Spencer. - Melissa, ¿por qué eres tan amable conmigo?

Melissa levantó una ceja. - Yo no lo soy. Sólo estoy señalando un hecho. Te gusta. Le gustas. La vida es corta. Hay que tomar todo lo que puedas mientras puedas. Nunca se sabe cuándo el amor de tu vida, por ejemplo, irá a prisión.

Spencer abrió la boca para disculparse una vez más por culpar a Ian. Ella no lo había hecho para dañar a su hermana, lo había hecho para obtener justicia por su amiga.

- Pero... - Comenzó ella.
- Melissa agitó la mano. - No hay peros. Sólo tienes que ir conmigo hasta allá.
- Spencer miró a su hermana con incredulidad, esperando que ella se riera con maldad y le dijera a Spencer que todo era una broma. Que Spencer nunca podría conseguir a alguien como Colin, y que Melissa todavía la odiaba, como de costumbre.

Pero Melissa se limitó a mirarla con entusiasmo.

Apartó el pelo de Spencer detrás de las orejas, pasó los dedos por encima de cada ceja, y luego la roció con un chorro de perfume Joy.

- Mejor. - consideró ella. - Ahora vamos. Tenemos una pareja que romper.

## Capítulo 5

### Si Cosmopolitan lo dice, entonces debe ser verdad

La Steak House Culpeper olía abrumadoramente como a carne, y ponche servido en copas de vino tinto, y tenía caricaturas de los famosos que habían visitado el lugar tapaban todas las paredes. La mayoría de ellos eran jugadores famosos, cantantes como Jennifer López y Marc Anthony, y grandes hombres de negocios que se encontraban fumando cigarros caros.

El padre de Spencer había, por fin, vuelto de su excursión de todo el día, y la familia se sentó tiesa en una banqueta. Sus padres habían tenido una discusión, y ahora no se hablaban, excepto de acuerdo lacónicamente en el vino. Spencer y Melissa estaban haciendo todo lo posible por ignorarlos, recorriendo la habitación buscando por Colin y Ramona.

De pronto, Spencer agarró el brazo de Melissa. - ¡Ahí están!

Melissa se volvió para mirar al cuerpo alto y musculoso de Colin pasando por la puerta principal. Se había puesto un saco negro con botones, camisa blanca, pantalones negros y un par de mocasines que, Spencer estaba bastante segura, eran Prada. Ramona estaba con él, todavía con el vestido sexy negro de antes.

Colin le dijo algunas palabras al mozo, pero Ramona lo interrumpió y habló por encima de él. Colin frunció el ceño, mirando molesto, y Ramona puso los ojos en blanco.

- Hmmm. - murmuró Melissa. - ¡Parece que hay problemas en el paraíso!
- Tal vez - susurró Spencer, mientras el mozo llevaba a la pareja a través del comedor hasta una mesa junto a la ventana que afortunadamente no estaba en ninguna parte cerca de la familia de Spencer.

Melissa tomó un sorbo de la copa de vino tinto recién servido por el camarero. - Levántate y pavonearse delante de él ahora mismo. Te ves super hot.

- ¿*Ahora?* - Spencer sintió pánico.  
Era tan público aquí. Sus padres, estaban deliberadamente con la mirada perdida en dos direcciones diferentes por lo que no tendrían que hablarse, iban a verla.
- Mantén la cabeza alta. Saluda a Colin, insinúa tus tetas, pero sigue caminando. No pares y charles. Déjalo con ganas de más. - instruyó a Melissa.

¿*Insinúa tus tetas?* Melissa era la reina de los mojigatos. Cuando un niño le había tocado el culo durante un baile lento en el noveno grado, ella lo abofeteó y le informó al director.

- ¿De dónde sacas estas cosas? - Preguntó Spencer.

- De la revista Cosmopolitan - contestó Melissa.
  - ¿En serio? Pensé que sólo leías Vogue.
- Melissa se encogió de hombros. - En realidad es bastante útil cuando se trata de cosas de hombres. - Ella golpeó suavemente el muslo de Spencer. - ¡Ahora, ve!

*Okaaay.*

Spencer se levantó de la banqueta. Podía sentir los ojos de Melissa en su espalda, motivándola. En realidad, sentía un poco familiar la manera Melissa estaba ayudando. Si no fuera por el hecho de que estaban conspirando para romper una pareja en vez de planear fiestas elaboradas para preparar té y cocinar hasta convencer a sus padres para que puedan ir con sus coronas de princesa a la escuela, Spencer se sentiría casi como en los viejos tiempos. Cuando habían sido hermanas reales.

Spencer avanzó hacia Colin y Ramona, tratando de adaptarse a sus zapatos.

- Creo que deberíamos aprender una lección de vela mañana - Colin estaba sugiriendo. Ramona puso mala cara, sus labios brillantes doblados en una mueca. - Sólo quiero broncearme y relajarme.
- Tú siempre quieres broncearte y relajarte. Si tú no estás allí, yo iré sin ti.
- “Yo iré sin ti” - imitó Ramona, torciendo la boca poco atractivamente.

Spencer respiró hondo y comenzó a caminar un poco más rápido. Cuando estaba a pocos metros de mesa de Colin, él levantó la vista y se dio cuenta de ella. Ella fingió no saber que él estaba ahí.

Balanceaba las caderas, movía su trasero, y empujaba sus tetas a medida que iba. Podía sentir el pelo de Colin erizarse y flotar detrás de ella.

Ella se sentía *fantástica*.

- Hey, ¡Spencer! - llamado Colin fuera. Ella bajó la cabeza y fingió sorpresa. - Oh, ¡hey! ¡Encantada de verte! Él respiró como si fuera a decir algo más, probablemente esperando que Spencer se detuviera y charlara. Pero ella no lo hizo, sólo siguió caminando, con la cabeza alta. Después de alejarse, no podía dejar de mirar por encima del hombro.

Él seguía mirándola.

Y luego su pierna golpeó algo duro, y ella oyó un fuerte *uf*. Ella se dio la vuelta justo a tiempo para ver a una camarera intentando rescatar una bandeja llena de humeantes platos a punto de caer al suelo.

Pero era demasiado tarde, las placas se deslizaron fuera de la bandeja, una por una, rompiéndose en el suelo. En ese mismo momento, los tacones altos de Spencer se voltearon, y ella sintió que sus piernas se hicieron de gelatina. Antes de que pudiera enderezarse, estaba en la alfombra, con las piernas enredadas, gracias a Dios, tapando su traje, y su codo aterrizó en algo blando que se había derramado.

Por el olor, era crema de espinacas.

Un silencio se dirigió desde la multitud. Todos se habían dado vuelta para mirar. La camarera estaba a su lado en el suelo, rápidamente limpiando un montón de platos de carne que se habían caído de la bandeja. - Genial. ¡Probablemente acabas de conseguir que me despidan! - Susurró ella.

Spencer se puso de pie rápidamente y se disparó hacia el baño. Pero mientras abría la puerta de la habitación, oyó risitas débiles y se asomó de nuevo en el comedor.

Colin y Ramona se miraban con diversión, con las manos entrelazadas ahora en la parte superior de la mesa. *Perfecto.*

La caída de Spencer había sido probablemente el último rompehielos.

Un consejo de Cosmopolitan: una bomba definitiva.

## Capítulo 6

### Navega lejos conmigo

A la mañana siguiente, después de las pesadillas de risas de multitudes y babosos tratando de arañar su cuerpo, Spencer pidió un expreso doble en la cafetería y se reunió con Melissa en el muelle de Longboat Key bajo un toldo que decía: "LECCIONES DE VELA".

Spencer había querido quedarse en la cama por el resto de sus vacaciones, pero Melissa había sido insistente.

Varios pequeños barcos con un dibujo de arco iris impreso en las velas, flotaban en el agua. Gaviotas circulaban, graznando fuertemente, y un montón de chicos veinteañeros con camisetas de Harvard se paseaban en un yate elegante, un magnífico Beneteau. Ella no podía estar segura, pero le pareció ver a uno de los chicos mirarla, haciendo que la gran cantidad de los otros del grupo estallaran en carcajadas.

Ella frunció el ceño y tomó su café.

Ya era bastante malo que hubiera descubierto un enorme moretón morado floreciendo en su muslo, donde se había golpeado con la bandeja de comida. Ahora tenía que lidiar con todos en Longboat Key riendo de ella.

- Colin ya está aquí. - dijo Melissa, rociando sus brazos con protector solar. - Hay otras dos personas que toman clases con nosotros hoy, ambos son tipos. Colin DeSoto y Merv algo. Ramona no está en la lista.

Spencer mordió la uña del pulgar, sintiéndose nerviosa.

No sobre las lecciones de vela -había aprendido a navegar cuando tenía ocho años y hasta tenía una licencia de menor-, pero nunca se había arrojado tan descaradamente a un hombre antes. Además, ¿qué si Colin la viera cuando llegase y se fuera lejos, ignorándola? Ahora probablemente se acordaría de ella como la chica que había tenido carne jugosa en sus tetas en lugar de la chica que podía derrotarlo en las pistas.

Melissa roció otra gota de protector solar en su palma. - ¿Quieres conseguir tu espalda? -

Spencer se volvió, sintiéndose sorprendentemente feliz.

Melissa no se había ofrecido a frotar protector solar en su espalda durante años.

De repente, Melissa tomó aliento y empujó la barbilla hacia un tipo al final del muelle. Era Colin.

Llevaba una ajustada camiseta blanca que marcaba todos los músculos abdominales, y un par de pantalones cortos estampados. Incluso los dedos de sus pies, que se asomaban por un par de sandalias negras, eran lindos.

Colin Spencer vio a Spencer y se detuvo. - ¿Spencer? - Él sonrió con incredulidad. - ¿Estás aquí por la lección?

- ¡Sip! Oh, ella es mi hermana, Melissa. - Ella tocó el brazo de Melissa.
- Encantada de conocerte. - Melissa extendió la mano, y Colin se la estrechó. Le sonrió a Melissa y luego a Spencer. El corazón de Spencer se disparó.

Si Colin iba a fingir que anoche no había pasado nada, ella no tenía problemas con eso.

El segundo estudiante, un tipo gordo y calvo llamado Merv, deambuló hasta el muelle, y luego apareció el instructor, Richard.

- Bienvenidos a las lecciones de vela 101. - Richard les dijo con un acento australiano adorable.

Spencer cuenta de cheques Melissa él hacia fuera y sonrió. Tal vez podría tener una aventura de vacaciones, también.

Richard dio la vuelta al círculo y aprendieron sus nombres y de donde era cada uno.

Spencer se sorprendió cuando Colin respondió: "Connecticut" -¡que estaba tan cerca de Rosewood!-.

Luego mostró una lista de reglas de seguridad de canotaje. Explicó cómo un barco de vela funciona y que usarían dos barcos, y que en cada uno habría una pareja.

- Ahora, todos, encuentren un compañero. - dijo.

Spencer se volvió a Melissa, pero su hermana le lanzó una mirada y luego tocó el brazo de Merv. - ¿Quieres que naveguemos juntos?

Los labios carnosos Merv se separaron, mirando la figura esbelta de Melissa, su cara bonita, y el brillante bikini. - *Claro*.

Era el más noble sacrificio que Melissa había hecho alguna vez por Spencer.

Spencer se volvió a Colin. - Supongo que eso nos deja solos. ¿Te importa si aprendemos juntos?

- ¿Estás bromeando? - Colin sonrió. - Algo me dice que has navegado antes. Tienes esa de mirada de club náutico en ti.
  - ¿Soy tan obvia? - Dijo a la ligera. - ¿Y tú?
- Colin sacudió la cabeza. - Nunca he navegado, lo cual es bastante poco convincente teniendo en cuenta la cantidad de tiempo que paso aquí abajo. - Él enganchó un chaleco salvavidas alrededor del cuello de Spencer y enganchó el suyo bajo el brazo. - La seguridad es lo primero. - Sonrió.



Colin y Spencer se subieron a un barco y desataron la cuerda que lo unía al muelle. Spencer movió el timón para que el barco apuntara hacia el centro de la bahía, como Richard instruía, y Colin levantó la vela. Después de unos veinte minutos de aprender a manejar en contra del viento, fueron flotando tranquilamente en el agua. Spencer se echó hacia atrás e inclinó la cabeza hacia el sol, maldiciendo las pecas que sabía que saldrían al final del día por no tener protector en sus mejillas.

- Podría acostumbrarme a esto. - Colin se echó hacia atrás y entrelazó sus manos detrás de su cabeza. Spencer abrió los ojos, poniendo su mano para hacer sombra contra el sol.
- Traté de que Ramona viniera a la lección, pero ella no quería. No sabe lo que se pierde.
- Ella no es el tipo de chica activa, ¿eh? - Preguntó Spencer con indiferencia.
- No exactamente. - dijo Colin con un encogimiento de hombros.  
Spencer quería empujar a Colin por más información, pero algo le decía que tenía que sentarse y esperar que Colin hablara por sí mismo.

Colin destapó una botella de AminoSpa y tomó un sorbo. Spencer miró hacia la bahía. Melissa estaba al otro lado del agua con Merv, enfrascada en una conversación. Entonces, escuchó una risita de la orilla. Ella se dio la vuelta y miró a los muelles, segura de que ella acabase de ver alguien detrás de un barco. ¿O era su imaginación?

Por último, Colin suspiró y rompió el silencio. - Para ser honesto, Ramona no ha estado de buen ánimo *para nada* últimamente. No sé cómo negociar con ella.

*Bingo.* Spencer le dirigió una mirada simpática. - ¿Han estado juntos por mucho tiempo?

Él negó con la cabeza. - Ramona y yo somos... complicados.

Spencer asintió con gravedad. - Entiendo lo complicado. - dijo, pensando en ella y Wren.

Spencer se volvió el timón de manera que no chocara con una moto de agua que se aproximaba. - Mi último novio y yo nos peleábamos todo el tiempo.

Colin se inclinó y miró en el agua, en silencio. Spencer no podía dejar de notar la expresión de sus ojos. Se veían tan tristes y rotos.

Spencer prácticamente podía sentir sus ganas de romper con Ramona para estar con ella.

- No puedo imaginar a alguien que quiera pelear contigo, Spencer. - dijo. - Tú pareces tan fácil de estar, y tan llena de vida. Desearía que Ramona tuviera tu sentido de aventura.  
El sol de repente se sintió muy caliente en la parte superior de la cabeza de Spencer. Colin ajustó su asiento, cada vez más cerca de ella. Había un poco de arena pegada a su mejilla, Spencer se acercó también. Al mismo tiempo, se inclinó hacia adelante, tal vez a punto de besarla. Spencer cerró los ojos y esperó.

De repente, un silbato sonó desde el muelle.

- Vamos a ponerle fin a las lecciones. - gritó Richard. - ¡Se está haciendo demasiado viento!

El estado de ánimo romántico inmediatamente se hizo añicos. Colin se sentó rectamente de nuevo. Spencer se volvió hacia el timón, reprimiendo un gemido.

Consiguieron el barco al deslizamiento y subió al muelle. Melissa y Merv se retiraba detrás de ellos, y Richard estaba ocupado ayudando a salir del agua. Colin Spencer cara, con ganas de continuar donde lo había dejado.

- Entonces... - comenzó.
- Entonces... - Ella se mordió el labio inferior.

Un convertible se detuvo en el estacionamiento y tocó la bocina. Ramona estaba al volante.

Colin miró a Spencer con una rápida mirada y luego suspiró. - Probablemente debería ponerme en marcha. - dijo a regañadientes. - ¿Te veré más tarde, en el luau? Spencer forzó una sonrisa en su rostro. – Sip. ¡Nos vemos allí!

Ella lo vio caminar por el muelle y subir al coche. Podrían haber sido imaginaciones suyas, pero estaba bastante segura de que miró a Spencer con nostalgia.

Y por el pulgar hacia arriba que Melissa le estaba dando, al parecer su hermana lo había notado también.

## Capítulo 7

### Compras, con un toque de incomodidad

La Casa de Nana era fresca y olía a naranjas refrescantes cuando Spencer entró por la puerta lateral más tarde esa mañana.

- Oh - dijo ella, deteniéndose en el umbral. Su madre estaba sentada en un taburete, mirando algo en la tele. Spencer estaba a punto de escabullirse fuera de la habitación cuando un titular en la pantalla captó su atención. *Panteras Plateadas aterrizan Atlantic City*. Había dos grandes felinos salvajes que merodeaban más allá de los varios casinos brillantes.

- ¿Esto es una broma? - Espetó Spencer.  
Su madre negó con la cabeza. - Alguien dejó escapar las panteras de sus jaulas en Atlantic City. Al parecer, una de ellas casi arrancó el brazo de una mujer.  
Ella le decía más detalles a Spencer, por lo que Spencer se atrevió a sentarse en el taburete a su lado y ver el resto del noticiero. Equipos de control de animales estaban trabajando duro para reunir a las panteras, pero las criaturas eran extremadamente cautelosas.

Cuando las noticias fueron a comerciales, Spencer sintió los ojos de su madre en ella. Ella se bajó del taburete, se dispuso a darse prisa para que su madre no tuviera que soportar su presencia en la habitación.

Entonces su madre dejó escapar un suspiro de pesar. - Siento por cómo me he comportado contigo en los últimos días, Spencer.

Spencer se detuvo. - Está bien - ella dijo rápidamente.

- Las cosas estuvieron... tensas. - Ella tocó su frente. - Tu padre y yo tuvimos una gran discusión que no está del todo resuelta aún. Pero no tendría que haberte metido a ti.
- En serio, está bien.  
Spencer estaba ocupada con una copia del diario The Miami Herald, demasiado nerviosa por este repentino cambio, como para mirar a su madre a los ojos.

Su madre apagó la televisión. - Me gustaría hacer las paces contigo. Hay una nueva tienda llamada Astrid que acaba de abrir en la ciudad. ¿Quieres ir?

- Me encantaría ir contigo. - El corazón de Spencer comenzó a latir más fuerte.  
No habían ido juntas de compras en un tiempo largo. No habían hecho *nada* juntas en mucho, mucho tiempo.
- Genial. En diez minutos salimos.  
Su madre tomó su bolso y le disparó a Spencer una sonrisa que podría haber sido apretada, tensa y un poco fría aún, pero por lo menos no era una mueca.

La boutique Astrid era una mezcla de una playa de Miami elegante, casual y fresca, con un montón de túnicas de algodón llamados “caftanes”, vestidos sueltos, jeans y ojotas que costaban más de \$ 100.

Una canción de los Rolling Stones sonaba en el equipo de música, y las empleadas estaban muy ocupadas plegando mercancía cuando Spencer y su mamá entraron por la puerta principal.

Spencer se dirigió directamente a la mesa de mezclilla, y su madre la siguió. Después de buscar a través de las pilas de pantalones vaqueros, su madre se aclaró la garganta.

- Así que tú y Melissa parecen llevarse bien.
- Supongo que sí. - dijo Spencer, sorprendida de que su madre lo hubiera notado.
- ¿Cómo le va con todo el tema de Ian?  
Spencer se estremeció. - Honestamente, no lo sé. Realmente no hemos hablado de ello. Ella y Melissa había mantenido conversaciones lindas; en su mayoría hablaban de Colin o se burlaban de los trajes que sus admiradoras llevaban.
- Tú hiciste lo correcto diciendo lo de Ian, ¿sabes? - dijo. - No tenemos idea de lo que ese chico es capaz. Y pensar que lo había invitado a nuestra casa con los brazos abiertos. - Ella sacudió la cabeza. - Estoy considerando presentar cargos contra él por el daño psicológico. Tu padre cree que estoy loca.
- ¿Es por eso por lo que han estado peleando? - Preguntó Spencer.  
Una mirada de sorpresa apareció en el rostro de su madre.  
Miró un par de descoloridos jeggings azules. - No. - dijo ella en voz baja. - Es por algo más. Se enderezó, sacó un overol corto de un estante cercano y lo alzó hacia Spencer. - Esto se vería lindo en ti.  
Spencer lo miró con recelo. - ¿No va a hacer que parezca realmente joven?
- No hay nada malo con el aspecto joven. - Dobló la ropa sobre su brazo. - Creo que deberías probártelo. Es adorable.
- Bueno, entonces, tienes que probarte algo. - Spencer sacó un maxi-vestido blanco y azul de una percha. - Papá te amaría en esto.  
Su madre frunció los labios. - No estoy segura de que tenga el cuerpo para eso.  
Spencer agitó su dedo en forma de “no”. - ¡No a la negatividad! Haz la prueba.

Ambas se encontraban en diferentes vestuarios. Spencer se quitó los pantalones cortos y zapatos, mirando sus piernas desnudas en el espejo. Se puso el overol. Sorprendentemente, no la hacen lucir tan joven como ella había previsto. El corte alto hizo que sus piernas se vieran largas y *bronceadas*, y se ceñía perfectamente en la cintura.

Los cascabeles en el pomo de la puerta sonaron. Las vendedoras murmuraron, y pasos resonaban en el pasillo cerca de los vestuarios. Spencer miró debajo de la cortina y vio a

dos piernas delgadas con tobillos delgados y sandalias plateadas estilo gladiador. Quienquiera que fuese se quedó allí, sin moverse.

Un cosquilleo viajó hasta la columna vertebral de Spencer. Se sentía como si quienquiera que estaba allí fuera podía verla a través de las cortinas. Estaba a punto de gritar, pero luego los pies con sandalias estilo gladiador se dieron vuelta y se alejaron.

- ¿Spence? - Su madre llamó desde el vestuario de al lado. - Creo que tenías razón acerca de este vestido.
- ¡A ver, déjame ver! - Exclamó Spencer.

Ella dio un paso alrededor de la cortina para encontrar a su madre de pie en el pasillo. El vestido maxi rozando sus caderas estrechas y su piel iluminada.

- Es hermoso. - susurró Spencer. – Debes comprarlo.

Su madre se deslizó hacia el espejo de cuerpo entero de la sala principal. Ella inclinó sus caderas de un lado a otro, y luego inspeccionó su trasero.

- Supongo que está bien. - Ella se encontró con los ojos de Spencer y sonrió. - Buena elección.

El Corazón de Spencer se exaltó. ¿Cuándo había sido la última vez que su madre la había felicitado?

Entonces, la expresión de la madre de Spencer cambió en el espejo. Una mujer alta, delgada, rubia y elegante estaba cambiando rápidamente a través de los bastidores detrás de ellos. Una bolsa acolchada color caqui de Chanel colgaba de su hombro, su piel era totalmente perfecta, no había un gramo de grasa en su cuerpo, y ella tenía un muy reconocible rostro en forma de corazón. ¿Era esa...? No *podía* ser.

La mujer levantó la vista y las vio a ellas. Sus rasgos registraron una nota de sorpresa, y ella miró por encima del hombro hacia la acera por un milisegundo antes de girar de nuevo a ellas.

- Verónica. - preguntó ella con voz todo-demasiado-familiar.
- Jessica. - graznó la madre de Spencer. Spencer resistió la tentación de jadear. Era Jessica DiLaurentis. La Mamá de Ali.

- ¡Dios mío, qué sorpresa tan bonita! - Jessica DiLaurentis se deslizó y le lanzó a Spencer y a su madre besos en el aire. - ¡Es tan encantador verte!

La madre de Spencer volvió de nuevo a su rol de anfitriona perfecta de Main Line, todos los rastros de malestar yéndose.

- ¡Es tan bueno verte! - Gorjeó ella en una voz arrogante que reservaba para los vecinos, miembros de la junta de beneficencia, y los nuevos padres en el Rosewood Day cuando ella no se sentía lo suficientemente digna de estar en los comités escolares. - ¿Qué estás haciendo aquí?
- Tenemos una casa aquí, ¿recuerdas? - Cuando la señora DiLaurentis dio una media sonrisa fría, era como ver el fantasma de Ali. - Decidimos venir aquí para el Año Nuevo. Descomprimos antes del juicio de Ian. - Ella puso sus gigantescas gafas de sol Gucci en la parte superior de su cabeza.
- Por supuesto. - dijo la madre de Spencer. Su voz no revelaba nada, pero cuando Spencer miró hacia abajo, vio que su madre tenía una mano escondida detrás de su espalda. Estaba frotando furiosamente su pulgar contra la piel de su espalda.
- Siento que no hayamos podido tener la oportunidad de hablar más luego de la lectura de cargos. Era un torbellino.  
La señora DiLaurentis agitó su mano. - Vamos a tener mucho tiempo para ponernos al día. Hemos comprado una casa cerca de Rosewood, en Yarmouth. Queríamos estar cerca para el juicio. - Su teléfono dejó escapar un silbido, y se asomó dentro del bolso Chanel.
- Oh, será mejor que corra. - dijo. - Fue hermoso verlas. Mándale mis saludos a Peter y Melissa!
- ¡Sí lo mejor para tu familia, también! - La madre de Spencer sonrió.

La madre de Ali salió de la tienda, todavía mirando a la pantalla de su teléfono. Cuando Spencer se volvió hacia su propia madre, la expresión compuesta había desaparecido de su cara una vez más. Pasó las manos arriba y abajo de las caderas. La piel de su dedo pulgar estaba cruda.

- ¿Mamá? - Spencer tocó el brazo de su madre. - ¿Estás bien?  
Ella parpadeó con fuerza. - Por supuesto. Deberíamos ir, sin embargo. Creo que el calor está llegándome.  
Ella estaba a punto de dirigirse a la puerta cuando Spencer la agarró del brazo. - Mamá, Todavía estás usando... - Se interrumpió, señalando el maxi vestido que su madre todavía llevaba. Las etiquetas colgaban bajo el brazo.  
Su madre miró hacia abajo y rió entre dientes con paso inseguro. - Dios. Así es.

Regresó al vestuario como si nada hubiera estado fuera de lugar. Spencer estaba clavada al suelo por un momento, su estómago inquieto.

Era natural que Spencer se sienta incómoda en presencia de la Sra. DiLaurentis; fue una de las últimas personas en ver con vida a Ali.

Pero ¿por qué que su madre se caería a pedazos frente a una antigua vecina?

## Capítulo 8

### Como conseguir al chico

Cuando Spencer salió al estacionamiento del club náutico esa noche por la pre-fiesta de Año Nuevo, podía oler los aromas embriagadores de piña a la plancha, humo de antorcha tiki y coco.

Como todo el mundo había pedido vestirse con el tema luau, Spencer llevaba un vestido corto con estampado floral y una flor de orquídea detrás de la oreja, que enviaba bocanadas de perfume romántico con cada movimiento en el pelo. Melissa tenía puesto un maxi vestido largo estampado y un collar de flores alrededor de su cuello.

La madre de Spencer se había negado obstinadamente a usar algo que no fuera un largo vestido blanco Calvin Klein, aunque de mala gana había puesto un par de sandalias de tacón alto brillantes y un collar de gran tamaño con decoración floral. Su padre llevaba una camisa hawaiana de un odioso naranja y rosa debajo de su chaqueta deportiva Armani, al igual que cualquier otro hombre de cuarenta años en el ambiente.

Mientras la familia se dirigía hacia la entrada, de vez en cuando saludaban a los otros miembros del club de yates que habían conocido a través de los años, los dedos del padre de Spencer volaron a través del pequeño teclado de su teléfono. Su madre le dio un codazo.

- ¿No se van a salir en el auto?
- Estoy mandando un mensaje. - dijo distraídamente.
- ¿A quién? ¿Y desde cuándo sabes cómo mandar mensajes?
- Siempre he sabido mandar mensajes. - Sonó su teléfono. Él respondió con un gruñido, y luego susurró algo como: *¿Es ella?* y luego: *Okay, bien.*

Cuando colgó, la madre de Spencer lo estaba mirando fijamente. - ¿Quién era?

- Sólo una cosa del trabajo. - murmuró su padre apresuradamente.

La madre de Spencer frunció los labios y acarició su collar.

Melissa se inclinó hacia Spencer. - ¿Qué pasa con el repentino aire de misterio de papá? - Susurró.

Spencer se encogió de hombros. No tenía ni idea, pero a ella no le gustaba.

Los Hastings pasaron por un umbral, entrando al luau.

Las explosiones de flores de colores brillantes y palmeras cubiertas de luces parpadeantes transformaron el restaurante normalmente congestionado, a uno hawaiano de clase alta casi sacado de una fantasía.

Una chica de pelo largo en un bikini con estampado de cocos y una falda de hierba, con una piña colada en la mano, al igual que todo el mundo, incluyendo a Spencer.

- ¡Aloha! - Baló ella alegremente, sin darse cuenta de que los padres de Spencer parecían estar a punto de tirarse el uno al otro en el asador. - ¡Tomen las tarjetas del lugar y encuentren su mesa! ¡Disfruten la fiesta!

La madre de Spencer sacó la tarjeta del lugar.

- Estamos en la mesa tres. - dijo ella en voz pellizcada, y empezó a cruzar el comedor, los demás sobre sus talones.

A medio camino, se quedó inmóvil secamente.

La señora DiLaurentis y su marido estaban sentados en la mesa seis, vestidos a juego con un collar de conchas. La mamá de Ali levantó la vista y vio a los Hastings, pero en lugar de saludar, ella frunció el ceño y miró hacia otro lado.

En el momento en que se sentaron en la mesa asignada, la madre de Spencer ya había terminado su piña colada y le había pedido otra a un camarero. Su padre seguía en su teléfono, con una expresión extraña en su rostro.

Spencer miró a su alrededor, tratando de encontrar a Colin. Un árbol de Navidad de tres metros decorado con piñas y flores frescas estaba de pie en la esquina. La banda, vestidos con ropa hawaiana, cantaba en el escenario. Los camareros se arremolinaban con aperitivos y ensaladas, y un montón de gente se bailaba alrededor de la pista.

Pero ella no vio a Ramona y Colin por ningún lugar.

Estar en esta habitación de nuevo le recordó a Spencer cuando había asistido a una fiesta en quinto grado. Los DiLaurentis habían estado allí también, y Ali se había puesto un vestido de cintura baja con flecos en el borde – el tema era el de los años veinte-. Ali había estado con un grupo de chicas de la escuela preparatoria de Nueva York. Ellas habían bailado salvajemente cada canción, la banda tocando rápido.

Spencer había bailado en el borde del grupo, pensando que Ali podría invitarla, pero por supuesto que no.

Cuando Spencer había dejado la pista de baile, sintiéndose como un fracaso, había visto a su papá y a la mamá de Ali hablando acaloradamente en el pasillo.

No estaba segura de haberlos visto antes interactuando. Un pensamiento se había retorcido incómodamente en su vientre, y ella cautelosamente había retrocedido, poniéndolo fuera de su mente.



Alguien se aclaró la garganta encima de Spencer, lo que hizo que vuelva al presente, y ella miró hacia arriba. - Hey.

Los ojos de Colin parpadearon entre Spencer y Melissa. Estaba vestido con una camisa hawaiana, pantalones vaqueros ajustados y zapatos negros de esmoquin.

- ¡Así que ustedes chicas lo hicieron! ¡Vinieron!
- Por supuesto que lo hicimos. - dijo Spencer, su corazón empezando a galopar. Se sentó un poco más erguida y ajustó la flor. Melissa le dirigió una fría sonrisa y dio un sorbo a su bebida, volviendo su atención al escenario y lánguidamente pasando los dedos por su pelo.
- Colin, vamos. - Ramona, que estaba vestida con elegancia en un mini-vestido plateado y dorado y unos tacones -un traje estilo luau para ella-, tiró del brazo de Colin. - Tenemos que encontrar nuestros asientos.

Colin le lanzó a Spencer una sonrisa de disculpa mientras Ramona lo llevaba a rastras hasta una de las mesas del fondo.

Desalentada, Spencer se dejó caer, enviándole una disculpa mental a su instructor de yoga por su mala postura. Lo que había sentido en el velero con Colin se había disipado con claridad.

Melissa le tocó el brazo. - Ve a preguntarle si quiere bailar contigo.

- ¿Cuál es el punto? - Dijo Spencer miserablemente, echando sus manos hacia atrás. - Él todavía está con ella. Yo no tengo oportunidades.
- Melissa mordió un tomate cherry de una de las ensaladas que acababa de ser puesta sobre la mesa. - Pensé que eras más fuerte que eso, Spence. Si lo quieres, tienes que ir tras él. Cosmopolitan dice que los hombres aman las chicas "yo me hago cargo".  
Spencer gruñó en respuesta.

Durante la media hora siguiente, ella tomaba con tristeza la comida, casi sin probar nada. En el momento en que los camareros habían limpiado los platos y todo el mundo se levantaba para bailar, los padres de Spencer se habían cambiado de asientos y estaban sentados en lados opuestos de la mesa, charlando con todo el mundo excepto el uno al otro, Melissa había revoloteado cerca de una amiga que conocía de Penn, y Colin y Ramona estaban bailando cerca. Spencer los estudió cuidadosamente. Se veían bastante felices en el medio de una canción, pero de repente, Ramona se apartó de Colin, dejó caer los brazos alrededor de su cintura, y dio un paso atrás.

- Simplemente no lo entiendo. - dijo con una voz arrastrada. - ¿Por qué nunca me invitas a Connecticut?

Spencer se deslizó de su asiento y fingió examinar la tabla de queso, que estaba situada convenientemente justo al lado de la pista de baile y en una distancia mucho mejor de Colin y Ramona. El manchego se veía tentador, pero también la pelea que se estaba gestando.

- ¿Tenemos que hacer esto aquí? - Susurró Colin, mirando incómodo por la habitación. Spencer rápidamente agachó la cabeza. Incluso en la tenue luz del partido, pudo ver el ceño fruncido de Ramona.
- Hemos estado saliendo desde hace más de un año, y no he visto tu apartamento ni una sola vez. - Ramona pisó fuertemente. - Y ahora estás cancelando tu próximo viaje para verme a Nueva York. ¿Qué se supone que debo pensar? ¿Te interesa alguien más?
- Jesús, Ramona. - Colin echó las manos en señal de derrota. - Pensé que íbamos a tener una buena noche juntos.

Se despegó de Ramona y salió del club, empujando las puertas con tanta violencia que casi golpearon contra las paredes. Ramona se mantuvo en la pista de baile con la boca abierta, y luego bajó los hombros y pisoteó hasta la barra.

Spencer miró a su alrededor hacia Melissa, pero ella estaba ausente. Sin embargo, ella reconocía una oportunidad cuando la veía.

Melissa le había dicho que vaya tras lo que ella quería, y ella quería a Colin.

Ahogándose con el resto del vaso de vino que su padre había dejado lleno en la mesa, Spencer pasó por un grupo de mujeres de mediana edad en faldas de hula y chicos bronceados bebiendo cócteles, y empujó las puertas dobles que la llenaron del aire fresco de la noche.

Las cigarras cantaban en los árboles. Conductores tocaban las bocinas en las calles. Spencer escuchó unos pasos detrás de ella, y luego una risa suave y susurrante. Ella se dio la vuelta, pero no había nadie allí.

Siguió vagando por los jardines del club de yates hasta que encontró a Colin de pie, junto a la barandilla del muelle, mirando pensativamente el agua.

Cuadrando sus hombros, Spencer se acercó un poco más y dejó escapar una tos débil.

Colin se volvió. - Oh. Hey.

- Hola Colin. - dijo alegremente. - ¿Tomando un poco de aire? Él levantó un hombro. - Supongo que sí. ¿Y tú?
- Supongo. - Spencer caminó hacia él. No dijeron nada durante unos momentos. Luces brillaron bonitamente en la superficie del agua. Los barcos se balanceaban majestuosamente. Entonces Colin soltó un largo suspiro.

- ¿Estás bien? - Preguntó inocentemente Spencer.  
Colin le dio una patada a la barandilla. - Creo que tengo algunas decisiones importantes que hacer esta noche. Algo así como... resoluciones.
- Bueno, ésta es la época del año perfecta para ello.
- Sí. - Colin asintió con tristeza.  
Spencerladeó la cara. - Ánimo. Es casi Año Nuevo. Está hermoso fuera. Y estamos en un falso luau. ¡Tienes que ser feliz durante las vacaciones!
- Una de las esquinas de la boca de Colin se levantó. - ¿Es una regla o algo así?
- Sip. Una regla que acabo de hacer. - Spencer vio un barco de fiesta en el puerto. - Y estoy pensando en hacer algunas resoluciones de año nuevo, también.
- ¿Spencer estableciendo metas para sí misma? Eso no me sorprende en absoluto. - Él sonrió con complicidad, y Spencer sintió que sus hombros comenzaron a hundirse mientras se relajaba. - ¿Te importaría a compartir cuáles son tus resoluciones?
- De ninguna manera. - dijo con seriedad - Así, nunca se harían realidad.

Colin hizo una pausa, abriendo la boca como si quisiera decir algo más. La bahía bañada, como el muelle, el aire olía a sal y orquídeas. Una ráfaga de viento sopló sobre el agua. Por un momento se quedaron mirándose el uno al otro. Entonces él se acercó y movió un mechón de pelo de su cara, metiéndolo suavemente detrás de la oreja sin adornos.

*Hazlo, Spencer pensó. Dame un beso. Por favor.*

De pronto, Colin apartó la mano y empezó a caminar hacia el club de yates de nuevo. - ¿A dónde vas? - Chilló Spencer.

Se detuvo bajo una lámpara, la luz iluminando su cabeza. - Hay algo que tengo que hacer, Spencer. - dijo en voz baja. - Algo que acabo de descubrir.

Y así, se volvió y se dirigió de nuevo al club. *Sin duda*, Spencer pensó con entusiasmo, iba a romper con Ramona. Pasó sus manos a lo largo de su cara, tratando de que su corazón se calmara.

En ese mismo momento, los fuegos artificiales explotaron en el cielo, iluminándose sobre el agua. Una actuación sólo para ella. Ella estaba agradecida por el ruido.

Sólo un ruido tan fuerte podría ahogar el auge de su corazón.

## Capítulo 9

### Ella nunca lo vio venir

Una hora después de que Colin se fuera, Spencer se dio cuenta de que él no iba a regresar. Probablemente estaba consolando a Ramona – él era totalmente el tipo de hombre para hacer eso-. Melissa estaba por ningún lado, así que Spencer se dirigió de nuevo a casa de Nana, una sonrisa secreta en sus labios. No podía esperar a mañana para ver cómo su nueva relación se desarrollaría.

Las ventanas de Nana estaban a oscuras, y el Mercedes alquilado estaba en el camino de entrada. Spencer giro el picaporte y saltó cuando Melissa salió fuera de la oscura sala de estar y encendió la lámpara de entrada, lanzando destellos de luz que se movían por el suelo de mármol.

- Hola. - dijo Spencer. Dejó el bolso en el último escalón y se quitó los zapatos, masajeando sus talones.  
Melissa le dedicó una sonrisa brillante. - ¡Hey! Así que... ¿Cómo va todo?
- ¡Genial! - Espetó Spencer mientras Melissa se dejaba caer a su lado. - ¡Muchas gracias por animarme a ir a hablar con él!  
Melissa abrió mucho los ojos. - ¿Ustedes salen juntos?  
Spencer negó con la cabeza. – Sin embargo, pronto lo haremos. Él me dijo que había tomado una decisión sobre algo. Él estaba hablando de romper con ella Melissa, simplemente lo sé.  
Ella envolvió sus brazos alrededor de su hermana, lágrimas inesperadamente llenando sus ojos. Ella le apretó la mano a su hermana. - Prométeme que las cosas seguirán así.
- ¿Qué sigan de qué manera? - Preguntó Melissa.
- Entre nosotros. Prométeme que... - Spencer fue eligiendo sus palabras con cuidado. - No peleemos más. Ayudémonos mutuamente. Realmente te extraño.

De repente, el timbre de la puerta sonó. Spencer sintió un estremecimiento de anticipación. ¿Podría ser...?

Ella se levantó de un salto, lamiéndose los labios y alisando su pelo mientras corría hacia la puerta.

- Relájate. - Melissa le recordó.

Ella abrió la puerta y se rompió en una sonrisa. Era Colin, su mandíbula cincelada y la sombra de su recta nariz y cuello, bajo la luz del porche.

- Hey. - Abrió su boca en una sonrisa lenta y suave. Deslumbrada, Spencer lo hizo pasar adentro. - Ramona y yo terminamos.  
Esas palabras deberían haber hecho a Spencer desmayarse de alegría. Sólo que Colin estaba hablando más allá de Spencer, y ahora estaba de pie cerca de Melissa, una expresión de éxtasis en su rostro.

Spencer se quedó inmóvil en su lugar. ¿Por qué le estaba diciendo a Melissa todo esto? Ella no importaba. Spencer importaba.

- ¿En serio? - Susurró Melissa.
- No puedo dejar de pensar en ti. - dijo Colin con voz ronca, tomando la mano de Melissa.

Spencer se tambaleó hacia atrás como si hubiera recibido un puñetazo. El antiguo reloj en la repisa de la chimenea en la sala sonó dos veces.

¿Qué estaba pasando? ¿Era una broma?

- ¿Podemos dar un paseo? Es una noche hermosa. - sugirió Colin.
- Déjame tomar mi bolso. Espera aquí. - susurró Melissa.  
Se dio la vuelta y corrió escaleras arriba.  
Spencer miró a Colin, que lucía soñador.  
Ella dejó escapar un chillido minúsculo y luego fue tras su hermana, dos pasos a la vez, agradecida por todas las vueltas que sus entrenadores le habían hecho hacer.  
Ella explotó en la habitación de Melissa, donde ella se aplicaba friamente un poco de brillo de labios.
- ¿Qué estás haciendo? - Exclamó Spencer. Ella ni siquiera se molestó mantener la voz baja.

Spencer observó una desagradable sonrisa dibujarse en el rostro de Melissa a través del espejo. - ¿Qué parece, Spence?

- Pero... - Spencer trató de hablar, pero ningún sonido salió. - Pero tú me diste todo el asesoramiento sobre la manera de conseguirlo.  
Melissa se encogió de hombros. - Todo el mundo sabe que si usted realmente quiere un chico se fije en ti, simplemente debes fingir que no existe.  
El intestino de Spencer se revolvió con tanta violencia, que ella temía que pudiera vomitar hasta la fiesta hawaiana.
- ¡Pero pensé que tú y yo éramos amigas! - Spencer gimió, lágrimas corriendo de sus ojos.
- Nunca fuimos amigas. - espetó Melissa, dejando caer el brillo labial sobre su tocador, donde rodó y luego cayó en la alfombra exuberante.  
Ella miró a Spencer. - Yo no te perdoné por todo lo que me has hecho. Y nunca lo haré.

Ella le lanzó una sonrisa cruel Spencer, y luego salió de la habitación, bajó las escaleras y salió hacia la noche con Colin, dejando muy por detrás a Spencer.

## Capítulo 10

### Año Nuevo, chica nueva

A la mañana siguiente, Spencer abrió los ojos y la preciosa luz solar que entraba por la ventana la inundó de pies a cabeza.

Los pájaros cantaban en los árboles. Una campanilla de bicicleta tintineó en la calle. Las olas golpeaban con fuerza, y había un calmante olor a café recién hecho y tostadas francesas en el aire. Era una mañana gloriosa en Longboat Key.

Y entonces recordó. *Melissa.*

Ella se disparó de la cama, los detalles de la noche anterior volvían hacia ella a toda prisa como lodo negro saliendo de un grifo.

Cómo Colin había llegado, impresionante y hermoso, a profesar su amor por Melissa. La torcedura de los labios de su hermana cuando ella le dijo a Spencer que nunca la perdonaría. Cómo Spencer los había oído hablar en el patio trasero mucho tiempo en la noche, finalmente volviendo la máquina hasta el nivel de sonido de diez a ahogar sus risas. Se sentía como un puñetazo en el pecho.

Melissa nunca había querido ser su amiga. Odiaba a Spencer, como siempre.

Lo peor de todo fue que Spencer había comenzado a esperar que las cosas realmente pudieran cambiar entre ellos. No, nada había cambiado.

Ella empujó sus pies en las zapatillas y caminó por las escaleras, rezando para que Melissa no estuviera en la cocina. Afortunadamente, sólo su madre estaba sentada a la mesa, hojeando el periódico.

- Buenos días, cariño. – La madre de Spencer rompió el silencio. – ¿Te divertiste anoche? Spencer la miró. Todavía llevaba bata y pijama. Había algo tan vulnerable en verla sin maquillaje. Sintió que su barbilla zumbó.
- No realmente. – dijo abruptamente antes que pudiera detenerse.
- ¿Qué pasó?  
Spencer trató de mantener la boca cerrada, pero la necesidad de hablarlo con alguien era demasiado grande.

Ella contó toda la historia de Colin, y explicó que había conocido a un chico increíble, y que parecía que realmente le gustaba, pero entonces alguien se lo había robado en el último minuto. El único detalle que dejó pasar fue que el “alguien” era Melissa.

Cuando llegó al final de la historia, relatando cómo había visto a Colin irse con la otra chica, su madre cruzó las manos encima de la mesa.

- Entonces, ¿qué vas a hacer al respecto?  
 Spencer parpadeó. - ¿Qué puedo hacer al respecto? - La decisión estaba tomada: Melissa ganó, una vez más. - He perdido. - prosiguió. - Yo sólo debo curar mis heridas y seguir adelante.  
 Las cejas de su madre estaban juntas. - ¿Desde cuándo ves al mundo de esa manera?  
 ¿Dónde está la chica que hace de todo para ganar?  
 Spencer se encogió de hombros. - Eso no me ha ido muy lejos en el pasado.  
 Su madre chasqueó la lengua. - Si crees que este chico es el adecuado, tienes que luchar por él. - Había una mirada desafiante, severa en el rostro de su madre, y su mano izquierda estaba acurrucada en un puño apretado como si estuviera a punto de golpear a alguien.
  - ¿Eso crees? - Preguntó Spencer. Su voz se quebró.
  - Absolutamente. - Su madre balanceaba su barbilla mientras asentía con la cabeza. - Hay que hacer todo lo que puedes para lanzar a la otra chica de la foto. Hay que luchar por lo que quieres.  
 Algo en su tono de voz hizo que Spencer se preguntara si ella estaba hablando por experiencia. - ¿Tiene esto algo que ver contigo y con papá? - Preguntó ella con un hilo de voz.  
 La madre de Spencer se dio la vuelta, mirando hacia el comedero para pájaros del patio. Después de un momento, ella respiró, mirando como si fuera a decir algo, pero luego pareció cambiar de opinión y cerró la boca.
  - ¿Están teniendo... problemas? - Spencer intentó de nuevo.
  - No es nada de qué preocuparse cariño. - Su madre se puso de pie y le dio a Spencer una sonrisa tensa. - Ahora, ¿quieres un croissant? ¿Tal vez te pueda hacer una tostada francesa? Papá compró ese delicioso pan jala<sup>1</sup> de la tienda de Tommy...  
 Spencer murmuró que ella no tenía hambre, entonces vio cómo su madre distraídamente se iba fuera de la habitación. Era difícil saber si sus padres estaban realmente en las rocas o si esto era sólo un contragolpe de todo lo ocurrido este otoño.
- Se quedó mirando la taza de café de su madre, que ella había dejado sobre la mesa, y luego una chaqueta sobre el respaldo de una de las sillas. Era de Melissa, ella lo había llevado a la Steak House la otra noche. Ella lo apretó entre sus manos, la cachemira suave se estiraba a su voluntad.
- Las palabras de su madre se arremolinaban en su mente. *Tienes que luchar por lo que quieres.* Tal vez había algo de verdad en eso. Antes de que Melissa hubiera llegado a escena, Colin quería a Spencer, ella estaba segura.
- Se puso de pie, sintiendo los efectos de la charla de su madre a través de sus venas. Adiós a los estúpidos consejos de Melissa. Spencer iba a jugar a su manera. Jugando sucio. Sin piedad. Por cualquier medio necesario.

Ella se paseó por la cocina y subió las escaleras hasta su habitación, rejuvenecido de repente. Poco sabía Melissa, pero el nuevo año iba a dar a luz una nueva Spencer.

Y ella estaba jugando para ganar.

---

**Pan Jala:** También conocido como “pan trenzado” o “pan de huevo” es un pan especial que se consume en Shabat y en las festividades judías, excluyendo la fiesta de Pésaj.

---



## Capítulo 11

### Batalla en la playa

Cuando Spencer dio un paso hacia la playa esa misma mañana, la temperatura había subido a casi noventa grados. Aunque la casa de Nana estaba justo en el océano, ése no era el mejor lugar para tomar sol o nadar. La playa pública lo era. Si Colin y Melissa estaban en la playa hoy, ella estaría allí.

Cuando Spencer bajó los escalones de madera y examinó la arena, los vio a la izquierda del montículo del salvavidas, juntos y acurrucados, compartiendo una manta a rayas.

*Bingo.*

Ella se agachó detrás del puesto de salvavidas para que no la vieran. Melissa llevaba un bikini de lunares y frotaba protector solar en la espalda de Colin. Le dijo algo al oído, y rieron entre dientes los dos. Spencer se preguntó si estaban hablando de ella. Quizás Melissa le decía cómo le había dicho a Spencer todas esos estúpidos consejos de Cosmopolitan para ganarse a Colin. O tal vez Melissa se reía de cómo ella le había robado a Wren, o acerca de cómo su pequeña hermana era demasiado estúpida como para no poder escribir sus propios ensayos de Economía.

Bueno, dos pueden jugar a ese juego.

Spencer iba a tener que hacer esto por su cuenta. *Como todo*, pensó con amargura.

Se puso de pie y caminó hacia Melissa. Lanzó una larga sombra sobre su hermana, pero Melissa no levantó la vista de su Vanity Fair, ni siquiera cuando Spencer se aclaró la garganta. Por último, Colin hizo sombra con su mano y se dio cuenta de ella.

- Oh. Hola, Spencer. - Él torpemente frotó la parte superior de su cabeza, con una expresión tímida en su rostro.
- Hey. - dijo Spencer lacónicamente. Puso el teléfono enfrente de Melissa. - Hay otro artículo sobre Ian. Tu *novio*.

Melissa pasó una página y ajustó las gafas de sol por la nariz, ni siquiera pestañeando.

- El delincuente que está en la cárcel. - añadió Spencer, colgando el teléfono debajo de la nariz de Melissa. Había salido un artículo acerca de él en el "*Philadelphia Inquirer*". - Sus abogados acaban de hacerle una declaración a la prensa.

Colin miró el teléfono y miró a Melissa curioso. Melissa tranquilamente se puso de lado y tomó un sorbo de su lata de Coca-Cola Light. Después de un momento, Colin se encogió de hombros y se acostó a su lado, haciendo caso omiso de Spencer, también.

Spencer se quedó con ellos por unos segundos más, el teléfono extendido, pero luego comenzó a sentirse incómoda.

Melissa probablemente le había dicho a Colin que Spencer tendría celos y buscaría vengarse. *No creas ni una palabra de lo que te diga*, ella probablemente le había dicho.

Spencer dejó caer el teléfono en el bolso, abandonó sus gafas de sol, y marchó hacia el mar para refrescarse. Después de pasar por unos niños que jugaban en las olas y un grupo de chicos que lanzaban una pelota, se zambulló de cabeza en una ola. El agua estaba fría, refrescante y salada, y ella apareció y volvió a mirar a la orilla.

Melissa y Colin estaban de pie en el agua poco profunda, mojando sus pies. Melissa estaba mirando a Spencer en las grandes olas, pero cuando se cruzó con los ojos de Spencer, rápidamente cambió los ojos.

- Hola. - Un niño regordete que parecía tener unos trece años y que llevaba una camiseta empapada y una máscara de buceo de gran tamaño, miró a Spencer desde unos pocos pies de distancia. - Eres bonita.
- Gracias. - Spencer flotaba sobre una ola.  
Naturalmente, el único chico que se fijaba en ella era un idiota pre-adolescente. Sólo podía imaginar las risas que ella recibiría de Aria, Emily y Hanna cuando les dijera.

El muchacho levantó algo translúcido y gelatinoso del agua. - ¿Quieres acariciar mi medusa?

Spencer gritó y nadó tres pasos de distancia.

El muchacho se echó a reír. - ¡Es falso! ¿Ves? - Él se acercaba cada vez más, y antes de que Spencer pudiera detenerlo, fue empujando la cosa de goma debajo de su nariz.

Hace años, una medusa que se parecía a esta había picado a Melissa en la pierna. Ella había gritado y gritado, y su padre le había dicho que el mejor remedio era hacer pis en la herida. Eso hizo que Melissa gritara más fuerte. Ella había estado en el sofá durante el resto del día, quejándose. Spencer la había acompañado, haciendo carteles de *BUSCADO* y un dibujo de la medusa mala y los había pegado por toda la casa de Nana.

- Uh, ¿te importa si tomo prestado esto por un segundo? – le preguntó ella al chico, que seguía flotando en el agua junto a ella.  
Su rostro se iluminó. - Sólo si me das un beso.  
Spencer gruñó. Pero en los tiempos desesperados se necesitan medidas desesperadas.
- Bien. - dijo ella, apretando sus labios contra su mejilla.

Entonces, el muchacho giró la cabeza y rozó sus labios con los de Spencer.

Ella se apartó y se limpió la boca, luchando contra el impulso de vomitar.

- Volveré. - se quejó Spencer, tomando la imitación de la medusa y poniéndola en la orilla. Melissa y Colin estaban todavía de pie en el agua poco profunda, mirando una marea pequeña. Había una gran multitud en el agua, por lo que su hermana no se dio cuenta de Spencer. Poco a poco, cautelosamente, la medusa flotaba en dirección a Melissa y luego se sumergió en una ola que se aproximaba.

En el momento en que apareció, Melissa estaba mirando su pierna, donde la criatura falsa se había pegado. Entonces ella comenzó a mover la pierna con fuerza, gritando.

- ¡Quítenmela, Quítenmela! - Se lamentó Melissa. La medusa se mantuvo pegada a su piel, y ella gritaba más y más fuerte. El ceño de Colin se frunció, y por una fracción de segundo, parecía molesto.

Spencer se metió hacia ellos, lista para arrancar la medusa de la pierna de Melissa y decirle que se trataba de un juguete cuando Colin se arrodilló, sacó la cosa fuera de su pierna, y lo tiró a las olas. Tomó a Melissa, que ahora era un lío lloriqueante, y la sacó del agua y la llevó hasta las dunas.

- Está bien. - dijo. - Voy a cuidarte. No te preocupes. - Melissa apoyó la cabeza en el hombro de Colin.

Algo se balanceaba a los pies de Spencer, y ella miró hacia abajo y vio que la medusa falsa había encontrado su camino de regreso hacia ella. Ella lo tomó por su tentáculo y se la devolvió al chico, que la observaba desde unos pocos pies de distancia.

- Le hago trucos como esos a mi hermana también. - dijo alegremente.  
*Genial*, Spencer pensó mientras salía del agua y pisoteaba hasta su toalla.

Sus estrategias para conseguir la atención de un chico estaban a la par con la de un niño pre-adolescente.

## Capítulo 12

### Algo azul...

Estaba lloviznando la mañana siguiente, cuando Spencer se dirigía hacia el patio con una taza de café, un plato de cereales *Kashi GoLean*, y una fresca toronja de Florida. Su madre estaba sentada en la mesa, rodeada de un montón de pinturas y pinceles, un vaso de agua tibia y cuencos de terracota. Spencer sabía que los había comprado en la tienda de cerámica de la ciudad. Ella tenía una tradición de pintar una pieza de cerámica cada vez que visitaban Longboat Key. Ella siempre escondía el cuenco terminado en el gabinete de Nana, pero Spencer dudaba de que Nana realmente lo utilizara.

- Hey, Spence. – dijo La Sra. Hastings mientras pintaba una franja azul alrededor del borde de la taza. - ¿Quieres pintar una de estas? Compré unos cuencos más.
- Uh, claro. Sólo un segundo. – las orejas de Spencer de repente se agudizaron al oír a su hermana moverse arriba. Melissa tenía una rutina de mañana muy anal: Cuando estuvo lista para la ducha, que llevaba en un carrito de alambre lleno de sus productos para la cara y el pelo. Probablemente pensó Spencer podría robarle una gran porción de su champú caro si dejaba las cosas sin supervisión.

Pero Spencer había ideado un plan de sabotaje nuevo, y tenía que poner sus manos sobre el carrito de Melissa en una brecha muy corta de tiempo.

Dejó el café y los cereales y se arrastró por las escaleras. La ducha estaba corriendo en el baño, pero Melissa había ido a su habitación para recoger su ropa como lo hacía todas las mañanas. Spencer se metió en el cuarto de baño, espiando el carrito de Melissa, y agarró la botella de champú Pureology. Desenroscó el tapón y vertió varias gotas gordas de tintes de cabello azul que había encontrado en el armario de Nana.

Aunque no era el azul de vieja dama, sino un tinte azul profundo marca Manic Panic, al estilo Katy Perry, el tipo de azul que Aria había usado una vez para colorear un mechón grueso de su pelo en séptimo grado. ¿Quién diría qué Nana tendría un color chillón entre sus cosas?

Spencer probablemente no *quería* saber.

Cerró la tapa en la botella de champú y logró salir del baño.

La puerta de la habitación de Melissa se abrió de golpe y apareció en el pasillo. Ella miró con recelo Spencer.

- ¿Qué estás haciendo aquí?  
Spencer inhaló. - Mi habitación también está aquí.  
Ella estaba a punto de alejarse cuando Melissa le dio a Spencer una sonrisa empalagosa.
- Mira, Spence, sé que estás molesta por lo de Colin. Pero él y yo somos mucho más adecuados juntos. Estamos en el mismo lugar en la vida. No hay ninguna razón para que tú seas desagradable. ¿Ese pequeño truco que hiciste ayer acerca de Ian? Totalmente *no cool*.

Spencer se contuvo de no asfixiarla con la almohada de cama de Nana.  
¿Totalmente *no cool*? ¿Sabía Melissa que era totalmente *no cool* robar el chico de Spencer? ¿Y no sabía ella que era totalmente *no cool* fingir estar del lado de Spencer, antes de apuñalarla por la espalda?

Antes de que Spencer pudiera decir otra palabra, Melissa entró en el cuarto de baño lleno de vapor y cerró la puerta. Segundos después, la cortina de la ducha se cerró. Spencer paseó y bajo al patio.

Su madre había hecho una pausa en la decoración de tazas y estaba mirando una foto en su iPad. Era una foto de la Sra. DiLaurentis y Ali. Estaban de pie en el patio de los Hastings en una barbacoa familiar. El padre de Spencer estaba en la esquina de la foto, dándole a la mamá de Ali una hamburguesa de la parrilla.

- ¿Por qué estás mirando eso? - preguntó Spencer.  
Su madre dio un salto y minimizó la pantalla. - Yo, uh, sólo estaba viendo algunas fotos antiguas de nuestra cuenta de Kodak. Hay tantas que tenemos que eliminar.
- Mamá... - Spencer jugueteó con un pincel delineador de repuesto en la mesa. - ¿Hay algo que te preocupe de los DiLaurentis?  
La boca de su madre se abrió y se cerró como un grito rasgado en el aire. Un momento más tarde, Melissa irrumpió en el patio en una bata de tela que decía *Buffalo, Nueva York* en el pecho.  
Sus ojos eran salvajes, su piel estaba todavía húmeda, y su cabello era de un tono brillante azul zafiro. Era aún más vibrante y extremo de lo que Spencer había esperado.
- ¡Melissa! - la madre de Spencer estaba tan sorprendida que ella se puso de pie. - ¿Que sucedió en tu...?  
Melissa señaló a Spencer. - Tú hiciste esto. Pusiste algo en mi champú.  
Spencer negó con la cabeza inocentemente. - No sé de qué estás hablando.  
Probablemente tomaste uno de los champuses de Nana por error.
- Eres una mentirosa. - Melissa sacudió la cabeza azul, con las manos temblando de rabia. - Una mentirosa patética y celosa.

- Es un buen look para ti. – Dijo Spencer con una media sonrisa, jugueteando con su pincel. - Y nunca se sabe, a lo mejor Colin ama Los Pitufos.

Melissa dejó escapar un gemido desgarrador. Miró a su derecha, arrebató un tazón sin pintar de la mesa y se lo lanzó a Spencer. Spencer se agachó justo a tiempo, y la cerámica se estrelló contra los adoquines de ladrillo.

- ¡Eres una puta! - Gritó Spencer. Cogió la taza llena de agua que su madre usaba para lavar sus pinceles y la echó en cara de Melissa. Líquido verde rodó por sus mejillas. Melissa se secó los ojos y rechinó los dientes. Ella se abalanzó sobre Spencer, con los brazos extendidos. - ¡Te voy a matar! - gruñó.
- ¡Chicas! - El Sr. Hastings apareció de la nada, intentando separarlas, vestido con una camisa de golf y un par de pantalones cortos a cuadros. - ¿Qué diablos les pasa a ustedes dos?
- ¡Ella puso tintura de pelo azul en mi champú! - Se lamentó Melissa.
- ¡Ella se robó el chico que me gusta! - Spencer disparó.
- Una mirada de reconocimiento cruzó el rostro de la madre de Spencer. - Espera. ¿Melissa se robó el chico que te gusta?  
Melissa se burló. - Yo no lo robe. Él me eligió.
- ¡Eso es una mentira! - Gritó Spencer y pisó fuertemente el piso. Sus ojotas hicieron un tortazo contra el suelo.
- Ustedes dos están siendo ridículas. - su padre retumbó. – Son lo suficientemente grandes como para luchar de esta manera.
- Tu padre tiene razón. - dijo su madre, poniendo sus manos en sus caderas. Ella se adelantó y se colocó al lado de su marido. - Melissa, tienes veintidós años de edad. Deberías avergonzarte de ti misma.  
Spencer le lanzó una mirada satisfecha a su hermana. Habían pasado años desde que Melissa había sido reprendida.
- No es que seas mejor. – El padre de Spencer se dirigió a ella, como si le leyera la mente. - Que las niñas debería haber aprendido la lección sobre estar interesadas en el mismo chico. No hay excusa para ponerle tinte azul al champú de tu hermana. - Los padres de Spencer intercambiaron miradas cansadas entre sí, dejando escapar suspiros.

Melissa anudó su bata y se dirigió a la puerta abierta del patio. - Tengo que llamar al salón ahora mismo y ver si puedo arreglar este desastre. – dijo mientras se alejaba. Sus pasos se escucharon todo el camino hasta la escalera.  
El padre de Spencer comenzó a barrer los trozos de cerámica rota con una pala y escoba.

Su madre se volvió hacia ella y negó con la cabeza. - Cuando te dije que hicieras lo que fuera necesario para conseguir a ese muchacho, yo no me refería a que arruinaras el pelo de tu hermana.

- Mamá, yo...

Pero su madre la interrumpió con un gesto de la mano. - Suficiente.

Entonces ella y el Sr. Hastings vagaron hacia la piscina, murmurando en voz baja entre sí. Spencer vio cómo su madre se inclinó hacia su padre, y su padre pasó un brazo por los hombros de la Sra. Hastings.

Spencer no pudo evitar sonreír. Fue lo más cercano que había llegado a abrazarse en días.

Nada como dos niñas en conflicto para unir una pareja.

## Capítulo 13

### Un salto hacia lo desconocido

Unas horas más tarde, Spencer estaba en el muelle al lado de la tienda de Finger Lickin 'Ice Cream y una tienda de joyas en cuya ventana aparecía un reloj Rolex brillante, y elegantes brazaletes de Cartier. Una enorme grúa se extendía sobre la bahía, y una gran pancarta que decía “*SALTO BUNGEE LONGBOAT KEY*” estaba entre postes de luz, con letras rojas, blancas y azules.

Al igual que la pre-fiesta de Año Nuevo, el salto bungee era una tradición anual, su familia siempre venía y sacudían la cabeza como locos, a punto de caer en picada sobre la bahía con sólo un trozo de cuerda salvándolos de una muerte instantánea. Este año, Spencer tenía edad suficiente para saltar sin requerir permiso de sus padres, y eso era exactamente lo que había planeado hacer. Parecía el tipo de cosas que Colin haría y Melissa iba a pasar todo el día en el salón de belleza por su pelo azul, lo que significaba que Spencer finalmente podría conseguir un poco de tiempo a solas con él. *Ojalá.*

Miró a la multitud de estudiantes universitarios de veintitantos años adictos a la adrenalina y los hombres que sufren de la crisis de inmadurez, haciendo cola para saltar. En quinto grado, la última vez que su familia y la de Ali habían visitado Longboat Key durante las vacaciones de invierno, el hermano de Ali, Jason, había esperado con impaciencia en la fila, apretando fuertemente el formulario de permiso que habían firmado sus padres.

Ali y su grupo de amigos había estado cerca de él, le preguntaban todo el tiempo en broma si estaba nervioso, si estaba preocupado por caer, o si alguna vez había oído el rumor de que a veces hacer saltos así hace explotar los testículos de los chicos. Spencer se había reído de esa burla, y Ali se había dado vuelta y le había lanzado una mirada desagradable.

Spencer continuó escaneando la fila.

Efectivamente, Colin estaba esperando en el frente. Ella sintió un aleteo en el interior de su intestino al verlo. Estaba tocando en su teléfono, con el ceño fruncido.

Spencer respiró hondo y se acercó. - ¿Todo bien?

Colin miró hacia arriba. - Oh, hey. Sí, le estaba enviando mensajes de texto a Melissa. Me dijo que nos encontraríamos aquí, pero no he sabido nada de ella. ¿Sabes dónde está?

- ¿Ella te dijo que se iban a encontrar aquí? - Spencer hizo una mueca. - La adrenalina no es su clase de cosas en absoluto. Ella está en el salón, arreglando su pelo. Probablemente estará allí todo el día.



Colin metió su teléfono en el bolsillo, con una expresión extraña cruzando su rostro.

- ¿En el salón? ¿En serio? Ella no parece ser ese tipo de chica.
- ¿No? - Spencer se apoyó contra uno de los postes de madera y vio una pequeña forma en el cielo, haciendo el salto bungee. La multitud aplaudió. - Ella es una adicta al salón. Ella baña sus brazos con cera, se hace los reflejos, tratamientos faciales mensuales, y luego están las uñas, los tratamientos de Reiki, la cabina de bronceado... ella es una chica de súper alto mantenimiento.
- Huh. - Colin se pasó la mano por la barbilla y miró a Spencer.

Un breve lapso de tiempo pasó. Colin no apartó la mirada hasta que la grúa comenzó a gemir y el ruido se tornó lento y cada vez más fuerte.

Colin miró su teléfono de nuevo. - ¿Así que era cierto lo que habías dicho en la playa ayer? ¿Tiene Melissa realmente un novio-criminal?

Spencer abrió la boca, dispuesta a contarle toda la historia acerca de Ian, pero de repente algo la hizo cambiar de opinión. Hablar de Ian sin Melissa estando ahí para defenderse parecía un poco grosero, incluso para ella.

No era como que Melissa sabía que él había matado a Ali, después de todo. Ella ni siquiera sabía que habían estado juntos.

- ¿Colin?
- Melissa estaba paseando por el muelle, con el pelo ahora hecho una sombra brillante rubia miel. Cuando vio a Spencer y a Colin, sus ojos se iluminaron. Se acercó hacia él, lo abrazó y le dio un gran beso, justo enfrente de Spencer.
- Siento llegar tarde.

Colin cogió un mechón de cabello recién hecho de Melissa y lo dejó caer. - Spencer dijo que estabas en el salón.

- Oh, sólo por un pequeño retoque. - trino Melissa. Ella tomó la mano de Colin. - ¡No me perdería por nada tu gran salto!
- ¿Mi gran salto? - La sonrisa de Colin era un signo de interrogación. - ¿No saltarás tú también?

Melissa parpadeó con fuerza. Su mirada se desvió en la grúa del puente del salto bungee colgando sobre la bahía.

- Um...
- Vamos, llegaste justo a tiempo. - Colin hizo un gesto a su alrededor que indicaba que eran los siguientes.
- Tú puedes saltar antes que yo. Te encantará, lo prometo.

Uno de los trabajadores de bungee, un tipo flaco con el pelo trenzado, miró a la gente de la fila. - Está bien, amigos. ¿Quién es el siguiente?

El Rostro de Melissa palideció como una hoja en blanco. - Colin, yo no creo que pueda hacerlo. - dijo en la misma voz de damisela en apuros que había usado durante el rescate de la medusa ayer.

Colin se burló. - No seas tonta. Es realmente divertido y totalmente seguro. Tú debes vivir un poco.

- Uh, ¿quién va arriba? - preguntó el Trenzado con impaciencia, haciendo tintinear la cadena de su pulsera.

Las rodillas de Melissa estaban temblando, y ella contuvo sus labios con tanta fuerza que eran blancos. - En serio, Colin. - dijo ella con voz temblorosa. - Odio las alturas.

Colin se pasó la lengua por los dientes. Miró a Melissa durante casi un estribillo entero de la canción de heavy metal que estaba a todo volumen en los altavoces.

Spencer contuvo la respiración, observando el rostro de Colin.

Ella empujó a ambos, separándolos y poniéndose en el medio.

- Yo voy a saltar.
- ¿Tú? - Melissa la miró sorprendida.
- Genial. - El Trenzado se hizo a un lado para que Spencer pudiera subir a bordo del pequeño ascensor que la llevaría a la cima de la torre. Ella hizo todo lo posible para permanecer relajada mientras él la encerraba en el compartimiento y el carro comenzaba a moverse.

Melissa la fulminó con la mirada. Colin, por otra parte, parecía impresionado.

*Buena suerte*, él articuló.

El trayecto hasta la cima tomó cerca de un minuto. Spencer vio como la gente en el muelle se hacía más y más pequeño y su punto de vista de la bahía se ampliaba.

Cuando llegó al punto de partida, un instructor le dijo los pasos a seguir; permanecer relajada, extender los brazos hacia afuera, y saltar en un salto del ángel, para no lastimar su espalda. Y entonces llegó el momento de ir.

Spencer arrastró los pies hacia el borde de la torre, su pulso acelerado. Las olas lamían pacíficamente a unos metros. El agua parecía tan oscura y sin fin desde ahí arriba. De repente, se acordó de cuando había estado sobre el borde de Floating Man con Mona Vanderwaal, a punto de morir.

¿Cuán negro el abismo había sido? ¿Qué tan segura había estado de que iba a caer en picada a la muerte? Los estridentes gritos de Mona, desesperados por haber caído, hasta que había tocado fondo.

Una risita débil perforó el silencio, y Spencer giró la cabeza hacia la derecha. La gente en el muelle estiró hacia arriba para verla. Una gaviota se posó en una boya roja y blanca. Spencer negó con la cabeza.

No había manera de que alguien pudiera estar riéndose de ella luego de todo el camino hasta aquí.

- ¿Estás lista? - Preguntó el instructor, dándole a la cuerda elástica otro tirón para asegurarse de que era segura.

La boca de Spencer se sentía forrada con lana. Sus manos comenzaron a sentirse resbalosas, y el sudor picaba debajo de sus brazos.

Pero no podía acobardarse ahora.

- Lista. - respondió ella con voz temblorosa.

Los instructores contaron: tres, dos, uno. Spencer tragó con fuerza, empujó la mandíbula hacia arriba, y bajó de la cornisa. Al principio se sentía ingrátido, y luego su estómago se precipitó en su garganta.

Oyó gritos a su alrededor, sólo algunos milisegundos después de que fueran de ella. El agua debajo de ella se acercaba más y más rápido, su cuerpo se sentía más y más fuerte, hasta que *thwock*; La soga paró y rebotó hacia arriba.

Pronto ella se detuvo, y se figuró que estaba colgando sobre el agua.

Lo había hecho. Ella estaba *viva*.

Ella exhaló, escuchando el sonido del latido de su corazón galopante en sus oídos.

Un grito se alzó desde el muelle. - ¡Sí! - Spencer extendió sus brazos.

Se sentía eufórica y libre, como si acabara de dejar todos sus problemas en la grúa. Ella se dio la vuelta hacia el muelle, en busca de Colin y Melissa, pero ella no los vio por ninguna parte.

De repente, no importaba.

La grúa lentamente tiró de ella hasta la cima. El instructor se cernía sobre el borde y le desabrochó el arnés.

- Fue increíble. - respiró Spencer.
- ¡Te dije que era increíble! - Dijo una voz detrás de ella.

Spencer se asomó para ver quién fue.

Colin estaba de pie en la plataforma. Ellos dos eran los únicos saltadores en la cubierta.

- Así que supongo que Melissa no quería saltar, ¿eh? - Preguntó.  
Colin retorció sus manos en la cintura.
- En realidad, ella se fue. - Él dejó escapar una risa incómoda. - Yo no creo que ella realmente quisiera quedarse después de lo que le dije.  
El corazón de Spencer se detuvo. - ¿Qué le dijiste?  
Los ojos azules de Colin se clavaron en los de ella. - Que mis sentimientos han cambiado. Que elegí a la hermana equivocada.

La misma adrenalina que Spencer había sentido en el salto bungee se derramó sobre ella otra vez. Ella intentó mantener una expresión neutra en su rostro, pero podía sentir sus labios curvándose en una sonrisa tirante.

Colin se acercó y le tomó la mano. Spencer podía oler su perfume y trató de no desmayarse. Así, frente a los instructores, a cientos de metros en el aire, se inclinó hacia delante y presionó sus labios con los de ella. Los ojos de Spencer se cerraron. El corazón le martilleaba en el pecho.  
Ella podía sentir a los instructores esperar con impaciencia detrás de ellos, pero no le importaba.

El beso terminó demasiado pronto, y Colin se apartó.

- ¿Quieres saltar conmigo?
- ¿Se puede hacer eso? - Spencer miró al instructor, y él hizo un gesto aburrido. Pasó sus dedos por encima del arnés y se encogió de hombros. - Por supuesto. ¿Por qué no?

El instructor terminó de atar a Colin, aseguró a Spencer en la misma cuerda, y los dos se acercaron más.

Mientras contaban hacia atrás, Colin se volvió hacia Spencer y le tocó la mejilla.

- No sé por qué me tomó tanto tiempo darme cuenta Spencer. ¿Me perdonas?  
El interior de Spencer brillaba. En lugar de decir algo, ella agarró la mano de Colin y la apretó con fuerza.

Y luego, juntos, se lanzaron al abismo.

## Capítulo 14

### Mesa para dos

- Por aquí. - Una camarera latina dirigía a Spencer y a Colin alrededor de un bosque de palmeras en un jardín mediterráneo privado en la parte trasera de la Vista Mia, uno de los puntos más buscados de Longboat Key para cenar.

Hermosas flores de color púrpura, azul y amarillo estaban enroscadas alrededor de enrejados blancos. Una chimenea en forma de colmena ardía en un rincón, arrojando la cantidad justa de calor para cortar el leve escalofrío en el aire, y una banda de jazz sonaba suavemente en la esquina.

Se detuvieron frente a una mesa en la esquina con un mantel blanco, una vela blanca brillante, y una copa de champán en cada uno de sus asientos y, por supuesto, una AminoSpa fría para Colin. En todas las fantasías de Spencer, nunca había pensado en un lugar mejor que este.

Se acomodó en la silla, alisando el vestido nuevo que había comprado esa tarde sobre su regazo. Colin se sentó frente a ella, luciendo bronceado en su extra-blanca camiseta de polo Lacoste.

- Esto es tan perfecto. - dijo Spencer.
  - No podríamos haber elegido un sitio mejor. - dijo Colin, al mismo tiempo exacto. Ambos se detuvieron y se rieron.
- La camarera regresó con las bebidas y unos menús.

Colin tomó un sorbo de AminoSpa, y luego se echó a reír.

- ¿Recuerdas lo mucho que odiabas esto en nuestra primera cita? - Él llegó al otro lado de la mesa y tomó la mano de Spencer. Ella podía sentir que se ruborizaba.
- ¡Así que él había contado su juego de tenis como una cita! Toda esta situación era tan surrealista. Por una vez, parecía, que había ganado *realmente*.

Melissa no había estado en casa cuando Spencer había vuelto luego del salto bungee, ni siquiera la había visto en la ciudad. Spencer no estaba segura de lo que habría hecho si la hubiera visto.

Sabía que debía sentirse triunfante por alejarla de Colin, pero parte de ella se sentía un poco como...mierda.

Era muy parecido a lo que sentía cuando ella había besado a Ian, cuán emocionada había estado por besarse con uno de los Senior más hot de Rosewood Day, no podía evitar sentirse culpable, a pesar de que Melissa era siempre una real zorra con ella.

Pero eso no cambiaba lo que ella se sentía por Colin, que la miraba con deseo, sus ojos suaves, la más leve insinuación de una sonrisa en su rostro.

- ¿En qué estás pensando? – Ella preguntó.  
Él se encogió de hombros, acariciando la palma de su mano. - Es solo que tú eres tan hermosa.  
Sintió un escalofrío a lo largo de su columna vertebral.
- Tú no estás tan mal. - dijo Spencer, bajando las pestañas.

La camarera apareció y tomó sus órdenes. Cuando ella se fue, Colin suspiró. - Es una mierda que tengas que irte de Longboat Key tan pronto.

- Lo sé. – Spencer puso su mejor cara triste, sin perder su lado sexy. - Pero tal vez podría volver a visitarte. ¿Hasta cuándo vas a estar aquí? - Su mente se agitaba, evocando imágenes de buceo y de vela y limonadas en la playa después de cada práctica de tenis.
- Voy a estar aquí hasta febrero. Pero la cosa es que yo voy a estar entrenando mucho. - dijo Colin, moviéndose en su asiento. - Quiero entrar en algunos torneos Grand Slam este año, ¿recuerdas?
- Oh, por supuesto. – Spencer se sentó más derecha. - Yo nunca te separaría de tu entrenamiento. Podría entrenar contigo si quisieras, aunque es probable que desees una mayor competencia.
- No, eso sería realmente genial. - Colin utilizó su sorbete para aplastar un trozo de hielo en el fondo de su vaso. - ¿Quién sabe? Si las cosas van bien, tal vez podrías venir conmigo a algunos de mis partidos. - Él se echó hacia atrás en su silla y cruzó los brazos sobre su pecho. - Podríamos ir a Australia juntos. Roland Garros en Francia. Podrías pasearte por la ciudad de Nueva York en el Abierto de EE.UU.
- Podría sentarme en las gradas de visitantes especiales para las cámaras de ESPN. - Spencer dijo con entusiasmo.
- Te verás increíble en las gradas. - susurró Colin.
- Te verás increíble en las canchas. - dijo Spencer.  
Él se inclinó hacia adelante y la besó ligeramente. La electricidad crepitó a través del cuerpo de Spencer.  
Ella se echó hacia atrás. - Y si, Dios no quiera, no entras a un Grand Slam este año, vuelves a Connecticut, ¿verdad? Siempre podría ir a visitarte. Rosewood no está tan lejos.  
Un músculo en la mandíbula de Colin se tensó. - Sí, no sé.
- ¿Por qué?

- Él levantó un hombro. - Mi departamento es una especie de... - Él arrastró sus palabras.
- ¿Una especie de qué? - ¿Vergonzoso? ¿En mal estado? O tal vez él vivía con un tío raro o con demasiados gatos.
  - No tiene importancia. Mejor no te preocupes por eso ahora. - Colin tomó su barbilla entre sus manos. - Vamos a hablar de ti en vez de eso. ¿Cuándo te diste cuenta de que sentías algo por mí?
  - Probablemente cuando descubrí que eras tan adicto a la organización como yo. - bromeó Spencer.
- Colin movió su dedo. - Es mejor que estés lejos de mi armario. Lo tengo todo guardado tal y como yo quiero.
- Spencer fingió hacer pucheros con la cara. - ¡Pero los armarios son mi cosa favorita para organizar!

Cuando los platos llegaron, Colin contó una historia acerca de un partido de tenis que había ido a siete puntos de quiebre que duró hasta Spencer clavó el último trozo de cangrejo en el tenedor. Ella se rió y gimió en los momentos correctos, y luego trató de contar una historia de cuando un juego de hockey sobre césped se había ido a tiempo extra de muerte súbita, pero Colin fue tan entusiasta que siguió hablando sobre ella.

*Debe estar nervioso*, pensó ella, sonriéndole.

Fue *tan* lindo.

- La camarera apareció. - ¿Algún postre para los tortolitos?
- Spencer abrió la boca para pedir un poco de café y un menú, pero Colin intervino:
- Me temo que no. - dijo rápidamente, mirando su teléfono. Él se encogió de hombros en dirección a Spencer. - Tú sabes cómo es el ejercicio. Tengo que tener una noche de sueño reparador.
- Spencer luchó para sonreír. - Por supuesto. Pero tal vez sólo un rápido bocad...
- El cheque, por favor. - interrumpió Colin.

La camarera miró a Spencer, articuló un "*Perdón*", y se dirigió a la izquierda, llevando el menú de postres con ella.

Colin subió su servilleta, la arrojó sobre la mesa, y le disparó a Spencer una sonrisa ganadora. - Voy a correr al baño.

- Está bien. - respondió Spencer, tratando de ocultar su decepción.

Miró su teléfono; tenía un mensaje de Emily que preguntaba cuando estaría de vuelta en Rosewood, y luego examinó su manicura, que aún estaba impecable. Ella cruzó y volvió a cruzar las piernas y luego tamborileó los dedos sobre el mantel.

La camarera dejó el cheque, y Spencer lo dejó donde estaba, torcido en el centro de la mesa, ligeramente ladeado hacia el aún vacío asiento de Colin.

Colin estuvo un tiempo terriblemente largo sin aparecer. *Debe haber una larga fila*, Spencer decidió. Miró el teléfono de nuevo y revisó su Facebook. Retocó su brillo de labios. La camarera volvió y cogió el cheque. Spencer llevó la mano para detenerla.

- Uh, no está pagado todavía. - dijo ella, con las mejillas en llamas.

Pasaron quince minutos. La pareja que había estado sentada al lado de ellos salió, tomados de la mano, y una nueva pareja se sentó. No había ni rastros de Colin. Spencer se preguntó si había entendido mal. ¿Colin había pensado que debían reunirse en frente, cerca de los baños? Pensando que debía de ser algún código extraño y secreto, ella le hizo un gesto la camarera y deslizó su tarjeta de crédito con tanta confianza como la que fue capaz. La camarera la miró con simpatía, pero Spencer se rió.

El lobby estaba vacío. Spencer vaciló por la puerta de la habitación de los hombres, su estómago hecho un nudo. Cuando un hombre mayor con el pelo plateado salió, Spencer le preguntó si había alguien más allí.

- Es una especie de urgencia. - explicó ella, con voz alta y firme.  
El hombre le dirigió una mirada extraña. - No vi a nadie allí. - dijo finalmente.  
Spencer corrió hacia la puerta principal, una incómoda sensación en ella ahora tan fuerte como un latido del corazón.

Afuera, ella tomó una vuelta rápida alrededor del perímetro del edificio. Cuando llegó a la playa de estacionamiento, se detuvo en seco.

Un hombre con los mismos anchos hombros de Colin, cabello moreno, y trasero apretado estaba abrazándose con una mujer de unos treinta años que llevaba un vestido de algodón asesino. Su pelo rubio liso recogido en una cola de caballo y tenía la mano en un cochecito costoso.

- Saluda a papá, Brady. - exclamó la mujer, su voz sonando a lo largo de la playa de estacionamiento.  
Spencer se quedó sin aliento audiblemente. *¿Papá?*

La pareja se volvió hacia ella. El rostro de Colin registró una nota de sorpresa y shock, pero se recuperó rápidamente, sonriendo de nuevo con esa sonrisa ultra-blanca.

- Spencer. - Él saludó con la mano. - ¡Ven aquí un segundo!

De alguna manera, Spencer logró mover sus pies, uno delante del otro, hacia Colin. Ella lo miró fijamente, y luego a la rubia, entonces el niño en el cochecito. ¿Había oído bien?

¿Era en serio un... *padre*?



Cuando Spencer estaba a sólo unos pasos de distancia, Colin sonrió, sus ojos seguían lanzándose nerviosamente. - Yvette, ella es Spencer. La chica de la que te hablé, he estado dándole clases de tenis.

- Soy Yvette DeSoto. - dijo la rubia, su cálida voz como la miel. Ella le estrechó la mano izquierda. Estaba cargada con un anillo de un enorme diamante color zafiro, un anillo de bodas. - Espero que mi marido no te haya estado haciendo trabajar muy duro. Las palabras resonaron en la cabeza de Spencer. Estrechó la mano de Yvette con rapidez, el champán en su estómago subiendo de nuevo hasta su garganta. Mi *marido*. Colin tenía una esposa. Pero si Yvette era su esposa, ¿qué era Ramona? ¿O Melissa? ¿O ella? Spencer miró al bebé, que estaba pateando sus piernas pequeñas y gorjeando.

Y Colin no sólo tenía una esposa. Él tenía un *hijo*.

Por una fracción de segundo, su mirada volvió al rostro de Colin. Ella había asumido que él acababa de salir de la universidad, pero en el resplandor de la lámpara dura del aparcamiento, Colin parecía diferente de alguna manera. Viejo. Las líneas alrededor de sus ojos eran más profundas y diminutos pelos plateados asomaban de la barbilla y levemente de las raíces de su pelo.

Era como si de repente fuera una persona completamente diferente.

Después de un largo momento, Spencer encontró su voz. - Uh, bueno, fue realmente agradable conocerte, pero tengo que... - Su voz se apagó, y se dio la vuelta y huyó, corriendo hacia su auto.

Cuando finalmente encontró su camino a la acera vacía detrás del club, sin aliento y abrumada, la más leve risita resonó entre los árboles. Estaba demasiado cansada para mirar siquiera a ver quién era. Se merecía que se rían de ella. No había ganado a Colin en absoluto. Ella no había ganado nada.

Como de costumbre, Spencer Hastings había terminado con nada.

## Capítulo 15

### Deja de llorar

Mañana de fin de año, Spencer yacía en la hamaca en el porche de atrás, pasando las páginas de un libro sin realmente comprender las frases. Cuando llegó a la palabra “vil”, ella destapó un bolígrafo Bic azul y lo rodeó. Luego marcó las palabras “desagradable”, “artero” y “engañoso”. Ella había estado haciendo esto durante las últimas veinte páginas, rodeando toda palabra que le recordaba a Colin. Eso la hizo sentir un poco mejor.

Spencer tenía una resaca de corazón roto. La cabeza le latía con fuerza y sus ojos eran tan rojos que había llevado sus gafas de sol hasta la cocina, haciendo caso omiso de las miradas extrañas de su padre. Ella había llorado hasta dormir la noche pasada y luego en la ducha esta mañana, en el desayuno y otra vez mientras se quemaba el pan de trigo en la tostadora.

Dobló el libro en su pecho y miró a su teléfono, que ella había puesto en la mesita junto a la hamaca. No hay mensajes nuevos. Por supuesto que no habían. Por supuesto que Colin no le había enviado mensajes de texto. Colin era un jugador, así de simple. Y él era un tramposo. Él no se preocupaba por Spencer, él nunca lo hizo.

Sin embargo, sus mentiras aún lastimaban. ¿Alguien decía la verdad alguna vez? Ali le había mentado, omitiendo el secreto conveniente sobre cómo se estaba viendo en secreto con Ian cuando había regañado a Spencer por no decirle a Melissa acerca de su beso secreto. Incluso las viejas amigas de Spencer le habían mentado y le habían mentado manteniendo secretos enormes durante su amistad que sólo Ali sabía. Y luego, por supuesto, Melissa.

- Ejem.  
Spencer miró hacia arriba. Melissa se quedó allí, una taza de café en una mano y el periódico bajo el brazo. Spencer se encogió, lista para otra pelea, pero la expresión de su hermana era sorprendentemente neutral.
- Hey - dijo Melissa con voz cansada.
- Hola. - dijo Spencer con timidez.  
Melissa se sentó en la silla de teca junto a la hamaca y colocó el café en la mesita junto al teléfono de Spencer. Buscó en la cara de Spencer. - Descubriste que Colin tiene una esposa, ¿verdad?  
Spencer hizo una mueca. - ¿Lo sabías?

Melissa sacudió su cabeza rubia. - Yo estaba en las canchas esta mañana y ella estaba de pie a un lado, diciéndole a todas sus admiradoras quién era. Y cada descanso que él tenía, la llamaba para que enderezara su camisa y masajeara los músculos de su cuello.

- Me enteré anoche después de que me abandonara en la cena. - admitió Spencer.
- Él es un mentiroso en más de un sentido. - Melissa se inclinó hacia delante. - ¿Sabes qué más me enteré? No está clasificado en el puesto 92 en el mundo del tenis, es ochocientos y algo. Ciertamente, no es suficiente para ir a un Grand Slam. - Ella alcanzó su café, bebió un sorbo, y sacudió la cabeza con disgusto. - Me dijo: 'Yo te llevare a Francia y Australia conmigo. Serás la chica más guapa en el Abierto de EE.UU.' Y caí en su trampa.

- ¡Él me dijo eso a mí también! – exclamó Spencer.

Melissa chasqueó su lengua. - Probablemente él le dijo eso a un millón de chicas. Él tiene la perfecta jugada; una rica esposa en Connecticut, mientras besa niñas en Longboat Key. Es repugnante. Pero hay algo aún peor de él. - Melissa se tapó la boca con la mano, luciendo vagamente verde. - Está registrado en la categoría Masters en el torneo.

Spencer entornó los ojos. - ¿Qué significa eso?

- Los torneos Masters son para jugadores mayores de cierta edad. Spencer, tiene *treinta y tres* años.
- ¿Qué? - Spencer se disparó fuera de la hamaca, tirando el libro al suelo. Ella se retorció violentamente.
- ¿Estás segura?
- Definitivamente estoy segura. - Melissa asintió con gravedad.

Spencer pasó sus manos a lo largo de su cara. - ¡No puedo creer que le di un beso! ¡Es tan viejo!

Melissa golpeó su puño en la silla. – Nos tenía a las dos completamente engañadas. Y ahora tenemos que hacerle pagar.

- ¿Nosotras? - Spencer miró a su hermana, a punto de protestar de que ella no iba a caer en los planes de Melissa de nuevo.
- No gastes tu saliva. - Melissa la interrumpió antes de que pudiera decir algo. - Lo que pasó entre nosotros está sumergido en el agua, ¿de acuerdo? En este momento, hay dos cosas que tenemos que hacer. Uno: Nunca le digas a nadie que esto sucedió. Hasta donde yo sé, nunca saliste con un chico de treinta y tres años de edad que tenía una esposa y un hijo. Y yo tampoco.
- De acuerdo. – Spencer asintió. Gracias a Dios nadie de Rosewood había visto lo que pasó.
- Y en segundo lugar - Melissa levantó un dedo. - Antes de salir mañana por la noche, tenemos que vengarnos.

Spencer se apoyó en la barandilla del porche. - ¿Cómo?

- Tiene que ser algo bueno. - Melissa alzó la cabeza, mirando hacia el cielo. - Tal vez algo que podría arruinar sus posibilidades de ganar el torneo de tenis mañana. Y una revancha adecuada para todas las chicas con las que ha jugado en Longboat Key.

Spencer tomó un trozo de madera astillada de la barandilla, pensando en todas las admiradoras que se habían reunido en las canchas de tenis para ver jugar a Colin. ¿Cuántas habían salido con él? ¿Cuántos más lo habían besado, luego de que Yvette se fuera a su casa?

Se preguntó cómo mantenía a todas sus novias, imaginando su cuarto de baño lleno de un montón de diferentes cepillos de dientes usados, uno para cada amante, al igual que Nana. Colin había estado probablemente tan impresionado con Nana y su rapidez con los hombres, porque era una gran puta sucia, al igual que él. Ella se preguntó si él tenía una receta secreta de Viagra, también.

De repente, su cabeza se detuvo. - Oh Dios mío Melissa. Ya sé lo que podemos hacer. Una sonrisa apareció en la cara emocionada de Melissa. - ¿Qué? Spencer extendió el brazo para tirar a su hermano del brazo. - Vamos. Te lo mostraré.

## Capítulo 16

### La mejor venganza

El día de Año Nuevo amaneció brillante y fresco. Era el clima perfecto para un torneo de tenis, y a juzgar por el tamaño de la multitud en el Club de Tenis de Longboat Key, todos los demás pensaban lo mismo. Spencer, todavía con sus gafas de sol, bebía un refresco de dieta y fingió ver a los jugadores de la división junior mientras esperaba a la señal de Melissa. Estaba recorriendo las gradas, asegurándose de que Colin, su entrenador, Yvette, e incluso el bebé Brady estuvieran allí para ver.

- Estamos en. - Melissa murmuró al oído de Spencer mientras caminaba rápidamente por delante de ella. Spencer se volvió hacia ella y la siguió, agachando su cabeza y sintiéndose agradecida de que el sombrero de paja que había tomado del armario de Nana ocultó su identidad de la docena de admiradoras de Colin que se habían colocado justo al lado del puesto de comida.

El camino a los vestuarios fue breve y silencioso, salvo por el ocasional rugido de la multitud en la distancia cada vez que alguien anotaba un punto. De repente, un grupo de niñas en blancos equipos de tenis pasaban por el pasillo. Melissa empezó a reír.

- ¡Shhh! - Spencer le dio una palmada al brazo de Melissa. - ¿Quieres que nos atrapen?
- Esto no tiene precio. - susurró Melissa, secándose los ojos.

La puerta del vestuario se abrió y un hombre alto que no podría haber sido mucho más de dieciocho años entró en la sala. Melissa miró a través de la puerta.

- ¿Así que tú estás segura de que las cosas de Colin están ahí?  
Spencer asintió. Cuando habían llegado esta mañana, había comprobado todas las canchas. Una mujer estaba en la cancha principal ahora mismo, pero Colin había estado practicando en una pista lateral.
- Su bolsa no está con él. No está con Yvette tampoco. No sé en qué otro lugar podría estar.
- Está bien, entonces. - Melissa empujó a Spencer hacia la puerta. - Es ahora o nunca.

Tomando una respiración profunda, las mujeres dejaron la puerta abierta del vestuario de hombres y ella se precipitó dentro. La habitación estaba felizmente vacía. Spencer escaneó los pasillos, buscando desesperadamente la bolsa Adidas verde lima de Colin. Pensó que lo vio y se deslizó hacia abajo bajo, lista para saltar, cuando un fuerte chirrido resonó fuera de los armarios metálicos. Se quedó helada. Un par de pasos se alejaron, seguidos por el sonido del cierre de puertas.

Respiró, esperó unos segundos, y luego saltó a la bolsa, que, efectivamente, estaba bordada con sus iniciales. Sus manos temblaban mientras ella se desabrochaba la cremallera y bolsillos extras interiores, alrededor de las camisetas, calcetines, raquetas extra, tubo de pelotas, y tarro de crema muscular.

Finalmente, encontró lo que estaba buscando en la parte inferior: una botella de lima-limón AminoSpa. *¡*

- Ya lo tengo. - le dijo a Melissa. Melissa sacó la botella de Viagra que había robado del cajón de Nana y puso una pastilla en la palma de su mano.
- Deberíamos usar más de una. – Spencer susurró. – Quizá dos, o tres.  
Melissa asintió y sacó dos pastillas. Utilizaron la tapa de la botella de AminoSpa para aplastarlos hasta que se hicieron un polvo fino, a continuación, los arrojaron en el líquido.
- ¿Cuándo volverá Colin? - Murmuró Melissa.
- Una hora, creo. - susurró Spencer.
- Perfecto.

Después de que la misión se completó, tomaron asiento en las gradas de la cancha donde Colin estaría jugando y esperan a que el partido comenzara.

El partido de mujeres terminó rápidamente. Las fans se movieron de las gradas y una nueva sección de admiradoras llenó la primera fila. Yvette apareció también, sosteniendo al bebé y mirando perfectamente molesta. Los jueces ocuparon sus puestos y, por último, las puertas del vestuario de hombres se abrieron y dos chicos entraron a la cancha.

Melissa agarró la mano de Spencer mientras Colin desfilaba con orgullo hacia su silla, su bolso Adidas verde lima colgando de un brazo, una botella de AminoSpa en el otro. Una botella lima limón de AminoSpa, para ser exactos. Spencer tenía que poner una mano sobre su boca para no estallar en carcajadas.

Colin dejó caer la bolsa en la cancha y miró hacia las gradas, saludando respetuosamente a su mujer y disparándoles a sus admiradoras una sonrisa perfecta para promocionar dentífrico. Luego se dio vuelta y tomó un largo trago de AminoSpa, inclinando la cabeza hacia atrás y dejando que el líquido gotee en su garganta. Spencer clavó las uñas en la palma de la mano de Melissa.

Colin y su oponente batearon la pelota hacia adelante y hacia atrás durante un rato hasta que estuvieron listos para jugar. Ganó los primeros juegos sin esfuerzo, su servicio preciso, sus tiros de revés imposible de devolver, sus ángulos de corte hábil y brillante. Las admiradoras se volvieron locas.

Spencer se preguntó si Yvette sabía que su marido era un lascivo, pero incluso si lo supiera, Yvette simplemente levantaría los brazos de Brady y aplaudirían juntos, sonriéndole con orgullo a su marido.

Spencer miró a Melissa con preocupación. - ¿Por qué no está pasando nada?

- Tiempo al tiempo. - murmuró Melissa.

Cuatro juegos más pasaron de la misma manera. Colin ganó el primer set con facilidad, y animó a sus seguidoras. Las esperanzas de Spencer comenzaban a drenar. Quizás el Viagra no funciona cuando se disuelve. O tal vez Colin había estado bebiendo de una botella diferente de AminoSpa.

Pero de pronto, en el primer juego del segundo set, algo comenzó a suceder. Colin no dejaba de mirar a su entrepierna, una mirada de preocupación en su rostro. Sus movimientos se hicieron más rígidos, incómodos. Falló en algunos tiros fáciles, girando de modo que su espalda daba a la multitud. Cuando llegó su turno para servir y tiró la pelota en el aire, sus pantalones cortos se pusieron de tal manera que era evidente que el Viagra había, bueno, *funcionado*.

Melissa le dio un codazo a Spencer. Un murmullo recorrió las gradas. Unas pocas niñas intercambiaron sonrisas incrédulas. Colin jugó por otro servicio, y esta vez los calzoncillos no ocultaban nada. Un par de personas se echaron a reír. Las mandíbulas de los jueces de línea cayeron. El juez se movió incómodo. Cuando Colin cometió una doble falta y se cubrió la entrepierna con una toalla, el juez lo llamó a través de su megáfono:

- ¿Necesita un minuto, Sr. DeSoto?
- Uh-huh. - se quejó Colin, andar patizambo de vuelta a su asiento.  
La risa se intensificó. Yvette se tapó los ojos. Colin miró a su entrepierna con horror, con la cara roja brillante.
- Vamos. - Melissa enrolló su bolso sobre su hombro y se levantó. - No necesitamos ver el resto de esto, ¿verdad?
- Supongo que no. - Spencer coincidió.

Pasaron abajo de las gradas, alrededor de las niñas riendo y aficionados horrorizados. En ese mismo momento, Colin levantó la vista y las miró a las dos. Las hermanas se echaron a reír. Spencer lo saludó con tres dedos. Melissa también lo hizo.

Quizás Colin nunca sabría que ellas habían sido quienes habían alterado su bebida; pero ellas lo sabían, y eso era todo lo que importaba.

## Capítulo 17

### Quédate conmigo hermana

Spencer y Melissa se rieron histéricamente mientras caminaban las cuatro cuerdas hasta la casa de Nana. Melissa imitaba las piernas rígidas de Colin. Spencer miraba a su entrepierna, fingiendo estar horrorizada.

- Esa fue la mejor venganza de la historia. - Melissa le dio a Spencer un codazo. - Yo debería haber sabido que tú podrías pensar en algo verdaderamente malo como eso. Spencer se estremeció. - No fue *tan* malo.
- Yo no quise decir eso. - dijo Melissa. Entonces ella torció la boca. - Está bien. Tal vez lo hice. No sé.  
Se quedaron en silencio. Un fuerte olor a flores flotaba en la nariz Spencer, haciéndola sentirse mareada.
- Lo siento mucho, por todo. - dijo en voz baja a medida que subían el camino de entrada.
- Lo sé. Yo también lo siento.  
Spencer se detuvo junto a una flor hortensia. – Nosotras siempre... hacemos esto. Competimos como locas. Tratamos de superarnos. No es justo, no está bien.  
Melissa se encogió de hombros. - No es como que yo empecé esto.  
Spencer la miró fijamente. - Sí lo hiciste. Yo fui la primera a la que le gustaba Colin. Tú eras la que quería que me ayudaría, y luego...
- Tú fuiste la que entregó a Ian. - Melissa le recordó.  
Spencer levantó las manos. - ¡Eso no fue para hacerte daño! ¡Te lo juro!
- Bueno, me hizo daño. – Melissa apretó su boca. Miró en dirección a la casa de Nana. - Y lo siento Spence, pero me has lastimado mucho este año. Me empujaste por esas malditas escaleras, ¿recuerdas?
- ¿Cuántas veces te he dicho que lo siento acerca de eso?

Melissa suspiró y se metió las manos en los bolsillos. Una brisa fresca soplaba encima de la camisa de Spencer, secando el sudor en la parte posterior de su cuello. Ella presionó sus dedos en las sienes y suspiró. Hace unos minutos, ellas habían estado riendo y bromeando. Todo había sido perfecto. Ahora todo se sentía arruinado otra vez.

- Ojalá pudiera agitar una varita mágica y hacer que todo vuelva a la forma en que solía ser. - gimió Spencer.  
Melissa miró. - ¿Cómo solía ser *cuándo*?
- Cuando éramos pequeñas. Cuando éramos amigas. Cuando jugábamos al Castillo y a espiar a mamá y papá.



Melissa arrugó la cara. - ¿Cuándo teníamos cinco años? ¿Seis? La vida es un poco más complicada ahora. Las cosas han cambiado.

Las lágrimas llenaron los ojos de Spencer. Todo lo que Melissa estaba diciendo era totalmente cierto. No había vuelta atrás. Habían ocurrido demasiadas cosas. Pero, ¿significa eso que tenían que sabotearse mutuamente a cada paso? ¿Estaba Melissa diciendo que la broma que le hicieron a Colin era una cosa de una sola vez, no una indicación de que podrían formar una unión más fuerte?

El rostro de Melissa se suavizó, como si pudiera leer todos los pensamientos de Spencer. - Mira, Spence. No quiero pelear contigo tampoco. Y tal vez, algún día, vamos a encontrar la manera de hacer que las cosas entre nosotras mejoren. Pero yo no creo que haya una solución fácil, y no creo que pueda suceder de un día para el otro. Lo siento.

Ella le dio a Spencer una palmadita en el hombro, luego se encogió de hombros y se volvió hacia la casa.

Todo tipo de sentimientos florecían en Spencer al mismo tiempo. Lamento. Tristeza. Decepción. Pero esperanza, también. Quizá, con el tiempo, las cosas funcionarían entre ella y Melissa. Sólo tenían que aprender a estar juntas. Cuando lo hicieron, hicieron un extraordinario equipo. Después de todo, podrían traer estrellas del tenis de rodillas, literalmente.

Una risita sonó débil y Spencer miró hacia los arbustos. Había oído esa risa tantas veces que se estaba haciendo casi una costumbre. Su piel se erizó, y sintió que su estómago se contrajo.

¿Y si alguien la estaba mirando? ¿Y si esta pesadilla no había terminado?

Pero eso era imposible.

Sacudiendo su pelo sobre su hombro, se giró y se dirigió hacia la casa, poniéndole fin a la pesadilla de A y al horror del semestre pasado de una vez por todas.

## *¡Feliz año nuevo para mí!*

Ahora que he hecho todo mi turismo, mi fiesta está completa. Y ¡oh mi Dios!  
¡Nuestras Pretty Little Liars han estado muy ocupadas!  
Hanna consiguió su trasero en el campo de entrenamiento. Emily sobornó a un  
policia. Aria se casó ni más ni menos, **que** con un eco-terrorista.  
Y Spencer, bueno, digamos que ella realmente sabe cómo hacer que un tipo, eh,  
bombee su sangre.

Pobre Spence.

Lo que más desea en el mundo es una familia que no la odie.  
Una hermana que le ayude a conseguir un tipo sin apuñalarla por la espalda.  
Unos padres que escuchen sus problemas y siempre estén allí.

Poco sabe ella que hay una razón por la que la tratan como a un extraño. Su familia  
perfecta no es tan perfecta como parece.  
Los Hastings tienen algunos secretos enooormes.  
¿Y quién es mejor para decírselos a Spencer que yo?

Pero mi diversión está sólo empezando. Mis grandes planes harán que Mona  
parezca más amateur que los bricolajes de Aria.

Gracias a mí, Hanna está a punto de caer tan abajo en la cadena alimentaria, que  
nunca será capaz de garra su camino hacia arriba. Aria está a punto de hacer las  
maletas para el amor de su vida. Emily le romperá el corazón a su madre en un  
millón de pedazos. Spencer va a destruir su familia, de una vez por todas.

Y muy pronto, Ali no será la única en Rosewood que murió trágicamente.  
¿Suena duro? Bueno, ¿qué puedo decir? Estas perras arruinaron mi vida. Y creo  
en el ojo por ojo. O, en mi caso, sus vidas por la mía.

Entonces, ¿quién soy yo? Lo sabrás pronto. Pero hasta entonces, soy la sombra en la  
ventana, el susurro en el viento, la sensación de que alguien está mirando,  
esperando. Spencer y sus amigas pueden decidir ser buenas este año nuevo,  
pero voy a estar ahí para ayudarles a mantenerse traviesas.

Abróchense el cinturón, señoritas. Si tengo algo que decir al respecto, es que este  
año nuevo será el último

¡Mwahl

—A

## **AGRADECIMIENTOS**

COMO YO BÁSICAMENTE VEO A PRETTY LITTLE LIARS COMO UNA EXTENSIÓN DE MÍ MISMA Y NO DEJO PASAR LA OPORTUNIDAD DE PROFUNDIZAR LOS SECRETOS Y SUS VIDAS, ESTE LIBRO FUE UN AUTÉNTICO PLACER DE ESCRIBIR.

QUIERO DARLE LAS GRACIAS EN PRIMER LUGAR, A LOS QUE LO HICIERON POSIBLE: JOSH BANK, POR DARLE SENTIDO A LA IDEA, SARA SHANDLER, POR SU VISIÓN FANTÁSTICA, Y LANIE DAVIS, QUE HIZO POR HACER BRILLAR A ESTE LIBRO.

¡MUCHAS GRACIAS A TODOS!

MUCHAS GRACIAS A FARRIN JACOBS, KARI SUTHERLAND, Y A CADA UNO DE HARPERCOLLINS POR DARLE A ESTE LIBRO UNA OPORTUNIDAD, ASÍ COMO A ANDY MCNICOL Y A JENNIFER RUDOLPH WALSH POR AYUDAR A TRAERLO AL MUNDO.

SIEMPRE HE QUERIDO ESCRIBIR UN LIBRO SOBRE LAS FIESTAS, SOBRE TODO PORQUE MIS VACACIONES HAN SIDO SIEMPRE TAN ESPECIALES, ¡GRACIAS A MI MARAVILLOSA FAMILIA POR ESO! Y GRACIAS A MI ESPOSO, JOEL, QUE ESTABA JUNTO A MÍ MIENTRAS ESCRIBÍA ESTA NOVELA, QUE SORPRENDENTEMENTE TERMINÉ ANTES DE QUE NACIERA EL BEBÉ (TODAVÍA NO ESTOY DEL TODO SEGURA DE CÓMO LO HICE).

Y POR ÚLTIMO PERO NO POR ESO MENOS IMPORTANTE, GRACIAS A KRISTIAN, LA PEQUEÑA NUEZ, POR RETRASAR SU MILAGROSA LLEGADA HASTA QUE ESCRIBÍ EL GRAN “FIN”.

¡TE AMAMOS MUCHO!

## **ACERCA DE LA AUTORA**

SARA SHEPARD ES LA AUTORA DE LA SERIE BESTSELLER NRO. 1 DEL NEW YORK TIMES, “PRETTY LITTLE LIARS” Y LOS LIBROS DE “THE LYING GAME”. SE GRADUÓ DE LA UNIVERSIDAD DE NUEVA YORK Y TIENE UN MFA DE LA UNIVERSIDAD DE BROOKLYN. LAS NOVELAS DE LA SAGA “PRETTY LITTLE LIARS” DE SARA FUERON INSPIRADAS POR MAIN LINE, FILADELFIA, DONDE RESIDE EN LA ACTUALIDAD.

Corregido y traducido  
por:

*-Guadalupe*

([yuuupyy@gmail.com](mailto:yuuupyy@gmail.com))